

Author · Yuishi Artist · Kagachisaku

volume

3

An Introvert's

HOOKUP HICCUPS:

This **GYARU** Is Head Over Heels for Me!

TABLA DE CONTENIDO

Prologo: La Mañana Siguiete	3
Capítulo 1: A Través De Las Noticias	13
Interludio: Los Rumores Y Mi Mano Izquierda.....	45
Capítulo 2: Nuestro Pequeño Viaje Y Mi Mentira	49
Capítulo 2.5: Un Comentario Inesperado	121
Interludio: Su Preocupante Reacción.....	125
Capítulo 3: Los Pensamientos De Su Hermana.....	130
Interludio: El Viaje En Coche A Casa	165
Capítulo 4: Sinceridad Y Un Poco De Ansiedad	169
Interludio: Mi Confesión	188
Capítulo 5: Adiós Al Pasado.....	203
Interludio: El Aniversario Se Acerca	224
Palabras De Cierre	230
Extra Historias Cortas.....	233
De Turismo En Rickshaw	233
Almuerzo Durante El Viaje	242

Prologo: La Mañana Siguiete

¿Cómo reacciona la gente cuando le ocurre algo inesperado? Seguro que varía de una persona a otra. Una persona puede quedarse paralizada y no poder decir nada; otra puede gritar. Luego está el tipo de persona que empieza a parlotear y no puede parar. Tiene que haber todo tipo de personas.

Pero, ¿cuál era yo? Suponía que yo era de las que se quedaban paralizadas y luchaban por reaccionar. Incluso cuando oí hablar a Nanami-san y a sus amigas aquel fatídico día, lo único que pude hacer fue quedarme allí de pie y escuchar. Eso es lo que pensaba mientras miraba la cara de Nanami-san mientras dormía.

Para que no haya confusión: No dormí con ella ni nada. He dormido en otra habitación y acabo de entrar para despertarla. Por lo visto, Nanami ya estaba despierta, pero tardaba más de lo normal en despertarse, quizá por todo el jaleo de ayer. Por eso me habían asignado la tarea de despertarla.

Pero, ¿cómo reaccionaría cuando se despertará? Me asustaba la idea, pero también sentía cierta curiosidad.

"Mnngh... ¿Eh?"

Mientras aún me lo preguntaba, Nanami-san dejó escapar un adorable suspiro y abrió lentamente los ojos. Parecía que se había despertado antes de que yo pudiera decirle nada. Era extraño, la verdad, que se despertara justo cuando yo pensaba que ojalá pudiera verla.

Los párpados de Nanami comenzaron a abrirse y se congelaron a medio camino.

"Buenos días, Nanami-san", le dije.

Al verme, Nanami-san detuvo todos sus movimientos y se quedó inmóvil. Luego, tras un largo momento de silencio, finalmente soltó un confuso "¿Eh?". Por lo que parecía, era el mismo tipo de persona que yo: se había quedado paralizada, sin saber qué decir.

Al parecer, su cerebro no se había dado cuenta de la situación. Con sus ojos clavados en los míos, permaneció envuelta en sus mantas y no se movió ni un centímetro. Era casi como si imitara la postura de un juego.

Con las manos aun agarrando la manta, Nanami-san se incorporó lentamente sin dejar de cubrirse el cuerpo. ¿Tenía frío? Miró a su alrededor de izquierda a derecha y luego, ladeando la cabeza, me devolvió la mirada. "¿Dónde estoy?"

"Uh, el estudio de tu casa", dije.

Parecía que seguía medio dormida y confusa por no haberse despertado en su propia habitación. Me senté a su lado para tranquilizarla y esperé a que dijera algo más.

"¿Por qué estoy durmiendo aquí? Anoche te quedaste a dormir en nuestra casa, ¿verdad? Íbamos a charlar antes de acostarnos, pero no me acuerdo... Espera." De repente, sus ojos se abrieron de par en par. "¿Dónde dormiste?"

Aparentemente, había olvidado por completo lo que había pasado la noche anterior. *Hmm, ¿cuánto debo decirle? Se trata de ella, así que supongo que debería contarle todo.*

"¿No te acuerdas, Nanami-san? Ayer, tú..."

Con eso, procedí a explicar lo que había ocurrido aquella noche. Nanami-san se puso roja de inmediato y volvió a meterse en el futón como si quisiera esconderse. Formó un pequeño bollo al vapor con ella misma como relleno.

"Oh no... ¿Realmente hice eso? Qué vergüenza".

Asomó la cabeza por entre las sábanas y se transformó en una tortuga. Luego sacó las manos y empezó a frotarse los ojos como un gato. De bollo al vapor, a tortuga, a gato... ¡su evolución no tenía límites!



Con Nanami ya despierta, decidí tumbarme a su lado. Me acomodé para que estuviéramos a la altura de sus ojos y la miré mientras ella seguía tímida.

"¿De verdad no recuerdas lo que hiciste?"

"No, no me acuerdo. Espera, más o menos me acuerdo. Tal vez".

Al oír eso, sentí que el corazón me daba un vuelco. Así que ella recuerda algo. Espera, ella no recuerda lo que le hice, ¿verdad? No puede ser. Estaba dormida, así que no pudo darse cuenta. Estoy seguro de que no tengo nada de qué preocuparme.

Mi sentimiento de culpa ante la posibilidad de haber hecho algo malo iba en aumento. *¿Se lo digo ahora? ¿Debería decirle que la besé en la frente? Ha, ya quisieras. No puedo hacerlo, pero también siento que tal vez debería. ¿Qué se supone que debo hacer?*

Mientras yo estaba allí tumbado, confundido, Nanami-san susurró suavemente: "Ya veo. Entonces supongo que no llegamos a charlar, ¿eh? Lo siento."

"Por favor, no te disculpes. No tenías control sobre ello. Quiero decir, ¿quién lo hubiera imaginado?"

¿Quién iba a imaginar que una Nanami-san borracha irrumpiría en la habitación, sobre todo vestida así? Me merecía una palmadita en la espalda por mi habilidad para mantener la cabeza fría y contenerme durante toda la situación. Es decir, la había besado en la frente, pero seguramente eso seguía contando como contención.

"Hmm, estaría bien que tú también te quedaras a dormir esta noche", dijo Nanami-san.

"Sabes que eso no funcionará. Todo el mundo estuvo aquí ayer, y fue una situación especial. Además, no puedo molestar tantas noches seguidas".

"Maldita sea. Supongo que tienes razón. Ugh, ¿por qué he acabado durmiéndome? Quería hablar contigo sobre lo que pensabas de la cita y dónde querías ir para la próxima y cosas así."

Probablemente había pedido hablar sabiendo perfectamente que no iba a ser así, pero a juzgar por el matiz de tristeza de su voz, su arrepentimiento era totalmente sincero.

Haciendo un puchero, Nanami-san se levantó e hizo un gran estiramiento. Fue entonces cuando la manta que la cubría perdió su batalla contra la gravedad y se deslizó sobre ella. Todavía tumbado, la seguí con la mirada y la vi mirarse y quedarse paralizada. Sí, no es que tuviera la intención de mirar, pero la vista desde ese ángulo era realmente otra cosa. Todo un descubrimiento.

"¿Por qué voy vestida así?!", gritó, recogiendo rápidamente la manta caída y utilizándola para ocultarse. Demasiado para recordar lo que había pasado la noche anterior. "No me extraña que hiciera frío...".

"Entraste llevando eso. ¿No te acuerdas?"

"¿En serio? ¿He hecho algo raro? No he dicho nada raro, ¿verdad?"

En lugar de preocuparse por sus propios actos, ¿por qué no se preocupaba de que yo le hiciera algo raro? ¿Podría interpretar eso como que confiaba en mí? Nanami-san se agarró la cabeza con las manos, intentando desesperadamente recordar sus propias acciones.

"Está bien, nada..." Empecé, pero luego me encontré incapaz de continuar. No había pasado nada en el sentido de cruzar la línea, pero ella me había tocado el estómago. "No ha pasado nada", dije finalmente.

"Tu cara dice lo contrario".

"No, no, no. Sólo me tocaste un poco el estómago. Es básicamente como si nada hubiera pasado".

"¿Perdón?! ¡No lo recuerdo en absoluto! Recuerda... Recuerda, Nanami", murmuró. Nanami volvió entonces a sujetarse la cabeza y a gemir, aunque esta vez no pareció importarle que la manta se deslizara sobre ella, pues estaba demasiado desesperada por recordar lo que había ocurrido.

Me levanté y le tendí la mano, mirándola de reojo. "¿Nos vamos entonces, Nanami-san?"

"Supongo que sí", dijo. Me miró la mano y, como si se diera por vencida, apartó la mirada y agachó la cabeza. Cuando volvió a levantar la vista, por fin me cogió la mano y se levantó lentamente. "Ugh, tengo más sueño que de costumbre".

Entonces, con pasos inseguros, Nanami empezó a caminar. Creí que me soltaría la mano cuando se pusiera en pie, pero no la soltó. No parecía que fuera a soltarme pronto.

Supongo que esto funciona. Sus pasos son un poco inseguros, así que probablemente debería caminar con ella en caso de que se lastime.

"¿Puedes caminar, Nanami-san? ¿Estás bien?"

"Me siento un poco mareada. ¿Es una resaca? Sé que se supone que no debes beber hasta los veinte, pero no creo que quiera beber incluso después de eso si va a ser así".

Nanami-san se apoyó ligeramente en mí. Caminé despacio, procurando que no se cayera. Su cuerpo estaba caliente porque acababa de levantarse de la cama, y sentí que mis mejillas se acaloraban.

Así es como se pone después de comer bombones de whisky, ¿eh? ¿La gente suele ponerse así de enferma? Yo tampoco había bebido alcohol nunca, así que no podía asegurarlo, pero si era así, tampoco quería beber alcohol.

"Oye, Yoshin, ¿puedes llevarme a caballito?"

"No. Estamos a punto de bajar las escaleras. Toma, te sostendré mientras intentas caminar".

"Maldita sea."

Las escaleras ya eran peligrosas de por sí, pero llevarla auestas con un atuendo tan escaso era peligroso de otra manera. ¿Se había dado cuenta Nanami-san? No, probablemente no. No parecía estar pensando con claridad todavía.

Finalmente, llegamos al salón. Saya-chan, la hermana pequeña de Nanami-san, y Genichiro-san, su padre, estaban cocinando juntos en la cocina. Sus dos amigas, Otofuke-san y Kamoenai-san, estaban ayudando.

"¡Buenos días!" Nanami-san llamó.

"Buenos días, Nanami", respondió Genichiro-san. "Dormiste bien— ¿Nanami?!"

El padre de Nanami estaba tan sorprendido que no pudo terminar su saludo. A su lado, Otofuke-san y Kamoenai-san intercambiaron miradas de culpabilidad. Saya-chan, por su parte, parecía vagamente divertida.

"Oh, hola, papá", dijo Nanami-san. "¿Llegaste tarde a casa anoche? Sabes que no deberías beber demasiado".

"Uh, no, no bebí tanto. ¡Un momento! Eso no es lo que intento decir". Genichiro-san extendió un dedo tembloroso hacia el traje de Nanami-san. Al parecer, no se había dado cuenta de que me llevaba de la mano. Entonces se giró lentamente y desvió su mirada hacia mí.

Volví a mirarle, directamente a los ojos. Brillaban ligeramente, como si intentara preguntarme algo.

"Yoshin-kun", dijo, "no me digas que la razón por la que dormiste en el sofá anoche fue porque...".

"Es como sospechas", respondí, asintiendo ligeramente.

Genichiro-san bajó los hombros y se acercó a mí. Agarrándome de los hombros con firmeza, me miró a los ojos y me dijo con mucha sinceridad: "Siento lo de mi hija. Me sorprende que hayas sido capaz de contenerte. Es impresionante".

La disculpa fue un poco exagerada. Después de todo, no era para tanto. Aun así, era cierto que me había contenido, así que el hecho de que me elogiara por ello me hizo cosquillas. No pude evitar sentirme un poco feliz por ello.

Eh, espera un momento. ¿Fui capaz de contenerme? ¿Lo fui?

Cuando ladeé la cabeza, Genichiro-san se inclinó más hacia mí para susurrarme. "En los buenos tiempos, no era capaz de contenerme".

Por un breve instante, imaginé la sonrisa de cierta mujer. Genichiro-san no había mencionado a nadie en particular, pero sólo podía pensar en una persona: La madre de Nanami-san.

Genichiro-san y yo nos saludamos con la cabeza y nos dimos la mano. Nanami-san frunció el ceño mientras nos observaba, sin duda preguntándose qué estábamos haciendo. *Esto no es algo que necesites saber, Nanami-san. Probablemente es algo que sólo los chicos pueden entender.*

"Buenos días, Nanami. Buenos días, Yoshin", dijo Otofuke-san, que por fin se había armado de valor para intervenir.

"¡Buenos días, chicos! ¿Se lo pasaron bien anoche?" Kamoenai-san añadió sugestivamente.

Kamoenai-san, ¿por qué preguntas algo así? ¡Ambas saben que no pasó nada!

"Buenos días, Otofuke-san, Kamoenai-san", respondí.

"Buenos días a los dos", dijo Nanami-san. "¿Ambas ayudaron con la cocina? Siento mucho no haberme levantado. Aunque ahora puedo ayudar". Sin embargo, cuando me soltó la mano e intentó entrar en la cocina, sus dos amigas levantaron las manos para detenerla. Su gesto la hizo tambalearse y caer de espaldas contra mí.

"Está bien, ¿sabes? Hoy cocinaremos para agradecerte que nos dejaras quedarnos anoche y para disculparnos por varias otras cosas al azar".

"¡Sí! Siéntate y relájate. Está bien tomarse un respiro de vez en cuando".

Ya veo. En ese caso, yo también debería ayudar... o eso pensé mientras daba un paso hacia la cocina. Fue entonces cuando Nanami-san susurró algo. Aunque su voz era suave, habló lo bastante claro como para que yo la oyera.

"Pero quiero hacer el bento de Yoshin."

Todos se quedaron inmóviles.

Mientras hablaba, Nanami parecía no darse cuenta de lo que estaba haciendo, pero de pronto recobró el sentido y se tapó la boca con ambas manos. En cuanto a mí, me quedé congelado en mi incómoda postura de un paso adelante. Sentí que se me calentaba la cara.

Como si coincidiera con la velocidad a la que se sonrojaban mis mejillas, la cara de todos los demás se descompuso en una sonrisa. Todos parecían muy divertidos y dispuestos a burlarse de nosotros sin piedad.

"Ya veo. Así que quieres hacer el bento de Misumai tú mismo, ¿eh?" Otofuke-san preguntó.

"Wow, ojalá hubiera grabado eso", añadió Kamoenai. "Así podría enseñárselo a Tomoko-san cuando se levante".

Saya-chan parecía dispuesta a hacernos pedazos. "¿Te gusta a estas horas de la mañana? Te envidio, onee-chan".

"Has crecido mucho, Nanami", intervino Genichiro-san.

Abrumados por sus reacciones, Nanami-san y yo nos pusimos aún más rojos y permanecimos en silencio. Estaba sudando tanto que sentía la espalda húmeda. La sudoración se debía claramente a toda la presión, pero pronto me iba a encontrar sudando aún más.

"Entonces déjanos el desayuno y la mayor parte del almuerzo a nosotros. Te dejaremos el bento de Misumai", dijo Otofuke-san.

"Vamos a hacer el trabajo de preparación", dijo Kamoenai-san. "Oh, ¿por qué no charlas con Misumai sobre esto?" Sacó su teléfono del bolsillo para mostrarnos una imagen que yo conocía muy bien. Era la foto de ayer, de mí besando a Nanami-san en la frente.

Sentí que Nanami-san jadeaba a mi lado. Genichiro no estaba mirando el teléfono, así que parecía extrañado por su reacción. Yo, por mi parte, sudaba más que nunca, no sólo la espalda, sino también la cara.

"Oye, Yoshin, ¿puedo preguntar qué está pasando aquí?" Nanami-san preguntó. Tenía una sonrisa muy dulce en la cara y hablaba con una voz muy dulce. Claro, su expresión era tranquilizadora, pero aun así no podía dejar de sudar. Lo único que pude hacer fue responder inmediatamente afirmativamente.

Nanami-san me cogió de la mano y los dos nos dirigimos lentamente al salón. No esperaba que lo que había querido decirle—pero no se lo había dicho, lo admito—se volviera en mi contra, pero era inútil llorar sobre la leche derramada, como suele decirse.

Mientras trataba frenéticamente de inventar una excusa, Nanami-san se detuvo fuera del alcance del oído de los demás y susurró para que sólo yo lo oyera: "No me malinterpretes. No estoy enfadada ni nada de eso. Sólo quiero saber por qué has hecho eso". Llevándose el dedo índice a los labios, Nanami-san se sonrojó ligeramente y me sonrió despreocupada. Esperaba con impaciencia mi explicación, o eso me pareció a mí.

Aunque me sentí aliviado al oír eso, me enfrenté a la realidad de que tenía que explicarle por qué la había besado. Eso provocó otro diluvio de sudor.

¿No sería mejor que se enfadara directamente conmigo? pensé, mientras seguía buscando frenéticamente una forma de explicarme.

Capítulo 1: A Través De Las Noticias

Me preparaba para ir al colegio, así que la rutina me resultaba familiar - desayunar, ponerme el uniforme, etc.-, pero hacerlo en un lugar que no era mi casa me resultaba muy extraño. Estaba vestida con el mismo uniforme, lista para salir de otro lugar. Supongo que era el único que se sentía así. Al menos para Nanami-san, debía de ser lo de siempre.

"Me voy", llamé a otras personas al salir por la puerta.

"Okay, que tengas un buen día los dos. Cuídense". Tomoko-san, que llevaba un bonito pijama morado, se frotó los ojos mientras nos despedía.

"Adiós, mamá", dijo Nanami antes de bajar la voz. "Vaya, es súper raro ver a mi mamá levantada tan temprano".

Tacha lo que he dicho antes: al parecer, esta mañana tampoco era exactamente normal para Nanami-san. Había oído que a Tomoko no le gustaban las mañanas, pero no me había dado cuenta de hasta qué punto era cierto.

"No trabajes demasiado, Tomoko-san. Nos vamos", dijo Otofuke-san.

"Sí, no sería bueno que terminaras privado de sueño y no pudieras hacer nada. Hasta luego", dijo Kamoenai-san.

Ambos saludaron a Tomoko-san mientras salían de la casa. Incluso con cara de sueño, Tomoko-san les devolvió el saludo. Pero hombre, nunca podría haber soñado que los cuatro nos dirigiríamos juntos a la escuela.

"Esto es tan bonito", susurró Nanami-san mientras caminaba a mi lado. "Quiero hacer esto todas las semanas".

Aunque parecía difícil de conseguir, a mí también me pareció refrescante. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que estuve en un grupo tan grande? Puede que un grupo de cuatro no fuera tan grande para la mayoría de la gente, pero a mí me parecía enorme.

En mi viaje de fin de curso, el grupo era más numeroso, pero yo siempre me quedaba sola. Incluso en nuestra habitación, siempre me había dormido antes que los demás. En cuanto a ir a sitios con gente a la que consideraba mis amigos, la última vez fue en la escuela primaria. No, no

tratemos de recordar o me sentiré vacío por dentro. Ahora era lo único que importaba.

Hablando de actualidad, seguí adelante y conté a Otofuke-san y a Kamoenai-san como mis amigas, pero no pude evitar preguntarme si estaba bien que dijera que las amigas de mi novia también eran mis amigas. No sabía muy bien cómo funcionaban esas cosas.

En cualquier caso, hacerse amigo innecesariamente de chicas que no eran mi novia era probablemente malo. Probablemente daría lugar a malentendidos, aunque ambas tuvieran novio. Lo importante era mantener una distancia adecuada... Sí, un sentido de la distancia. Eso era importante. Si me equivocaba, podría llevarme un susto.

Hace apenas unas semanas, rehuía quedar con amigos y me resultaba molesto hacerlo, precisamente porque no sabía cómo mantener la debida distancia con la gente. Tenía que admitir que eso conllevaba sus propias comodidades, pero en cierto modo había cambiado mucho desde entonces.

"¿Qué pasa, Yoshin?" Preguntó Nanami-san.

"¿Hmm? Oh, nada. Ha pasado un tiempo desde que he caminado a la escuela en un grupo como este, así que estaba pensando que no estaba realmente acostumbrado".

"Ah, ya veo. Pero es divertido pasar el rato así, ¿verdad? Me siento como si estuviéramos de vuelta en la escuela primaria o algo así".

Nanami parecía estar pensando lo mismo que yo. Ese pensamiento me calentó un poco el corazón y no pude evitar sonreír.

Ahora mismo, ella y yo caminábamos una al lado de la otra. La forma en que nuestras manos se tocaban de vez en cuando era tan tentadora como frustrante, pero poder sentir su calor cada vez era agradable. Normalmente, nos habríamos cogido de la mano, pero como sus dos amigas estaban con nosotros, tanto Nanami como yo nos contuvimos a pesar de que, obviamente, nos habían visto cogidos de la mano antes.

"Hey, ustedes no tienen que preocuparse por nosotras. Adelante, cójanse de la mano", dijo Otofuke-san al darse cuenta de nuestra situación.

"¡Eso es! Vamos, cójanse de la mano como siempre. No hay necesidad de contenerse", añadió Kamoenai-san.

Las dos caminaban a poca distancia de Nanami-san y de mí. Para ser precisos, caminaban detrás de nosotros como si nos siguieran. Es más, como si quisieran sacarnos una reacción, ahora nos exigían que nos cogiéramos de la mano. Parecía que se lo estaban pasando bien.

Nanami-san y yo entrecerramos los ojos y nos volvimos para mirarlos. Nanami-san incluso suspiró un poco. "Es un poco difícil ir de la mano cuando nos lo estás diciendo", dijo.

"¿Qué?", exclamó Kamoenai-san. "Pero si te has lucido entrando en clase cogida de la mano con él".

"¡Se siente raro cuando nos observan por detrás!"

Comprendí perfectamente lo incómoda que se sentía. Sentir que nos estaban estudiando me hacía sentir un poco—no, muy—avergonzado, pero para Nanami-san, esa no parecía ser la única razón. Bajó la mirada hacia mi mano y luego se volvió hacia las chicas.

"Además, no quiero sentir que estoy presumiendo de poder ir de la mano de camino a la preparatoria cuando ustedes dos no pueden hacerlo con sus novios".

Los tres nos quedamos en silencio un momento, hasta que finalmente, Otofuke-san murmuró: "Cielos, te preocupas por nada".

"Totalmente", dijo Kamoenai-san. "Quiero decir, estoy celosa, pero aun así quiero que los dos lleguen a cogerse de la mano".

Al oír eso, Nanami-san parecía no saber qué hacer, pero finalmente les dirigió una amable sonrisa. "Hoy estamos todos juntos, así que vayamos como un gran grupo".

"Quiero decir, está bien si eso es lo que quieres. ¿Está Misumai de acuerdo con eso, sin embargo?" Otofuke-san preguntó.

"Oh, apuesto a que Misumai quiere ir de la mano con ella", añadió Kamoenai-san burlonamente.

Oh, cielos. Ahora la pelota estaba en mi campo. ¿Qué tanto querían que nos tomáramos de la mano? Quiero decir, no es que no quisiera coger de la mano a Nanami-san, pero si ella no se sentía inclinada a hacerlo, no quería forzarla.

"Para ser sincero", dije al fin, "sí quiero ir de la mano con Nanami-san, pero también quiero respetar sus deseos. Además, podemos cogernos de la mano cuando queramos".

Pensé que era mejor cogerse de la mano de forma orgánica que hacerlo porque alguien nos lo dijera. Sin embargo, cuando se lo dije, las dos amigas sonrieron, algo exasperadas.

"Wow, sí que has dicho las cosas como son, Misumai", dijo Otofuke-san.

"En serio, ¿cómo puedes decir cosas así?", añadió Kamoenai-san.

Parecían impresionados por alguna razón, pero no creía haber dicho nada tan extraño. Quiero decir, ¿por qué iba a obligar a Nanami-san a que me cogiera de la mano cuando ella no estaba realmente dispuesta a ello? Sólo conseguiría que se sintiera incómoda.

Mientras tanto, Nanami-san estaba a mi lado, con una tímida sonrisa en la cara. Ella también asentía repetidamente, su sonrisa parecía algo satisfecha. Al verla así, me entraron ganas de echarme atrás y agarrarla de la mano. Hablando de peligro.

Al final, Nanami-san y yo nos abstuvimos de ir cogidos de la mano mientras caminábamos hacia la escuela, aunque los cuatro íbamos en una extraña formación en la que Otofuke-san y Kamoenai-san nos flanqueaban a ambos lados. Por alguna razón, los dos nos bombardearon a preguntas por el camino. En ese momento, ni siquiera había pensado en ello: en ir a la escuela mientras los cuatro hacíamos señas a los que nos rodeaban.



No hay humo sin fuego.

Es un dicho que se utiliza a menudo cuando surge algún tipo de rumor: un dicho que describe cómo un rumor sólo empieza por una causa de fondo, porque hay algún tipo de razón. Al menos, así lo entiendo yo.

Pero ¿sabías que también hay un dicho que tiene el significado contrario? Dicen que las flores florecen donde no hay raíces, que incluso una historia sin fundamento puede propagarse, o algo así. En definitiva, un proverbio sólo es útil una vez que conoces el resultado de la situación a la que quieres aplicarlo. Y sólo una vez que todo ha terminado podrás decidir qué refrán se aplica mejor.

Menciono todo esto ahora porque había empezado a circular un rumor por la escuela, un rumor sobre mí. Pensé que el rumor era el candidato perfecto para aplicar el dicho de "las flores florecen" porque me parecía muy infundado. Pero para la gente que me rodeaba, aparentemente yo había hecho algo para provocar la propagación de tal rumor. Aunque ese rumor parecía absurdo a las personas implicadas, a las que lo difundían les parecía bien fundado.

Para ir al grano, en realidad no había un solo rumor principal, sino tres:

"Yoshin Misumai fue abandonado por Nanami Barato."

"Yoshin Misumai se le insinuó a otras dos chicas, aunque está saliendo con Nanami Barato".

"Yoshin Misumai tiene un harén de tres gyaru".

Ugh, estos rumores me están dando dolor de cabeza.

Por cierto, éstos eran sólo los tres rumores principales. Además de éstos, a muchos más rumores les habían crecido brazos y piernas, rumores con todo tipo de variaciones imaginables que andaban por ahí y se propagaban. No podía ni imaginarme lo que había pasado.

¿Soy yo o el primer rumor es el único que parece posible? De hecho, ¡es exactamente lo contrario de las otras dos!

"¿Cómo surgen estos rumores?", se preguntará. Me gustaría ofrecer una explicación, aunque mezclada con algunas de mis propias especulaciones.

En primer lugar, el día después de nuestra cita en el acuario, Nanami-san y yo habíamos entrado en clase por separado. En realidad, había sido una coincidencia: justo después de llegar a la escuela, me había dado dolor de estómago, así que acabé separándome de Nanami y sus dos amigas.

Quiero decir, no estaba muy acostumbrada a eso de quedarme a dormir, así que mi cuerpo reaccionaba raro, ¿sabes? Pero no sirve de nada poner excusas. En cualquier caso, debido a eso, Nanami-san y sus amigas habían entrado primero en clase, seguidas de mí más tarde. Pero si ese hubiera sido el único incidente, rumores como estos no habrían comenzado.

El siguiente factor en todo esto fue mi nuevo corte de pelo.

Permíteme empezar diciendo que no se trataba de uno de esos sucesos típicos en los que me vuelvo popular entre las chicas porque me corto el pelo, poniendo celosa a Nanami-san. Más bien, el problema era que yo, con mi nuevo corte de pelo, entraba sola en clase con mi nuevo corte de pelo. No sólo no había entrado en clase de la mano de Nanami-san, sino que además había cambiado de aspecto. Sólo puedo suponer que esos dos factores combinados habían generado sospechas innecesarias en las mentes de los que nos rodeaban. En realidad, era más raro que entráramos en clase cogidos de la mano que solos o sin ir de la mano. Pero entonces, al habernos visto hacerlo unas cuantas veces, nuestros compañeros habían empezado a murmurar entre ellos porque no lo habíamos hecho sólo esa vez.

El tercer factor que probablemente había contribuido a mi tormento era que varios alumnos nos habían visto a los cuatro caminando juntos hacia la escuela, es decir, a los cuatro caminando juntos sin que yo cogiera de la mano a Nanami-san. Presenciar una escena tan irreal debió de despertar la imaginación de un buen número de nuestros compañeros.

Así que ahí las tenéis: las tres "raíces" que probablemente habían provocado los tres rumores principales que circulaban por el instituto. Qué raíz había llevado a qué rumor es probablemente obvio, pero ¿quién habría pensado que un corte de pelo llevaría a la gente a pensar que me habían dejado? Quiero decir, había visto ese tipo de cosas en el manga, pero aun así...

Por si fuera poco, los rumores se extendieron mucho más rápido de lo que jamás hubiera imaginado. Quiero decir, la mayoría de los estudiantes de secundaria tienen teléfonos inteligentes hoy en día. A última hora de la mañana del lunes, los rumores ya se habían extendido por toda la preparatoria. Para cuando me enteré, ya habían evolucionado hasta el punto de que, al parecer, me habían dejado porque había engañado a Nanami-san.

Tal vez fuera culpa mía por no acceder a la petición de Nanami-san de peinarme. Si hubiera usado cera y hubiera cuidado un poco más mi aspecto, quizá no habrían empezado estos rumores.

En realidad, no. Quizá peinarme hubiera echado más leña al fuego. Si me hubiera arreglado y hubiera venido a la escuela con Nanami-san y las

demás, podría haber hecho que los rumores en la vena del harén aumentaran en credibilidad. En definitiva, quizá había hecho lo correcto.

Los alumnos de nuestra clase nos habían visto a Nanami-san y a mí hablando de nuestra cita, así que no parecían creerse los rumores. El problema, sin embargo, era con los estudiantes que no estaban en nuestra clase.

Como nota al margen, cuando aún no había oído los rumores, sólo había registrado que la gente me miraba raro en el pasillo. Nanami-san y sus amigas tampoco se habían enterado de los rumores hasta bastante tarde. Yo sólo me enteré porque alguien me lo dijo, y ese alguien era Shibetsu-senpai.

En realidad, tal vez decir que me había hablado de ellos no era del todo exacto. Durante el recreo, Shibetsu-senpai había irrumpido prácticamente en mi clase. La repentina aparición de un estudiante de último curso -por no hablar de la estrella del equipo de baloncesto- había provocado un alboroto en la clase. A algunas chicas se les había puesto el corazón en un puño al verle, pero a él no parecían importarles lo más mínimo.

En cuanto el senpai me vio, se abalanzó sobre mí y exclamó: "¡Yoshin-kun! ¡¿Es verdad que engañaste a Barato-kun, la hiciste enfadar y acabaron dejándote?! No hay por qué preocuparse, ¡todo debe ser un malentendido! ¡Ven, me disculparé contigo! Si te disculpas con toda la sinceridad que tienes, ¡estoy segura de que Barato-kun entenderá que todo fue sólo un error!"

Era la primera vez que oía hablar de un rumor que corría por ahí. Sin mirarme a mí ni a mi confusión, Shibetsu-senpai siguió hablándome de cómo podía reconciliarme con Nanami-san.

Bien. Senpai, Nanami-san está sentada a mi lado.

"Espera, no me ha dejado Nanami-san. ¿Lo ves? Está aquí mismo", dije tímidamente mientras señalaba a Nanami-san a mi lado. Senpai, que seguía gritando, parecía no haberse dado cuenta de la presencia de Nanami-san, porque cuando por fin la vio, ladeó la cabeza extrañado.

"¿Qué está pasando entonces?", preguntó.

¿Cierto? Eso es lo que quiero saber. ¿Qué es eso de que engañé a Nanami-san y la hice enojar? Aparentemente, eso era lo que Shibetsu-senpai había oído para que viniera corriendo hacia aquí.

Con el todavía confuso senpai de pie ante ella, Nanami-san—como si tratara de demostrar que no me había dejado—abrazó en silencio mi cabeza contra su pecho.

¡¿Q-Qué estás haciendo, Nanami-san?! ¡Estamos en el aula! pensé, entrando inmediatamente en pánico.



Shibetsu-senpai, por otro lado, parecía sentir lo contrario. Al vernos a los dos juntos, suspiró aliviado. "¡¿Qué demonios?! ¡Qué rumor de mierda!"

Con eso, estalló en lo que parecía más enfado que ira. Yo, por mi parte, estaba más preocupado por el contenido del rumor. Nanami-san y yo nos habíamos enterado por fin de los extraños rumores que corrían por ahí, pero antes de que pudiera preguntarle a Shibetsu-senpai por los detalles del rumor, oí el sonido de una cámara de teléfono disparando en ráfaga, seguido de la voz de Otofuke-san.

"Aquí tienes, Nanami. Tengo algunas buenas".

"Oh, tienes razón. Envíamelos".

Antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, Otofuke-san había sacado fotos de Nanami-san sujetando mi cabeza contra su pecho y ahora nos las estaba enseñando. *Espera, ¿qué estás haciendo?* pensé. Nanami parecía emocionada, así que no pude decir nada.

"¿Tú también quieres estas fotos, Yoshin?". preguntó Nanami-san, mostrándomelas.

"Uh, supongo que sí", dije algo vacilante.

Con una sonrisa socarrona, Nanami-san me envió las fotos. Al verlas, reflexioné sobre la suavidad que había sentido contra mi cabeza y me pregunté si habría sido igual en el acuario.

"Entonces, Shibetsu-senpai, ¿qué es eso de un rumor?" pregunté una vez que mi cabeza estuvo fuera de las nubes.

"Sabes, realmente no ayuda si tratas de parecer serio, cuando hace un momento estabas siendo abrazado y sonriendo como un idiota".

¿Eh? ¿De verdad tenía ese aspecto? No podía seguir tocándome la cara para comprobarlo.

Con una mirada exasperada, Shibetsu-senpai nos contó los rumores que corrían por la escuela. Nanami-san y yo, e incluso Otofuke-san y Kamoenai-san, por fin nos enteramos de los detalles.

"Wow, ¿rumores así?" Dije.

"Hmm, quizás deberíamos habernos cogido de la mano esta mañana", murmuró Nanami-san.

Otofuke-san se quedó de piedra. "¿Misumai tiene un harem? ¿Y somos nosotros?"

"¡Aha-ha-ha! Un harem, ¿eh? Hey, Misumai, ¿quieres hacer un harem con nosotras?"

No, Kamoenai-san. No quiero.

Al ver nuestras respectivas reacciones, Shibetsu-senpai asintió levemente. "Sabía que los rumores eran poco fiables. Me alegro de haber venido a confirmarlo. Oye, ¿qué tal si me dejas hacer mi parte para que todo el mundo sepa que los rumores son falsos? Si mando un mensaje al chat del grupo del equipo de baloncesto, seguro que podemos controlar las cosas".

"Pero viniste ofreciéndote a disculparte conmigo ante Nanami-san, ¿verdad, senpai? ¿No te creíste a medias el rumor?". pregunté.

"¿De qué estás hablando? Lo dije porque estaba seguro de que nunca harías algo así".

Era cierto que había dicho que todo debía ser un malentendido. Para bien o para mal, realmente era un tipo directo que decía lo que quería decir y lo que quería decir. Ahora se estaba riendo alegremente. Nanami y yo nos miramos y sonreímos.

"En ese caso", le dije al senpai, "te lo agradecería mucho".

"Por supuesto. Déjame a mí. ¡Pero qué basura! ¿Quién en su sano juicio difundiría basura como esta?! ¡Condenaré a los culpables a un régimen completo de entrenamiento infernal del equipo de baloncesto! Ahora bien, Yoshin-kun, ¡mis mejores deseos para ti y Barato-kun!"

Y sin más, Shibetsu-senpai se marchó, echando humo, pero con una sonrisa en la cara.

Shibetsu-senpai realmente había cambiado. Ahora parecía animarnos de verdad, y además me llamaba por mi nombre de pila. Estaba bastante seguro de que antes me había llamado por mi apellido. Ésas eran las habilidades supremas del extrovertido, supuse.

"Pero en serio, no tenía ni idea de que corrieran rumores así", dijo Otofuke-san.

"Sí, de verdad. No salieron en el chat del grupo de clase. Quizá no quisieron preguntar", respondió Kamoenai-san.

¿Qué, entonces ellas dos tampoco lo sabían?

El chat del grupo de clase... en una aplicación de mensajería, supuse. Si nadie lo había mencionado allí, entonces tal vez los individuos estaban recibiendo su información en otro lugar. *No voy a pensar en el hecho de que no sabía nada de ese chat de grupo. Sí, ni siquiera voy a pensar en ello.* Incluso si me uniera a él, probablemente no tendría nada que aportar. Había intercambiado información de contacto con Nanami-san, así que eso era más que suficiente.

En cualquier caso, habíamos conseguido aclarar el malentendido con Shibetsu-senpai. Ahora sólo nos quedaba esperar pacientemente a que se acallaran los rumores. Dicen que una maravilla sólo dura nueve días, aunque tener que aguantar toda esa cháchara sin sentido durante mucho más de una semana sonaba como una molestia.

En cualquier caso, todos se aburrirán pronto, pensé.

No fue hasta la hora de comer cuando empezó la verdadera confusión.



Mientras Nanami-san y yo estábamos sentados en la azotea de la escuela, almorzando juntos como de costumbre, montones de personas—que probablemente ya habían oído los rumores—vinieron a hacernos una visita. Y me refiero a montones y montones de gente.

Las primeras en aparecer fueron las amigas de Nanami-san.

A diferencia de mí, Nanami-san tenía montones de amigas. Había de todo, desde chicas de tipo gyaru hasta chicas estudiosas, pasando por chicas tranquilas y de aspecto tímido y artistas marciales empedernidas. Y la razón por la que todas se habían reunido a la vez era que todas pretendían consolar a Nanami-san.

Como dije antes, los rumores evolucionaban a un ritmo alarmante. Los amigos de Nanami-san, enfadados por las distintas versiones que habían oído, se habían reunido sin que nadie les dijera explícitamente que debían hacerlo. Los rumores eran algo horripilante.

Al principio, todas parecían enfadadas, tanto que tanto Nanami-san como yo nos habíamos sentido más que ligeramente intimidadas. Todas las chicas que nos rodeaban pensaban que Nanami-san, tanto si la había dejado como si la había dejado su primer novio, debía de tener el corazón

destrozado. A algunas les preocupaba que se sintiera incómoda con los chicos por ello; otras estaban decididas a darme una paliza si se demostraba que las acusaciones de engaño eran ciertas. Fueran cuales fueran sus pensamientos, todos habían venido a consolar a su amiga, que creían que debía de tener el corazón roto.

A pesar de todo, me alegró mucho ver lo bien que le caía Nanami-san a todo el mundo. También me asustó un poco la forma en que los artistas marciales estaban tan dispuestos a darme una paliza. Al menos habían venido primero a confirmar la situación con Nanami-san, en lugar de darme una paliza antes de escuchar toda la historia. Al final, saldría vivo.

Los siguientes en reunirse fueron los chicos.

Todos se habían reunido con la intención de invitar a salir a Nanami-san, que creían que ahora estaba soltera. De alguna manera, todos habían llegado a la conclusión conjunta de que si Nanami-san había estado dispuesta a salir con alguien como yo, ellos también podrían tener una oportunidad de salir con ella.

A diferencia de las chicas, no me hacía ninguna gracia que Nanami gustara a tantos chicos. Al fin y al cabo, ella les "gustaba" en un sentido muy distinto. Aun así, no podía evitar sentir una oscura y siniestra sensación de superioridad: aunque todo esto se debiera a un reto, yo era el novio de Nanami-san. *No, esto no está bien. No debería engreírme así.*

No estaba contento, pero también lo estaba un poco. Mis emociones estaban a flor de piel, pero al menos sabía que no debía dejar que se me subieran a la cabeza. Eso no me llevaría a nada que mereciera la pena. De hecho, sería mejor que me diera cuenta de cuántos chicos estaban dispuestos a salir con Nanami-san en mi lugar. Tendría que mantenerme alerta, preparada para enfrentarme a cualquier futuro rival.

Por el momento, sin embargo, podría decir que todo el mundo a nuestro alrededor estaba viendo sus esperanzas, sueños y delirios destrozados ante sus propios ojos. Es decir, no podía evitar que ellos—tanto chicos como chicas—decidieran aparecer justo cuando Nanami-san estaba a punto de darme de comer con sus propios palillos. ¿Quién iba a decir si el momento era bueno o malo?

Una vez reunidos, todos nos vieron almorzar juntos a Nanami y a mí, y soltaron un profundo suspiro: las chicas, de alivio; los chicos, de decepción.

La implicación de sus suspiros difería, pero aun así lograron una hermosa armonía.

"Cielos, ¿no se están preocupando demasiado? Les agradezco que hayan venido a buscarme, pero Yoshin y yo estamos totalmente enamorados el uno del otro. Miren, ¡hasta nos hicimos esta foto!"

Nanami-san sonrió alegremente mientras mostraba su teléfono al grupo lanzándonos miradas exasperadas. Pensé que iba a enseñarles la foto que Otofuke-san había hecho en clase, pero el grupo perdió la cabeza cuando vieron la foto que tenían delante. Como un efecto dominó, un pánico desconcertado se extendió a medida que más gente la veía.

¿Eh? Están actuando extraño, ¿verdad?

Todos miraban a un lado y a otro entre Nanami-san y yo. Algunas de las chicas incluso se sonrojaban. ¿Qué estaba pasando? Claro, que te abrazaran así era un poco embarazoso, pero los abrazos no eran el tipo de cosa que debería provocar tanto sonrojo.

Mientras seguía preguntándomelo, miré el teléfono de Nanami-san y vi la foto que se mostraba. Era una de Yuki-chan, Nanami-san y yo. Era esa foto, la que nos hacía parecer una familia de tres.

"¡Nanami-san! ¡¿No es ese el equivocado?!" Exclamé.

"¿Eh? ¡Oh! ¡Whoops, en realidad es éste! ¡Esta es la que quería enseñar!", gritó.

Nanami-san se apresuró a cambiar de foto, pero ya era demasiado tarde. Todas las chicas que teníamos delante nos miraban con ojos llenos de curiosidad, dispuestas a bombardear a Nanami-san con preguntas. Los chicos, por su parte, parecían haber perdido toda esperanza. Algunos incluso cayeron de rodillas o me pusieron la mano en el hombro y dijeron: "Les deseo toda la felicidad", antes de marcharse.

Con eso, aunque siguieron mirándonos, todos acabaron marchándose por su propia voluntad, sin más alboroto ni alboroto. Aunque se había montado un buen alboroto, Nanami-san y yo pudimos terminar de comer en paz. Dicho esto, aún no sentía que todos nuestros problemas estuvieran resueltos.

"Hey, Nanami-san, no creerás que ahora va a correr un nuevo rumor, ¿verdad?".

"Hmm... No estoy segura. Pero, bueno, si es ese tipo de rumor, realmente no me importa".

"¿Perdón?"

"Oh, todo irá bien. Seguro que todo el mundo se reirá de los rumores raros".

A pesar de mis preocupaciones, Nanami-san no parecía muy preocupada. *Es imposible que esto no nos importe, pensé. Quizá no sea tan malo para mí, pero su reputación podría quedar en entredicho.* Pero incluso mientras pensaba eso, Nanami-san seguía jugueteando con su teléfono, sin preocuparse en absoluto por lo que había ocurrido.

"Quiero decir, basándome en el sentido común, tú y yo no podríamos haber tenido un hijo juntos. Pero, si un rumor como ese empezara, tal vez podríamos pedirle a la mamá de Yuki-chan que nos lo explique".

Nanami-san tenía razón en lo que pensaba. Aunque no lo expresé, lo que había dicho probablemente era cierto.

"¿Intercambiaste información de contacto con ella?" Le pregunté.

"Sí, pensé, ¿por qué no? Quiero decir, ¡Yuki-chan era la más linda!"

Como era de esperar de Nanami-san, su capacidad de comunicación era extraordinaria. No había forma de que yo hubiera conseguido algo así.

Al final, que ella enseñara a la gente esa foto nuestra con Yuki-chan resultó ser algo bueno. Cuando circulan varios rumores, el que tiene más repercusión es el que más rápido se propaga. En este caso, el hecho de que los rumores de esa mañana se hubieran demostrado falsos a la hora de comer probablemente contribuyó a esa velocidad. A la salida de clase, los rumores habían cambiado de nuevo y ahora eran los siguientes: "Yoshin Misumai y Nanami Barato salen con una niño pequeña los fines de semana como si fueran familia" y "Esos dos están básicamente casados".

Probablemente, Shibetsu-senpai también había puesto de su parte. Tal vez, como había dicho Nanami-san, las chicas que se habían reunido en el almuerzo también habían ayudado a disipar los rumores infundados.

Tal vez esto era lo que llamaban convertir maldiciones en bendiciones. No, espera, ¿era una bendición? Bueno, al menos habíamos conseguido parar en seco cualquier rumor extraño. Ahora podíamos sentarnos y relajarnos.

Al menos, eso es lo que pensamos, ya que nos relajamos demasiado.



Era ahora después de clase. Nanami-san estaba ante mí como una prisionera de guerra, incapaz de escapar de los guardias que la rodeaban. Los guardias eran las chicas que se habían reunido a nuestro alrededor en el almuerzo, así como Otofuke-san y Kamoenai-san.

"Muy bien entonces, Sr. Novio. Vamos a tomar prestada a Nanami por un rato."

"Lo siento, Yoshin... Me aseguraré de mandarte mensajes constantemente. Quedemos más tarde para ir de compras juntos, ¿okay?"

"No hay problema. Diviértete".

Para explicar lo que estaba pasando: Al parecer, las chicas querían saber cómo iban las cosas entre Nanami-san y yo, así que habían organizado una reunión sólo para chicas.

Parecía que nuestro progreso había estado rodeado de misterio hasta ahora, así que todas estaban ansiosas por saber más.

Sin embargo, mientras las chicas se armaban de valor para preguntar, había surgido la ocasión perfecta para hacerlo: la propagación de todos los rumores, así como el hecho de que ellas vieran aquella foto. Aunque la foto había anulado dichos rumores, había hecho estallar la curiosidad de las chicas.

En cualquier otro día, Nanami-san probablemente se habría negado a asistir a una reunión como aquella, pero como tanto ella como yo estábamos agradecidos por la ayuda de las chicas para disipar los rumores, había cedido a regañadientes. Nanami-san tenía que hacer vida social, y como Otofuke-san y Kamoenai-san estaban allí, estaría en buenas manos.

Después de despedir a las chicas, emprendí mi propia misión. Mi destino era el centro comercial de siempre. Últimamente sólo iba allí con Nanami-san, así que había pasado mucho tiempo desde la última vez que fui solo. En realidad, ¿habían pasado sólo dos semanas? Wow, estaba perdiendo la noción del tiempo.

Pero estar solo en este momento era algo bueno. No iba a hacer nada extraño, pero desde nuestra cita del otro día, había estado dándole vueltas a una idea.

Durante nuestra cita en el acuario, me había dado cuenta de lo agradable que era recibir algo hecho a mano. La felicidad de poder comer el bento casero de Nanami-san incluso en fin de semana había sido incomparable. Por eso quería prepararle algo.

Es sólo mi opinión, pero que un regalo esté hecho a mano no significa que sólo cuente la intención. El regalo en sí también es importante. La comida era probablemente una buena idea, ya que parecía informal y no estaba cargada de significado.

Así que, durante un tiempo, consideré la posibilidad de regalarle algo que yo misma hubiera preparado, pero dado que todavía estaba aprendiendo a cocinar, decidí que no me sentía cómoda cocinando algo para ella. Probablemente estaría contenta independientemente de lo que le hiciera, pero si era posible, quería prepararle algo que pudiera conservar.

Eso era lo que tenía en mente mientras charlaba con Baron-san y los demás, lo que a su vez me recordó lo que Baron-san me había dicho hacía un rato.

Baron: Si quieres hacerle un regalo, mejor espera a su aniversario de un mes o algo así.

Así es, nuestro primer aniversario. Y sólo faltaban dos semanas. Tanto para mí como para ella, ese día era significativo porque ese era el límite de tiempo para el desafío de Nanami-san.

No sabía qué decidiría hacer ese día. Tal vez rompería conmigo en ese mismo momento. O tal vez no haría nada. O tal vez intentaría celebrar la ocasión a lo grande.

Aún no sabía con certeza cómo se sentía realmente; sólo podía imaginármelo. Por eso, después de terminar en el chat de grupo, decidí una cosa: en nuestro primer aniversario, se lo confesaría de verdad.

La decisión estaba ligada al sueño que había tenido mientras estábamos en nuestra cita en el acuario. En el sueño, le había dicho a Nanami con toda sinceridad que me gustaba, y quería hacerlo también en la vida real. También quería aprovechar la ocasión para hacerle un regalo hecho a

mano, para acompañar mi sincera confesión y conmemorar nuestro primer mes juntos.

"Me pregunto si me parecerá demasiado", murmuré, dudando de mí mismo como de costumbre. Aquí era donde mi escasa—o mejor dicho, total falta de—experiencia con las mujeres se interponía en mi camino. No sabía que acciones se consideraban apropiadas, así que prácticamente me abría paso a tientas en la oscuridad, perdido y confuso. Era muy propio de mí estar inseguro de mí mismo incluso después de haber tomado una decisión. En cualquier caso, quería hacer todo lo posible para no arrepentirme.

Pensé que me sentiría más cómodo regalándole a Nanami algo hecho a mano que algo caro, y además esperaba que estuviera mucho más contenta con algo hecho por mí. Por eso estaba pensando en hacerle un collar de resina.

Al principio había pensado en hacerle un anillo, pero no sólo me parecían difíciles de hacer, sino que además tenían demasiada carga emocional. Por eso, un anillo hecho a mano era imposible. Sin embargo, pude encontrar numerosos vídeos en Internet con instrucciones para hacer un collar, y los materiales eran bastante baratos. Como regalo, un collar parecía mucho menos cargado de significado que un anillo.

Por eso estaba aprovechando mi tiempo a solas, para venir al centro comercial y reunir los materiales. Sin embargo...

"¿No es lindo, Nanami-san?" Llamé cuando no estaba pensando. *Maldita sea, ¡estoy aquí solo! Ahora me he hecho quedar como un bicho raro. Eso fue un diez perfecto para lo espeluznante.*

A partir de ese momento, hice todo lo posible por no decir nada en voz alta, pero viera lo que viera o tocara, mis pensamientos volvían a Nanami-san. *¿Es porque estoy pensando en un regalo para ella?*

Después de eso, me las arreglé para comprar los materiales que me hablaban, asegurándome de conseguir algunos extra, por si acaso. Caminé por el centro comercial mientras Nanami-san me enviaba mensajes de vez en cuando, pero... no sé, no conseguía calmarme. Algo no iba bien.

"Me siento solo", dije en voz alta. Fue mi propio murmullo el que me hizo darme cuenta de mi situación. *Oh, ya entiendo. Me siento solo.* Me sentía solo porque Nanami-san no estaba conmigo.

Es decir, todo el tiempo desde el sábado hasta esa mañana, había estado junto a Nanami-san. Con su repentina desaparición, por supuesto que sentiría una sensación de pérdida. El sentimiento no me era familiar, así que había tardado un rato en darme cuenta de lo que era. Dado lo mucho que había cambiado, no estaba en condiciones de decir nada sobre Shibetsu-senpai.

¿Ha sido un buen cambio?

Con mis compras guardadas en la bolsa, me senté en un banco del centro comercial y miré al techo. Nanami-san me había enviado un mensaje diciendo que había terminado su reunión con las chicas y que se dirigía a reunirse conmigo.

Al ver ese mensaje, volví a murmurar, esta vez conscientemente. "Nanami-san... No puedo esperar a verla".

En respuesta llegó la voz que había estado esperando oír, la voz que aún no esperaba oír en absoluto.

"¡Yo también! No podía esperar a verte, así que vine corriendo".

Cuando miré sorprendido hacia la dirección de la voz, vi a Nanami-san allí de pie junto con Otofuke-san y Kamoenai-san.



"¿Cuánto tiempo llevas ahí?" pregunté, dudando un poco.

"Lo suficiente para oír la parte en la que decías que te sentías solo", contestó Nanami-san. "¡Cielos, Yoshin, no sabía que tenías tantas ganas de verme! Eres un bebé. Ven aquí; deja que te mime".

Nanami-san se sentó a mi lado muy intencionadamente y extendió los brazos, invitándome a un abrazo. Probablemente se habría asustado y se habría puesto roja como la remolacha si la hubiera abrazado allí mismo, pero lo más probable es que lo hiciera porque sabía que yo no sería capaz de aceptarlo en un lugar así.

Pero el apoyo llegó de una fuente inesperada.

"Sí, de repente, en medio de nuestra reunión, empezó a decir lo mucho que quería verte. Eso nos obligó a dejarlo por hoy y venir aquí", dijo Otofuke-san.

"Quiero decir, todo el mundo ya ha oído lo que quería oír, así que probablemente hayan sacado provecho de los cotilleos, ¿no? Al cabo de un rato, se convirtió en el pequeño espectáculo en solitario de Nanami. Fue muy agradable de ver", añadió Kamoenai-san.

"¡Cielos, no hacía falta que le dijeran eso!". exclamó Nanami-san, protestando con los puños. Tenía miedo de preguntar qué les había dicho a todas las chicas presentes, así que decidí mantener la boca cerrada.

"Gracias por asegurarse de que llegara aquí a salvo, chicas", dije.

"No es necesario", respondió Otofuke-san. "Muy bien, ustedes dos, la tercera y cuarta ruedas se van. Disfruten de su luna de miel de compras".

"Adiós, chicos", añadió Kamoenai-san. "¡Hasta mañana!"

"¡No somos recién casados! ¡Sólo estamos recogiendo comestibles para la cena como de costumbre!" Nanami-san gritó.

"Aha-ha, nos vemos mañana", dije mientras Nanami-san y yo nos despedíamos de sus amigas.

Abandonados a nosotros mismos, Nanami-san y yo pronto nos quedamos en silencio. Le ofrecí la mano, feliz de volver a ver su cara sonrojada. Nanami-san la cogió en silencio, y nos dirigimos hacia la tienda de comestibles, cogidos de la mano como siempre.

Sí, tenerla a mi lado me hace sentir bien, pensé mientras empezábamos a charlar sobre qué preparar para la cena. Al sentir el calor de su mano entre las mías, me dije una vez más que, en nuestro aniversario, le diría a Nanami-san cómo me sentía, independientemente de cómo acabaran las cosas.



En nuestro aniversario de un mes, voy a decirle lo que siento.

Sabía que lo había decidido, y estaba haciendo los preparativos para ello, pero como cuestión totalmente independiente, me enfrentaba a un dilema mucho más acuciante.

"Oh, wow. Esto es malo", murmuré, desplomándome sobre mi escritorio mientras miraba mis resultados del examen de matemáticas de la semana pasada.

Treinta y seis. Mi puntuación fue un triste treinta y seis sobre cien.

Esto era malo. Estaba apenas por encima de los treinta, la nota reprobatoria. Me alegré de no haber suspendido, pero esta fue, con mucho, la peor calificación que jamás había recibido. Antes de ahora, siempre había obtenido puntajes en algún lugar entre los cincuenta y los sesenta, por lo que mi puntaje cayera tanto me dolía bastante.

"¿Cómo te fue en el examen, Yoshin?" preguntó Nanami-san, acercándose a mi asiento. Al verme, se detuvo. "Wow, pareces muy desanimado. ¿Tan mal te ha ido?"

Le entregué mi examen sin decir nada. Intuyendo que sin duda pasaba algo, miró en silencio el papel durante un momento y luego dijo: "Wow". Debí de decirlo sin querer, porque un momento después se llevó la mano a la boca.

Nunca había oído a Nanami sonar tan disgustada por algo. Había tenido otra experiencia primera con ella, pero esta no me hizo sentir feliz.

Había tantos significados diferentes en esa sola palabra. Su voz sonaba tan bien que podría haberme abierto las puertas a un nuevo fetiche, si la hubiera acompañado de una mirada de desprecio. Afortunadamente, en su lugar había una tensa sonrisa.

"B-Bueno, este examen era un poco difícil, ¿sabes? Me impresiona que no hayas suspendido", dijo. Intentó consolarme acariciándome el pelo, pero seguía sin poder dejar de sonreír. Obviamente, no estaba muy convencida, ya que sabía que Nanami-san había sacado más nota que yo.

En realidad, quizá debería empezar abordando el hecho de que ella me acariciaba el pelo mientras ambos estábamos en el aula. ¿Era solo yo, o la gente a nuestro alrededor nos lanzaba miradas extrañas y cariñosas?

"¿Qué conseguiste, Nanami-san?" Le pregunté.

"Uh, esto", dijo, mostrándome su hoja de examen.

¡Ochenta y siete! Había sacado ochenta y siete. Su puntuación era más del doble de la mía, a pesar de que había dicho que el examen había sido un poco difícil. No pude evitar preguntarme cómo serían normalmente sus notas. Había oído que sus notas eran buenas, pero no sabía que lo fueran tanto.

"Es increíble, Nanami-san. Realmente no pude estudiar y esas cosas para este, pero tendré que esforzarme más la próxima vez."

"¿Fue culpa mía?", preguntó.

"No, no, no es eso en absoluto. Sólo ha sido mi falta de esfuerzo", le digo para tranquilizarla, mientras suelto un gran bostezo.

Aunque era cierto que había pasado mucho tiempo con Nanami-san, si lo hubiera intentado de verdad, habría podido sacar tiempo para estudiar después de llegar a casa. En lugar de eso, había pasado ese tiempo haciendo ejercicio, jugando e informando a Baron-san y a los demás. Simplemente había estado holgazaneando.

Pero esto era malo. Que mis notas bajaran tanto ahora podría meter en problemas a Nanami-san. Tenía que hacer algo para reservar tiempo para estudiar, pero ¿cómo iba a hacerlo mientras preparaba mi regalo para ella? En el peor de los casos, tendría que aguantarme y pasarme algunas noches en vela.

"¿Estás pensando en quedarte despierto por la noche para tener tiempo para estudiar?" preguntó Nanami-san, fulminándome con la mirada y haciéndome saltar. Con los ojos entrecerrados, acercó su cara a la mía hasta que nuestras narices casi se tocaron. A partir de ahí, siguió mirándome como si quisiera dejar claro algo. No me atrevía a mirarla a los

ojos, así que acabé mirando a todas partes menos a su cara. No porque me hubiera descubierto, sino porque estaba tan cerca que no supe qué más hacer.

Confirmando sus sospechas basándose en mi reacción, suspiró sin apartarse. Sentí su aliento en mi cara, lo que hizo que me diera un vuelco el corazón. Sabía que no lo hacía intencionadamente, pero ese pequeño acto no dejaba de ser malo para mi corazón.

"Eres tan fácil de leer, Yoshin. Sabes que no deberías quedarte despierto toda la noche y trabajar demasiado".

"Sí, pero aún soy joven. Estaré bien, aunque duerma menos".

"Estoy preocupada por ti, así que no. Cielos". Nanami-san se apartó de mí y se puso la mano en el antebrazo, exasperada.

Hmm, en realidad no debería preocuparla, así que tal vez quedarme despierto toda la noche sea un no-va. Si es así, supongo que tendré que reducir el tiempo que paso jugando a mi juego. Dado que el trabajo de un estudiante es estudiar, supongo que es de esperar. Tendré que explicárselo a Baron-san y a los demás.

Mientras consideraba mis opciones, vi que Nanami buscaba algo en su teléfono. Luego, tras asentir una vez, volvió a acercar su cara a la mía. "Oye, Yoshin, ¿quieres estudiar conmigo a partir de ahora? Hemos estado hablando en mi habitación hasta ahora, pero podría aprovechar ese tiempo para darte clases".

La propuesta de Nanami-san parecía casi demasiado buena para ser verdad. Ahora que lo pienso, todas esas veces que había estado allí, le había estado quitando tiempo de estudio a Nanami-san, ¿no? Y aun así se las había arreglado para mantener sus notas. Nanami-san era realmente impresionante.

"Bueno, por mí estupendo, pero ¿te parece bien, Nanami-san?"

"Por supuesto que me parece bien. Al parecer, lo llaman 'cita de estudio'. Si pensamos que es como tener una cita todos los días después de clase, ¿no te parece bonito?"

Una cita de estudio... ¿No suena contradictorio? ¿Pueden realmente equilibrarse el estudio y una cita? Parece algo difícil de conseguir. Me ha impresionado la creatividad de los que han sido capaces de convertir

cualquier cosa en una cita. A mí no se me habría ocurrido por mucho que lo hubiera intentado.

"Espera, si ese es el caso, ¿significa que todas nuestras charlas en tu habitación también cuentan cómo citas?" pregunté.

Era sólo un comentario improvisado, pero parecía que había dado en el clavo. Nanami se puso roja y empezó a darme palmadas en la espalda. Sí, supongo que decirlo en voz alta fue un poco embarazoso.

A estas alturas, ya nos habíamos acostumbrado a todas las miradas que parecían decir: "Ya estamos otra vez". Tenía la sensación de que todo el mundo a nuestro alrededor se había vuelto un poco más amable con nosotros desde el incidente de los rumores, aunque no estaba segura de si era realmente así o si me lo estaba imaginando.

"Entonces empezaremos hoy", dijo Nanami mientras jugueteaba con su teléfono.

Decidir eso juntos fue casi lo único que pasó en la escuela ese día. Todos los rumores del día anterior se habían calmado un poco. Por supuesto, en algunas partes del campus seguían circulando otros de menor importancia, pero ya nadie venía a enfrentarse a nosotros.

La jornada escolar terminó y seguimos con nuestra rutina habitual: hacer la compra, preparar la cena y comer juntos. Cuando terminamos, nos fuimos a la habitación de Nanami-san.

Justo cuando pensaba que íbamos a empezar a estudiar, Nanami-san dijo: "Dame unos minutos, ¿okay?" y se marchó. Me quedé solo en su habitación. Habíamos traído todos nuestros libros y materiales de estudio. ¿Qué más necesitaba para prepararse?

Después de esperar un buen rato, Genichiro-san entró primero en la habitación. *¿Genichiro-san también va a estudiar con nosotros?* me pregunté. *Probablemente no.* Había traído consigo una pequeña mesa redonda que colocó en el centro de la habitación de Nanami-san. Luego se volvió hacia mí y me dijo: "Buena suerte, Yoshin-kun", antes de salir de la habitación.

Ah, ya veo. Trajo una mesa para que estudiáramos. Qué amable de su parte.

Justo después de que Genichiro-san se fuera, Nanami-san volvió a entrar en la habitación, pero cuando la vi, me quedé sin habla.

"¿Empezamos entonces? Por favor, saca tu examen de hoy, Yoshin-kun", dijo.

Al igual que había hecho con su clase de cocina, se había puesto en plan profesora para nuestra clase de matemáticas. Nada de lo que había dicho había entrado en mi cerebro. Me di cuenta de que, debido al shock, era incapaz de procesar adecuadamente cualquier información entrante.

Nanami llevaba una camisa blanca abotonada y una corbata azul, junto con una falda negra ajustada. Un par de gafas plateadas que nunca había visto antes le enmarcaban los ojos, y llevaba el pelo recogido en una coleta lateral.

¿Huh? ¿Por qué estás haciendo cosplay de repente? Esto es cosplay, ¿verdad?

"Um, Nanami-san, ¿por qué estás vestida así?" Le pregunté.

"¿Así? Cuando le dije a mi madre que iba a darte clases particulares, me las prestó. ¿Qué te parece? Podría pasar por profesora, ¿no? ¿Me veo linda?"



Nanami-san was wearing a white button-down shirt and a blue necktie, along with a tight black skirt.

“When I told my mom I was going to tutor you, she let me borrow them. What do you think? I could pass for a teacher, right? Do I look cute?”

"S-Sí, te ves linda."

Es decir, estaba linda, pero me pareció que el conjunto era demasiado... estimulante. Nunca en mi vida había visto una falda tan ajustada, y mi corazón latía con fuerza por lo madura que parecía.

Nanami-san, sin embargo, se sentó frente a mí y empezó a mirar seriamente mi examen. Al ver su seriedad, me sentí avergonzado por tener pensamientos tan impuros. En ese momento, no éramos novios; éramos estudiante y profesor. Así de serio tenía que tomarme la situación.

"Viendo tus respuestas, me parece que cometes muchos errores por descuido. Y creo que también estás usando las fórmulas equivocadas. Cometes siempre los mismos errores. ¿Eres de los que se limitan a memorizar los problemas y las respuestas del libro de texto?"

"Sí. A menudo acabo sin saber qué fórmula debo usar o cuándo usarla, así que intento memorizarlo todo y luego averiguar cuál debo poner."

"Ya veo. En matemáticas, creo que es más importante entender el material que memorizarlo. Si vas a memorizar cosas, es mejor memorizar patrones. Aunque memorices pares de problemas y respuestas, en realidad no vas a poder aplicarlos. Eso no es muy diferente de las asignaturas de humanidades".

A partir de ahí, repasó mi examen y me dio consejos sobre los problemas en los que me había equivocado. Incluso cuando me indicaba algo, en lugar de decirme la respuesta, me explicaba por qué me había equivocado o qué fórmula debía utilizar en su lugar. Acompañó cada punto con una explicación exhaustiva.

Incluso en las partes que no entendía, fue muy paciente y repasó el material a fondo. No era para nada estricta; de hecho, su tono era muy suave. Cuando me explicaba las cosas, a menudo me avergonzaba de los errores que cometía, pero también me daba cuenta de lo considerado que era su método de enseñanza.

Me siento un poco mal hacia mi profesora por decir esto, pero sentí que entendía las cosas cien veces mejor después de que Nanami me las explicara. No es que mi profesora fuera mala; tenía más que ver con mi actitud.

Como Nanami-san y yo estábamos sentados uno frente al otro, tuvo que estirar el cuerpo hacia delante para poder enseñarme cosas. Al principio había estado escuchando atentamente, pero en algún momento, me di cuenta de algo.

La camisa y la falda que llevaba eran de Tomoko, pero no parecían quedarle bien. Cada vez que se inclinaba hacia delante, quedaba un pequeño espacio entre la camisa y su cuerpo. Probablemente llevaba la corbata para ocultarlo, pero a lo largo de nuestra sesión, la corbata se había aflojado ligeramente.

Desvié rápidamente la mirada para no mirar, pero no pude evitar vislumbrar con el rabllo del ojo algo anaranjado y algo chillón.

"¿Qué pasa, Yoshin?" Preguntó Nanami-san.

"Nanami-san, ¿te importaría taparte un poco la zona del pecho? Puedo verlo".

Presa del pánico, Nanami-san se llevó las manos al pecho y se echó hacia atrás en su asiento. Luego me miró, fulminándome con la mirada, y murmuró: "¿Lo has visto?".

"Sólo un poco. Pero no vi nada terriblemente claro".

"Naranja..."

Con esa sola palabra, todo mi cuerpo se estremeció. Parecía que Nanami-san también temblaba, quizá de vergüenza. Estaba a punto de arrodillarme para disculparme, pero Nanami-san se levantó.

"Bueno, supongo que si eres tú, entonces no me importa. Pero, ¿puedes esperar un poco? Voy a cambiarme".

Con eso, salió de la habitación una vez más. ¿Fue bueno que se lo dijera? ¿O debería habérmelo callado? Por más vueltas que le daba, no encontraba la respuesta adecuada. En cualquier caso, sabía que era un tipo afortunado, aunque seguir mirándola me parecía mal. Por eso acabé contándoselo.

Al cabo de un rato, Nanami-san regresó, habiéndose puesto ropa de dormir gris. "Ahora podemos concentrarnos, ¿eh?", dijo.

Asentí con la cabeza. "Sinceramente, que seas mi profesora me pone nervioso. Aunque esa ropa de estar por casa es muy linda".

"Gracias... Pero vamos, ahora vamos a centrarnos en estudiar, ¿okay?".

Nanami-san se sonrojó un poco, volvió a mirar mi examen de matemáticas y reanudó la clase. Ahora que me lo había explicado todo, tenía la sensación de dominar mucho mejor el material estudiado. A diferencia de nuestras charlas habituales, esta sesión de tutoría requería mucha energía física y mental, pero también me llenaba de una agradable sensación de fatiga.

Cuando terminamos de estudiar, la madre de Nanami-san nos trajo tazas de té caliente y pequeños bocadillos de chocolate. Nanami-san parecía habérselo pedido de antemano.

Tomé un sorbo de té y me comí el chocolate de un bocado. Sentí que el calor del té y la dulzura del chocolate derritiéndose en mi boca viajaban juntos por todo mi cansado cuerpo.

"Te daré clases así todos los días a partir de ahora. Será un buen repaso para mí, y tus notas también subirán, ¿verdad?".

"Me siento mal, pero definitivamente te tomaré la palabra. Piensas ir a la universidad, ¿verdad? ¿Hay algo que quieras ser en el futuro?".

Nanami-san dejó su taza de té y me sonrió amablemente. "En realidad quiero ser profesora cuando sea mayor".

"¿Una profesora? ¿Por eso se te da tan bien explicar las cosas?".

"Bueno, admito que no estoy totalmente decidida".

"Estoy seguro de que serías una gran profesora".

Con eso, me imaginé a Nanami-san como profesora, pero en ese mismo momento, un pensamiento premonitorio cruzó mi mente. Si se convirtiera en profesora de secundaria o preparatoria, sin duda sería popular. Habría alumnos que se enamorarían de ella e incluso podrían decidir ligársela. O peor aún, sus compañeros de trabajo podrían enamorarse de ella. Eso sería más probable que los estudiantes trataran de invitarla a salir. Yo quería apoyarla en sus sueños, pero al mismo tiempo estaba muy preocupado.

"Yoshin, ¿por qué me miras así? ¿Te preocupa cuando me convierta en profesora?".

"Bueno, no me preocupo, exactamente, pero probablemente serías muy popular si te convirtieras en profesora, ¿verdad?".

Sabía que me estaba preocupando, así que decidí no decir nada más. No había motivo para preocuparse por el futuro, pero mi imaginación me estaba poniendo nervioso.

Nanami sonrió feliz ante mi comentario. Se acercó a mí y se tomó la molestia de meterse debajo de la mesa en vez de rodearla. Mientras me preguntaba por qué lo había hecho, procedió a apoyar la cabeza en mi regazo.

Así que esto es lo que quería hacer, ¿eh? Quizá no se molestó en levantarse. Mirándome con el rabillo del ojo—mientras yo estaba allí sentado, sorprendido y divertido a la vez—Nanami-san levantó la mano izquierda.

"Si tanto te preocupa, entonces cuando me convierta en profesora, tal vez debería llevar un anillo aquí. Entonces todo irá bien, ¿no crees?"

"¿Llevar un anillo? ¿Para alejar el mal y esas cosas? No sé si eso funciona, aunque lo lleves en el dedo anular... Espera, ¿tu dedo anular?"

Mirando hacia donde señalaba con la mano derecha, comprendí por fin lo que intentaba decir.

Nanami-san esbozó una sonrisa de satisfacción. Luego, avergonzada, se puso roja y me dio la espalda. "Aunque no sea de verdad, puede que siga siendo efectivo mientras lo lleve puesto. Sé que no será hasta dentro de un tiempo, y nadie sabe lo que pasará antes, pero se me ocurrió mencionarlo."

Tras dar una explicación que sonaba más bien a excusa, Nanami-san se quedó callada. Yo no sabía qué responder, así que tampoco dije nada. Finalmente, como si intentara exprimir mi voz, abrí la boca y dije: "¿No te parece que un anillo está demasiado cargado para un regalo?".

"En absoluto. Si me lo das tú, entonces cualquier cosa me hará feliz. ¡Oh, pero no es como si estuviera tratando de pedirte uno o algo así! Soy feliz mientras estés conmigo".

La voz de Nanami-san se hizo cada vez más suave. Me alegré de que se sintiera feliz si le regalaba algo así. Si incluso un anillo estaba bien,

entonces un collar hecho a mano estaría perfectamente bien para nuestro aniversario.

"Hagámoslo lo mejor posible juntos de aquí en adelante", me dijo Nanami en voz baja.

"Sí, vamos", fue todo lo que pude decir como respuesta.

El silencio volvió a envolvernos mientras ambos nos mirábamos y sonreíamos. *Sí, haré lo que pueda, pensé. Lo haré lo mejor que pueda con Nanami-san y, por supuesto, con mis estudios.*

Interludio: Los Rumores Y Mi Mano Izquierda

Cuando Yoshin se fue, me tumbé en la cama, sola en mi habitación. Antes había utilizado el regazo de Yoshin como almohada, pero ahora usaba una normal. Llevé la mano izquierda hacia el techo y me miré el dedo anular. No había nada, pero, por alguna razón, no podía apartar los ojos de él.

Mientras daba clases a Yoshin, le había hablado de mis esperanzas para el futuro. Le dije sin pensar que me gustaría tener un anillo en el dedo anular izquierdo.

"Cielos, en serio, ¿por qué dije algo así? No sabía cómo responder".

Debí de impresionarle mucho, porque me preguntó si no le parecía demasiado recibir un anillo. A mí me interesaban las joyas y esas cosas, pero me refería sólo a las baratas que podíamos comprar con nuestras pagas.

Era demasiado pronto para pensar en ponerse un anillo en el dedo. ¿Quién sabía cómo cambiarían los sentimientos con el tiempo? No los míos; principalmente los suyos. Pero...

"Me pregunto cuánto le gusto", murmuré para mis adentros.

Me toqué suavemente la frente con la punta del dedo. Era el lugar donde me daba el beso de buenas noches en la foto que Ayumi me había enseñado. Cuando lo rocé, sentí cosquillas. Levanté la punta del dedo de la frente y me la pasé por los labios.

Si me había besado por su cuenta, no por accidente, entonces estaba bien que pensara que le gustaba, ¿no? No sabía cómo se sentían los chicos con estas cosas, pero cuando miré esa foto, mi ansiedad se desvaneció un poco. Sólo un poco.

Ahora que lo pienso, todavía tenía todo tipo de preguntas sobre la noche del domingo.

¿Por qué me quedé dormida? O más concretamente, ¿cómo había acabado emborrachándome? Es decir, sabía que era porque había comido demasiados bombones de whisky, pero... ¡qué desperdicio!

No pude evitar preguntarme si Yoshin habría hecho exactamente lo mismo si yo hubiera estado despierto y sobrio. Quizá nos hubiéramos despedido

sin besarnos. De ser así, aunque el beso hubiera sido por casualidad, quizá hubiera hecho lo correcto.

"Pero nunca volveré a comer bombones de whisky", dije, apretando el puño. De hecho, no pensaba consumir alcohol en absoluto, ni siquiera después de cumplir los veinte.

En cualquier caso, aunque sólo era el segundo día de la semana, sentía que esos dos días habían sido bastante movidos. Aunque los lunes por la mañana solían ser deprimentes, este lunes me había sentido feliz desde el principio. Yoshin había estado conmigo cuando me desperté; habíamos desayunado todos juntos; y luego habíamos caminado juntos hacia la escuela. No me había sentido al cien por cien cuando me desperté, pero cuando vi su cara, cualquier pensamiento al respecto se esfumó.

Llegué a la escuela con la ilusión de que algo bueno iba a pasar, pero fue todo lo contrario.

He oído que, al final, todos los altibajos de la vida se equilibran. Quizá esto había sido una pequeña muestra de ello. Quiero decir, ¿quién podría haber adivinado que rumores como esos correrían por ahí? Era imposible que Yoshin me engañara, y que tuviera un harén era aún menos probable. Sin embargo, los rumores se disiparon rápidamente, gracias a la ayuda de todos. Y aunque ahora corría otro rumor en su lugar, ese era menos problemático... creo.

A decir verdad, me había sorprendido cuando oí uno de los rumores—no el del harem ni el de que me engañaba, sino el de que había dejado a Yoshin—porque ese rumor podía ser cierto, pero al revés. Dentro de un mes iba a decirle que me gustaba, esta vez de verdad. También iba a disculparme. ¿Quién sabía cómo podrían resultar las cosas?

Sólo pensarlo me asustaba. Y, para contrarrestar esa ansiedad, empecé a ser mucho más cariñosa con Yoshin de lo normal. No paraba de abrazarle y darle de comer su bento y esas cosas. Por eso, cuando terminé de hablar con las chicas y fui a reunirme con él, me alegró tanto oírle decir que se había sentido solo.

Cuando me reuní con las otras chicas, me preguntaron todo tipo de cosas sobre cómo iban las cosas entre Yoshin y yo. Sus preguntas, sin embargo, habían sido tan intensas que me sentí abrumada. Me habían preguntado cosas como si nos habíamos besado y hasta dónde habíamos llegado y

ese tipo de cosas. Algunas de las chicas con novio me habían preguntado cosas tan extravagantes que me habían dejado sin habla.

Al principio me limitaba a responder a sus preguntas, pero al cabo de un tiempo acabé siendo yo quien hablaba. Creo que el alivio que sentí al saber que se habían solucionado los rumores también tuvo algo que ver. *Ahora que lo pienso, cuando me fui, todos estaban desplomados sobre sus mesas. Me pregunto qué les habrá pasado...*

Una de las cosas que había aprendido del incidente de los rumores era que a la gente le encantaba hablar de escándalos. Si Yoshin y yo hiciéramos algo extraño, se correría la voz rápidamente.

Me guardaré para mí el hecho de que Yoshin se quedó a dormir en mi casa el domingo por la noche. Si un rumor sobre eso empezara a circular... Me estremecí sólo de pensarlo. ¿Quién sabe lo que diría la gente? No podía ni imaginarme cómo se tergiversaría la historia.

Tenía que tener cuidado. Yo no quería que Yoshin tuviera problemas. Necesitaba abstenerme de hacer algo descuidado. Pero aún quería pasar tiempo con él. Por eso incluso hoy, después del desarrollo de todos esos rumores, habíamos estado estudiando juntos en mi habitación. No, no lo digo en un sentido raro, pero supongo que pedirle prestada esa ropa a mi madre sólo para entrar en ambiente podría haber sido un error.

Probablemente había visto algunas cosas porque la ropa no me había quedado bien. Yoshin fue una persona muy honesta al señalármelo. Si hubiera querido, podría haberse quedado mirando.

Me pregunto si Yoshin ya estará en casa. Debería enviarle otro mensaje después de bañarme y decirle que estoy deseando que mañana lo demos todo.

A decir verdad, me sorprendió que Yoshin no fuera tan bueno estudiando. Era un tipo tan diligente que había asumido que era estudioso. Realmente no se puede juzgar un libro por su portada, pero eso no es algo que yo deba decir.

En realidad, su caballerosa personalidad me salvó de muchas maneras. ¿Qué habría pasado si se hubiera quedado dormido el domingo y hubiera estado tumbado delante de mí, completamente vulnerable? ¿Habría intentado algo con Yoshin?

¡Imposible! ¡No lo haría! ¡De verdad, lo juro!

¿A quién quería convencer? En cualquier caso, sólo de pensarlo me ardían las mejillas. Si estuviera dormido delante de mí y estuviéramos completamente solos, ¿qué haría? ¿Ocurriría algo así?

Al darme cuenta de que era inútil pensar en esas cosas, me senté en la cama. *Sí, me esforzaré al máximo a partir de mañana. Me esforzaré al máximo con Yoshin, tanto en mis estudios como en nuestra relación. Ahora que lo pienso, le conté a Yoshin mis esperanzas para el futuro, pero me pregunto cuáles son los sueños de Yoshin. Quizá se lo pregunte la próxima vez que le vea. Quizá, si es posible, acabemos yendo a la misma universidad. Sí, eso me haría muy feliz.*

Imaginándome a los dos juntos en la universidad, me dirigí al baño, sintiéndome mucho más ligera que de costumbre.

Capítulo 2: Nuestro Pequeño Viaje Y Mi Mentira

Con un incidente tan intenso—bueno, intenso para mí—habiéndonos caído encima a principios de semana, estaba nerviosa por lo que nos deparaba el resto de la semana, pero parecía que no tenía por qué preocuparme. Al menos en lo que respecta a la escuela, el tiempo transcurrió plácidamente sin ningún problema. Es decir, que yo sacara una nota de mierda en un examen no era para tanto. Por eso pude pasar el tiempo con Nanami-san muy cómoda, tranquila y felizmente.

Por la mañana, íbamos juntos a la escuela. Comíamos juntos a mediodía. Después de clase, íbamos a casa, cenábamos y estudiábamos juntos. Yo vivía la buena vida.

Sin embargo, no debía dar por sentada mi situación. Incluso si no surgía ningún problema, o sobre todo si no surgía ninguno, debía tener siempre presente que cada día era especial.

Nanami-san también me había preguntado si quería que estudiáramos juntos el fin de semana, pero yo le había dicho que quería darle las gracias por darme clases particulares y, en lugar de eso, le pedí una cita. La verdad es que pedirle una cita siempre me ponía nervioso, pero creo que lo conseguí.

Nanami-san había aceptado encantada la cita, pero también me había dicho que debíamos estudiar juntos una vez llegáramos a casa. *¿De verdad estoy haciendo que se preocupe tanto por mis notas?* me pregunté. *Supongo que sí, huh.*

Volviendo al tema, dado que al menos había aceptado tener una cita conmigo, empecé a preguntarme adónde llevarla en nuestra próxima cita. ¿Al zoológico, tal vez? Tal vez eso era demasiado cliché. Tenía que idear un plan.

También había estado informando diariamente al Baron-san y a mis compañeros del juego. Baron-san me había dicho que no necesitaba más consejos, pero aun así quería saber lo que él y los demás pensaban. En especial, quería oír lo que Peach-san tenía que decir sobre mi idea de regalo de aniversario, ya que era una chica y todo eso. Además...

Canyon: Estoy pensando en decirle en nuestro primer aniversario que me gusta.

Hice mi declaración al Baron-san y a los demás para demostrar mi inquebrantable determinación. Me sentí avergonzado por compartir una decisión tan privada, pero él acogió calurosamente mis sentimientos.

Baron: Ah, así que eso es lo que elegiste.

Canyon: ¿Te sorprende?

Baron: No, en absoluto. Estoy bastante seguro de que las cosas van a salir bien, así que ni siquiera estoy preocupado.

Canyon: No estoy tan seguro. Es la primera vez que le digo a una chica que me gusta.

Sí, ese era el problema. Nunca le había confesado mis sentimientos a nadie. Ni siquiera había escrito una carta de amor, aunque hoy en día no sabía si alguien lo había hecho. Por eso me costaba encontrar qué decir para decirle lo que sentía.

Baron: ¿Necesitas algún consejo para decirle lo que sientes?

Baron-san, con su impecable sincronización, había leído mi mente como de costumbre, pero por mucho que apreciara su oferta, la rechacé cortésmente.

Canyon: Gracias, pero quiero averiguar cómo decir esto por mi cuenta, no importa cuánto de una lucha que es.

Baron: ¿Es así? Cielos, ver madurar a un joven es absolutamente hipnotizante. Estoy todo emocionado, aunque ni siquiera se trata de mí. Sabes, creo que te acabas de ganar el certificado de novio oficial, aunque no estoy cualificado para expedirlo.

Seguro que era una exageración, pero aun así, me hacía feliz que me dijeran que había madurado. Me costaba darme cuenta de si estaba mejorando en algo.

Baron: Oh, sólo una cosa, en realidad estoy hablando conmigo mismo, pero si intentas ser genial o inventar alguna forma elaborada de decir las cosas, existe la posibilidad de que resbales y te caigas de bruces.

Canyon: Baron-san, ¿podría ser que usted...?

Baron: Sin comentarios. Lo dejaré como la triste historia del fracaso de un tipo cualquiera.

No le presioné para saber de quién era esa historia. Oír la respuesta podría entristecerme a mí también. En cualquier caso, no dejaría pasar por alto su advertencia. Supongo que, después de todo, había acabado recibiendo un consejo.

Justo entonces, apareció un mensaje de Peach-san, que parecía haber estado observando nuestras idas y venidas.

Peach: Um, ¿puedo añadir algo?

Pensando que no tenía por qué ser tan considerada, le respondí que por supuesto que sí. Inmediatamente apareció otro mensaje suyo.

Peach: Creo que decirle que te gusta sería muy bonito, pero incluso si no se lo dices, ¿no es suficiente con celebrar vuestro primer mes juntos?

Canyon: Supongo que decírselo es como una forma de arreglar las cosas, por así decirlo.

Peach: ¿En serio? Bueno, si eso es lo que has decidido, creo que ese es el camino a seguir.

Canyon: Gracias, Peach-san. En realidad, hay algo que quiero preguntarte...

Fue entonces cuando saqué el tema del regalo que pensaba hacerle a Nanami por nuestro primer aniversario: el collar que acompañaría a mi confesión. Me parecía un poco exagerado, por eso quería conocer la opinión de una chica.

Baron-san parecía encantado de que le pidiera consejo a una chica, lo cual parecía algo raro por lo que emocionarse. ¿Qué había pensado de mí hasta ahora?

Peach-san debía de estar pensándose mucho, porque su respuesta llegó poco después.

Peach: Creo que es una buena idea. Yo me sentiría un poco intimidada si alguien me regalara algo súper caro, pero algo hecho a mano por mi novio estaría bien. Es muy dulce, la verdad. Me encantaría recibir algo así.

Baron: Sí, pienso lo mismo. Algo hecho a mano, ¿eh? Hace tiempo que no le regalo nada así a mi mujer. Quizá debería seguir tu ejemplo y probarlo.

Canyon: Eso es un alivio. Me preocupaba que pudiera parecer demasiado.

Peach: Si es o no es probablemente depende de su novia, ¿no? ¿Te ha dicho alguna vez algo sobre regalar joyas?

El otro día tuvimos esa charla sobre anillos. Yo también acabé escribiendo ese intercambio, aunque no compartí toda la historia.

Baron: Espera, ¿qué? ¡Cuéntanos más!

Peach: ¡Igual! Ahora que lo pienso, ¡a tu actualización sobre la fiesta de pijamas después de la cita también le faltaban algunos detalles! ¿Se besaron? Cuéntanoslo.

¡Diablos, pateé el avispero!

Había charlado con Baron-san y los demás la noche de nuestra cita, pero había omitido a propósito algunos de los detalles más jugosos. Parece que acabé tropezando con temas que debería haber evitado.

Por ahora, mantuve la vaguedad de mi historia diciendo que los detalles quedarían como un recuerdo entre Nanami-san y yo. Me daba demasiada vergüenza decir si nos habíamos besado o cómo. Al menos ese fue mi razonamiento, pero...

Baron: Ya veo, así que hiciste algo memorable.

Peach: Los estudiantes de secundaria son realmente otra cosa...

Al final, mi vaguedad sólo les hizo especular más. Maldita sea, sé que me habían puesto en un aprieto, pero fue un descuido por mi parte.

Así pues, puse fin a nuestra conversación y abandoné el juego. El contratiempo me había asustado un poco, pero había recibido luz verde para mi regalo. Fue un alivio.

En cuanto al diseño, Baron-san me había advertido de que debía pensar en algo que encajara con el destinatario, en lugar de hacer algo demasiado masculino. Lo había dicho mientras me contaba su propia historia de fracaso, ya que iba a hacerle a su mujer un regalo hecho a mano por primera vez en mucho tiempo, pero estaba seguro de que esa historia también era su forma de aconsejarme. No tenía palabras para agradecerse.

Ahora que había recibido consejos de todo el mundo y estaba a punto de entrar en la última semana del reto, tenía que recomponerme. *Tengo que hacer todo lo que esté en mi mano*, me dije.

Nunca había intentado hacer una joya, pero eso ya era divertido de por sí. Cuando pensaba en la posibilidad de ver feliz a Nanami-san, sentía que podía hacer cualquier cosa.

Después de eso, la semana continuó sin que ocurriera nada inesperado. Los días pasaron volando con normalidad.

El problema surgió cuando llegamos al fin de semana.

En realidad, no fue un problema en sí, pero sí inesperado. El incidente lo provocó mi madre.

◇◇◇

"Nanami-san, Yoshin—vamos a las aguas termales."

Quien nos había saludado al entrar en casa de los Barato era mi madre. En cuanto abrió la boca, se le escapó una frase incomprensible. *No, espera, ¿por qué estás aquí?* me pregunté.

Antes de que pudiéramos avisar a nadie de que habíamos vuelto a casa, tanto Nanami como yo tuvimos que parpadear un par de veces, confundidas. Al ver a mi madre, con la postura erguida y el porte digno de siempre, no podíamos procesar del todo la información que nos llegaba.

Cuando mi madre nos vio así, se llevó la mano a la boca, dando a entender que estaba pensando. "Error mío. Estaba tan absorta en el momento que se me olvidó darte la bienvenida a casa. Fue muy grosera por mi parte. Bienvenidos a casa, ustedes dos".

"Gracias, mamá", dije.

"Me alegro de verte, Shinobu-san", añadió Nanami-san.

Mi madre nos saludó con voz tranquila, las comisuras de sus labios se levantaron ligeramente para formar una suave sonrisa. "Espero que hayan tenido un buen día en la escuela".

"Mamá, pareces extrañamente excitada", dije.

"¿Eh? ¿Está emocionada?" Nanami-san miró a un lado y a otro entre mi madre y yo, sorprendida.

Es cierto que, para la gente que no conoce a mi madre, hablaba en voz tan baja que nadie adivinaría que estaba excitada, pero su lenguaje corporal me indicaba que estaba nerviosa por algo. Esta era la costumbre de mi madre cuando no estaba tranquila y normal. Ahora bien, si se ponía a cantar alguna canción rara y sin sentido, eso significaría que su nivel de tensión había llegado al máximo.

No, era inútil pensar demasiado en la excitación de mi madre. ¿Por qué estaba aquí? ¿No era mañana cuando se suponía que regresaba de su viaje de negocios?

"Bienvenidos a casa, ustedes dos. ¿Les ha sorprendido?" Preguntó Tomoko-san, asomando la cabeza por detrás de mi madre. Tenía las manos sobre los hombros de mi madre y parecía haberse escondido a

propósito. Perplejo como siempre por su cara sonriente, no tenía ni idea de lo que estaba pensando la madre de Nanami-san.

"Me sorprendió. No sabía que mamá iba a estar aquí", dije.

Tomoko se rio. "En realidad fue idea mía. Parece que te tenemos".

"Buen trabajo, Tomoko-san."

Las dos madres sonríen y se chocan los cinco como si fueran amigas desde hace años. *¿Cuándo se habían hecho tan amigas?* me pregunté.

"Me alegro de volver a verte. Siento no haber podido saludarte la semana pasada".

Nanami, que parecía nerviosa hacía un momento, dio un respingo y le ofreció a mamá una reverencia.

Oh, no tienes que hacer eso, Nanami-san. Mi madre sólo se está divirtiendo.

Mi madre apartó la mirada de Tomoko-san y miró a Nanami-san a los ojos. "No te preocupes, Nanami-san. Gracias por cuidar siempre de nuestro hijo. Dime, ¿disfrutaste de tu cita de la semana pasada?".

"¡Sí! ¡Nos divertimos mucho!" Nanami-san respondió.

"Me alegra oírlo. A Yoshin le da tanta vergüenza que no quiere compartir los detalles. Por favor, cuéntamelo más tarde".

"¡Con mucho gusto!"

Oh, cielos. Dame un respiro... Quiero decir, vamos, ¿qué clase de estudiante de preparatoria le cuenta a sus padres lo que pasa en sus citas? Eso va por ti también, Nanami-san. No te pongas nerviosa, y por favor, guárdate las historias sobre nuestras citas para ti.

Pensé por un momento. *¿Podría ser que mi madre hubiera vuelto antes sólo para preguntarme por eso?* me pregunté. *No, espera, ¿qué dijo antes? Ha dicho "aguas termales", ¿no?*

Antes de que pudiera continuar con mis pensamientos, Tomoko-san dio una palmada. "En fin, pasen, chicos. Sentémonos y charlemos. Shinobu-san nos ha traído un regalito, así que cuando se hayan cambiado, podemos tomar un té".

Ella tenía razón, era un poco extraño continuar esta conversación mientras todos estábamos dentro de la puerta principal.

Nanami y yo intercambiamos miradas mientras nos hacían pasar al interior. A pesar del susto que acabábamos de llevarnos, parecía que se lo estaba pasando bien. *Por favor, no me digas que estaba deseando contarle a mi madre lo de nuestra cita.*

La idea me puso un poco nervioso, pero por ahora la dejé a un lado. Nanami y yo nos cambiamos y volvimos a reunirnos en el salón. Cuando llegamos, ya había té en la mesa.

Una vez sentados, bebí un sorbo del líquido caliente para calmarme, y fue entonces cuando mi madre me soltó una bomba.

"Por cierto, Yoshin, ¿disfrutaste de tu fiesta de pijamas el domingo?".

Casi escupo el té ante la pregunta de mi madre. No me había dado cuenta de que la gente hacía eso cuando se escandalizaba. Era peligroso, la verdad. Su pregunta había sido tan repentina que, aunque no hubiera escupido el té, se me había escapado un poco por el conducto equivocado. Mientras estaba allí sentado, con un pulmón, Nanami-san me frotó la espalda lentamente y preguntó: "Yoshin, ¿estás bien?".

Todavía incapaz de hablar, le hice un gesto con el pulgar a Nanami-san mientras seguía tosiendo. Aun así, siguió frotándome suavemente la espalda hasta que se me pasó la tos.

Cuando me calmé, mi madre volvió a abrir la boca. "¿Te gustó la pijamada?", dijo.

"No hace falta que lo repitas. Sí, lo disfruté. ¿Y qué?" le dije a mi madre, que volvía a preguntarme lo mismo. Al darme cuenta de lo infantil que estaba siendo, miré a Nanami, que estaba a mi lado, pero ella parecía estar disfrutando de la escena.

"Es muy refrescante verte con un tono y una actitud diferentes", dijo.

Realmente estaba disfrutando. No podía explicarlo, pero que me señalaran mi comportamiento me resultaba embarazoso. Aunque fingir con mamá también me parecía un poco raro.

"No tenía ni idea de que mi hijo le hiciera algo así a una joven con la que ni siquiera se había casado. Pensé que tal vez debería darle una buena reprimenda".

Casi vuelvo a escupir el té. Una buena reprimenda, totalmente merecida. No podía replicarle si ese era el camino que iba a tomar. *Ya es demasiado tarde para hacer nada*, pensé. Pero si mi madre lo sabía, seguro que Tomoko se lo había contado. Cuando eché un vistazo a la madre de Nanami-san, estaba radiante y me hizo un gesto con el pulgar hacia arriba. Se lo estaba pasando en grande. No había nada que yo pudiera decir.

"Para que conste, ¿lo sabe Nanami-san?", preguntó mi madre. Había decidido formular la pregunta vagamente a propósito. Puede que fuera una forma de ser considerada, pero Nanami-san enrojeció y asintió en silencio.

"Ya veo, para que lo sepas. Pido disculpas por las acciones de mi hijo".

"No, um, uh..." Nanami-san miraba hacia su regazo, retorciéndose las manos con torpeza. Luego, aunque tartamudeando, le declaró a mi madre: "No me disgustó. De hecho, me hizo feliz".

Mientras estaba sentado en el asiento de al lado, un torrente de sudor estalló de golpe. Nanami-san se cubrió la cara con ambas manos, demasiado avergonzada para levantar la vista. Cuando amainó mi torrente de sudor, miré a Nanami y me puse rojo. Ella y yo nos quedamos callados y mi madre suspiró.

"Sabía que tenía que haber llamado inmediatamente para pedir todos los detalles. Odio tanto los viajes de negocios. Y pensar que las cosas se han calentado tanto mientras estábamos fuera... Ustedes los jóvenes realmente progresan rápido".

"¿Qué estás diciendo?" exclamé. Mamá me estaba asustando.

Aunque me lo hubiera preguntado, no se lo habría dicho. También quería evitar que se lo pidiera a Nanami, pero no tenía ninguna posibilidad.

Justo cuando empezaba a preguntarme por segunda vez por qué mi madre estaba aquí en primer lugar, recordé su declaración de antes. *Aguas termales... ¿No dijo que íbamos a ir?*

"Entonces, por lo tanto ¿qué dices?" preguntó mamá. "¿Vamos a las aguas termales?"

No tenía ni idea de a qué venía ese "por lo tanto", pero ahí estaba, repitiéndose de nuevo. Mientras Nanami-san y yo permanecíamos sentadas en silencio con la cabeza ladeada, mamá—cosa rara—pareció asustarse un poco mientras una gota de sudor nervioso resbalaba por su rostro.

"¿Oh? No me digas que no te gustan las aguas termales, Nanami-san. Yoshin, suelen gustarte, ¿verdad?", preguntó.

Ante la repentina muestra de timidez de mi madre, Nanami-san respondió afirmativamente, como si intentara hacerla sentir mejor. "Oh, no, sí que me gustan las aguas termales", dijo.

Por mi parte, aunque hubiera sido un poco mezquino por mi parte, respondí con sinceridad. "Eso fue hace mucho tiempo, sin embargo. Hace tiempo que no voy a una, así que no sabría decirte".

Creo que no había ido a unas termas con mis padres desde que estaba en la escuela primaria. En la escuela secundaria, estaba obsesionada con los juegos, y no hacía falta decir que no habíamos hecho un viaje así desde que empecé la preparatoria.

Mis padres estaban tan ocupados como la mayoría de los padres, y comprendí que hacer viajes no era tan fácil para nosotros. Además, no era como si realmente quisiera ir de viaje. Si me preguntabas si me gustaban las termas, bueno... Si hablamos de un baño grande, ¿no es lo mismo un baño público? Esa es mi opinión general, aunque puede enfadar a la gente a la que le gusta mucho bañarse allí.

Sin embargo, cuando oyó mi respuesta, mi madre puso una expresión seria. Es decir, su expresión siempre era seria, pero detecté una especie de presión en ésta. Cuando me senté un poco intimidada por esa presión, mi madre abrió la boca despacio y dijo: "Yoshin, hasta ahora no te has relacionado mucho con otras personas. Esa es, por supuesto, tu elección personal, y yo la he respetado hasta ahora. Siempre he dejado tus decisiones en la vida en tus manos".

"¿Qué estás diciendo de repente?" pregunté, confuso.

Mi madre, sin embargo, se limitó a enderezar la postura y a dar un sorbo a su té en silencio. Dejó que la bebida se deslizara por su garganta, suspiró suavemente y continuó. "Pero si vas a tener una relación con Nanami-san—si vas a quedarte con ella—creo que es necesario que desarrolles

adecuadamente relaciones sólidas con otras personas. Y para eso, necesitas ir a muchos lugares diferentes y ampliar tus horizontes".

"¿De eso se tratan las aguas termales?" pregunté dubitativo.

"Así es. Hagan este viaje juntos y profundicen en su relación. También debería ampliar su perspectiva y contribuir a su crecimiento futuro", afirma.

"¿Cuál es tu verdadera intención?" pregunté finalmente.

Mi madre se calló y no contestó. Me pareció que estaba forzando mucho la lógica. Es decir, nadie necesitaba ir a las termas para ampliar sus horizontes. Mientras miraba a mi madre durante un minuto, me di cuenta de que se pasaba lentamente el dedo por la patilla de las gafas. El gesto era una sutil señal suya.

Eso significaba que sus declaraciones anteriores eran, de hecho, excusas.

Sabiendo eso, decidí que debía ceñirme a mi plan original de tener una cita normal con Nanami-san, pero cuando empecé a explicárselo a mamá, ella hizo un último movimiento para sacudirme.

"Permíteme reformularlo. ¿No te gustaría ver a Nanami-san recién salida del baño, llevando un yukata?"

En cuanto oí eso, la imagen pasó por mi mente. Recién salido del baño...
¿Recién salida del baño, dices?

La camisola de la otra noche había sido muy linda, pero también tan reveladora que no había sabido dónde buscar. Un yukata, sin embargo, era una prenda tradicional japonesa que tenía la capacidad de resaltar la sensualidad de su portadora sin mostrar demasiada piel. Cualquiera que hubiera visto a un personaje de un juego online con un yukata como parte de su traje de verano lo entendería inmediatamente.

¿Realmente estaba diciendo que Nanami-san llevaría un yukata? ¿Un yukata que me permitiría mirarla todo lo que quisiera, sin preocuparme de dónde posar mi mirada?

Mi determinación vaciló. Cuando miré a Nanami-san, parecía que ella también me había mirado, y nuestros ojos se encontraron.

"¿Qué quieres hacer, Nanami-san?" le pregunté, tentativamente.
"Estábamos hablando de qué hacer para nuestra cita de este fin de

semana. Técnicamente ir a las termas es una posibilidad, pero el hecho de que sea con mis padres es un poco..."

"¡Me parece una idea estupenda! Hace tiempo que no voy a las termas y me encantaría ponerme un yukata. Tú también te pondrás uno, ¿verdad? Lo harás, ¿verdad?"

Una oleada de presión me invadió desde la dirección de Nanami-san. Incluso me atrevería a decir que fue mayor que la que sentí viniendo de mi madre.

Supuse que yo también llevaría uno. Cuando asentí sin decir palabra, me pareció ver que los ojos de Nanami-san centelleaban un poco. ¿Me lo había imaginado? Sí, mientras a Nanami-san le pareciera bien, yo tampoco tenía nada que objetar. Sin embargo, seguía sin convencerme la parte de que mis padres estuvieran allí con nosotros.

"No tienes por qué preocuparte", dijo de repente mi madre, sonriendo como si me hubiera descubierto. Era la primera vez que la veía con esa expresión, una mirada que gritaba al mundo que estaba tramando algo. "Naturalmente, una vez que estemos allí, tendrán que quedarse solos. Tu padre y yo tendremos nuestra propia cita".

"Tu padre, Saya y yo también planearemos nuestras propias actividades, así que tampoco tienes que preocuparte por nosotros", añadió Tomoko.

No necesitaba oír lo último sobre la cita con mis padres. Pero en serio, ¿no solían ser los padres los que ponían fin a este tipo de planes? Podría decir lo mismo de Tomoko-san el otro día. ¿Por qué nuestros padres eran siempre tan alentadores? Me daban un poco de miedo.

Mientras estaba allí sentado, desconcertado, mamá dijo por fin algo sincero que hizo que el viaje fuera difícil de rechazar. "La verdadera razón de todo esto es que la familia Barato te ha cuidado tanto, a pesar de que Nanami-san es tu novia. Me sentí tan mal por no poder mostrarte mi agradecimiento que quise planear este pequeño viaje."

La familia Barato se había desvivido por mí. Si mis padres me proponían que este viaje fuera una forma de darles las gracias por ello, entonces...

Es decir, decían que todos íbamos a ir por separado una vez allí. Además, Nanami-san y yo no podríamos irnos juntos si no fuera por una oportunidad como ésta. Sí, decidí aceptar la propuesta.

"Lo entiendo", dije. "Aceptaré tu oferta. ¿Te parece bien, Nanami-san?"

"¡Sí! ¡Un viaje contigo va a ser muy divertido! ¡Gracias por esto, Shinobu-san!"

Me alegré de que Nanami-san estuviera contenta. De hecho, nunca había pensado que podríamos hacer un viaje así. Cuanto más lo pensaba, mejor me parecía la idea. Intentar hacer un viaje de una noche siendo estudiantes de instituto no solía ser posible a menos que los padres estuvieran involucrados.

"Me alegro de que todo mi trabajo no se haya echado a perder", dijo mamá. "Cuando me enteré de la fiesta de pijamas que tuviste, yo también quise planear algo".

Tomoko-san asintió. "Me alegro por ti, Shinobu-san. Parecías muy desanimada por perderte toda la acción".

"Gracias. Sigue siendo cierto que este es nuestro agradecimiento a ti y a tu familia. Vamos a disfrutar de este viaje".

Así que esa era su verdadera intención... No, con mi madre, ambas eran probablemente sus verdaderas intenciones. Quería ser testigo de una fiesta de pijamas conmigo y Nanami-san, y quería dar las gracias a la familia Barato. Probablemente había estado intentando satisfacer ambos deseos al mismo tiempo, y Tomoko-san le había seguido la corriente. *Así se hace, las dos.*

"Entonces, ¿a dónde vamos? ¿Y a qué hora nos vamos mañana?" pregunté.

Dado que las cosas habían salido así, lo único que quedaba por hacer era disfrutar del viaje. Como no podía buscar nada si no sabía adónde íbamos, pregunté sin pensar. Sin embargo, pronto me di cuenta de que los había subestimado, a unos adultos empeñados en disfrutar de un evento que ellos mismos habían planeado, así como el ímpetu y el entusiasmo de dos familias que lo único que querían era pasarlo bien.

"Nos vamos ahora mismo", dijo mamá.

"¿Perdón?" solté.

En ese momento, como si dos personas hubieran estado esperando las palabras de mi madre, oí unos pasos procedentes de la puerta principal. Tomoko-san sonreía feliz y mi madre apretaba el puño en señal de triunfo.

"¡Estoy en casa! Oh, bienvenida, Shinobu-san. ¿Estás lista?" Genichiro-san preguntó.

"¡Yo también! Vaya, por fin puedo cotorrear. En serio, llevaba tanto tiempo queriendo hablar de ello", dijo Saya-chan.

Ambos debían saber ya lo del viaje. Por supuesto. Parecía que los únicos que no lo sabíamos éramos Nanami-san y yo.

"¡Muy bien, nos vamos!"

"¡Hagámoslo!"

Todos, excepto Nanami y yo, levantaron los puños y gritaron de emoción. Lo único que pudimos hacer los dos fue observarlos, completamente estupefactos.



Al final, no pudimos partir enseguida, porque Nanami-san y yo aún teníamos que prepararnos. Nuestras familias ya nos habían empaquetado la mayoría de nuestras cosas, pero había cosas más pequeñas que teníamos que empaquetar nosotros mismos, además de que ambos teníamos que "prepararnos" emocionalmente.

Mientras hacía la maleta, me apresuré a informar de la situación a Baron-san y compañía.

Canyon: ¿Qué debo hacer? Nos hemos visto obligados a viajar con nuestras dos familias.

Baron: ¿No es ese el tipo de cosas que deben pasar después de la boda?

Peach: No estoy muy seguro de lo que está pasando. Todo lo que puedo decir es ¡buena suerte!

Sí, ya me había dado cuenta después de aceptar el viaje: un viaje con las dos familias sería más apropiado después de casarnos.

"¿Cómo ha pasado esto?"

"¿Qué pasa, Yoshin-kun?"

Mis pensamientos habían salido de mi boca en forma de palabras. Genichiro-san, que conducía, las había oído con total claridad. Presa del pánico, enderezo la postura y dejo de mirarme las rodillas.

Como Genichiro-san siempre me llevaba en coche a casa, sentarme en el asiento del copiloto a su lado no solía ser un gran problema. Hoy, sin embargo, me sentía más nervioso de lo normal.

"Eh, no, no es nada. Disculpas por mi madre", le dije.

Baron-san me había dicho una vez que una sorpresa mal ejecutada podía ser contraproducente. Esta vez lo estaba aprendiendo por las malas, gracias a mamá. Por eso me sentía tan nervioso. En realidad, quizá la sorpresa sólo nos había salido mal a Nanami y a mí. Al fin y al cabo, éramos los únicos sorprendidos.

A Genichiro no pareció importarle en absoluto. Se limitó a reír de forma un tanto exagerada. "No, no. Hacía tiempo que no hacíamos un viaje así, así que estoy deseando que llegue. No sé cómo agradecerle a tu madre que nos lo haya preparado".

"Sólo por curiosidad, ¿cuánto hace que empezó a planearlo?" le pregunté.

"Creo que empezó el día después de que te quedaras a dormir. Shinobu-san insistió diciendo que quería agradecernos el tiempo que pasábamos juntos. Le dijimos que no hacía falta, pero al final nos convenció".

¿De verdad llevaba tanto tiempo planeando este viaje? Me sorprendió pensar cuánto tiempo había pasado sin que Nanami ni yo oyéramos ni pío al respecto. "Pero incluso así, partir hoy es... Es un viaje bastante largo, ¿no? Me siento mal."

"¿De verdad? Solía conducir mucho de noche cuando era más joven. Lo disfruto, además la vista puede ser bastante espectacular".

Genichiro-san realmente parecía divertirse conduciendo. Yo no tenía mucho interés en ello, así que no podía decir si ese disfrute se aplicaba a mucha gente. Aunque me gustaban los juegos de carreras, no sabía nada de conducción propiamente dicha. Supongo que era porque nunca antes había hecho un viaje así.

Me asomé por la ventanilla del asiento del copiloto, pensando en su comentario. El sol aún no se había puesto del todo, así que una tenue luz anaranjada llenaba el cielo. Me pregunté si el cielo parecía aún más brillante que durante el día porque la luz del sol me daba más directamente en los ojos. Probablemente se me freirían los globos oculares si seguía mirando fijamente, pero probablemente era la primera vez que veía la puesta de sol así. Me dio una ligera sensación de nostalgia.

Me hubiera gustado compartir la vista con Nanami-san, pero ella no estaba en este coche en ese momento. Este coche me llevaba a mí, a Genichiro-san, y...

"Mamá, ¿quieres un bocadillo? Oh, ¿tú también quieres uno, onii-chan?"

"Oh, gracias, Saya-chan."

"Saya, ¿qué tal si le das un poco a tu buen padre?"

"No te preocupes, querido. Te daré de comer. Toma, di 'aah'."

Saya-chan y Tomoko-san estaban sentadas juntas en el asiento trasero. Yo iba solo con la familia Barato. No era de extrañar que me sintiera tan nervioso.

¿Cómo está Nanami-san en el otro coche, sola con mamá?

"Deberías probar a dar una vuelta en coche cuando te saques el carné de conducir, Yoshin-kun. Es divertido. Te gustará", comentó Genichiro-san.

"No lo sé. Por alguna razón no me entra en la cabeza".

"Así son los jóvenes de hoy en día, cada vez menos interesados en los coches. ¿Pero no estás deseando llevar a Nanami a dar una vuelta? Cuando yo era joven, me moría de ganas de llevar a mi mujer a sitios".

"Oh, cariño", dijo Tomoko-san desde el asiento trasero. Parecía un poco avergonzada, lo cual era raro.

Llevando a Nanami-san a dar una vuelta, ¿eh? Supongo que suena bastante bien. Nos permitirá ir a todo tipo de lugares nuevos juntos. Dicho esto, todavía no me entra en la cabeza querer conducir.

Intenté imaginármelo: Nanami sentada en el asiento del copiloto del coche y yo conduciéndola. Iríamos a la playa o a la montaña. Ella reiría feliz a mi lado, comiendo un bocadillo o dándome de comer a mí también...

Pero todo eso estaba en mi cabeza. En realidad, estaría demasiado distraído para conducirla con seguridad, lo que estaba totalmente fuera de lugar.

Aun así, sentí que entendía por qué salir a dar una vuelta en coche estaba bien. *¿Cuántos años faltan para que pueda sacarme el carné? me preguntaba. ¿Permite nuestra preparatoria que los alumnos se lo saquen? Quizá debería investigarlo cuando volviera a casa.*

De repente, me encontré deseando poder conducir. Sigo diciendo que conducir no es lo mío, pero cuando Nanami-san estuvo involucrada, me entusiasmé con la idea. No sabría decir si eso era bueno o malo.

"¿Estás seguro de que lo estás haciendo bien, Yoshin-kun?" Preguntó Genichiro-san. "Estoy seguro de que hubieras preferido ir con Nanami".

"Oh, por supuesto. Me parece bien. Estaré con Nanami-san todo el tiempo cuando llegemos, además mi madre dijo que quería charlar con ella y todo eso."

Nanami iba en el coche que conducía mi madre. Mamá había dicho que quería hablar con Nanami, pero no pude evitar preguntarme de qué quería hablar con ella. Fuera lo que fuera, esperaba que mamá no estuviera diciendo nada raro. Sabía que ya era demasiado tarde para cambiar de coche, pero quizá dejar que Nanami-san viajara con mamá no había sido la mejor idea. ¿Qué preguntaba mi madre, y qué le respondía Nanami-san? Sólo de pensarlo me inquietaba.

Al verme suspirar, Genichiro-san se rio una vez más. Las dos mujeres del asiento trasero también se reían. Pero independientemente de si sabían lo que estaba pensando o no, oírlas reír me hizo empezar a reír a mí también.

"De todos modos, podemos cambiarnos cuando paremos en algún sitio a tomar un descanso. De ese modo, Nanami también puede subirse aquí. Pero hasta entonces, vamos a divertirnos un poco. Dime, ¿quieres oír historias sobre Nanami de cuando era niña?" preguntó Genichiro-san.

"Me gustaría, pero ¿realmente está bien que lo escuche?"

"Bueno, supongo que compartiré cosas con las que ella estará de acuerdo. Tengo un montón de historias adorables sobre ella".

"Yo también tengo historias bonitas sobre onee-chan", dijo Saya-chan.

"Bueno, entonces, ¿compartimos algunos detalles jugosos?" Tomoko-san añadió. Aunque me sentía un poco mal, la idea de escuchar todos los episodios bonitos de Nanami-san me hizo emocionarme de todos modos.

◇◇◇

"Shinobu-san, ¿en qué tipo de lugar nos alojaremos?"

"Es un lugar con unas vistas muy bonitas desde las termas. Sobre todo por la noche, el paisaje cuando te estás bañando es otra cosa. Creo que te gustará".

"¡Estoy deseando ir! ¿Has estado antes?"

"Yo sí. Mi marido y yo tenemos muchos recuerdos allí, así que me alegro de haber podido invitar a todos a venir con nosotros esta vez."

En ese momento, por diversas razones, estaba solo con Shinobu-san. Había pensado que podría ponerme nerviosa al estar a solas con la madre de Yoshin, pero no fue así en absoluto. Era muy fácil hablar con ella.

Cuando la vi por primera vez, me quedé tan sorprendida que dije cosas muy raras. Cuando recordé aquel momento, sentí que podría haber actuado de otra manera.

Miré a Shinobu-san mientras conducía. Su mirada seria me recordó a Yoshin. Su madre era el tipo de mujer a la que se podría llamar genial, o incluso guapa. Yoshin había dicho que su personalidad se parecía mucho a la de su madre, pero yo pensaba que sus ojos también se parecían mucho a los de ella.

"Para que lo sepas, también tienen un baño familiar reservable, así que si quieres, pueden bañarse juntos", dijo Shinobu-san.

"¡No podemos hacer eso!" exclamé.

Me había sorprendido tanto la sugerencia de Shinobu-san que acabé respondiendo como lo haría con mis amigas. Me tapé la boca rápidamente, pero Shinobu-san se rio, disfrutando de mi respuesta.

Incluso la forma en que de repente decía cosas para provocarme infartos se parecía mucho a Yoshin. En realidad, no, era Yoshin la que se parecía a su madre. *Pero incluso Yoshin no diría algo así, ¿verdad?* Estaba empezando a confundirme.

Aun así, tomar un baño con Yoshin sería... ¡¿Un baño?! ¡¿Dos estudiantes de preparatoria pueden estar juntos en el baño familiar?! No, eso no puede estar permitido, ¿verdad? ¿No suelen los padres impedir que sus hijos hagan cosas así?

"Sólo estoy bromeando. Todavía es un poco pronto para que dos estudiantes de preparatoria se bañen juntos".

"¡Cielos! ¡Shinobu-san!"

Shinobu-san levantó las comisuras de los labios y se rio aún más al verme enrojecer.

Sabía que me estaba tomando el pelo, pero era un poco injusto: ¿cómo podía ser tan genial y tan linda a la vez?

Espera, ¿no acaba de decir "todavía es un poco pronto"? ¿Significa eso que será posible en el futuro? ¿Cuándo?

Empecé a imaginarme dándome un baño con Yoshin y enseguida me puse nerviosa. Shinobu-san mantenía una leve sonrisa en su rostro. Parecía que no iba a oír lo que estaba pensando. Tuve que llevarme las manos a las mejillas para calmarme. Podía sentir el calor de mi cara en las palmas. Debía de estar súper roja ahora mismo.

"Lo siento, Nanami-san."

De repente, la voz de Shinobu-san era mucho más suave que antes. Sorprendido por la inesperada disculpa, ladeé la cabeza con las manos aún pegadas a las mejillas. ¿Se está disculpando por la broma de hace un momento? me pregunté, pero no era ése el motivo.

"Estoy segura de que hubieras preferido ir con Yoshin, pero realmente quería tener la oportunidad de hablar contigo".

"No pasa nada. Podré pasar tiempo con él todo el tiempo que estemos allí, e incluso podría hablar con él por teléfono si quisiera".

Ah, es verdad. Shinobu-san me pidió que montara en su coche porque quería hablar conmigo, pero ¿de qué quería hablar?

Había estado pensando que quería conocer mejor a la madre de Yoshin, así que su invitación a charlar en su coche había sido perfecta. A primera vista, Shinobu-san parecía simpática, pero sabía que también era muy

dulce. Aunque quizá no fuera eso lo que debería decir de la madre de mi novio.

Shinobu-san era realmente muy diferente de mi propia madre. Probablemente por eso nunca esperé que se llevaran tan bien.

"Además, lamento lo que hizo mi hijo. No puedo creer que besara a una chica dormida. Fue aprovecharse de la vulnerabilidad de alguien".

Me pregunté por qué creía que aún tenía que disculparse. Ya le había dicho que no me había molestado en absoluto el beso y que, de hecho, me había hecho feliz. Tal vez, como su madre, sentía que debía disculparse conmigo, pero...

"En serio, debería haberte besado mientras estabas despierta, no mientras dormías. Ese hijo mío es tan tardío".

"¿Es eso lo que querías decir?!"

Su disculpa había significado algo totalmente distinto de lo que yo había imaginado. Quizá fuera porque le había dicho que no me disgustaba. Aun así, su comentario me hizo reír. Shinobu-san se rio conmigo y luego se detuvo un momento, cambiando a un tono más serio.

"¿Cómo va tu relación con Yoshin? ¿Está siendo amable contigo? Nunca pensé que tendría novia, así que me pilló desprevenida. Por favor, disculpa mi comportamiento cuando nos conocimos".

Hablaba con una voz amable, distinta de su tono frío de antes. Me di cuenta de que estaba preocupada por Yoshin y por mí, y eso me reconfortó.

"En absoluto. Debo haber parecido tan grosera entonces también..."

Sin embargo, a mitad de la frase, recordé de repente. Cuando Shinobu-san y yo nos conocimos, Yoshin me había besado en la mejilla. *¿Eh? ¿Se ha olvidado Shinobu-san de eso?* Me froté el lugar donde sus labios habían tocado mi mejilla.

En ese momento, el semáforo se puso en rojo y el coche se detuvo. Shinobu-san me miró sin volver la cabeza. "Ahora que lo pienso, te besó mientras estabas despierta. Pero sólo en la mejilla. Entonces sí que estaba confusa".

¡Se había acordado! No, no era algo malo, pero en ese momento, había estado totalmente distraído por el hecho de que ella pensara que yo era

una novia de alquiler. Ahora que me paré a pensarlo, me dio mucha vergüenza.

"Hasta que Yoshin empezó la escuela primaria, solía traer a sus amigos a casa", dijo de repente Shinobu-san. "Se llevaba bien tanto con los chicos como con las chicas, y siempre solía preferir jugar fuera a los videojuegos".

"¿En serio?"

En lugar de ahondar en los detalles del beso de nuestro primer encuentro, Shinobu-san había empezado a hablar de Yoshin cuando era niño. Era una historia que probablemente no podría escuchar de él.

Mi pregunta de si estaba bien que escuchara la historia y mi deseo de oírla competían entre sí en mi interior, pero me quedé callada, incapaz de interrumpir a Shinobu-san mientras hablaba. El semáforo se puso en verde y el coche reanudó la marcha.

"Mi marido y yo estábamos trabajando, así que debía de sentirse solo, pero nos dijo que estaba bien porque estaba jugando con sus amigos. Incluso sonreía mientras lo decía".

Tal vez fuera una grosería por mi parte pensar esto, pero aquel no era el Yoshin que yo podía haberme imaginado, teniendo en cuenta cómo había sido hacía tan sólo unas semanas. Siempre había sido callado y nunca participaba en actividades divertidas en clase. Siempre había estado solo, un compañero con el que nunca había hablado.

Sólo pude describir esa versión de Yoshin como algo del pasado porque ahora estábamos saliendo. Si no hubiéramos empezado a salir, tenía la sensación de que nunca le habría prestado atención. La sola idea me asustaba.

"Era tan distinto a como es ahora, ¿verdad?" dijo Shinobu-san, con una sonrisa triste.

No encontraba palabras para responder. Ni siquiera podía asentir o mover la cabeza. Lo único que podía hacer era permanecer en silencio y escuchar su historia.

Shinobu-san continuó su relato. Me pareció que el coche aceleraba ligeramente, pero no miraba por la ventanilla, así que no podía estar segura. Sin embargo, al ver la expresión de Shinobu-san, esa fue la sensación que tuve.

"Un día, de repente, dejó de jugar con sus amigos. Cuando llegábamos a casa, siempre estaba solo. Dejó de jugar fuera y empezó a jugar solo en casa cada vez más".

"¿De repente? ¿Ha pasado algo?" pregunté.

"Nunca nos lo dijo. Se lo preguntamos a su profesor en el colegio, pero nos dijeron que Yoshin hablaba con sus amigos con normalidad en clase y que era un niño muy bueno."

La historia sí que era extraña. Aunque nada parecía haber cambiado, sus acciones eran completamente diferentes de lo que solían ser. Mi imaginación empezó a correr en direcciones desagradables.

"¿Podría haber sido intimidado?" pregunté.

"Lo sospechábamos, pero aunque lo investigamos, no pudimos encontrar nada. Incluso cuando le preguntamos, dijo que no había pasado nada".

Me aliviaba saber que no le habían acosado, pero seguía teniendo preguntas. Al mismo tiempo, sentí un poco de tristeza porque me di cuenta de que no sabía nada de Yoshin.

Sabía que lo que me contaban era cosa del pasado, pero seguía sintiéndome así.

Quería saber qué había pasado, pero no creía que fuera a contarme algo que ni siquiera había compartido con sus padres. Aun así, si le habían hecho daño de alguna manera, quería ayudarlo a curarse.

"Pero una vez tuvo una gran pelea con su padre. Yoshin le dijo a mi marido que se sentía cómodo estando solo y que le dejara en paz".

"¿En serio? ¿Yoshin se enfada de verdad? No me lo esperaba en absoluto".

"Estoy segura de que el pico en su estado de ánimo se debió en parte a la angustia adolescente, pero en realidad me sentí un poco aliviada de que tuvieran esa pelea. Es normal pelearse y decirse lo que realmente queremos decir". Shinobu-san sonrió un poco triste, pensando en el pasado. Casi parecía a punto de llorar, lo que hizo que me doliera el corazón. Me miró y su sonrisa triste se suavizó. "Siento contarte una historia tan triste. Quería decirte lo mucho que te aprecio, pero lo hice de una forma tan indirecta".

"¿Apreciarme? Pero yo no...."

No había hecho nada. Era cierto: no había podido hacer nada por él. Aunque siempre sentía que quería hacer algo por él, siempre recibía más del doble de lo que daba, pero Shinobu-san, que seguía mirando al frente, negó en silencio con la cabeza.

"No es así en absoluto. Cuando veo a Yoshin contigo, siento que lo veo como era antes, cuando era tan activo y sociable hace tantos años. Mi marido y yo estábamos tan contentos que creíamos que íbamos a llorar".

Yoshin como solía ser...

Pensando en ello, pude ver que Yoshin era realmente un tipo proactivo. Me había ayudado, me había invitado a salir y hasta me había besado.

"Respetamos los deseos de Yoshin, pero no pudimos cambiar a nuestro hijo. Somos patéticos como padres, de verdad".

Quería decirle que no era así en absoluto. Quería decirle que el hecho de que Yoshin se hubiera convertido en una persona tan maravillosa se debía sin duda a ella y a su marido. Sabía que era una opinión presuntuosa viniendo de una chica como yo, pero aun así, quería decírselo.

Pero no pude.

Cuando oí lo que Shinobu-san dijo a continuación, me quedé sin habla.

"Por eso quería darte las gracias por elegir a mi hijo, Nanami-san. Gracias a ti, Yoshin pudo cambiar. Mi hijo tiene mucha suerte de tener una relación contigo".

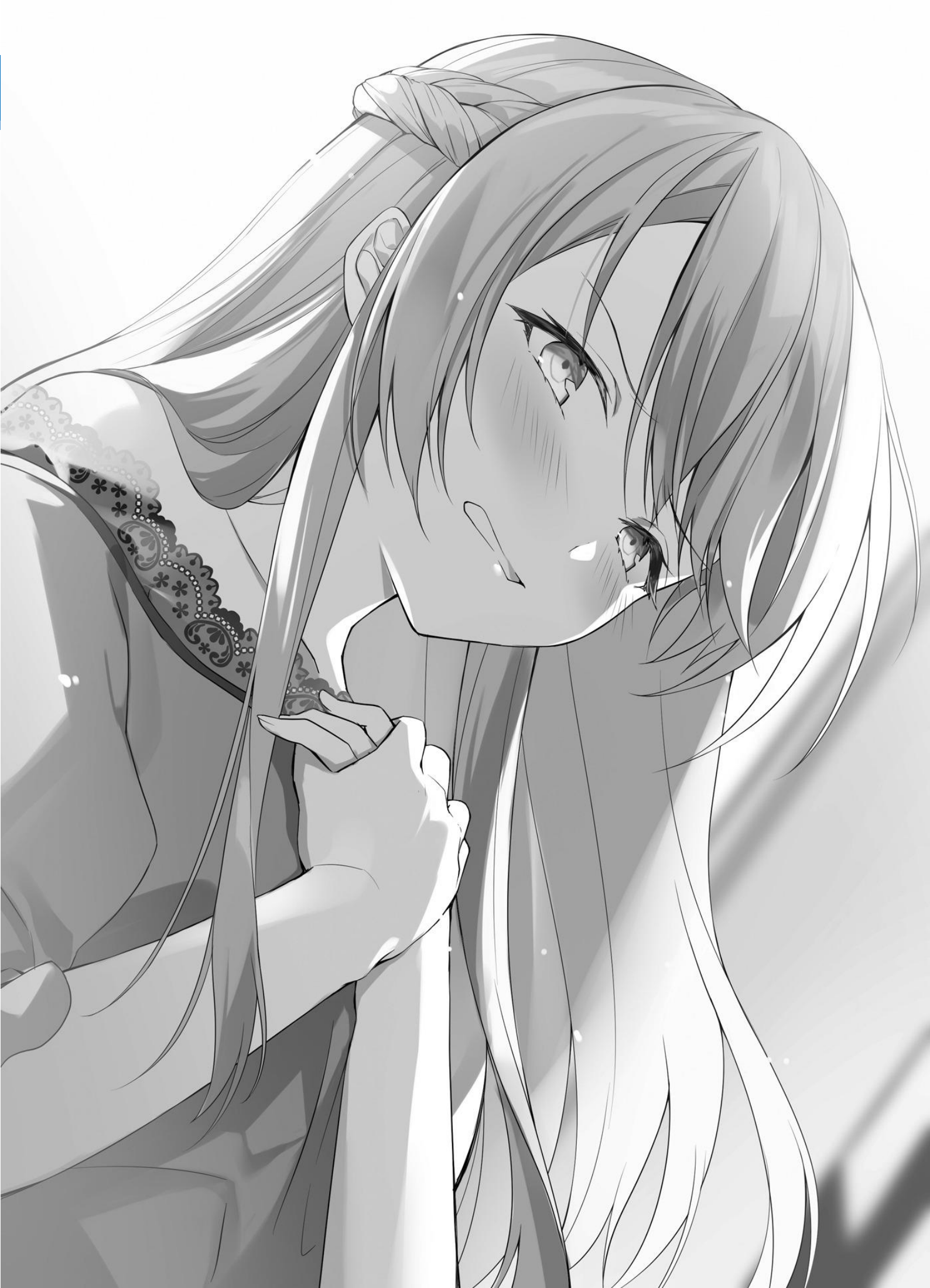
Cuando oí eso, me dio un vuelco el corazón. Empecé a sudar. Todo mi cuerpo estaba desprovisto de calor. Las yemas de mis dedos estaban tan frías que sentí como si las hubiera metido en un cubo de hielo.

No. No es eso en absoluto.

Yo no había elegido a Yoshin. Sólo se lo había confesado porque me lo habían dicho. No había sido por voluntad propia. Ahora, probablemente me confesaría con todo mi corazón, pero aun así, no fui yo quien lo eligió.

Quería decírselo, pero no podía. Me limité a juntar las manos con fuerza delante del pecho. Cuando me vio, Shinobu-san ladeó la cabeza, confusa.

Inhalé y exhalé, muy, muy lentamente.



"Nanami-san, ¿estás bien? Siento haber sacado un tema tan extraño, aunque se supone que estamos en un viaje feliz".

Shinobu-san estaba preocupada por mí. Cuando expresé su preocupación, me sentí aún peor. Empecé a pensar en el tema que había estado apartando conscientemente de mi cabeza últimamente.

Lo siento, lo siento, pensé, disculpándome mentalmente.

"Estoy bien. Desde que empecé a salir con Yoshin, yo también he cambiado. Fui capaz de cambiar. Por eso debería ser yo quien te diera las gracias".

"Ya veo. Entonces mi hijo sí que es muy afortunado. Espero que ustedes dos puedan divertirse mientras estamos de viaje".

"Gracias", dije.

Lo siento. Me disculpé internamente no sólo con Shinobu-san sino con el padre de Yoshin, aunque no estaba allí con nosotros.

Cuando todo esté dicho y hecho, me disculparé con los dos, una vez más. No importa lo que pase entonces, estaré bien con ello. Así que por favor, por favor, vamos a permanecer juntos de esta manera, por un corto tiempo más.

Siendo egoísta, recé con todo mi corazón.

A partir de entonces, mientras conducía, Shinobu-san me contó todo tipo de historias adorables sobre el joven Yoshin. Sentí que mi odio hacia mí misma se disipaba poco a poco mientras la escuchaba y quise darme una patada por ser tan blanda conmigo misma. Pero como no quería aguar la fiesta a los demás, encerré mis sentimientos donde no pudieran salir.



El viaje hasta allí acabó siendo mucho más corto de lo que esperaba.

Todo había sido una explosión: ir a cenar a un lugar completamente desconocido, las paradas rápidas para descansar, etcétera. Ir a una tienda de ultramarinos por la noche también me pareció extrañamente emocionante. ¿Era porque estaba haciendo algo diferente de lo habitual o porque todos los demás estaban allí conmigo?

Charlamos animadamente mientras compramos aperitivos y bebidas. Aunque normalmente odiaba salir, empezaba a pensar que viajar con otras personas no era tan malo después de todo.

Sin embargo, empecé a preocuparme cuando Nanami-san parecía un poco decaída en la primera parada de descanso. A primera vista, parecía la misma de siempre, pero había algo en ella que no encajaba. Cuando le pregunté de qué había hablado con mi madre, me dijo que habían hablado de mí cuando era más joven.

Sinceramente, quería pedirles que me dejaran en paz. Pero no podía decir nada, porque Genichiro y los demás me habían contado todo tipo de historias bonitas sobre la infancia de Nanami.

"Ustedes también estaban hablando de eso, ¿eh?"

"Eso parece. ¿Qué te dijo?" Le pregunté.

Nos habíamos hecho preguntas como si tratáramos de comprobar el daño causado, pero luego nos mirábamos y nos reíamos, como para cambiar de tema. Tenía muchas ganas de saber qué le había contado mi madre, pero también demasiado miedo para preguntar. En mi corazón se agolpaban sentimientos contradictorios, aunque no estaba segura de que se pudieran llamar así.

A partir de ese momento, Nanami-san y yo permanecemos juntos el resto del camino. En parte era para asegurarme de que mamá no le iba a contar más cosas raras a Nanami-san. Pero, sobre todo, me preocupaba.

Puede que sólo fuera mi imaginación, pero Nanami-san parecía algo triste. Como se suponía que iba a ser un viaje divertido, quería asegurarme de que se lo estaba pasando bien. Me senté a su lado y le apreté la mano para tranquilizarla. Se burló un poco de mí, pero no la solté. Tal vez gracias a eso, cuando llegamos, sentí que había vuelto a ser la de siempre.

"¿Estás bien, Nanami-san?"

"Sí, estoy bien", dijo. "Vaya, por fin estamos aquí."

"Hacía tiempo que no conducía una distancia tan larga. Hemos recorrido un largo, largo camino juntos, o eso dicen", dijo Genichiro-san al salir del coche.

"¿Qué es eso, Genichiro-san?"

"Ah, esa no se la sabrían los jóvenes, ¿eh?". Se estiró y miró hacia el hotel. El edificio era bastante grande. Lo miré junto a Genichiro-san.

"Oye, Yoshin, ¿no te parece que este hotel es demasiado bonito?" Preguntó Nanami-san. "¿Te has alojado aquí antes?"

"No. Estoy segura de que nunca me he alojado en un sitio tan agradable".

Este hotel era mucho más elegante que el hotel en el que nos habíamos alojado durante nuestro viaje de graduación en la escuela secundaria. El edificio en sí parecía de clase alta. Nanami y yo dimos un paso atrás, sintiéndonos como si no perteneciéramos al lugar.

"¿Crees que estoy bien así? No tendrán un código de vestimenta, ¿verdad?" Nanami-san me preguntó nerviosa.

"Yo también llevo mi ropa normal. Me pregunto si me dejarán entrar sin mi corbata..." Nanami iba vestida con un conjunto un poco borroso que parecía ropa de estar por casa, mientras que yo llevaba una camiseta normal y unos vaqueros. No podíamos evitar sentir que nuestra ropa no casaba con un hotel tan lujoso.

Aunque me había puesto nervioso y había empezado a hablar de corbatas, eso debe ser sólo para restaurantes caros y ese tipo de cosas. Los hoteles no deberían tener códigos de vestimenta.

De momento, Nanami-san y yo decidimos entrar juntos en el hotel. La recepción estaba rodeada de una atmósfera tranquila. Una cálida iluminación iluminaba nuestro entorno.

Cuando miré a mi alrededor, vi una figura familiar sentada en un sofá cercano. Pareció darse cuenta de nuestra presencia, se levantó y empezó a caminar hacia nosotros.

"Hey, parece que todos lo lograron. Cogidos de la mano, ¿eh? Me alegra ver que os va bien". Mi padre, todavía con su traje, nos saludó con un comentario burlón.

"Hola, papá", respondí. Antes, Nanami-san y yo nos habríamos soltado las manos inmediatamente, pero ahora, nos quedamos como estábamos. Mi padre nos miró, parecía complacido.

"Llegas temprano", dije. "Pensé que ibas a unirme a nosotros más tarde."

"Estoy trabajando cerca. Ya nos he registrado. Aquí está la llave de la habitación", dijo, entregándome una tarjeta.

Una tarjeta llave, ¿eh? He oído hablar mucho de gente que perdió la suya y no pudo entrar en su habitación. Debería tener cuidado.

Una vez aclarado el asunto, papá sonrió suavemente a Nanami-san. Nanami-san pareció temblar un poco; me apretó la mano con fuerza.

"Me alegro de volver a verte, Nanami-san. Gracias por cuidar de Yoshin. Espero que podamos divertirnos juntos".

"¡Gracias por dejar que Yoshin pase tiempo conmigo! Y gracias por invitarnos a un lugar tan precioso".

Nanami-san me soltó la mano y se inclinó ante mi padre, que se rio y le dijo que no le diera importancia. Dado que ni siquiera yo conseguía calmarme, a Nanami-san debía de resultarle más difícil. Incluso después de levantar la cabeza, parecía algo nerviosa.

Cuando mi padre empezó a acercarse a mi madre, a Genichiro-san y a todo el mundo, me di cuenta de que la tarjeta llave seguía en mi mano. No pude evitar mirarla.

"Wow, eso me ha asustado totalmente", murmuró Nanami-san, suspirando mientras se ponía la mano en el pecho. Cuando la miré más de cerca, vi que se sonrojaba e incluso le sudaban un poco las mejillas. No me había dado cuenta de que estaba tan nerviosa.

"¿Mi padre todavía te pone nervioso? Parecías estar bien con mamá".

"Sí, quiero decir, es un hombre adulto. Por supuesto que estaría nervioso".
"Supongo que te sientes incómoda con los hombres. Así que, hasta mi padre cuenta, ¿eh?"

Pensé que se había acostumbrado más a los chicos gracias a mí, pero tal vez seguía sin poder relacionarse con gente con la que no tenía mucho contacto. Eso era lo que yo pensaba, pero parecía que no era el caso. Lo que dijo a continuación fue bastante inesperado.

"Hay de eso, pero te pareces un poco a tu padre, ¿sabes? Cuando pienso que algún día te parecerás, mi corazón empieza a latir más rápido".

Wow, eso me produjo sentimientos encontrados. ¿De verdad me parezco a mi padre? No, espera. Aún más que eso, el hecho de que su corazón empiece a latir más rápido me hace sentir aún más extraño.

Miré a mi padre. Estaba hablando con mi madre y con la familia de Nanami-san. Incluso hablaba y reía con Saya-chan. Era asombroso, de verdad, había llegado a conocerlos en muy poco tiempo. A diferencia de mí, mi padre era muy sociable. Había oído que también era muy amigo de la gente de su trabajo. ¿No le parecía que esas cosas eran una molestia?

Recuerdo que tuve una gran pelea con él por eso cuando estaba en la escuela secundaria. La pelea había sido culpa mía. Sin embargo, incluso durante aquella pelea, mi padre se había mantenido muy tranquilo. Casi había sido como si me estuviera dando consejos.

Mi padre y yo sólo nos parecíamos. Por dentro, éramos completamente diferentes.

Ah, sí. Incluso recordé que me preguntó si quería ir de acampada con él. Creo que al final le había dicho que no porque me parecía demasiada molestia. Sin embargo, sentí que ahora podría decirle sinceramente que quería ir con él. Quizá eso también se debiera a la influencia de Nanami-san.

Miré a Nanami-san, que estaba a mi lado. Al sentir mi mirada, me devolvió la mirada e inclinó la cabeza.

"Espero poder ser tan genial como mi padre algún día", murmuré.

Nanami-san se rio de mi comentario. "Estarás bien. Claro que vas a ser un adulto genial. Ya eres guay", dijo mientras me miraba desde abajo.

Como no estaba acostumbrada a oír eso, sentí que se me calentaba la cara. Nanami-san me observaba, aparentemente disfrutando de la situación. Tuve que apartar los ojos de ella y mirar a mi padre. Pareció darse cuenta de que le miraba, porque me devolvió la mirada.

"Se está haciendo demasiado tarde para salir, pero deberías ver las vistas desde la habitación. Es realmente impresionante", dijo.

Lo que había dicho era cierto: no podíamos quedarnos parados en recepción para siempre. Era hora de ir a nuestra habitación y dejar nuestras cosas.

Nanami-san y yo volvimos a tomarnos de la mano y empezamos a caminar, pero justo entonces, papá empezó a hablar. "Oh, cierto. No hagan nada raro sólo porque están los dos solos en la habitación. Limítense a disfrutar del paisaje, ¿okay?".

"¡Eso ya lo sé!" exclamé, casi tropezando con mis propios pies. Todos, incluido mi padre, me miraban y se reían, divertidos por el comentario de mi padre. *Cielos, no puedo creer que todos se estén riendo*, pensé.

Pero justo entonces vi que incluso Nanami-san se reía a mi lado. Parecía encontrar divertida mi irritación. *¿Qué tenía de divertido?* me pregunté. Me sujeté la cabeza con la mano mientras ella y yo nos dirigíamos a la habitación.

Antes de irnos, le habíamos preguntado a Saya-chan si quería venir con nosotros, pero se había negado en redondo, diciendo: "Uh, ¿por qué iba a ir con ustedes a ver las vistas? ¿Es una especie de tortura?".

No había esperado que un viaje a nuestra habitación se asemejara a una tortura. Sin embargo, parecía que Saya-chan se estaba encariñando con mi madre. Las dos charlaban animadamente.

Dado que Saya-chan nos había rechazado, Nanami-san y yo decidimos ir solas a la habitación. El número de la habitación era 1031, que parecía una habitación en un piso alto.

Entramos en el ascensor y pulsamos el botón de nuestra planta. El ascensor empezó a subir de inmediato mientras mi cuerpo se envolvía en esa sensación de flotación propia de los ascensores. No sabía lo que era, pero el corazón me latía más deprisa a pesar de que lo único que estábamos haciendo era subir a la habitación. *¿Qué estaba pasando? ¿Por qué me latía tan fuerte el corazón?*

Parecía que Nanami-san sentía lo mismo. Desde que subió al ascensor, se había quedado completamente callada. Miraba al suelo, con ambas mejillas sonrosadas.

Intenté decirle algo, pero por alguna razón no podía hablar. Tenía la boca seca y la garganta reseca. Al respirar emitía sonidos extraños. El viaje en ascensor se me hizo tan largo que pensé que nos íbamos a quedar encerrados. Al final, el tintineo indicó que habíamos llegado a la planta correcta.

En cuanto oímos ese sonido, los dos nos estremecemos.

Me dolía el corazón. Me temblaba el cuerpo. Me sudaban las palmas de las manos. ¿Se encontraba bien Nanami-san? Cuando me giré ligeramente para mirarla, tenía la mirada fija en la puerta del ascensor.

Entonces las puertas se abrieron lentamente, dejando salir la luz.

Cuando salimos, sentimos la suave moqueta del pasillo bajo nuestros zapatos. Ninguno de los dos fue capaz de moverse hasta que las puertas se cerraron y oímos cómo el ascensor abandonaba nuestra planta.

"¿Va-Vamos?" Dije. Me costó formar las palabras. Se me quebraba la voz. Sin embargo, cuando hablé, Nanami-san asintió lentamente.

El simple hecho de caminar juntos me pareció un movimiento difícil de ejecutar. Antes de darme cuenta, Nanami-san había enlazado su brazo con el mío. Sentí como si pudiera oír los latidos de su corazón a través de los lugares en los que nuestros cuerpos se tocaban.

Fue entonces cuando por fin me di cuenta de por qué estaba pasando todo esto.

Estábamos nerviosos por el hecho de ir juntos a una habitación de hotel, algo inconcebible en nuestra vida cotidiana. Si hubiéramos ido a cualquier sitio normal, no habría pasado nada, pero decir que "íbamos a una habitación de hotel"... Ese era el problema, porque me hacía ser inconscientemente consciente de ello. El comentario fuera de lugar de mi padre me había llamado la atención, y probablemente Nanami-san pensara lo mismo. Cuanto más nos acercábamos a nuestra habitación, más despacio caminábamos.

¡Maldita sea, papá! ¿Por qué tuviste que ir y decir algo tan raro? ¿Voy a tener que pelearme con él otra vez? Otra pelea, ¿eh? El respeto y la admiración que había sentido por él hacía un momento habían saltado por los aires.

Paso a paso, avanzamos muy lentamente. Como si hubiéramos hecho un viaje inimaginablemente largo, Nanami-san y yo llegamos por fin a la puerta de nuestra habitación. Tragamos saliva simultáneamente. Cuando acerqué lentamente la tarjeta-llave a la cerradura, oímos un sonido mecánico, seguido del sonido de la puerta al abrirse.

Estamos entrando en nuestra habitación. No tenemos intención de hacer nada. No podemos hacer nada. ¿Entonces por qué estamos tan nerviosos? Ni siquiera podemos tener una conversación entre nosotros.

Entramos juntos en la habitación.

Como no tenía mucha experiencia en otros hoteles, no sabía si la habitación era normal.

Había dos camas y un futón. Este último ya estaba preparado en la zona del tatami, al fondo. En total eran tres camas, lo que significaba que era la habitación de mi familia.

Nanami y yo vimos el interior de la habitación y suspiramos en voz alta, casi simultáneamente. Hubo algo gracioso en nuestra reacción; ambos nos miramos y nos reímos. Mirar alrededor de la habitación pareció deshacer por fin la tensión.

"Es una habitación muy bonita. Se siente tan tranquila. Las luces tampoco son demasiado brillantes", dijo Nanami-san.

"Sí. Parece que se puede ver la vista desde las ventanas de atrás. Vaya, incluso se puede ver desde aquí lo impresionante que es".

Por fin estábamos lo bastante relajados como para poder hablar como de costumbre. El intercambio no fue largo, pero estábamos nerviosos.

"¿Vamos a ver qué se ve desde la ventana?". Sugerí.

"Sí. Me pregunto cómo será la vista".

Tras dejar nuestro equipaje, Nanami-san y yo nos acercamos juntas a la ventana. Estaba en la sala del tatami, así que nos quitamos los zapatos y entramos. Nos sentamos junto a la ventana, encima del futón, y miramos al exterior.

"Wow..."

Antes de darnos cuenta, los dos habíamos soltado un sonido de asombro.

Las luces, que sólo habíamos visto en televisión, lo iluminaban todo hasta donde alcanzaba la vista, casi con demasiada intensidad. Luces de todo tipo saltaban a nuestro campo de visión: luces que se reflejaban en el agua y en los barcos parados, luces que iluminaban los edificios de ladrillo, luces

de los coches que pasaban. Los dos nos quedamos sin palabras. Teníamos los ojos clavados en la ventana.

Como la habitación era bastante tenue, las luces del exterior parecían aún más brillantes, más bonitas. Iluminaban incluso el interior de nuestra habitación. Por supuesto, incluso nosotros estábamos iluminados por ellas. Cambié mi mirada para mirar a Nanami-san.

Su expresión de felicidad estaba iluminada por el paisaje nocturno. Estaba preciosa. Cuando me vio mirándola, se volvió hacia mí y me sonrió. Yo le devolví la sonrisa.



Entonces su expresión se nubló de repente. O quizá sería más exacto decir que parecía asustada. Mientras seguía mirando por la ventana, de vez en cuando echaba un vistazo a su espalda. ¿Qué estaba mirando? Cuando me di la vuelta, me di cuenta.

"Ah."

El futón estaba allí tirado.

Rápidamente volví la mirada hacia la ventana, pero en cuanto empecé a pensar en ello, no pude evitar mirar también hacia atrás.

Nanami-san se acercó poco a poco. Apoyó su cuerpo en mi hombro y siguió mirando por la ventana. Su peso se sentía cómodo contra mí, aunque admito que se sentía muy ligera.

Al cabo de un rato, sus ojos se posaron en mí. Cada vez menos preocupado por la vista y más por ella, empecé a devolverle la mirada.

Allí, nos miramos el uno al otro y en absoluto a las vistas. Parecía que la distancia entre nosotros se alejaba. *Espera, ¿realmente nos estamos acercando?*

Sus ojos brillaban y sus mejillas se sonrojaban. Estábamos tan cerca y, sin embargo, no sentí ni una pizca del nerviosismo que había sentido antes. Justo cuando me sentía increíblemente en paz...

Oímos un fuerte ruido procedente de la entrada.

Nanami y yo nos levantamos sobresaltadas y nos giramos en la dirección del ruido.

Inmediatamente nos encontramos con la visión de todo el mundo escondido, mirándonos.

El fuerte ruido parecía provenir del teléfono de alguien. Viendo que mi madre miraba a mi padre con resentimiento, debía de ser el suyo el que había hecho el ruido.

Todavía en estado de shock, Nanami-san y yo nos quedamos mirando al grupo, congelados muy cerca el uno del otro. Cuando mi madre se dio cuenta de que los mirábamos a todos, se aclaró la garganta como si quisiera serenarse. Luego, con su habitual calma, dijo: "Continúen".

"¡Como si pudiéramos!" Grité con todas mis fuerzas, tapando los oídos de Nanami-san con ambas manos.



Oí el canto de los pájaros fuera de nuestra ventana. Pájaros que no solía oír en mi barrio. Sus llamadas sonaban como los gritos de los gatos. ¿Eran gaviotas de cola negra? Había oído que se parecían a los gatos.

Al oír el canto de los pájaros, me desperté. Parecía que me había quedado dormido.

"¡Uuugh! Muy bien, estoy despierto", murmuré, todavía tumbado en la cama. La cama era más blanda que la de casa y había podido dormir más profundamente de lo que esperaba. *Pero, ¿qué hice exactamente anoche?*

En mi estado todavía somnoliento, recordé vagamente lo que había pasado la noche anterior. *Um, estoy bastante seguro... Ah, cierto. Estaba viendo la vista nocturna con Nanami-san cuando me di cuenta de que todos los demás estaban también en la habitación. En serio, menuda panda de fisgones.*

En realidad, había dos cartas clave.

Había supuesto que sólo había uno. Pensando que nadie más podía entrar en la habitación, inconscientemente bajé la guardia y acabé pasando un buen rato con Nanami-san, justo al lado del futón. En realidad, no habíamos hecho nada, pero aun así, había aprendido que era totalmente posible acabar casi haciendo algo, aunque no fuera mi intención.

Después de eso, no había forma de que Nanami-san y yo pudiéramos continuar, así que todos habíamos acabado yendo a las aguas termales. Luego volví a la habitación y me tumbé en una de las camas. El cansancio del viaje me había agotado más de lo que pensaba. Sólo quería tumbarme, pero sin darme cuenta acabé durmiéndome.

Ahora, ¿dónde puse mi teléfono?

Todavía medio dormida, estiré el brazo para buscar el móvil sin levantar la cabeza. De repente, la palma de mi mano rozó una suavidad distinta a la de la cama. *¿Hmm? ¿Qué es esto?*

Moví la palma de la mano por reflejo.

"Nnggh..."

¿Eh?

Al sentir la suave y confortable sensación en la palma de mi mano, oí una voz suave y femenina. Quería seguir tocando esa suavidad para siempre, pero...

¡Un momento!

Abrí los ojos de golpe cuando se me pasó por la cabeza la idea de que tal vez se trataba de la versión real de un tropo muy común. Con la mente completamente despejada, me senté en la cama.

Nanami estaba durmiendo a mi lado. Cuando miré tímidamente hacia donde tenía la mano, temiendo haberme pasado de la raya, vi que sí la estaba tocando, pero le estaba tocando la barriga.

"Uf, que susto..."

Sentí una mezcla de sentimientos, entre ellos alivio, pero también decepción por no ser otra parte de su cuerpo. En realidad, era bueno que no fuera otra cosa. No tenía nada de divertido tocarla mientras dormía.

Pero, ¿por qué duerme Nanami-san en la misma cama que yo?

Cuando miré mi propia posición en la cama, me di cuenta de que estaba durmiendo de lado en la cama. Nanami también dormía del mismo modo. Llevaba puesto el yukata que venía con la habitación del hotel, y se le había aflojado alrededor del cuello. La cama era bastante grande, por eso podíamos dormir así. Sin embargo, la manta se nos había caído a los dos.

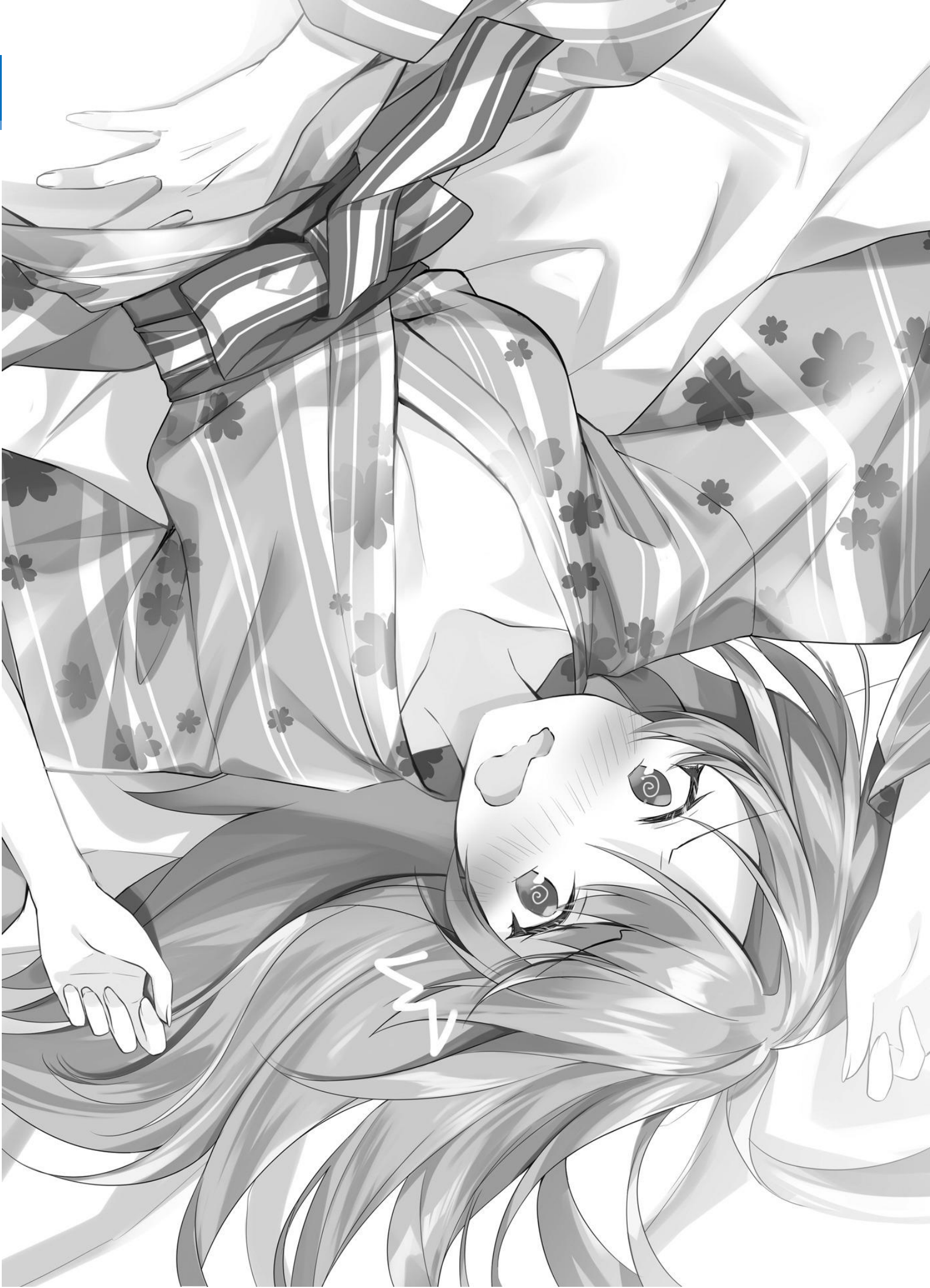
"Ngh... Oh, buenos días, Yoshin. Supongo que ambos nos quedamos dormidos, ¿eh?"

Nanami levantó un poco la cabeza y me miró. Aún parecía adormilada, con los ojos entreabiertos. Sin embargo, cuando bajó la mirada hacia su estómago, se quedó inmóvil.

Sus ojos estaban pegados a mi mano, que seguía apoyada en su estómago. *Diablos, me olvidé de apartar la mano.*

"Buenos días, Nanami-san", murmuré.

"¡¿Huuuuuh?!"



Nanami-san salió volando de la cama, haciendo volar mi mano. Me entristeció un poco que el calor hubiera abandonado mi palma, pero no era el momento de lamentarlo. Fue culpa mía por haberla tocado.

"¿Por qué tocas mi estómago?! ¡El estómago de una chica está completamente fuera de los límites!"

"Oh, no, lo siento. Estaba... buscando mi teléfono, y cuando estiré la mano, tú estabas ahí".

"Dios... Hubiera sido mejor si sólo me hubieras tocado las tetas. No puedo creer que fueras a por mí barriga".

Espera, ¿en serio? ¿Qué? ¿De verdad a las chicas les gusta tanto que les toquen el estómago que prefieren que los chicos les toquen el pecho? Quiero decir, estoy bastante seguro de que a las chicas no les suele gustar ninguna de las dos cosas, pero... Esto era demasiada información demasiado temprano por la mañana; no podía procesarlo todo.

Me disculpé con Nanami-san una vez más, pero ella no respondió. En lugar de eso, murmuró algo en voz baja mientras yo seguía entrando en pánico.

"Perdón, ¿qué fue eso?" pregunté.

"¿Cómo fue?", dijo un poco más alto.

¿Eh? ¿Cómo era qué? ¿Me está pidiendo mi opinión? Al principio, no sabía cómo responder. Si le mentía, sentía que podría acabar enfurruñada.

"Era agradable y suave".

"¡De ninguna maneraaaaa! ¡Idiota!"

¡Me equivoqué! ¡Esa fue una respuesta totalmente equivocada! Nanami-san se había puesto completamente roja y ahora me golpeaba con una almohada. Decidí no resistirme y simplemente acepté sus ataques.

"¡Lo siento, lo siento! Pero mira, ya que me has tocado el estómago antes, ¡estamos en paz!"

"¿En serio? He engordado un poco, así que no quería que me tocaras ahí. ¡No quería que lo hicieras!"

Los golpes seguían, aunque eran bastante débiles. Evidentemente, no me dolían en absoluto; de hecho, me gustaba el carácter juguetón de todo aquello.

¿Había engordado? Yo no pensaba eso en absoluto. De hecho, Nanami-san me parecía delgada. Cuando intenté consolarla, tiró la almohada a un lado. Entonces, de repente, dijo: "Muy bien, ahora déjame tocar la tuya".

"¿Por qué querrías hacer eso?! ¡La tocaste el otro día, ¿recuerdas?!"

"Me temo que no", respondió ella.

Nanami-san había abandonado la almohada. Cuando empezó a arrastrarse hacia mí, sus dos manos se movían como si tuvieran mente propia.

Para ser honesto, incluso si Nanami-san se las arreglará para abordarme, definitivamente sería capaz de empujarla fuera de mí. Como hombre, tenía más fuerza que ella. Pero, misteriosamente, no sentía ni una pizca de deseo de hacerlo. Bueno, quizá no fuera tan misterioso.

Mientras Nanami-san y yo seguíamos jugueteando, de repente oímos voces detrás de nosotros.

"Aaagh... Chicos, ¡estáis haciendo demasiado ruido!"

"Oh, ¿estás despierto?"

Así es, hay dos camas en esta habitación, pero ¿no acabo de oír dos voces?

Cuando giré la cabeza para mirar hacia la otra cama, vi a mi madre y a Saya-chan durmiendo juntas. Nanami-san también las vio a las dos y se quedó helada. *Espera, ¿cómo ha pasado eso?*

"En serio, ¿por qué tienen que ser tan cariñosos tan temprano por la mañana? ¿Están en celo o algo?" Saya-chan preguntó, bostezando.

Mi madre también bostezó y nos miró a cada uno por turno. "Bueno, entonces, si todos están despiertos, ¿qué tal si vamos a desayunar? El buffet de aquí está para morirse".

Cuando las dos mujeres se levantaron, Nanami-san y yo sólo pudimos mirarlas, estupefactos. Después de todo, eran su hermana y mi madre. Ambas me empujaron con el puño en respuesta a una pregunta que yo ni siquiera había formulado.

"Nos llevamos bien", dijo mamá.

"Ayer estuve todo el rato charlando con Shinobu-san", añadió Saya-chan.

No fue una gran respuesta, pero no me atreví a indagar más. Estaba demasiado asustado para preguntar por qué la hermana pequeña de mi novia y mi propia madre se acostaban juntas.

"Compartíamos cama porque—"

"¡No tienes que dar explicaciones!" grité, interrumpiendo a mamá y deslizándome fuera de la cama. Aunque las cortinas seguían cerradas, ya se filtraba luz a través de ellas. La luminosidad era una buena señal de que hoy también haría buen tiempo. *Sí, es hora de cambiar de aires.*

Fue entonces cuando vi a mi padre durmiendo en el futón del fondo de la habitación. *Oh, mierda. ¿Es porque acaparamos la cama? Me siento muy mal.*

"No te preocupes", dijo mamá. "A tu padre le hizo tanta ilusión que hubiera un futón instalado en la habitación del tatami que insistió en que durmiera allí".

Ah, ¿sí? Espera, ¿cómo sabes todo lo que estoy pensando? Sin embargo, comparado con el caos que me rodeaba, aquello parecía un asunto trivial.



Tras el turbulento desayuno que siguió, Nanami-san y yo por fin nos encontramos solos. Aunque me había sentido agotado desde el momento en que me desperté, ahora me sentía completamente revitalizado. Eso era bastante conveniente, por no decir otra cosa.

En cuanto a los demás miembros de nuestro grupo, Tomoko-san y Genichiro-san se habían ido juntos, mientras que mis padres y Saya-chan se habían ido en grupo de tres. Todos parecían tener lugares que querían visitar. Saya-chan se había encariñado mucho con mi madre, mientras que mi madre estaba emocionada por haber tenido de repente la hija que nunca había tenido. También le entusiasmaba el hecho de que Nanami-san se estuviera poniendo algo celosa de Saya-chan, pero esa es una historia para otro día.

Antes del viaje, mi madre había estado diciendo que tendría una cita con mi padre, pero al final decidió que podría hacerlo cualquier otro día durante su viaje de negocios. Así que decidió aprovechar el tiempo que pasaría con Saya-chan durante el viaje. La propia Saya-chan parecía querer darles a sus padres la oportunidad de pasar algún tiempo a solas.

En otras palabras, los motivos de mi madre y de Saya-chan coincidían. *Pero, ¿realmente mis padres se veían también fuera del trabajo? No tenía ni idea.*

Mientras estaba allí sentado, estupefacto por el descubrimiento, mi padre empezó a hablar. "Te invitaríamos a venir más veces, pero cada vez que lo hemos intentado has dicho que era demasiado lío".

Así es; era demasiado engorroso incluso cuando se ofrecían a recogerme. Siempre había rechazado sus invitaciones, diciendo que quería completar los eventos de mi juego. Supongo que los humanos olvidamos rápido los inconvenientes.

Bueno, no importa. Debería disfrutar de mi tiempo con Nanami-san.

"Así que estamos solos, ¿eh?" Dije.

"Lo estamos, ¿verdad?" susurró Nanami-san, como si tratara de asimilarlo todo. Habíamos llegado a una pequeña bahía cerca del hotel. Nanami llevaba el pelo recogido en una larga trenza que se había echado al hombro, quizá porque estábamos junto al mar.

Llevaba una camisa ligera, una minifalda y un bolso pequeño, un atuendo que le facilitaba los desplazamientos. Yo llevaba una camiseta y un pantalón chino, ropa informal para el día a día. Sé que suena raro viniendo de mí, alguien a quien no le interesa nada la moda, pero me pareció que íbamos vestidos demasiado sencillos para una cita.

En realidad, había una razón para la forma en que estábamos vestidos. Ayer, mientras íbamos juntos en el coche, Nanami-san y yo habíamos descubierto un lugar interesante. Ahora íbamos hacia allí.

"Esto es muy emocionante, ¿eh?", dijo.

"Sé que es un poco tarde para preguntar, pero ¿realmente necesito hacer esto también?"

"¡Sí! ¡Dijiste que lo harías conmigo!"

Sí, desde luego. Repitiendo este breve intercambio, caminamos hacia nuestro destino, sin prisas, muy relajados. Hacía buen tiempo y era agradable caminar juntos.

En realidad, ayer dije que sí porque me dejé llevar. Para ser sincero, sentía que esto era algo que le gustaba más a Nanami-san, no a mí.

Te estarás preguntando de qué estoy hablando. Eso sería... *Ah, estamos aquí. Estaba más cerca de lo que pensábamos.*

"¡Wow, qué bonito!" Exclamó Nanami-san.

Ante nosotros había un edificio de ladrillo con un aire muy retro. En este barrio había muchos edificios de ladrillo, pero éste tenía un aire diferente. Los ojos de Nanami-san brillaban de expectación con sólo mirar el edificio. Para ser precisos, sus expectativas se centraban en lo que había dentro del edificio.

Entramos y nos dirigimos al segundo piso. Mientras subíamos las escaleras, nos llamó la atención una impresionante colección de ropa de colores brillantes. Había muchos disfraces diferentes.

Estábamos en una tienda de alquiler de ropa.

Esta tienda en concreto no sólo alquilaba ropa normal, sino también kimonos y vestidos occidentales. Incluso tenían hakama de la época romántica de Taisho. Tenían trajes para hombres y mujeres, e incluso se podían alquilar espadas con los trajes del Shinsengumi.

Al echar un vistazo a la tienda, veo a otros clientes que ya se han puesto los disfraces. Todos parecían disfrutar de la experiencia. Supuse que solo habría mujeres, pero me sorprendió ver también a varios hombres.

"¡Será mejor que esperes mi gran transformación, Yoshin!"

"Ciertamente lo haré".

"Asegúrate de elegir algo también, ¿okay?"

Después de recordarme mi tarea, Nanami-san se fue a elegir su disfraz. Ya habíamos decidido sorprendernos la una a la otra eligiendo nuestros disfraces por separado.

¿Qué debo elegir? Debería elegir algo que no sea embarazoso para ella, ¿verdad? Un traje de Shinsengumi estaría bien si a ella le gustara, pero quizá no sea lo ideal para una cita.

Tenía ganas de probar la espada por mí mismo, pero probablemente era mejor que me contuviera. Después de todo, hoy se trataba de Nanami-san.

Elegí un kimono seguro de color gris claro. Nanami ya se había decidido por un hakama, así que esperaba no destacar demasiado a su lado. Una

de las empleadas de la tienda me vistió en un santiamén y, cuando terminé, Nanami-san corrió hacia mí muy contenta: llevaba una hakama. Se detuvo delante de mí y abrió la boca.

"¡Wow, Yoshin, te queda tan bien el kimono! ¡Estás tan guapo!"

¡Maldita sea, quería ser el primero en hacer un cumplido! Tú también estás estupenda, Nanami-san. La razón por la que no podía era porque Nanami-san se había visto tan hermosa mientras corría hacia mí que me había quedado totalmente sin palabras. Ojalá pudiera acostumbrarme a esa sensación, pero creía que nunca lo haría.

Me tomé un momento para estudiar a Nanami-san más de cerca.

Llevaba un hakama azul marino estampado con flores rosa pálido. Su furisode—un tipo de kimono para mujeres jóvenes solteras—era verde brillante, también con un diseño floral. *¿Serán flores de ciruelo?* Al igual que cuando llegamos, llevaba el pelo recogido en una trenza que caía en cascada sobre un hombro.

"Tú también estás estupenda, Nanami-san", logré decir por fin.

Respondió a mi comentario con una de sus sonrisas floridas. A continuación, levantó las dos manos y giró alegremente. Al ver sus lindos gestos y el balanceo de su trenza, no pude evitar sonreír.

Me pregunto si eligió trenzarse el pelo por el atuendo. Su adorno para el pelo en forma de flor le queda perfecto.

"¡Yo también tengo esto!", dijo. Entonces me di cuenta de que Nanami-san llevaba algo en la mano. Eran unas gafas. *¿Las tenía en su bolso todo el tiempo?*

Las gafas tenían una montura plateada tan fina que por un momento pensé que no tenían montura. Eran parecidas a las que había llevado mientras me daba clases, pero esta vez los cristales eran circulares. Era la primera vez que veía esas gafas, lo que me hizo preguntarme cuántos pares tendría Nanami-san.

Se puso las gafas lentamente y luego se volvió hacia mí con la cabeza ladeada. "¿Qué te parece?"

"Estás perfecta".

Realmente tenía un aspecto perfecto. Sinceramente, no creía que me gustaran las gafas, pero éstas eran muy, muy buenas. No sabía que las gafas y el kimono hicieran tan buena pareja. Decidí pedirle que me dejara hacerle una foto más tarde.

Durante un rato, se quedó allí dando vueltas, mostrándome los trescientos sesenta grados de su traje. Nanami-san estaba guapísima, y parecía que incluso la gente de alrededor la miraba.

Cuando le tendí la mano con cautela, se detuvo y me la cogió, sonriendo. Tal vez por nuestra indumentaria, me sentí nervioso, como si estuviera haciendo de acompañante de una joven de familia adinerada. Así de guapa era.

Al parecer, no era el único que pensaba así. Poco después, mientras paseaba con ella por la ciudad, me di cuenta de que la gente se lo tomaba dos veces. Los hombres, sobre todo, parecían volverse para mirarla. Sí, definitivamente estaban mirando a Nanami-san. Incluso vi a un chico que caminaba con su novia girarse para mirarla. Su novia se detuvo para gritarle.

Al ver eso, me dije a mí mismo que tuviera cuidado de no mirar a otras chicas mientras estuviera con Nanami-san, pero no era como si tuviera que hacerlo. Viéndola hablar tan alegremente mientras trotaba a mi lado, supe que de ninguna manera miraría a nadie más. De hecho, podría jurar por mi vida que eso nunca ocurriría.

Caminábamos juntos de la mano. Sólo por eso, la vista y el mundo me parecieron magníficos. Sin embargo, a medida que avanzábamos, oí voces a nuestro alrededor. Elogiaban a Nanami-san y me hacían preguntas. Las preguntas no eran muy descaradas, por supuesto, pero la gente veía a Nanami-san y luego me miraba y decía "¿Eh?" o murmuraba algo parecido. Ya había visto escenas así en los mangas, pero no sabía que ocurrían de verdad.

Sin embargo, era difícil de explicar. Normalmente, mi cabeza se llenaba de pensamientos negativos y de autodesprecio, o pensaba que Nanami-san y yo no encajábamos, o me preguntaba si era lo bastante bueno para ella. Sin embargo, esta vez no se me pasó por la cabeza nada de eso. De hecho, me alegraban todos los elogios que la gente dirigía a Nanami-san. Tuve que mantener la cabeza alta y decirme a mí mismo que yo, el chico

que tenía el privilegio de estar a su lado, no podía hacer nada que nos avergonzara. *No muestres tu lado patético. Mantente firme*, pensé.

Aunque sólo era mi imaginación, sentía que podía hacer cualquier cosa.

"¿Qué tienes en mente, Yoshin?"

"¿Qué? Estaba pensando en lo feliz que me hace pasear contigo y disfrutar de las vistas".

"Ah, ya veo. Creí que sólo te llamaba la atención lo guapa que estaba. Pensaste que la vista era más hermosa, ¿eh?"

"¿De qué estás hablando? Claro que eres guapa, Nanami-san. Todo el mundo a nuestro alrededor te está mirando".

Mi comentario cogió a Nanami por sorpresa. Me dio varias palmadas en la espalda, con la cara roja. La verdad es que me dolió. Si se iba a poner tan roja, ¿por qué había intentado burlarse de mí? Supongo que la respuesta era obvia. Había llegado a comprenderlo.

"En serio, ¿no es a ti a quien miran?", protestó.

"Eso es poco probable. Estoy bastante seguro de que te están mirando".

Al oír la certeza en mi voz, Nanami-san ocultó su rostro escarlata. Su gesto sólo la hacía parecer más adorable. Sin embargo, sería un problema que Nanami-san no pudiera disfrutar porque era consciente de que la estaban observando. Quizá no debería haber dicho nada.

Preguntándome si había algo que pudiera hacer, miré delante de nosotros y vi la solución perfecta. Nos permitiría escondernos de las miradas curiosas e incluso combinaba con nuestros atuendos actuales.

"Nanami-san, ¿qué te parece si montamos eso?"

Cuando señalé el vehículo en cuestión, Nanami-san se asomó por detrás de las manos. Cuando vio lo que estaba señalando, inclinó la cabeza con asombro. "Eso es un rickshaw. No sabía que hubiera cosas así aquí".

Sí, un rickshaw. Para ser honesto, había olvidado su nombre al principio. Me impresionó que Nanami-san fuera capaz de nombrarlo con tanta naturalidad. A un lado del rickshaw había un joven de aspecto rudo, con más músculos que yo y vestido con un abrigo de librea tradicional. Cuando se dio cuenta de que le miraba, nos sonrió afectuosamente.

"¡Ustedes dos, ahí! ¿Quieren dar una vuelta? Será un gran recuerdo, ¡y es perfecto para parejas!".

Parecía que el hombre no había oído nuestra conversación, lo que hizo que ambos nos miráramos, divertidos. Nos miró extrañado.

"Sería estupendo. Gracias", dije.

"Será un placer. ¿Hay algún lugar específico que le gustaría visitar?"

Ni Nanami ni yo estábamos familiarizados con la zona. Dado que habíamos elegido un rickshaw para evitar atenciones innecesarias, decidimos dejarle la ruta a él.

El asiento del rickshaw era mucho más cómodo de lo que esperaba. Sentí que Nanami-san estaba sentada mucho más cerca de mí que cuando estuvimos en el coche el día anterior. Supongo que es porque lo estaba.

"Muy bien, entonces... ¡nos vamos!"

Con la llamada del joven, el rickshaw cambió radicalmente de dirección. Nuestra línea de visión se elevó y, de repente, vimos el paisaje de un modo muy distinto al anterior. Me pregunté si así era como veían el mundo las personas altas, como quizá Shibetsu-senpai.

Nanami soltó un gritito y me agarró la mano. La apreté con fuerza para tranquilizarla. Como si se sintiera aliviada, me miró una vez y luego volvió la vista hacia el paisaje.

Fue una experiencia extraña: avanzar con el viento en el pelo sin mover el cuerpo. La sensación era parecida a la de montar en bicicleta, pero diferente. Me sentía como suspendida en el aire, pero firmemente sujeta al asiento. La sensación no era muy distinta a la de un coche, pero quizá se pareciera más a la de una montaña rusa.

La vista, vista desde una perspectiva totalmente nueva, pasaba lentamente a mi lado. El calor del sol era perfecto y la brisa, suave y agradable. Aunque Nanami-san dio varios chillidos de nerviosismo al principio, empezó a disfrutar más de la vista una vez que se acostumbró al viaje. Incluso empezó a girarse hacia mí y a charlar animadamente.

El joven parecía que tomaba caminos con menos gente, porque había poco ruido a nuestro alrededor. Desde lo alto de la colina, vimos el océano con

un barco pasando. *Algún día quiero viajar en barco. ¿Adónde va?* me pregunté.

Mientras nos desplazábamos, el joven que tiraba del rickshaw nos explicaba la historia y el significado cultural de varios de los edificios por los que pasábamos. Nanami y yo no dejábamos de interesarnos por el paisaje urbano con su rica historia, los edificios con su mezcla de estilos japonés y occidental, y las historias que no llegamos a oír en la escuela. *Esto debe ser lo que significa viajar*, pensé.

El joven paraba el rickshaw de vez en cuando y nos hacía fotos delante de diversos paisajes. Tal vez formara parte del servicio, pero la verdad es que nos traía muy buenos recuerdos. En las fotos, parecía que habíamos viajado atrás en el tiempo, aunque yo no sabía mucho de historia, así que tal vez sólo sentí que lo habíamos hecho.

De repente me arrepentí de haber declinado la invitación de mis padres cada vez que me habían pedido que les acompañara. Nunca pensé que una persona tan hogareña como yo disfrutaría tanto de un viaje. Pero lo hecho, hecho estaba; de nada servía lamentarse. A partir de ahora, tendría que aceptar sus ofertas.

A mi lado, Nanami-san disfrutaba de las vistas y miraba las fotos que habíamos hecho. Parecía estar disfrutando de verdad, ya que se acurrucó cerca de mí y tarareaba un poco.

"¿Llevar un kimono y montar en rickshaw no hace que parezca que soy la señorita de alguna familia noble o algo así?"

"Una noble dama, ¿eh? Bueno, entonces, mi señora, ¿a dónde nos dirigiremos una vez que completemos nuestro paseo en rickshaw?"

"¡No importa dónde!"

"¿No es totalmente fuera de lugar?" Dije, riendo.

Incluso yo sabía que estábamos jugando. Sin embargo, nuestro agradable paseo en calesa tuvo que llegar a su fin. Después de dar varios rodeos, la calesa dio la vuelta a la zona y regresó al lugar donde nos habíamos subido. Parecía que el joven nos había dado bastante tiempo extra, ya que nos había enseñado muchos lugares interesantes. Sin duda, merecía la pena volver a visitarlos más tarde.

Acababa de bajarme del rickshaw cuando me asaltó el impulso de ser un poco juguetón.

"Su mano, por favor, milady", le dije.

Nanami abrió mucho los ojos, sorprendida, pero enseguida sonrió y me cogió la mano. Su sonrisa la hacía parecer realmente la hija pequeña de una familia noble, y sentí que el corazón me daba un vuelco. Esperaba que soltara una risita y se emocionara más, así que sentí que me habían engañado.

"Gracias", dijo ella.

Podría haberlo imaginado, pero incluso su voz sonaba diferente. Tenía cierto brillo, pero no dejaba de ser tranquilizadora y agradable. Me sonrojé al oírla.

Tras bajar del rickshaw con su mano en la mía, Nanami-san me miró por encima de la montura de sus gafas y me sacó la lengua. "¿Se te aceleró el corazón?".

Tuve que reírme tanto de su expresión como de su pregunta. Normalmente era ella la que preguntaba y yo respondía, pero esta vez fue todo lo contrario.

Cuando le dimos las gracias al joven y nos disponíamos a marcharnos, concluyó nuestro viaje con un último acto de gran servicio. "Por favor, usen esto si tienen oportunidad", nos dijo, entregándonos algo. Era un cupón para un restaurante local. Lo aceptamos con gratitud, le dimos las gracias una vez más y nos pusimos en marcha hacia nuestro próximo destino. El joven nos saludó con una reverencia al marcharnos.

Mientras nos alejábamos, Nanami y yo charlábamos sobre lo amable que era. Cuando miramos hacia atrás, nos sorprendió ver que seguía haciéndonos reverencias. Siguió haciéndolo hasta que doblamos una esquina y ya no pudimos verle. Parecía mucho mayor que nosotros, pero sentí un gran respeto por la seriedad con la que se tomaba su trabajo. Eso debía de significar ser un profesional en algo.

"Ha sido increíble, ¿verdad? Yo pensé lo mismo cuando me estaban vistiendo antes con el kimono, pero eso sí que ha sido obra de un profesional."

Nanami parecía tan impresionada como yo. Su sueño era ser profesora, así que quizá sintió una resonancia especial al conocer a adultos así. Por otro lado, ¿cómo me sentía yo?

Miré a Nanami-san y entrecerré los ojos. De repente me pareció tan deslumbrante cuando supe que tenía un sueño que quería cumplir para su futuro y que trabajaba sin descanso para conseguirlo. Me pregunté si yo sería capaz de encontrar un sueño así para mí.

"Me preguntaba, ¿tienes algo que quieras hacer o ser cuando seas mayor, Yoshin? Creo que nunca te lo he preguntado".

"Para ser sincero, no. Siempre he pensado que estaría bien si pudiera llevar una vida normal y al mismo tiempo seguir jugando", dije.

Mi respuesta fue muy poco inspirada, la verdad. Me preocupaba que Nanami pudiera sentirse decepcionada por el hecho de que yo, a diferencia de ella, no tuviera planes para el futuro. Se limitó a murmurar: "Ya veo", y se quedó callada.

Mientras lamentaba no haber dado una respuesta más meditada, Nanami-san me dio un apretón en la mano. Como no lo hacía a menudo, la miré interrogante.

"En ese caso..." Nanami-san dijo, dudando por un momento. Esto también era raro viniendo de ella. Esperé ansioso a oír lo que decía a continuación. Se hizo un breve silencio entre nosotros.

Seguimos caminando en silencio durante algún tiempo. Era casi la hora de devolver los disfraces alquilados. Me pregunté si deberíamos volver a la tienda y elegir un nuevo conjunto de trajes. Me sentía un poco decepcionado por no poder volver a ver a Nanami-san con su hakama.

Mientras seguía caminando aturdido, Nanami-san abrió la boca para romper el silencio. "Espero que podamos descubrir juntos tus sueños para el futuro".

Habló en voz baja mientras me sonreía tímidamente. Descubrirlos juntos, ¿eh? Sería increíble si pudiéramos hacerlo.

"Tienes razón. Sería genial".

Cuando le devolví la sonrisa, me apretó la mano con más fuerza y la giró alegremente. Aunque aún no tenía ningún sueño definido para el futuro, sentía que había descubierto uno.

Para estar con Nanami-san.

Ese era el único sueño que tenía y que quería que se hiciera realidad. Otros dirían que un sueño así era pequeño y sin sentido, pero a mí me daba igual, porque era el primer sueño real que tenía. No iba a compartirlo con nadie. Me bastaba con saberlo.

En mi corazón, donde nadie más podía oírme, me decidí a hacer realidad ese sueño.



"No puedo dormir", murmuré mientras yacía solo en la cama.

La noche anterior había dormido profundamente, pero esta noche estaba muy despierto a pesar de la pesadez de mis párpados. ¿Será por la cama de al lado? me pregunto mirando hacia la otra cama.

Allí, Nanami-san y Saya-chan dormían juntas como las dos hermanas íntimas que eran. Quizá el hecho increíble de que las dos chicas estuvieran durmiendo a mi lado era lo que no me dejaba dormir. ¿Cuántas veces iba a dormir en la misma habitación que Nanami-san? No es que no me gustara, pero aun así...

Sonreí a las dos hermanas, que dormían profundamente bajo las sábanas. Por supuesto, todo tenía una razón de ser—todo tiene una razón de ser—pero desde luego yo no las había arrastrado hasta aquí ni nada parecido.

La razón era sencilla: ahora mismo, los adultos de la habitación de al lado estaban probablemente en plena borrachera. Probablemente aún estaba en curso, pero como no podía oír nada, no podía estar seguro.

Dado el incidente del otro día en casa de Nanami-san, me ponía un poco nervioso estar en una habitación con alcohol. Por eso los tres nos habíamos evacuado al dormitorio.

Habíamos intentado competir con los adultos festejando con zumos y aperitivos, pero Saya-chan y Nanami-san se habían quedado dormidas bastante temprano.

Nanami-san probablemente estaba sin energía después de caminar todo el día. Las pilas de Saya-chan probablemente estaban igual de agotadas, ya que ella y mi madre parecían habérselo pasado en grande juntas. El hecho de que ambas hermanas se hubieran bañado en las aguas termales probablemente sólo había contribuido a aumentar su somnolencia.

En fin, así fue como acabé despierto yo solo.

¿Qué debo hacer? ¿Debería jugar en mi teléfono? Ahora que lo pienso, hoy no he entrado en mi juego. Vamos a encenderlo.

Canyon: ¿Hay alguien más aquí?

Las respuestas a mi mensaje en la sala de chat fueron inmediatas. Baron-san y Peach-san seguían en pie. Esos dos siempre estaban ahí para mí, lo agradecía. También me preguntaba cuándo se las arreglaban para dormir.

Baron: ¡Hola! ¿Qué tal, Canyon-kun? ¿Disfrutando del viaje?

Peach: Estoy aquí, pero ¿no estás en tu viaje ahora mismo? En serio, deberías estar creando recuerdos con tu novia.

Baron: Tiene razón. Puedes jugar más tarde. El evento ha terminado un poco ahora. Vamos, Canyon-san. ¡Eres un estudiante de preparatoria! ¡La noche es joven para ti! Cuando solía ir de viaje, me quedaba despierto toda la noche.

No sólo Baron-san y Peach-san seguían despiertos, sino que empezaron a atacarme de inmediato. Wow, las cosas se habían puesto muy animadas, muy rápido. Gracias a Dios por eso.

Canyon: Bueno, no. En realidad, mi novia está durmiendo a mi lado.

En el momento en que publiqué mi mensaje, lo que había sido una animada sala de chat se paralizó por completo. Preguntándome qué pasaba, envié un mensaje de seguimiento, pero seguía sin haber respuesta.

No fue hasta varios momentos después cuando por fin recibí una respuesta.

Baron: Canyon-kun, ¿finalmente...?

Peach: ¿Eh? Ju-Junto a ti, como en... ¿Lo dices en serio?

¿Por qué reaccionan así? pensé al principio, pero cuando releí mi propio mensaje, me di cuenta de mi error. Era imposible no interpretar mi mensaje de esa manera. Parecía que mi cerebro no funcionaba tan bien como yo creía. Tal vez yo también estaba cansada, pero si ese fuera el caso, ¿por qué no podía conciliar el sueño?

Canyon: ¡Déjame decirlo de otra manera! Está durmiendo en la cama de al lado. ¡NO estamos durmiendo juntos!

Baron: Ya veo. Eso es un poco aburrido.

Peach: Cielos. Me siento como si me hubiera alterado por nada.

El comentario de Baron-san fue un tanto duro. Me pregunté qué pasaría si les dijera que ella y yo habíamos dormido en la misma cama la noche anterior, aunque eso realmente se debió a causas de fuerza mayor. No importaba, ya que no iba a decírselo. Seguí adelante y continué tecleando.

No había nada concreto que quisiera preguntarles; sólo pensé que si hablaba con ellos dos, quizá podría dormirme en algún momento. En lugar de eso, parecía sentirme cada vez más despierto.

Baron: ¿Qué tal el viaje? Hombre, no fui de viaje con la familia de mi chica hasta después de casarnos. Los niños de hoy en día se mueven rápido.

Peach: Baron-san, Canyon-san es definitivamente fuera de lo común. Esto nunca pasaría con un estudiante de preparatoria normal y corriente.

Canyon: Sí, lo sé mejor que nadie. En realidad, fueron mis padres los que tuvieron la idea. Dijeron que era injusto que me quedara a dormir en casa de mi novia aquella vez. Diablos, me sorprendió que incluso planearan este viaje.

Baron: Tus padres, ¿eh? Ya veo. Entonces entiendo cómo se sienten.

¿Baron-san también pensaba que era injusto? Quería que me diera un respiro, pero realmente parecía que empezaba a entender, o que algo le había convencido. Continuó sin esperar mi reacción.

Baron: Tus padres debieron de sentirse muy felices al ver a su hijo madurar. Desde que estabas en secundaria, siempre has antepuesto el juego a todo lo demás, ¿verdad? Y ahora, de repente, tienes citas y te quedas a dormir en casa de una chica. Has estado mostrando mucha más implicación con otras personas.

Canyon: Bueno, supongo que eso es cierto. Pero cuando estoy jugando, puedo pasar el rato contigo y con todos los demás.

Baron: Es una cuestión de perspectiva. Las relaciones en línea son difíciles de juzgar desde fuera.

Tenía razón. Aunque les dijera a mis padres que tenía amigos en Internet, probablemente les costaría entenderlo. Tener amigos así tampoco cambiaba el hecho de que estuviera en casa todo el tiempo.

Baron: Yo todavía no tengo hijos, pero me imagino feliz viendo crecer así a los míos; no es que esté criticando lo que fuiste en el pasado, ni nada por el estilo.

Baron-san era realmente considerado y maduro. Peach-san parecía tan impresionada por lo que había dicho, como ella respondió de la misma manera.

Cambiar, ¿eh? Sentía que había partes de mí que habían cambiado, pero ¿se alegrarían de verdad mis padres por algo así? Suponía que habían parecido felices cuando les presenté a Nanami-san como mi novia, pero tal vez eso era un tipo diferente de felicidad.

No sentía que hubiera nada malo en mi yo del pasado. Mi tiempo hasta ahora había sido divertido a su manera. Pero tampoco me desagradaba mi yo actual. Si mis padres estaban contentos, suponía que mi cambio había sido para mejor.

Nunca pensé que estaría hablando con Baron-san y Peach-san sobre algo como esto. *Tal vez debería pensar en pasar más tiempo con mis padres, pero entonces... tal vez sea un poco tarde. Quiero decir, es un poco embarazoso. ¿Cómo debería hacerlo?*

Canyon: Parece que no me aclaro la cabeza. Tal vez vaya a las aguas termales de nuevo.

Baron: Oh, eso suena muy bien. A lo mejor si te calientas en el baño también te entra más sueño.

Peach: Aguas termales... Qué bien. Yo también quiero ir. ¡Qué envidia!

Para ser de secundaria, Peach-san tenía un gusto muy maduro. Ahora que había tenido la oportunidad de hablar con ella y con Baron-san, pensé que ir a las termas y cambiar de aires era una buena idea. Estaba bastante seguro de haber visto una máquina expendedora que también vendía helados. *Helado después de un baño... Sí, realmente debería ir y probar esto.*

Canyon: Muy bien, entonces. Ahora me voy.

Una vez tecleada mi última respuesta, los dos me despidieron. Ahora sólo tenía que prepararme. *Si quiero aprovechar esto al máximo, debería llevar un yukata. También debería tener cuidado, ya que Nanami-san y Saya-chan siguen durmiendo.*

Después de terminar mis preparativos con sumo cuidado, empecé a salir de la habitación muy despacio... pero en ese momento, alguien tiró de mi camisa. Aunque ya había dado un paso hacia delante, me detuve en seco ante el tirón manso pero definitivo. Me sobresaltó que alguien tirara de mí de repente, pero cuando me di la vuelta...

"Yoshin, ¿a dónde te escabulles?"

Vi a Nanami-san, por supuesto.

Me miró mientras susurraba, sonriendo como una niña que ha logrado una travesura.

Cuando la miré más de cerca, vi lo que tenía en las manos: los mismos objetos que yo tenía en las mías, destinados a tomar un baño. ¿Cuándo había conseguido recuperarlos? Me acerqué a ella y, con cuidado de no despertar a Saya-chan, le susurré: "¿Estabas despierta?".

"Sólo estaba dormitando. ¡Cielos, qué malo eres! Estaba recogiendo mis cosas para poder ir a las termas contigo. Deberías haber dicho algo".

"No, pensé que estabas dormida."

Nanami-san hizo un mohín, protestando por mi escapada en solitario. Nos habíamos bañado todos juntos al llegar al hotel, pero después cada uno había disfrutado de su tiempo en las termas por su cuenta. Nanami se había bañado con Saya-chan y mi madre, mientras que yo había ido sola a las termas, así que las únicas veces que había visto a Nanami con el yukata del hotel habían sido anoche y esta mañana. Como era de esperar, aún no había podido echarle un buen vistazo.

Cuando la miré, vi que llevaba el yukata entre otras cosas. Al igual que yo, estaba preparada para ir, así que no tenía motivos para rechazar su compañía. De todas formas, sería más divertido ir juntas: sería la primera vez que íbamos solas a las termas.

"¿Nos vamos entonces?" le pregunté.

"Sí. ¡Esto va a ser muy divertido!"

"Espera, no es un baño mixto, ¿verdad?"

"No pasará nada. Si están todos en baños separados al aire libre al mismo tiempo, ¡acaba siendo un baño mixto de todos modos!".

¿Dónde había oído algo así? Además, ¿no parecía más bien algo que diría un chico? ¿Cómo podían "acabar" siendo un baño mixto? Suponía que los baños de hombres y mujeres estaban uno al lado del otro, pero seguían separados por una pared.

Oh, ahora que lo ha dicho, se está avergonzando. Si se va a poner así de roja, no debería decir nada. Probablemente lo dijo en el calor del momento.

En cualquier caso, Nanami y yo decidimos ir juntos a las aguas termales. Caminando por un pasillo desierto sin nadie más que nosotros dos, se me hizo recordar la noche en que habíamos llegado por primera vez al hotel. Sin embargo, a diferencia de aquella última vez, ahora estábamos mucho más relajados. El día anterior había estado muy nerviosa, probablemente porque los dos habíamos subido juntos a nuestra habitación. Esta vez, nos dirigíamos a las termas, pero por supuesto entraríamos por separado.

Mientras caminábamos, nos encontramos con la entrada al baño familiar. Estaba situado un poco más cerca que los baños separados para hombres y mujeres. Debido al comentario anterior de Nanami-san sobre los baños mixtos, no pude evitar ser innecesariamente consciente de ello. La propia Nanami-san estaba mirándose los pies, con la cara colorada. Parecía estar pensando en ello también.

"E-Entonces, eh, te veré más tarde, ¿sí?", me dijo.

"Sí, te alcanzaré cuando terminemos. Si salgo primero, te espero".

Nos separamos frente a los vestuarios y me dirigí al baño de hombres. No hubo ningún giro tópico, como descubrir que el baño era mixto, entrar en el vestuario equivocado o que las señales estuvieran al revés y acabar accidentalmente en el baño de mujeres. Por supuesto que no.

Cuando entré en la zona de baño, me di cuenta de que apenas había nadie. Era bastante tarde, así que sólo había unas pocas personas bañándose. Casi parecía que había conseguido alquilar todo el lugar para mí sola. Me pregunté si podría decirse lo mismo del lado de Nanami-san.

Sentado en la bañera interior, sentí que mi mente se aclaraba. Todas las pequeñas cosas de la vida parecían importar cada vez menos cuanto más tiempo pasaba allí sentado. Estaba tan relajado que podría haberme quedado dormido. Justo cuando pensaba eso, mis ojos se posaron en una puerta de cristal: era la puerta que daba al baño al aire libre.

"Bañándose fuera, ¿eh?"

El espacio más allá de la puerta de cristal parecía completamente oscuro; no veía entrar ninguna luz. *Tal vez debería echar un vistazo*, pensé. Nanami-san había mencionado antes los baños al aire libre, así que tal vez fuera más consciente de ello gracias a ella. Además, tenía curiosidad por saber cómo era un baño al aire libre por la noche.

Cuando salí, el viento del atardecer me acarició el cuerpo y me hizo temblar. La temperatura en sí no era muy baja, pero no podía evitar sentirme así después de estar tan a gusto en el baño interior.

Sólo había unas pocas luces en el exterior, lo que parecía peligroso, ya que no podía verme los pies. Sin embargo, al sentir el frío, me acerqué al agua y me metí. Todo el cuerpo me temblaba por el cambio de temperatura y fruncí el ceño al notar el súbito calor del agua. Quizá la temperatura de la bañera era más alta porque estaba fuera.

Mientras me lo preguntaba, miré hacia fuera desde el baño al aire libre. Tal y como había dicho mi madre, las vistas eran absolutamente magníficas.

Desde abajo, saltan a la vista las luces de los edificios y las farolas situadas a lo largo de los caminos de montaña. *¿Son coches todas esas luces en movimiento?* me pregunté. *Quizá las más lentas sean barcos*. Cuando miré más de cerca, me di cuenta de que había luces en movimiento por todas partes; casi parecían estrellas fugaces. Tuve la sensación de estar contemplando un cielo estrellado.

Aparte de mí, el baño al aire libre estaba vacío, así que realmente lo tenía todo para mí, lo que hacía que las vistas me parecieran un lujo. Me arrepentí de no haber ido el día anterior.

Esta vista es realmente hermosa, pensé. *¿Me pregunto si Nanami-san estará viendo lo mismo?* Mientras estaba allí sentado en un mundo propio, me pareció oír su voz. *Wow, he llegado al punto de oír cosas...*

No, espera. No me lo estoy imaginando. En realidad, puedo oír a Nanami-san tarareando. Aparentemente el baño al aire libre estaba cerca del baño de mujeres después de todo. *Me pregunto si es para que podamos disfrutar de la misma vista*.

Me conmovió el hecho de poder compartir la vista con Nanami-san. Mientras estaba allí sentado en remojo, escuchando su tarareo, empecé a

soñar despierto que me estaba bañando junto a la propia Nanami-san. Quizá ella también estaba sola.

Aunque podía oír su voz, eso no significaba que me estuviera hablando directamente. Aun así, sentí que estaba haciendo algo inapropiado y no pude evitar contener la respiración. El corazón me latía desbocado y recé para que se calmara mientras me hundía cada vez más en la bañera.

Me quedé allí un buen rato, hasta que dejé de oír la voz de Nanami-san. Con su preciosa canción y la hermosa vista nocturna, me encontraba de un humor fantástico. Tal vez, si fuera adulto, podría holgazanear con una bebida, como en una bandejita o algo así, aunque no sabía si la gente hacía ese tipo de cosas.

Una vez que el zumbido de Nanami-san se desvaneció en la distancia, me levanté. Sin embargo, cuando me levanté, me sentí mareado y todo mi cuerpo se balanceó. *Whoa. Creo que el calor me había afectado.*

Mi corazón latía con fuerza y tenía la sensación de que la sangre circulaba a toda velocidad por todo mi cuerpo. Además, mis pasos eran inestables. *Esto definitivamente no es bueno.*

Parecía que había estado demasiado tiempo en el agua. Espero unos minutos y salgo de la bañera. Por suerte, conseguí no desplomarme, pero me tomé mi tiempo para refrescarme mientras me ponía torpemente el yukata.

Poco después, salí del vestuario y miré a mi alrededor, pero Nanami-san no aparecía por ninguna parte. *¿Todavía está en el baño?* me pregunté. La zona de descanso fuera de los vestuarios era espaciosa, y también se podía contemplar el paisaje desde las ventanas que había a lo largo de las paredes. Esperaba que Nanami estuviera soportando las temperaturas mejor que yo. Empecé a preocuparme, pero no tenía forma de comprobarlo. *Quizá debería esperar a que mi cuerpo se calmara un poco más. Probablemente debería conseguirme una bebida.*

Cuando me senté en una de las sillas disponibles para considerar mis opciones de bebida, sentí que algo frío me oprimía el cuello.

"¡Wah!"

Sobresaltado, me doy la vuelta y veo a Nanami de pie, con dos botellas de leche en la mano. Mientras yo me quedaba helado, con el susto escrito en

la cara, Nanami-san levantó los biberones e hizo el signo de la paz con los dos dedos.

"¡Sí, te tengo! Es tan raro oírte gritar. ¡Qué lindo!", dijo, sonriendo como una niña inocente. Estaba a punto de protestar, pero entonces la vi mejor y me quedé sin habla.

Nanami-san estaba allí vestida con un yukata.



Le debió parecer extraño que me diera la vuelta, pero no dijo nada. Con una expresión de desconcierto en el rostro, inclinó todo el cuerpo junto con la cabeza. Al hacerlo, la parte del yukata que cubría su pecho se movió ligeramente. Su piel, ligeramente enrojecida por el baño, se hizo visible y me ruboricé al verla.

Una Nanami vestida de yukata tenía un encanto diferente del que había mostrado durante el día con su hakama. No enseñaba mucha piel, pero aun así sentí que el corazón me latía más deprisa. Ni siquiera la palabra "sexy" bastaba para describirla.

Llevaba el mismo yukata que yo, pero a ella le quedaba completamente distinto. Llevaba el pelo recogido e, incluso de frente, vi que tenía el cuello completamente al descubierto. Por supuesto, otras veces sus peinados dejaban el cuello a la vista, pero esta vez tenía un aspecto diferente, y me sentí mucho más nerviosa por ello. Se le había caído un mechón de pelo en la nuca. Quizá era eso lo que la hacía desprender una sensualidad indescriptible. Me entraron unas ganas irresistibles de verla por detrás.

Nunca pensé que me gustaran los cuellos desnudos. Hoy se me han abierto todo tipo de puertas que ni siquiera sabía que existían.

"¿Qué te pasa? Te estás despistando", me dijo.

"Oh, perdona. Me quedé pasmado por lo guapa que estás con tu yukata".

Al final, solté lo primero que se me pasó por la cabeza. Tanto Nanami como yo nos sonrojamos al unísono. Estaba bastante seguro de que este calor no tenía nada que ver con las aguas termales.

Entrecerrando los ojos, Nanami-san acercó su cara a la mía y me miró fijamente. Su cercanía hizo que el corazón me diera un vuelco.

"¡Cielos! ¿Por qué sigues diciendo esas cosas?! Ayer también me viste llevando uno, ¿recuerdas?"

"No, no, no. Ayer, todo el mundo estaba allí también, así que no pude mirar tan de cerca. Por eso no pude evitar—"

"¡No importa!", gritó. "¡Bebamos nuestra leche! ¿Cuál quieres? Hay con sabor a fruta o a café".

"Oh, uh, café, por favor."

Una vez que acepté su leche, se sentó en la silla de al lado. Estábamos sentados frente a la pared, así que acabamos contemplando la vista mientras estábamos sentados uno al lado del otro.

Ni siquiera me molesté en beberme la leche, estaba demasiado absorto con Nanami-san. Abrió la tapa de su botella de leche y se llevó lentamente el borde a los labios. Sus labios rosados tocaron el cristal transparente y se transformaron suavemente al presionarlo. Inclino la botella hacia atrás y sorbió el líquido ligeramente tintado, mientras su garganta emitía ligeros sonidos.

Suspirando, Nanami-san se quitó la botella de los labios. Luego los lamió seductoramente, limpiando el tinte blanco de la leche. Me quedé allí sentado, completamente paralizado, agarrando con fuerza mi propia botella de leche en la mano.

"¿Quieres un sorbo?" Nanami-san preguntó vacilante.

Debió de interpretar mi mirada como una expresión de mi deseo por su leche con sabor a fruta. Inclino el biberón y me sonrió. Me sentí avergonzada, pensando que debía de parecer infantil. Sin embargo, Nanami me dio el biberón sin decir nada y yo lo acepté.

Cuando le ofrecí mi botella de café con leche, se rio y me dijo que aún no la había tomado. La levantó contra la luz que se filtraba desde fuera. Su cara, cuando la miré de perfil, era preciosa. Para refrescarme, di un sorbo a la leche de frutas que me había dado. Un sabor dulce, fresco y familiar se extendió por mi boca.

Al igual que ella, exhalé mientras me quitaba la botella de los labios. Entonces me di cuenta de que Nanami-san me miraba fijamente. Al darme cuenta de que me había estado observando, me volví para encontrarme con su mirada, momento en el que Nanami-san sonrió y dijo, encantada: "Un beso indirecto, ¿eh? ¿Es eso lo que buscabas? Yoshin, eres un perverso".

¿Eh? Oh... Sólo me di cuenta cuando ella lo señaló. Quiero decir, no, eso no había sido lo que buscaba, pero siendo ese el resultado final, empecé a entrar en pánico. Aunque por fin había conseguido calmar mis nervios, empecé a sudar de nuevo. *Quizá debería darme otro baño.*

"Voy a probar este también", dijo, indicando el café con leche que tenía en la mano.

"Oh, claro. Adelante".

Me sentía como si hoy me estuviera quedando constantemente un paso por detrás. A pesar de mi total falta de compostura, Nanami-san abrió la tapa del café con leche, tomó un sorbo y me devolvió el frasco. No había necesidad de reiterarlo, pero...

"Ahora los dos nos hemos dado nuestros besos indirectos, ¿eh?", dijo riendo.

¿Cómo iba a responder a esto? Tenía que pensar. ¿Expresar mi acuerdo, beber en silencio, protestar, poner intencionadamente mis labios donde Nanami-san había puesto los suyos...? No, esa última estaba descartada. En realidad, espera. Tal vez esa era la respuesta correcta para un adolescente. ¿O no lo era? *De ninguna manera. Cálmate, Yoshin. Después de todo, ¿dónde puso sus labios Nanami-san?*

Nervioso, decidí beber y dejar el resto a la suerte. Esta vez, un sabor diferente—dulce combinado con un ligero amargor—se extendió por toda mi boca.

Me bebí la mitad de un trago y golpeé la botella contra un escritorio cercano de forma un poco exagerada. Cuando miré a mi lado, Nanami-san estaba a mi lado. Ella también se bebió la leche y dejó la botella con cuidado.

Sonriendo feliz, se acercó un poco más a mí. La iluminación a nuestro alrededor no era muy brillante, quizá para que la gente pudiera disfrutar mejor de las vistas. De hecho, parecía que todavía había varias parejas y familias alrededor, todas disfrutando de las vistas y charlando, pero no parecía que ninguno de ellos nos estuviera mirando.

"Nanami-san", le dije, "¿estás un poco más excitada de lo habitual, por casualidad?".

"Por supuesto que lo estoy. Puede que incluso esté más emocionada que antes. Más excitada de lo que nunca he estado, de hecho".

Mientras mirábamos juntos por la ventana, Nanami-san se acercó un poco más.

Yo también lo había pensado antes, pero tenía la sensación de que me estaba dejando llevar mucho por la corriente durante este viaje. De hecho, quizá estaba siendo demasiado pasivo. Viendo el comportamiento de Nanami-san, ahora lo sentía aún con más fuerza.

Me habían arrastrado a este viaje inventado por mi madre y había dejado que los adultos se ocuparan de llevarnos hasta allí. La única vez que sugerí algo fue cuando alquilamos los disfraces. *Nanami-san se está encargando de todo*, pensé. *Quizá debería hacer algo yo*.

Para empezar, me dije que intentara cogerla de la mano.

Me estaba comportando como un pony de un solo truco, pero eso era todo lo que era capaz de hacer en ese momento. Así que apreté su mano, aprovechando que estaba sentada tan cerca de mí. Al principio, Nanami-san dio un pequeño respingo, asustada, pero luego apoyó alegremente la cabeza en mi hombro.

"El baño me ha sentado muy bien, ¿eh?", dijo.

La cabeza de Nanami estaba tan cerca de la mía que el olor de su champú me hacía cosquillas en la nariz. A decir verdad, hacía tiempo que sabía que algo olía bien, pero no me había dado cuenta de que era ella. Su olor era muy diferente del habitual, así que había tardado un rato en darme cuenta.

"Hueles un poco diferente de lo habitual, Nanami-san. Es muy agradable".

En el momento en que las palabras escaparon de mis labios, tuve que preguntarme: *¿Es esto acoso sexual? Cielos, eso no puede ser bueno*. Sentí que se me iba el color de la cara y, a pesar de mi largo baño en las aguas termales, de repente sentí frío por todo el cuerpo.

Los ojos de Nanami-san se abrieron de par en par. Parecía tan sorprendida como yo. Estaba convencida de que por fin lo había conseguido, pero su expresión se suavizó de inmediato.

"Tal vez sea porque usé el champú del hotel", dijo. "Tiene que ser la primera vez que comentas algo así".

"Lo siento", murmuré.

"¡No, no tienes que disculparte! No pasa nada. Además, olemos igual".

Nanami acercó su rostro a mí e inhaló lentamente. Sorprendido por la repentina cercanía, me alejé de ella. Por un momento pareció triste, pero comprendió. Mostrando una sonrisa de dientes, se abalanzó sobre mí.

Esta vez, me quedé más que sorprendido. Todo mi cuerpo se congeló en estado de shock.

"¡No intentes huir!", exclamó.

Huir no era exactamente una opción, así que opté por enfrentarme a su ataque de frente. No, eso no significaba que fuera a contraatacar; simplemente decidí abrir los brazos de par en par y dejar que saltara sobre ellos.

Ahora Nanami-san era la sorprendida, porque se congeló justo antes de que ella y yo estuviéramos a punto de hacer contacto. Ambos acabamos congelados en posturas extrañas, y como estábamos a escasos centímetros el uno del otro, ninguno de los dos podía moverse. Finalmente, nos echamos a reír.

"Espera, ¿por qué has parado?" pregunté, sonriendo. "Pensé que vendrías, así que te estaba esperando".

"¡Me detuve porque me estabas esperando!", respondió ella. "¡Si extiendes los brazos así, acabaremos abrazados!".

"Pero tú empezaste".

"Las chicas son complicadas, ¿okay?"

Eso es lo que ella había dicho, pero en realidad, estaba bastante seguro de que se trataba de uno de esos clásicos momentos de vergüenza que surgen cuando eres el que inicia algo. No es que me lo esperara ni nada por el estilo; simplemente había acabado siendo así. No era la única que se avergonzaba de abrazarse en público. Darle la mano era lo mejor que podía hacer.

Haciendo un puchero, Nanami-san enderezó la postura y se dispuso a beber un sorbo de su leche. Yo también me bebí lo que me quedaba de leche, mientras la observaba iluminada por las luces.

Cuando los dos terminamos de beber, me volví hacia ella. "Siento haberte metido en los planes de mi madre, Nanami-san. Yo también me dejé llevar".

"No te disculpes. No me importa, e incluso podemos llamar a esto una cita en la que podemos ir a algún lugar al que normalmente no podríamos ir. También es divertido viajar con los demás, ¿no?"

"Me alegra oírte decir eso. Sé que suena a excusa, pero estoy bastante seguro de que es la primera vez desde la escuela primaria que hago un viaje así. Supongo que no sé muy bien qué hacer".

"La escuela primaria...", repitió lentamente.

Sólo me había dado cuenta cuando Baron-san lo había señalado, pero estaba bastante seguro de que así era. Por supuesto, mis padres y yo habíamos salido juntos de vez en cuando, pero los viajes nunca fueron nada importante. Por eso me preocupaba tanto estar estropeándole las cosas, aunque no fuera el caso.

Para ser sincera, no recordaba mucho de mi época en la escuela primaria. Por eso no podía decir con seguridad cuándo había sido la última vez que habíamos hecho un viaje en familia. Pero eso no era lo importante ahora.

La expresión de Nanami-san se había nublado cuando mencioné la escuela primaria. Había dicho que no le importaba que la arrastrara hasta aquí, pero aún había algo que le preocupaba.

Sin embargo, lo que Nanami dijo a continuación me pilló desprevenido.

"Te dije que, en el coche, escuché historias sobre ti de cuando estabas en la escuela primaria, ¿verdad?", dijo.

¿El coche? ¿Se refería a cuando iba en el coche con mi madre? Nanami-san había dicho que mi madre le había contado un par de historias, pero yo no le había preguntado nada en concreto. Supongo que estaba demasiado asustada para preguntarle qué le había contado.

Esperé a que continuara. No intervine. La mirada que me dirigía era completamente seria, lo que me hizo preocuparme por lo que tenía que decir. Sentí que, si decía algo entonces, Nanami-san no me diría lo que tenía en mente.

"Me ha dicho Shinobu-san que entonces jugabas mucho al aire libre. También me dijo que, un día, de repente, dejaste de jugar con los otros niños".

"Ah, ya veo."

Incluso yo me sorprendí de lo fría que había sonado mi voz. Pero sólo me di cuenta cuando vi la expresión de la cara de Nanami-san. Parecía sorprendida, tan sorprendida que parecía a punto de llorar. Me avergoncé de haberle hecho poner esa cara después de haber estado riendo momentos antes.

¿Pero por qué había hablado así en primer lugar? No lo sabía. No lo sabía, pero de alguna manera me sentía increíblemente incómodo de que Nanami-san hubiera descubierto eso sobre mí.

No es que sintiera que mi madre había dicho algo fuera de lugar o que me sintiera avergonzada. Era que me sentía incómoda por algo. Simplemente no sabía qué era ese algo. Y, por eso, inconscientemente le había hablado con frialdad.

"Lo siento", murmuré.

"Oh, no te disculpes. Fui yo quien se enteró por Shinobu-san. Pero no era eso lo que quería decirte. Quería decirte que tu madre me dio las gracias cuando me contó esa historia. Me dijo que habías cambiado desde que empezaste a salir conmigo y que te habías vuelto más como eras antes".

"¿Mi antiguo yo?"

"Sí. Para mí, sin embargo, no has cambiado nada. Siempre fuiste así desde el principio. Realmente no sé cómo decir esto, pero sentí que no debería agradecérmelo".

No me había dado cuenta de que mi madre le había dicho algo así. Extrañamente, parecía estar relacionado con lo que Baron-san había dicho antes. Baron-san no nos estaba observando desde algún lugar, ¿verdad? Sí, como si los giros de la trama fueran a volverse tan locos.

"Siento no poder explicarlo bien", dijo Nanami, forzando una sonrisa. "Es sólo que mencionaste no haber hecho un viaje desde la escuela primaria, así que quería decirte que no te preocupes por nada. También quería pedirte perdón por escuchar historias sobre ti sin tu permiso".

A pesar de esa sonrisa, Nanami-san parecía muy triste por algo. La sola visión me sacó todo el aire del pecho.

Por supuesto, ella no tenía que preocuparse por nada de eso. Había oído historias sobre Nanami-san de cuando ella estaba en la escuela primaria, así que, en todo caso, estábamos empatados. Cuando se lo dije, su expresión cambió a una de alivio.

Aun así, ¿cómo había sido cuando era más joven?

Había olvidado por completo cómo era yo en la escuela primaria. Era casi como oír hablar de otra persona. ¿Era cierto lo que decía? La verdad es

que no recordaba nada de aquello, así que probablemente no iba a recordarlo de repente a la primera de cambio. ¿Me había pasado algo? No lo creía.

Tenía la sensación de que la razón era algo normal, como que mis intereses se habían desviado hacia los juegos. Si no tenía un motivo concreto en la memoria, probablemente mi "cambio" se debía a una razón tan aburrida como esa.

No tenía sentido darle más vueltas, así que decidí dejarlo estar.

Sin embargo, ahora entendía por qué Nanami parecía tan abatida cuando salió del coche. Supuse que, después de todo, no había sido mi imaginación. Si alguien te diera las gracias por ayudar a alguien a causa de un reto, probablemente tú también te sentirías un poco deprimido.

Recordé haberme sentido un poco triste y confuso cuando los padres de Nanami-san me habían dado las gracias. En ese momento, habían pasado muchas cosas, así que realmente no pude prestar atención a ese sentimiento, pero... yo también estaba engañando a la gente.

Por eso quería decirle a Nanami que no tenía de qué preocuparse, pero no podía decírselo ahora. Si lo hacía, también tendría que decirle que sabía lo del desafío. No podía decírselo, no todavía, así que cambié ligeramente de tema.

"¿No crees que tú también has cambiado bastante? Quiero decir, nunca creería que tuvieras tantos problemas con los chicos antes, dado cómo..."

"¿Cómo qué...?", repitió.

"Qué tranquila eres", concluí.

"¿Tranquila?"

Fingiendo haber dicho algo que no pretendía, me tapé la boca con la mano. ¿Parecía lo bastante natural? El rostro de Nanami-san cambió de inmediato, de una expresión sombría a otra de vergüenza.

"Tranquila... Hatsumi y Ayumi me dijeron lo mismo. ¿Será verdad? ¿Soy realmente tranquila?" Se preguntó Nanami mientras se cubría las mejillas con ambas manos. No esperaba que sus dos mejores amigas le hubieran dicho lo mismo. Era la primera vez que lo oía. No tuve más remedio que seguir y explicarme.

"Supongo que 'tranquila' no es exactamente lo que quiero decir. Sólo quiero decir que cuando pienso en la forma en que actúas conmigo, realmente no puedo creer que alguna vez hayas tenido problemas con los chicos. Por eso pensé que tú también debías haber cambiado mucho".

"Bueno... estoy bien porque eres tú, supongo. Realmente no puedo explicarlo".

"Ah, ya veo."

Con eso, acabé callándome de nuevo. ¿Era alguien capaz de dar una respuesta meditada cuando alguien le decía algo así? Yo, desde luego, no. Al oír que se sentía cómoda porque era yo, no supe qué decir.

"Tú también eres bastante atrevido conmigo, ¿sabes?", continuó. "Lo he dicho antes, pero pensé seriamente que estabas acostumbrado a estar con chicas".

"Ah, eso".

Me había dicho algo parecido cuando tuvimos nuestra primera cita. En ese momento, habíamos empezado a hablar de mi ropa, así que nunca le había dado una explicación completa, pero tal vez había llegado el momento de presentarle a Nanami-san a Baron-san.

"Sí, sobre eso... Quiero compartir algo contigo. Hay una buena razón para ello", dije.

"¿Es una ex novia?", preguntó, completamente seria.

"¡No, no, no! No te preocupes; no tengo ninguna ex-novia".

Teniendo todo en cuenta, sabía qué hacer que conociera a Baron-san era un riesgo. Sin embargo, si era posible, quería hacer todo lo posible por resolver el nudo en mi pecho para poder enfrentarme a Nanami-san con sinceridad. Quería librarme de la culpa para poder estar a su lado con la conciencia tranquila. Por eso iba a decirle que no había afrontado esta relación sólo con mis fuerzas.

"Bueno, quizá los dos seamos parecidos en ese sentido. Ninguno de los dos estaba acostumbrado a intimar con alguien del sexo opuesto", dije, y con ese comentario inofensivo di por terminada nuestra conversación. Nuestro intercambio había sido extraño, pero no habríamos podido tenerlo

sin este viaje. Visto lo visto, quizá seguir el plan de mi madre no fuera tan malo después de todo.

Nanami asintió, aparentemente convencida, pero enseguida levantó el dedo índice y se lo llevó a los labios, como si se hubiera dado cuenta de algo. "Pero hay una diferencia entre tú y yo", comentó.

¿Diferencia? Estaba bastante seguro de que había más de una, así que ¿cuál tenía en mente? Ladeé la cabeza, tratando de adivinarlo. Nanami acercó su dedo índice a mí y me lo puso en los labios. Su gesto me dio un vuelco al corazón.

"Todavía usas 'san' al final de mi nombre".

Nanami-san me miró, con la mirada llena de expectación. Así que eso es lo que quería decirme. Enderezó la postura mientras seguía mirándome, con los ojos brillantes y llenos de expectación. La luz que se filtraba desde el exterior parecía hacer que sus ojos brillaran aún más. Incluso tuve la ilusión de ver estrellas centelleando en ellos. ¿Quería que la llamara por su nombre? Sólo por su nombre, ¿eh?

"Nanami."

Me imaginé diciéndolo, pero algo, de alguna manera, no me parecía bien. De hecho, sentí una sensación muy extraña, como escalofríos que me recorrían la espalda. Incapaz de identificar la sensación, intenté decir su nombre.

"Nanami...san."

Pero no podía hacerlo. Algo dentro de mí me lo impedía. No me atrevía a llamarla por su nombre. ¿Qué me pasaba? Podía decir su nombre con honoríficos, pero mi cuerpo simplemente no me dejaba decir su nombre sin el "san".

"¡Cielos, te digo que puedes llamarme por mi nombre!"

Así que le mentí.

"Lo siento, supongo que me da un poco de vergüenza".

Hace un momento, había estado pensando en cómo quería estar con Nanami-san, sin sentir ningún tipo de culpa. Sin embargo, de repente, esa determinación había flaqueado. No podía borrar la extraña aversión que me producía llamarla por su nombre.

Seguía preguntándome por esa sensación inidentificable que no podía precisar. Había intentado convencerme de que sólo me daba vergüenza. En aquel momento, sin embargo, no tenía forma de saber que, en poco tiempo, conocería la causa de mi extraña aversión.

Capítulo 2.5: Un Comentario Inesperado

"Oh, ¿no vas a continuar? Qué pena".

"Disculpas, Yoshin. Debemos haberlos molestado".

Mi madre se encogió de hombros decepcionada, sin que le afectaran mis gritos y sin disculparse en absoluto por el hecho de que nos hubiera estado espiando. Mi padre se disculpaba juntando las palmas de las manos, pero yo no oía lo que decía.

Oh, vamos. De ninguna manera dejaría que mis padres vieran algo así. Sabía que ese tipo de cosas pasaban todo el tiempo en el manga, pero esto era tan vergonzoso. Esto era incluso más embarazoso que cuando los padres de Nanami-san nos vieron el otro día. Sentí que el calor subía a mis mejillas por la vergüenza.

"Me estaba poniendo tan nerviosa pensando que íbamos a ver un primer beso frente a la vista del atardecer", dijo Saya-chan. Se sujetaba las mejillas con las manos para refrescarlas. En realidad, su cara parecía aún más roja que la mía. Nuestros padres la miraban sonrientes.

Había pensado que Saya-chan parecía bastante madura, pero ahora parecía mucho más de su edad. Sólo con verla me tranquilicé un poco.

Fue entonces cuando oí un suave murmullo y sentí que algo cálido tocaba mis manos.

"Uh, um, Yoshin..."

Al sentir un calor repentino, miré hacia abajo y vi las manos de Nanami-san tocando las mías, es decir, mis manos que cubrían sus orejas.

"Um, ya sabes, sería bueno si pudieras dejarlo ir ahora. Me hace un poco de cosquillas..."

"¡Oh!"

"Las orejas de Onee-chan siempre han sido su debilidad", dijo Saya-chan.

¡¿Qué?! ¿De verdad?

Había tapado los oídos de Nanami porque quería proteger su audición mientras gritaba a mis padres. No tenía ni idea de que eso me llevaría a conocer una información tan crucial sobre ella. La sensación suave y

elástica que sentía en las palmas de las manos era sagrada, como si no debiera tocar sus orejas.

De repente, mi sensación de nerviosismo se disparó e involuntariamente moví las manos. Como por reflejo, le acaricié las orejas sin querer. En respuesta, Nanami-san se retorció y dejó escapar un suave gemido.

"¡Hngh!"

Pensé que sus orejas eran su punto débil. Su reacción despertó en mí un sentimiento de malicia y sentí el impulso de volver a hacerlo, pero entonces Nanami-san levantó la vista y me miró fijamente. Al mirarla fijamente, retiré lentamente las manos de sus orejas y las levanté en señal de rendición.

Nanami-san hizo un mohín, pero sólo por un momento. Al momento siguiente, sonreía y levantaba las manos, extendiéndolas hacia mí. Cuando me puso las manos a ambos lados, sentí un escalofrío que me recorría la espalda. Su sonrisa se hizo más amplia y sentí que me apretaba con más fuerza.

"¿Podemos continuar, entonces?"

Ah, es cierto. Nuestros padres siguen aquí. Nanami-san miró a mi madre, luego se sonrojó y retiró las manos. Parecía que me había salvado.

"Para que lo sepas, la debilidad de Yoshin son de hecho sus costados, así que deberías intentarlo más tarde".

Pensándolo bien, parecía que no me había salvado.

En respuesta al comentario innecesario de mi madre, los ojos de Nanami-san brillaron. Parecía realmente decidida a probarlo conmigo más tarde. Nuestras miradas se cruzaron y me dedicó una sonrisa con dientes. *Supongo que tendré que prepararme.* Dejé escapar un profundo suspiro y, aún preocupado, me volví para mirar a mi madre.

"¿Qué estáis haciendo todos aquí?" pregunté.

"Ya hemos metido las maletas en la habitación, así que pasamos a preguntarte si querías acompañarnos a las termas. Si te remojas un rato en la bañera, te ayudará a relajarte y a dormir bien".

"En ese caso, al menos podrías haber dicho algo".

"No somos tan maleducados como para aguarle la fiesta a una pareja que se está animando".

Como si espiar a la gente no fuera de mala educación. Además, al final nos habían estropeado el desfile, aunque supuse que solo porque yo me había fijado en ellos.

En cualquier caso, las aguas termales, ¿eh? No podía negar que parecía una buena idea.

"Aguas termales, ¿eh? Nanami-san, ¿qué te parece?"

"Uhhh, sí. He sudado un poco, así que sería bueno refrescarse. ¡Oh!"

Nanami pareció darse cuenta de algo y se apartó de mí. Se dio la vuelta y se abrazó el cuerpo con ambos brazos, como si intentara cubrirlo y ocultarlo. Por supuesto, no estaba consiguiendo ocultarlo en absoluto.

"¿Huelo mal? Pasamos mucho tiempo viajando, además aún no me he duchado".

"En absoluto. Creo que en realidad hueles bastante bien".

Sin pensarlo, olfateé el aire. Sí, olía suave y dulce, como un perfume agradable. Había oído decir que las mujeres huelen muy bien, y tuve que admitir que era cierto.

Fue entonces cuando por fin me di cuenta de que tal vez lo que estaba haciendo era súper insensible o incluso algo perverso. En mi defensa, si tu novia te pregunta si huele mal, ¿no la olerías tú también? Si no hubiera hecho nada, no habría tenido ninguna respuesta que darle. Así que, incluso si hubiera elegido ese curso de acción en particular sin avisarla, no creo que nadie pudiera culparme por ello. Sí, defensa propia completa.

Pero delante de mí, Nanami-san estaba roja brillante. *Um, ¿debería decir algo?* me pregunté. *No se me ocurren las palabras adecuadas, pero tengo que decir algo.* Tras deliberar un poco, las palabras que salieron de mi boca fueron...

"Hueles bien".

"¡No lo digas dos veces!"

Eso no era bueno. Nuestros padres también parecían algo exasperados conmigo. Sí, esto fue completamente mi culpa. Maldición, Nanami-san me estaba golpeando, aunque sin mucha fuerza.

Cuando conseguí calmarla, nos dirigimos a las aguas termales.

Interludio: Su Preocupante Reacción

Recién salido de las termas, ahora charlaba con Yoshin, iluminado por la luz que entraba por la ventana. Mis ojos estaban completamente pegados a él.

Hablamos de todas las cosas que habíamos disfrutado en nuestra cita de ese día. Hablamos de bañarnos. Hablamos de lo que haríamos mañana. Hablamos de todo tipo de cosas triviales, pero cada una parecía importante. Cuando estaba con él, siempre me lo pasaba muy bien, no importaba cuándo ni dónde estuviéramos juntos. Eso me hacía más feliz que cualquier otra cosa.

Pero esta "cita" nuestra me había cogido realmente por sorpresa. El hecho de que fuera una idea encantadora y el hecho de que me hubiera sorprendido eran dos cosas completamente distintas. Quiero decir, Shinobu-san, la madre de Yoshin, había sido la que nos había propuesto este viaje. Hubiera pensado que ir de viaje con los padres de mi novio me pondría más nerviosa, pero en realidad no lo estaba en absoluto.

Me había sentido un poco deprimida durante el trayecto, pero gracias a Yoshin, había conseguido superar esa sensación bastante rápido. Por supuesto, era culpa mía. Y una vez terminado el viaje, tendríamos una última semana juntos. El tiempo pasa muy deprisa.

¿Hago lo suficiente para que esta semana no sea la última? me pregunté, mirando al lado de la cara de Yoshin mientras apoyaba la barbilla en la mano. *¿En qué estará pensando? ¿Se está divirtiendo conmigo o en realidad quiere volver a jugar?* Pensamiento tras pensamiento cruzaban mi mente.

Parece que Yoshin me ha pillado mirando, porque se ha levantado de la silla.

"¿Tienes sed, Nanami-san? Estoy pensando en tomar algo. ¿Quieres algo?"

Acababa de terminar mi leche, pero todavía tenía un poco de sed. Siempre fue tan considerado.

"Oh, un té oolong sería genial. Si no lo tienen, entonces cualquier tipo de té serviría".

"Entendido. Entonces quizá me tome un refresco".

"Soda también suena bien. ¿Quieres intercambiar sorbos?"

A pesar de mi coqueto comentario, sentí que mis mejillas se calentaban al recordar el beso indirecto de antes. Parecía que el mismo pensamiento había surgido en la mente de Yoshin.

Uno de los muchos encantos de Yoshin era que se ponía rojo cuando yo decía cosas así. Por supuesto, yo tenía que reprimir mi propia vergüenza al mismo tiempo. A veces, incluso me contestaba, pero eso también era divertido a su manera. Realmente estaba metida en un buen lío.

No hacía mucho, Hatsumi y Ayumi me habían preguntado si tenía tendencias ligeramente masoquistas, pero no era eso en absoluto. Simplemente disfrutaba mucho de nuestros intercambios. No era masoquista ni mucho menos.

Oh, pero tener a Yoshin siendo un poco enérgico conmigo... No, ¡¿en qué estoy pensando?! Sentí calor en la cara y me pregunté si Yoshin se habría dado cuenta, pero ya se había ido de mi lado. Mirándole desde atrás mientras se iba a comprarnos las bebidas, recordé lo que había dicho antes.

"Ah, ya veo."

Era un simple comentario, pero en cuanto lo oí, sentí que se me paraba el corazón. Había dicho antes del viaje que ver un lado diferente de él era refrescante, pero no pude sentirme así esta vez. Lo que había dicho y cómo lo había dicho no había sido nada refrescante.

Nunca había oído su voz tan fría, tan oscura, tan grave, como si procediera del fondo del océano. Sabía que sólo llevábamos saliendo tres semanas o así, pero sus palabras habían carecido de su calidez habitual. Casi parecía triste.

Cuando recordé su comentario, sentí un escalofrío y un dolor, como si alguien me hubiera metido hielo en el pecho. Era la única manera de explicar lo que sentía.

Inmediatamente después, sin embargo, Yoshin se había disculpado conmigo y había vuelto a la normalidad. Ahora, además, no había sentido ni una pizca de la frialdad que había destilado. En todo caso, sentí que

debería haber sido yo quien le pidiera disculpas. Lo que le había dicho debía de haber tocado una parte de él que no quería que nadie tocara.

No sabía qué era esa parte de él... En realidad, sabía un poco desde que habíamos estado hablando de él en la escuela primaria. Me sentí muy mal por haberme enterado sin pedirle permiso, así que acabé contándole lo que había oído. Probablemente no debería haberlo hecho. Había sido un lapsus, pero ahora tenía algo por lo que preocuparme.

"Me pregunto qué habrá pasado", dije en voz alta.

Yoshin no hablaba de su pasado. No parecía que no quisiera hablar de ello; en todo caso, era más bien como si ni siquiera lo recordara. La situación me recordaba a—

"¡Hyaa!" Chillé.

En el momento en que mi mente había estado a punto de asimilar el pensamiento, algo frío me había apretado el cuello.

"Whoa, eso me asustó."

¿Qué ha sido eso? Cuando me giré, vi a Yoshin detrás de mí con dos botellas de plástico en las manos. Parecía tan sorprendido como yo. Había estado totalmente concentrada en mis pensamientos, ¡por eso mi exclamación había salido tan rara! Arreglándome el yukata, miré a Yoshin y lo fulminé con la mirada.

"Supongo que es mi venganza por lo de antes", murmuró a modo de disculpa, rascándose la mejilla con timidez. Tenía razón: yo le había hecho lo mismo con las botellas de leche. Hablando de frustración. Todos mis pensamientos se me habían ido de la cabeza. Sin embargo, Yoshin se sentó a mi lado y me entregó la botella de té.

Cuando abrió su propia botella, el tapón emitió un ligero chasquido. Si ahora le pedía un sorbo, no sería más que un refrito de lo que había hecho hacía un rato.

Mientras le observaba, con la mejilla apoyada en el puño, Yoshin dejó su bebida en una mesa cercana y estiró los brazos por encima de la cabeza. Su yukata se abrió ligeramente, dejando al descubierto su pecho.

¿Huh? ¿Qué estoy haciendo? Sorprendida de mí misma, me asusté y rápidamente volví a mirarle a la cara. Cuando nuestros ojos se

encontraron, sonrió. Sintiéndome culpable por mis pensamientos inapropiados, me sonrojé por la vergüenza. *En serio, ¿qué estoy haciendo?*

Ahora empezaba a preguntarme si era así como se sentían los chicos que me miraban el pecho. Ahora podía entender el concepto de que la mirada humana se siente atraída por cualquier cosa que se mueva. Sí, ahora me daba cuenta de que nadie podía dejar de mirar cuando alguien iba vestido así.

Debería tener más cuidado con estas cosas, pensé. Quizá debería empezar a taparme un poco más en el colegio. No puedo ir criticando a los demás cuando actúo así. Pero me gusta cómo es mi uniforme ahora, ¡está tan mono! Agh, qué desastre. Oh, tal vez debería preguntar qué prefiere Yoshin, y luego decidir.

Recordando cómo llevaba yo mi uniforme, me decidí a preguntar a Yoshin... y de repente me quedé helado. Me había llamado la atención un grupo de gente que me resultaba familiar. Realmente, que no los hubiera visto antes era un misterio. Debía de ser porque sólo había estado mirando a Yoshin. No me cabía duda de que él no era más observador que yo, y probablemente por eso ninguno de los dos nos habíamos dado cuenta.

Yoshin pareció detectar algo en la expresión de mi cara, o tal vez sintió curiosidad por lo que estaba mirando. Se dio la vuelta lentamente, para quedarse paralizado como yo.

"¿Por qué están aquí?" preguntó Yoshin en voz baja y temblorosa, casi como un gemido. Aunque su voz era baja, no tenía la misma sensación de miedo que antes. Al oírlo, sonreí con alivio.

Cuando los miembros del grupo se dieron cuenta de que habíamos reparado en ellos, nos saludaron y sonrieron. Sus sonrisas de oreja a oreja contrastaban con las nuestras. Sí, probablemente no hacía falta que dijera quiénes eran: eran nuestros padres.

"¿No estaban bebiendo en su propia habitación?" quise preguntar. Tampoco eran sólo nuestros padres, incluso Saya estaba allí. *¿A qué viene esa sonrisa gigante, Saya? ¿No estabas dormida?*

¿Habría dicho Saya a nuestros padres que Yoshin y yo nos habíamos escapado? Suspiré profundamente ante esa posibilidad.

Como se había armado la gorda, mi madre y todos los demás vinieron a reunirse con nosotros. Todos, excepto Saya, tenían la cara sonrojada, así que probablemente habían bebido bastante. Parecían más excitados de lo normal, lo que me hizo saber de inmediato que darían más problemas de los que valían.

"¿Tenemos que lidiar con un montón de borrachos ahora?"

Yoshin se echó a reír. *¿He dicho algo gracioso?* Sintiendo mi mirada, Yoshin se disculpó. "Bueno, comparado con cuando estabas borracho, esto no puede ser tan malo".

¡¿No es horrible decir eso?! Quiero decir, es cierto que no tengo ningún recuerdo de cómo era yo, ¡pero aun así! ¿Era tan problemática? ¿Realmente era una molestia?

Me sentí aliviada de que Yoshin volviera a ser el de siempre, pero también me enfadé un poco. Acabé por no saber qué responder y en su lugar le di un puñetazo con ambos puños. Pude ver cómo todos se reían de nosotros mientras se acercaban.

Yoshin, mientras recibía puñetazos, seguía disculpándose con una sonrisa en la cara.

Capítulo 3: Los Pensamientos De Su Hermana

Cuando me desperté a la mañana siguiente, Nanami-san estaba tumbada a mi lado, con su cara dormida como la de un ángel. Su cara estaba literalmente a sólo unos centímetros de la mía. *Espera, ¿qué? ¿Por qué?*

Esto puede sonar engañoso, pero cuando dormíamos juntos ayer, ella no había estado acostada tan cerca de mí. Era de esperar, dado que ni siquiera me había dado cuenta de que dormíamos en la misma cama. Ahora, sin embargo, su cara, con los ojos cerrados, estaba muy cerca de la mía. Cuando la miré desde tan cerca, me di cuenta de lo hermosa que era Nanami-san. ¿Es demasiado anticuado decir que su cara parecía la de una muñeca?

Sus pestañas, largas y pobladas, enmarcaban sus ojos de doble párpado. Su piel era hermosa, y sus labios también... *Espera, tal vez es grosero de mi parte estudiar la cara de una chica así. Probablemente debería parar.*

Cuando aparté la mirada de su rostro, vi que seguía vistiendo su yukata. Estaba tumbada frente a mí, con una manta cubriéndola ligeramente. Su yukata se había movido y se abrió ligeramente por delante.

Diablos. No estaba completamente abierta, pero ahora no sabía dónde mirar. Como no tenía forma de arreglar el yukata, le tapé con la manta. Nanami-san tenía malas experiencias con los tíos que miraban en ese tipo de sitios. Tuve que contenerme.

¿Qué debo hacer? me preguntaba. *Tal vez debería coger mi teléfono... Vaya, casi no tiene batería.* Arranqué mi juego y leí el registro del chat, donde Baron-san y los demás hacían predicciones sobre lo que yo podría estar haciendo. *No, no conseguí besarla mientras disfrutaba de la vista nocturna. Dejé mi teléfono a un lado por ahora.*

¿Por qué estoy durmiendo con Nanami-san, de todos modos? pensé. Cuando me incorporé, lo recordé todo, porque vi a todos los demás durmiendo a nuestro alrededor. Mi madre, Tomoko y Saya dormían juntas en la cama contigua a la nuestra. En el futón del fondo de la habitación, mi padre y Genichiro-san dormían uno al lado del otro.

Anoche, cuando Nanami-san y yo habíamos estado charlando después del baño, todos los demás habían venido a unirse a nosotros. Después, acabamos reuniéndonos todos en nuestra habitación, aunque mi madre y

Tomoko-san ya habían dejado el alcohol. Incluso entonces, todos parecían demasiado excitados. Mi madre incluso había hablado de lo satisfecha que estaba de poder observarnos desde las sombras. Por lo que parecía, habían hecho un número ridículo de fotos.

Espera, eso fue raro. Lo último que recordaba era a Nanami-san y a mí yéndonos a dormir a camas diferentes. ¿Cómo habían acabado así las cosas?

Cuando volví a mirar la cara dormida de Nanami-san, me di cuenta de lo tranquila que parecía. Incluso viéndola a mi lado, todavía no podía creer que fuera mi novia, pero lo era. Esta chica con la cara hermosa durmiendo era mi novia.

"Ungh..."

Cuando Nanami-san se movió, la manta con la que la había cubierto se movió y se deslizó sobre ella. La abertura de su yukata volvió a quedar al descubierto y, naturalmente, mi mirada se clavó allí.

Sí, um, no voy a dar detalles explícitos, pero como estaba tumbada, la forma de ellos había cambiado un poco, o tal vez sólo estaban algo acentuados. Aun así, ¿era normal? *No, espera, yo, no estés transmitiendo esto en vivo. Estabas diciendo que te ibas a contener.*

Avergonzada por estar despierta pero no poder levantarme, me dejé caer de nuevo en la cama. La cama rebotó ligeramente debajo de mí. Sin embargo, justo cuando le daba la espalda a Nanami-san, oí una suave voz detrás de mí.

"Hm... ¿Qué? ¿Qué ha pasado?"

Al parecer, la había despertado. Me sentí bastante mal por ello, pero lo que ocurrió a continuación hizo a un lado ese sentimiento.

Nanami, que aún estaba medio dormida, deslizó sus brazos por los huecos entre mis brazos y mi cuerpo, y me agarró por detrás como si fuera una almohada gigante.

"Saya, si vas a despertarme, hazlo bien, ¿okay? ¿Hm? ¿Has... crecido?"

Cuando Nanami-san me abrazó, dos suaves montículos se apretaron contra mi espalda con tanto gusto que el abrazo bien podría haber ido acompañado de un fuerte efecto sonoro de estrujamiento. La sensación

me despertó. Bueno, supongo que ya estaba despierto, pero esta vez mis ojos se abrieron de golpe.

Siguió jugueteando, frotando su cuerpo contra mí. *Maldita sea, justo cuando sentía que me había calmado... ¡Ahora no podré levantarme de nuevo! ¡Diablos, diablos!*

Nanami-san todavía estaba medio dormida. Tenía que despertarla.

"Nanami-san, no es Saya-chan. Soy yo."

"¿Quién es 'yo'? Suenas como Yoshin... Espera, ¿eh? ¿Y-Yoshin? ¡Yoshin! ¡¿Qué?!"

Cuando Nanami-san se dio cuenta de que era a mí a quien estaba abrazando, se levantó de un salto y se fue corriendo. Al mismo tiempo, la sensación en mi espalda desapareció.

Después de confirmar ese hecho, me volví para mirarla.

"B-Buenos días, Nanami-san", dije.

"B-Buenos días, Yoshin. Supongo que es la segunda vez que dormimos juntos, ¿eh?" De buenas a primeras, Nanami-san había dicho algo tremendamente engañoso. Inmediatamente se corrigió a sí misma.

"¿Cómo ha ocurrido esto?", se preguntó asombrada. Yo había supuesto que, medio dormida aún, se había metido en la misma cama que yo, pero parecía que me equivocaba.

Después de saludarnos por la mañana, nos sonreímos. Me daba un poco de vergüenza, pero poder decirnos "buenos días" así me resultaba muy agradable. Lo sentí aún más profundamente porque últimamente me despertaba en una casa vacía, aparte de mí.

La primera vez que me desperté estaba en estado de shock, pero ahora tenía la cabeza un poco más despejada. Antes me había sentido como aturdido por el sueño, pero ahora había desaparecido por completo. Me pregunté si esto también era un efecto de dormir con Nanami-san, aunque, por supuesto, me refería a "dormir con Nanami-san" de la forma más PG posible.

"Hmm, parece que ambos están bien despiertos. Buenos días."

Nanami-san y yo nos sobresaltamos ante el repentino saludo. Los ojos y la boca de Nanami-san se abrieron de par en par.

"¿Papá?! ¿Por qué estás aquí también? Espera, ¿por qué están todos aquí?!", gritó.

Genichiro se rio con ganas ante las preguntas de Nanami. "Anoche, después de pasarlo tan bien juntos, decidimos que lo lógico era que todos durmiéramos aquí, en la misma habitación. Supongo que nos dejamos llevar. Incluso los adultos se ponen así a veces".

¿Qué clase de adultos? Poco a poco, mis recuerdos de la noche anterior se fueron aclarando. Los adultos de ambas casas, que ya habían bebido bastante, habían empezado a hacernos todo tipo de preguntas y comentarios inapropiados. Querían saber hasta dónde habíamos llegado y nos habían dicho que deberíamos habernos besado. El alcohol les había desinhibido; ninguno de los padres había dudado en decirnos lo que pensaban.

Genichiro-san parecía el tipo de persona que ponía freno a esas cosas, pero no era el caso en absoluto; de hecho, nos había estado incitando a Nanami-san y a mí. Supuse que al menos eso era mejor que el hecho de que no me aceptara como novio de su hija.

Aun así, me levanté de la cama y me incliné profundamente ante Genichiro-san. "Lo siento mucho, Genichiro-san. No debería haberme acostado así con tu hija, y menos dos noches seguidas".

"Oh, levanta la cabeza, Yoshin-kun. Realmente no hay nada de qué preocuparse."

Antes, Genichiro me había dicho que no sabía lo que me haría si Nanami se quedaba a dormir en mi casa. Recordando la mezcla de sed de sangre y rabia que parecía bullir bajo aquel comentario, agradecí que esta vez se hubiera limitado a sonreír y perdonarme. En serio, me había estado preparando para recibir un puñetazo en la cara.

"Después de todo, fui yo quien puso a Nanami a tu lado", añadió.

Así que realmente no tenía nada de qué preocuparme. Excepto... *¿Qué estás haciendo, Genichiro-san? ¿No dijiste al principio que no aprobarías algo así? ¿Por qué la metes en mi cama?*

Nanami-san se quedó boquiabierta. "Papá... ¿Qué demonios?", murmuró con la cabeza entre las manos.

Genichiro-san, sin embargo, seguía riendo alegremente. Era cosa mía, ¿o su mirada era cálida cuando nos miraba, como si estuviera realmente encantado con lo que veía?

"En cualquier caso, me sorprendió mucho ver a todo el mundo aquí", dije.

Nanami-san asintió. "A mí también me sorprendió. Papá siempre dice que cuando llega borracho a casa se comporta como un niño mimado y duerme pegado a mi madre y esas cosas."

"Podrías considerar subirte la cremallera, Nanami. Estamos todos aquí, ¿sabes?"

Me habría gustado oír un poco más, pero Genichiro-san había puesto fin a eso rápidamente. Genichiro-san, no tenía ni idea...

Al verme mirándole, Genichiro-san se puso rojo de vergüenza y se apartó de nosotros.

Fue una reacción bastante simpática por su parte. "De todos modos", dijo, "ya que nos hemos levantado temprano, quizá podamos darnos un baño matutino. Me pregunto si los demás querrán acompañarnos".

Obviamente, Genichiro-san trató de cambiar de tema y fue preguntando a los demás si querían acompañarnos a las termas. Como todos parecían ya completamente despiertos, decidimos ir juntos. Nanami parecía un poco insatisfecha al ver que su inteligente respuesta había acabado en fracaso, así que traté de aplacarla mientras recogía todo lo que necesitaría para el baño. También decidimos ir directamente del baño al desayuno del hotel.

Todos charlamos mientras bajamos las escaleras y nos separamos en los baños de hombres y mujeres. Tomoko vio el baño familiar por el camino, sugiriendo que tal vez sería una opción aún mejor, pero yo rechacé la idea educada pero firmemente.

Parecía que lo que había querido decir en realidad era que era "una opción aún mejor" para mí y Nanami-san, pero aun así, me negué con todas mis fuerzas. Por un momento, Nanami-san me miró con una expresión triste que parecía preguntarme: "¿No quieres bañarte conmigo?", pero no era que no quisiera hacerlo, sino que todo mi sentido común y mi razón me

gritaban que era demasiado pronto para que los estudiantes de secundaria se bañaran juntos.

En cualquier caso, hablar de este tipo de cosas delante de mis padres tan temprano por la mañana simplemente no iba a suceder. Simplemente no lo era. Tomoko-san sólo se estaba burlando de mí.

A pesar de aquellas burlas, conseguí disfrutar de mi baño matutino. Cuanto más pensaba en ello, más me preguntaba cuántos años habían pasado desde la última vez que me bañé con mi padre. Había estado sola ayer y anteayer, cuando llegamos al hotel. Estar allí con él era un poco embarazoso, pero no creí estar imaginando cosas cuando noté que mi padre parecía un poco más feliz de lo habitual.

Quizá la sensación de liberación que me produjo el baño me afectó, porque acabé manteniendo con él una conversación que normalmente no tendríamos si estuviéramos en casa. Con calma, en voz baja, hablamos de temas mundanos, como lo que habían sido nuestras vidas últimamente y cómo me había ido en la escuela. Con Genichiro-san también con nosotros, yo, por primera vez, me convertí en parte de lo que parecía una relación muy abierta y auténtica entre tres hombres. Aunque solía pensar que ese tipo de relaciones eran problemáticas, ahora las apreciaba de verdad.

"¿Eres feliz ahora, Yoshin?", preguntó de repente mi padre. Sonreía y parecía profundamente emocionado. Genichiro-san esperó mi respuesta sin decir nada.

¿Soy feliz en este momento?

De algún modo comprendí que no me estaba preguntando por el "ahora" en el que me estaba bañando con mi padre y Genichiro-san. Me estaba preguntando si estaba disfrutando del "ahora" de todo lo que había pasado desde que había empezado a salir con Nanami-san.

La respuesta a su pregunta era obvia, pero antes de formularla, contemplé el paisaje y reflexioné mientras me sumergía en las aguas termales. El paisaje urbano matutino estaba envuelto en una ligera niebla, inundado por la luz de la mañana, que lo hacía parecer completamente diferente de la vista que había contemplado la noche anterior. Podía ver claramente los coches que pasaban y los barcos que navegaban. Verlos me produjo una sensación de nostalgia. Era una sensación que nunca tenía en mi casa.

Hasta hace poco, lo que para mí había constituido la diversión empezaba y terminaba en mi habitación. Estaba seguro de que podría encontrar vídeos en Internet de una vista así si me limitaba a buscarlos. Eran bonitos, seguro, y con eso me habría dado por satisfecha.

Pero, en sólo un breve periodo de tiempo, mi mundo se había hecho mucho más grande, y ese crecimiento había comenzado con un encuentro inesperado. Era algo que había aprendido a sentir después de pasar mis días con Nanami-san. Por eso, sin duda, mi respuesta fue...

"Lo estoy".

Esas fueron las únicas dos palabras que dije. Lo soy. Ahora mismo era realmente feliz. No era mentira. Mi padre y Genichiro-san asintieron a mi respuesta, satisfechos.

Compartir lo que sentía me daba vergüenza, sobre todo con mi padre, pero hoy he sentido que podía decirle lo que sentía con un poco más de sinceridad que de costumbre. No sabía si era porque nos estábamos bañando o porque estábamos de viaje.

"Es una buena expresión la que tienes ahí. Me alegra ver crecer a mi hijo".

Su comentario me alegró y me picó por dentro. Sentí que se me calentaba la cara, y no solo por el agua caliente.

"Su hijo es un buen joven", dijo Genichiro-san.

"Realmente lo es. Y todo gracias a Nanami-san", respondió mi padre.

"Oh, para nada. Todo esto es Yoshin-kun."

Escuchar los cumplidos de ambos me hizo sentir aún más avergonzado. Mantenían una conversación tan tranquila que costaba creer que anoche se hubieran emborrachado y dormido juntos. Pero no saqué el tema, no quería estropear el ambiente.

Yo también creía que todo esto era gracias a Nanami-san. Puede que el modo en que todo había empezado fuera algo irónico, pero nunca habría imaginado que sería capaz de cambiar tanto desde entonces.

Charlamos un poco más y luego decidimos salir de las termas. Me habría gustado beberme otra botella de leche, pero sabía que tenía que desayunar.

Justo cuando salíamos del vestuario masculino, vimos salir a las mujeres de su propio vestuario. Los tres nos habíamos preguntado si tendríamos que esperarlas, pero parecía que habíamos llegado a tiempo.

Cuando vi a Nanami, me pareció detectar un cambio en la forma en que me miraba. Parecía tímida y, al mismo tiempo, expectante, porque me miraba y luego apartaba la vista. Cada vez que nuestros ojos se encontraban, bajaba la mirada como si se sintiera avergonzada.

Las otras mujeres sonreían felices. ¿De qué demonios habían estado hablando? Estaba seguro de que no me lo dirían, aunque se lo preguntara.

Nanami también notó las sonrisas en sus caras. Se dio una ligera palmada en las mejillas, como si quisiera animarse por algo. Luego sonrió como siempre, como si cambiara de un modo a otro. A primera vista, parecía la misma de siempre, pero no podía estar seguro.

"¡Aaah, ya me he refrescado, y ahora me muero de hambre! El desayuno será divertido, ¿eh?", me dijo.

"Sí. Absolutamente."

"¿Hmm? ¿No tienes hambre, Yoshin?"

"Oh, sí. Tengo hambre. Estoy deseando que llegue el buffet".

Nanami-san sonreía mientras caminaba a mi lado. ¿A qué se debía su mirada anterior? Me daba un poco de miedo preguntar, pero si no era nada malo, seguro que me lo contaba en algún momento. A juzgar por la expresión avergonzada de antes, sólo podía adivinar que los demás le habían llenado la cabeza con algún nuevo consejo inapropiado.

En cuanto a eso, no estaba en posición de decir nada. Estaba recibiendo todo tipo de consejos de Baron-san y los demás. Sé que los detalles no eran exactamente los mismos, pero eran de naturaleza similar.

Nanami-san y yo seguimos caminando, pero yo di pasos más pequeños para acabar caminando detrás del grupo. Nanami-san siguió mi ejemplo y terminó caminando conmigo. Juntos, nos quedamos detrás de todos los demás.

Viendo a los demás caminar delante de nosotros, toqué ligeramente la mano de Nanami-san. Ella pareció sorprenderse y abrió los ojos. Al cabo

de un momento, se dio cuenta de mis intenciones y me devolvió el roce con su mano. Mi mano se enroscó ligeramente alrededor de la suya.

Era una forma normal de cogernos de la mano, sin tener los dedos entrelazados, pero incluso así, podía sentir cómo mi corazón latía más deprisa. Que tal vez, probablemente, no tenía nada que ver con el hecho de que acababa de salir del baño.

Cogidos de la mano furtivamente para que los demás no nos vieran, Nanami-san y yo continuamos nuestro lento camino hacia el comedor.





Una vez oí a alguien decir que las predicciones son nuestras imaginaciones sobre el futuro. No recuerdo quién lo dijo, pero se supone que una predicción verdadera es aquella en la que haces una conjetura sobre lo que ocurrirá, basándote en experiencias de vidas pasadas.

Hacer una predicción acertada es más difícil de lo que pensaba. Supuestamente, hay que tener un rico conjunto de experiencias vitales para poder hacerlo. Y, supuestamente, un suceso impredecible lo es precisamente porque ocurre algo que nunca has experimentado antes.

Me siento mal por decir tanto "supuestamente", pero recuerdo que me sentí extrañamente convencido cuando oí esto por primera vez. Era cierto, incluso cuando jugaba, que lo inesperado ocurría cuando dichos acontecimientos no encajaban en el patrón de los juegos anteriores.

En realidad, sin embargo, ocurrieron muchos acontecimientos impredecibles. Basándome en las sabias palabras de una persona que ni siquiera recuerdo, el hecho de que ocurrieran tantas cosas impredecibles a mi alrededor sólo atestiguaba que no tenía un conjunto de experiencias vitales terriblemente rico. Sólo había conseguido construir mis experiencias en los juegos.

Quizá debería verlo de este modo: tenía mucho margen para crecer y vivir nuevas experiencias de cara al futuro. Es decir, tenía mucho potencial. Sé que eso puede ser un poco exagerado, pero se me permite tener una visión optimista de las cosas, ¿no?

Sé que parece que estoy pensando en algo serio, pero todo esto tiene una razón y, por supuesto, sólo tiene una razón. Y esa razón es que me acababa de ocurrir otra cosa impredecible.

"Realmente no vi venir esto..."

En ese momento, estaba sentada bajo un árbol lleno de flores de cerezo, bebiendo zumo de naranja. Como nos esperaba un viaje en coche, incluso los adultos tomaban bebidas sin alcohol, como té oolong.

Para explicar por qué estábamos donde estábamos tendríamos que retroceder en el tiempo hasta el desayuno. Mientras Nanami y yo tomábamos algo dulce para terminar la comida, Saya-chan y Tomoko-san se acercaron a sentarse a nuestro lado.

"Oigan, ¿ustedes saben nuestros planes para hoy?" Saya-chan preguntó.

Nanami y yo nos miramos. ¿Nuestros planes para hoy? ¿No íbamos directamente a casa? Las dos estábamos pensando algo parecido, pero Saya-chan dejó escapar un suspiro antes de mirar a Tomoko-san y fulminarla con la mirada. Tomoko se rio encantada.

"Mamá, realmente necesitas decirles estas cosas".

"Oh, lo siento. Pensé que lo había hecho, pero parece que lo olvidé con toda la emoción". Tomoko-san sonrió, con la mano en la mejilla mientras Saya-chan seguía mirándola. A pesar de su comentario, no parecía en absoluto arrepentida.

Saya-chan suspiró y murmuró algo sobre que su madre lo había hecho a propósito, pero Tomoko-san soltó una risita suave.

"Pensamos que estaría bien parar a ver las flores de cerezo de camino a casa", dijo.

"¿Flores de cerezo?" preguntamos Nanami y yo, sorprendidos por la sugerencia. Parecía que nosotras dos éramos las únicas que aún no lo sabíamos. Saya-chan parecía ligeramente exasperada por la situación.

Se lo pregunté a mis padres, pero parecía que habían asumido que yo ya lo sabía. Me dijeron que habían perdido la oportunidad de recordármelo porque Nanami-san y yo siempre estábamos flirteando el uno con el otro, lo que me dejó completamente sin palabras. Aun así, me dije que si sólo íbamos a añadir una parada de camino a casa, no debería ser para tanto.

Con el plan preparado, condujimos unos diez minutos. El parque al que nos dirigíamos estaba relativamente cerca del hotel. Era un lugar precioso, lleno de flores de cerezo y otras flores. Algunos cerezos ya habían dejado de florecer para convertirse en hojas, pero aun así, quedaban muchas flores. El contraste entre el verde y el rosa era precioso.

Los árboles crecían a lo largo de un sendero que rodeaba un lago, junto con flores rojas y amarillas, aunque no estaba seguro de cómo se llamaban. Parecía que aquí se podía disfrutar de la vista de una gran variedad de flores de colores. Pasear por un lugar como éste era sin duda una experiencia agradable.

"Si hubiéramos venido un poco antes en el año, todo habría estado en plena floración, pero no es que nos hayamos perdido todas las flores. Estoy

seguro de que aún podremos disfrutar de las flores de cerezo", dijo Genichiro-san. Al parecer, no era la primera vez que venía aquí. Me explicó que solían visitarlo cuando Nanami-san y Saya-chan eran pequeñas.

Mientras Nanami-san miraba a su alrededor con nostalgia, yo intentaba contener mi emoción por visitar un lugar en el que nunca había estado. Nos abrimos paso por el parque. Parecía que los adultos tenían en mente un lugar concreto para visitar, así que les dejé tomar la iniciativa y les seguí.

Por el camino, Nanami-san me contó varios recuerdos que tenía del parque. "Una vez, cuando era pequeña, casi me caigo en ese estanque de ahí... ¿o me caí de verdad?".

"¿Qué?! ¡Pero si hay una valla alrededor! ¿Crees que la pusieron porque te caíste dentro?" pregunté.

"No, estoy bastante segura de que salté la valla. Quizá fue porque me había peleado con mi padre. Los niños realmente hacen cosas locas cuando están molestos, ¿eh?"

Mientras Nanami hablaba como si fueran los recuerdos de otra persona, no pude evitar preguntarme si había sido una niña bastante agresiva cuando era más joven. O quizá no lo recordaba. Dado su comportamiento actual, me resultaba difícil imaginar la escena.

No, espera. Teniendo en cuenta lo atrevida que estaba últimamente, tal vez pudiera verlo. Mientras la miraba fijamente, Nanami-san se rascó la mejilla, ligeramente avergonzada.

Sin embargo, dejando a un lado ese atrevimiento, no podía imaginarme a Nanami-san enfadada. Me preguntaba si llegaría un día en que yo también la haría enfadar. ¿Seríamos capaces de reconciliarnos si eso ocurriera? Esperaba que sí.

"Has saltado la valla, ¿eh? Me alegro de que salieras a salvo", murmuré.

"Eso es porque papá me ayudó. Además, no se me da tan mal nadar".

"Sigue siendo peligroso nadar con la ropa puesta. Espera, ¿eso no significa que definitivamente te caíste?"

Ante eso, los ojos de Nanami-san se abrieron de par en par. Me sacó la lengua y me guiñó un ojo, como disimulando su error. Era la clásica expresión de "tee hee". *¿Dónde habrá aprendido un truco así? Esto no*

puede ser culpa mía, ¿verdad? ¿O estoy siendo demasiado engreído? Claro que no. Fue sólo una coincidencia; su gesto fue totalmente accidental.

"¿Oh? ¿No te gusta cuando la gente reacciona así?", preguntó.

Okay, definitivamente fue culpa mía. No, me gusta, es lindo.

Como me quedé sin palabras, Nanami-san empezó a decir algo más cuando Saya-chan nos interrumpió. "¡Oigan, dejen de coquetear, ustedes dos, y ayúdenos a preparar todo!"

Nanami se tragó lo que estaba a punto de decir y acercó su cara a mi oído. "Más tarde, ¿sí?"

Me pregunté qué querría decir. Sin llegar a preguntárselo, la seguí hasta acercarme al resto del grupo.

Todos los demás se estaban preparando bajo el cerezo. Ya habían colocado todo el equipo, aunque no tenía ni idea de cuándo lo habían conseguido. La comida también estaba preparada.

"Estoy bastante seguro de que es la primera vez que hago una barbacoa al aire libre", murmuré.

Mis padres estaban preparando las cosas un poco lejos, dejándome a solas con la familia de Nanami-san. De hecho, nunca había visto a mis padres tan entusiasmados con una tarea.

"Tus padres dijeron que se sentían mal por no poder llevarte de acampada y esas cosas porque siempre han estado muy ocupados", contestó Genichiro-san. "Esto no es exactamente acampar, pero sería estupendo que pudieras disfrutar un poco".

Tomoko se rio ligeramente. "A mi marido le gusta acampar, pero las chicas no son muy fans. Tenía muchas ganas de que llegara hoy".

"¿Puedes culparme?" preguntó Saya-chan. "Dormir fuera es muy duro, y ni siquiera puedo bañarme. Aunque me gusta venir de excursión".

Al ver a Genichiro, que parecía tan emocionado como mis padres, no pude evitar sentirme feliz. Tomoko-san y Saya-chan también parecían estar pasándose bien.

Mientras hablaba con todo el mundo, empecé a emocionarme al ver todo aquel equipo desconocido. Nunca me había dado cuenta de que mis padres se sentían así por cómo pasábamos el tiempo juntos. Aun así, deseaba que no se preocuparan tanto. De todos modos, yo era una persona de interior, así que aunque alguien me hubiera invitado a ir de acampada, no había muchas posibilidades de que asintiera y dijera: "¡Sí, vamos!". Si mis padres me hubieran pedido que fuera, me habría quedado perpleja o me habría negado en redondo, así que encontrarme tan entusiasmada con lo de hoy me resultaba extraño. Me sentía un poco avergonzada por haber acabado teniendo esta charla con Genichiro-san en lugar de con mi propio padre.

Antes había enviado un mensaje a Baron-san y a los demás para decirles que había ido a ver las flores de cerezo y que me reuniría con ellos más tarde. Tanto Baron-san como Peach-san me habían deseado lo mejor antes de irme, pero yo ni siquiera había tocado mi teléfono desde entonces. Si me hubiera encontrado en una situación así hace un mes, seguro que me habría preguntado si podría escaparme para jugar a mi juego o algo así.

Extendimos nuestras mantas de picnic e incluso pusimos una mesa. *¿Mamá y papá siempre habían tenido algo así?* me preguntaba. *¿O lo alquilaban?* Aparentemente, era de casa, pero no lo reconocí. Pero lo más importante...

"¡Oh, Yoshin! ¡Aquí!"

Nanami-san, que había estado ayudando a mis padres a prepararlo todo, me saludó con la mano mientras daba saltitos. El cielo era azul claro, con unas pocas nubes flotando, y la temperatura era agradablemente cálida. Sin duda, era un día perfecto.

Observé cómo los pétalos blancos y rosas de las flores de cerezo—así como algunas hojas verdes—se movían lentamente con la brisa y flotaban alrededor de Nanami-san, que me saludaba bajo el cielo azul. Me sonrió mientras permanecía de pie ante un telón de fondo que parecía casi un cuadro.

A CHERRY BLOSSOM DATE ♪



A STROLL THROUGH A
RETRO CITYSCAPE ♪

Me detuve en seco. No pude evitar mirarla. *Es preciosa*, pensé, aunque no era propio de mí hacerlo.

"Qué bonito. ¿No crees, Yoshin-kun?" Genichiro-san preguntó.

"Sí, hermoso. Realmente hermoso".

Sin preguntar a qué se refería, abrí la boca y expresé mi acuerdo en voz baja. Nanami-san ladeó la cabeza, preguntándose por qué yo no había dado un paso adelante. Incluso su confusión me pareció hermosa.

Aunque quería hacerle una foto, mi cuerpo se negó a cooperar. *Aunque no pueda tener constancia de ello, no pasa nada mientras quede en mi memoria*, me dije, de nuevo de forma poco habitual.

Sin embargo, mientras pensaba eso, me di cuenta de que Tomoko estaba haciendo una foto de la escena. La miré, intentando pedirle con la mirada que me enviara la foto más tarde. Tomoko asintió en silencio, lo que me pareció entender.

"Ya que Nanami y tus padres están esperando, hagamos una pausa por ahora y empecemos la fiesta, ¿de acuerdo? Puedes dejarme los preparativos a mí", dijo Genichiro-san.

"¿Estás seguro de que no debería estar ayudando?" pregunté.

"Esto es para que lo disfruten los adultos. Los niños podéis sentaros y relajarnos un rato", respondió.

"Así es", dijo mi padre, que también se había unido a nosotros. "Deberías ir a tomarte un respiro con los demás, Yoshin".

Él y Genichiro-san cerraron los puños, haciéndose señas de algo. Les dije que me sentía mal por hacer eso, pero se negaron en redondo a aceptar mi ayuda. Tras un rato de idas y venidas, finalmente me eché atrás.

"En ese caso, pasaré a un segundo plano. Gracias de nuevo", les dije.

Papá y Genichiro-san asintieron felices. Entonces los tres nos dirigimos hacia el resto del grupo. Nanami-san me sonrió mientras me acercaba. "Esto va a ser divertido, ¿eh?", preguntó.

"Sí, aprovechémoslo", respondí.

Aunque no era una cita para nosotros dos solos, sabíamos que el día sería divertido.

Los adultos habían dispuesto varias sillas de exterior alrededor de nuestras mantas de picnic. Saya-chan ya estaba descansando en una de ellas. Nanami y yo elegimos un par de asientos a su lado. Acomodé mi peso en la silla y torcí el cuello para mirar al cielo.

"El sol sienta bien, ¿eh, Yoshin? Hace tanto calor que me da un poco de sueño", murmuró Nanami-san.

"Sí... ¿Pero realmente está bien relajarse así?"

Saya-chan nos miró. "¿Por qué diablos no? Ustedes dos también deberían descansar de vez en cuando".

Los tres nos sentamos a contemplar las flores de cerezo. Las flores blancas teñidas de rosa pálido tenían un aspecto realmente encantador contra el cielo azul despejado. Miré a mi padre y a Genichiro-san, que se disponían a encender la parrilla con el carbón.

Nunca había ido de acampada, así que, por supuesto, tampoco había hecho nunca una barbacoa. Suponía que mi padre tampoco había hecho ninguna, pero por lo visto me equivocaba. Los dos padres prepararon la parrilla y encendieron el carbón. Aunque me había ofrecido a ayudarles, los dos parecían decididos a hacerlo solos, así que les tomé la palabra y me senté, sintiéndome un poco culpable.

Me habían dicho que, dado el tiempo que había pasado desde la última vez que lo habían hecho, querían aprovechar la oportunidad para volver a la rutina. Al parecer, solían hacer este tipo de cosas a menudo cuando eran más jóvenes, así que les hacía ilusión.

Personalmente, quería que se tomaran un respiro después de haber planeado todo el viaje ellos mismos, pero cuando me di cuenta de que les quitaría la diversión, decidí dejarles el fuego a ellos.

"Yoshin, Nanami-san, Saya-chan, ¿qué les apetece: té o zumo?", preguntó mamá mientras yo miraba a los papás. Nanami-san y yo pedimos té, mientras que Saya-chan pidió zumo.

Mientras bebíamos, suspirábamos y sentíamos... ¿Qué era esa sensación? Era como si el tiempo pasara increíblemente despacio. ¿Siempre pasaba el tiempo tan despacio cuando te alejabas de las prisas de la vida cotidiana?

De pie junto a los padres, las dos madres preparaban queso y otros aperitivos, colocándolos en una bandeja. *¿Cuándo habrán tenido tiempo de comprar todo eso?* me pregunto.

Yo también me ofrecí a ayudarles, pero también se negaron, diciendo que querían hacerlo ellos mismos. De hecho, se negaron exactamente igual que los padres. No estaba seguro, pero empezaba a pensar que así se divertían los adultos.

Cuando terminamos nuestras bebidas, Tomoko se volvió hacia nosotros. "Pasará algún tiempo antes de que la comida esté lista, así que ¿por qué no van los tres a dar un paseo? Hace buen tiempo, así que seguro que será precioso".

Un paseo por el parque, ¿eh? Hacía calor, y el tiempo era estupendo, por lo que era el día perfecto para un paseo. Tomoko-san probablemente estaba en algo.

"¿Nos vamos, Nanami-san?" Le pregunté.

"Sí, eso suena muy bien. ¿Qué dices, Saya?"

"Creo que voy a pasar. ¿Por qué no van sin mí? Con todas las actividades del club agotándome, vine con la esperanza de tomarme ayer y hoy libres para descansar. Así que no voy a hacer nada. Este cómodo sillón no me deja en paz. El Sr. Silla será mi novio hoy".

Saya-chan sonrió cálidamente mientras se recostaba en su silla. Tomó un sorbo de zumo y le pidió un trozo de queso a Tomoko, que le dio un mordisco, aparentemente contenta. Al ver a Saya-chan tan relajada, Nanami-san y yo sonreímos irónicamente y nos miramos.

"Bueno, entonces, ¿nos vamos?" Nanami-san preguntó.

"Sí, vamos", dije, levantándome y tendiéndole la mano. Nanami-san sonrió suavemente y luego la aceptó con delicadeza.

Una vez que ambos estuvimos de pie, nos soltamos de la mano. Hicimos una rápida reverencia a los demás y salimos a dar una vuelta por el parque. "Buena suerte", dijo Saya-chan en voz baja mientras nos alejábamos.

Al oírla, me volví y vi que nos sonreía cálidamente. Cuando se dio cuenta de que la miraba, me hizo un gesto con el pulgar hacia arriba. Le devolví el gesto y me sacó la lengua. *Es una niña tan buena*, pensé.

"¿Pasa algo?" Nanami-san preguntó.

"No, nada. ¿Echamos un vistazo?"

Con eso, empezamos a dar vueltas por el parque. Nos daba vergüenza cogernos de la mano delante de los demás, pero mantuvimos la distancia mientras charlábamos.

"Quizá estén haciendo demasiado por nosotros", dije, un poco preocupada. No eran sólo nuestros padres; incluso Saya-chan parecía haber dado un paso atrás para darnos un tiempo a solas. ¿De verdad estaba bien que nos mimaran tanto?

"Bueno, planearon todo esto de antemano, y estoy segura de que querían hacer gran parte de los preparativos ellos mismos. Para ser sincera, mi padre suele ser así", dijo Nanami-san.

"Ah, ¿sí? No tenía ni idea de que a mis padres les gustaran este tipo de cosas".

"Pero está bien, ¿no crees? Deberíamos aceptar su oferta y estar agradecidos. Además, podremos estar solos". Nanami-san enlazó su brazo con el mío. Parecía estar de buen humor hoy.

Naturalmente, no quise negarme. Acepté su brazo entre los míos. Dado que sólo se había movido para hacerlo cuando nos habíamos alejado lo suficiente como para perdernos de vista, debía de sentirse tan avergonzada como yo de hacer algo así cerca de ellos.

Había pasado tiempo desde la última vez que habíamos enlazado nuestros brazos.

Seguimos caminando por el parque despacio, tardando un rato en acostumbrarnos. Aparte de los cerezos, las flores rojas y amarillas estaban en plena floración a ambos lados del sendero. Una suave brisa nos acompañaba, haciendo nuestro paseo increíblemente agradable.

"Me pregunto cómo se llamará esa flor. Es muy bonita", dijo Nanami.

"Sí, tienes razón. ¿Quieres una foto junto a ellos?" pregunté.

"Um, todavía no. Podemos caminar un poco primero".

"Claro, supongo".

Seguimos caminando así, los dos solos, por el sendero bajo las flores de cerezo mientras la hierba reflejaba la luz del sol, su vivo color la hacía parecer una alfombra verde. Los cerezos blancos y rosas pálidos que florecían en las ramas de los árboles del césped se mecían con el viento.

Me preguntaba si estos árboles se habían llenado de flores en el momento álgido de la estación. Si fue así, debió de ser un espectáculo impresionante. Aun así, esta vista de blanco, rosa y verde mezclados también era impresionante.

Cuando soplaba el viento, las ramas que nos rodeaban crujían, dejando caer una lluvia de pétalos de flores a nuestro alrededor. Los pétalos rosas y blancos parecían copos de nieve al bailar con la brisa. El suelo, cubierto de aquellos pétalos, también era hermoso, como si hubiera recogido nieve.

La cálida brisa rozaba suavemente nuestras mejillas. Poder pasear así tranquilamente con la persona que te gusta, en un ambiente tan apacible, era el paraíso.

"Esto es bonito, ¿eh?" Nanami-san preguntó, sonriendo suavemente. "Puede que no sea una cita típica de preparatoria, pero se siente suave y relajante".

Parecía que ella sentía lo mismo que yo. Tenía razón en que dar un paseo no parecía una cita terriblemente emocionante, pero una cita así no estaba nada mal de vez en cuando. Después de todo, ser vertiginoso no era la única forma de ser un estudiante de preparatoria.

Mientras Nanami-san y yo continuábamos nuestra tranquila conversación, llegamos a un camino en el que los cerezos de ambos lados se extendían sobre el sendero creando un túnel. Estábamos rodeados de flores de cerezo, cuyos pétalos caídos creaban diseños blancos en el suelo.

"Wow, es increíble. Me pregunto si todo ocurrió de forma natural", dije.

"Sí, es muy bonito. ¿Deberíamos pasear por él?" Nanami-san sugirió.

Atravesamos el túnel de las flores de cerezo. Sobre nosotros había un techo de blanco y rosa pálido. La caída de los pétalos creaba la ilusión de estar caminando sobre nieve caliente. Ralentizamos el paso para disfrutar mejor de la vista.

"¿Hago una foto, Nanami-san?"

"Sí, suena bien".

Al ver un paisaje tan hermoso, me habían entrado ganas de hacerle una foto. Por suerte, Nanami-san había accedido, asintiendo en silencio a mi sugerencia. Nos hicimos fotos mutuamente y luego pedimos a una familia que pasaba por allí que nos hiciera una foto a los dos juntos. Tuvieron la amabilidad de detenerse y complacernos y, a cambio, yo también les hice una foto. Después de darles las gracias, seguimos nuestro camino.

Pronto nos encontramos con un pequeño estanque rodeado por una valla. Alrededor del estanque crecían aún más cerezos. Los pétalos caídos cubrían la superficie del agua como una gruesa manta. Una barca cruzaba el estanque. Los pétalos desaparecen a su paso, mientras la barca deja ondas en el agua. Una vez hubo pasado, los pétalos volvieron a cubrir la superficie.

"Wow, es un estanque muy grande. Me pregunto si habrá peces nadando en él", dijo Nanami.

"Hmm, no lo sé."

Nanami-san se escabulló de mí y se acercó a la valla. Luego se inclinó sobre ella hacia el estanque. Yo caminaba cerca de ella cuando Nanami-san soltó un pequeño chillido.

Parecía que la hierba que tenía debajo estaba mojada, porque Nanami-san resbaló y perdió el equilibrio. La valla que rodeaba el estanque era mucho más corta que nosotros, por lo que era lo bastante baja como para trepar por ella.

Al perder pie, Nanami-san cayó hacia la valla. Presa del pánico, la llamé por su nombre y tiré de su mano, atrayéndola hacia mí con toda la fuerza posible. Tiré de ella con tanta fuerza que me preocupó hacerle daño en el brazo, abrazándola con fuerza contra mi pecho para que no se cayera.

"Nanami-san, ¿estás bien? ¡Es peligroso alrededor del estanque! ¡Tienes que tener cuidado!" Exclamé.

"Gracias. Me resbalé y entré en pánico, así que..."

Con su pequeña figura en mi abrazo, pude sentir el calor de su cuerpo contra el mío y noté que sus latidos se aceleraban. Los míos también eran mucho más rápidos que antes, pero no era sólo porque me hubiera

asustado. La respuesta debería haber sido obvia, pero ¿alguna vez la había abrazado así?

Aunque había tirado de ella en el calor del momento, ahora sólo la abrazaba por el calor de su cuerpo. Sabiendo que no podría quedarme así para siempre, la solté. Su cuerpo se apartó del mío con naturalidad.

Pronto me di cuenta de lo que ocurre cuando uno se separa del otro sin dejar de abrazarse. Acabamos de pie, todavía pegados el uno al otro, mirándonos fijamente a los ojos.

No sabía si era porque la había acercado de repente o porque la estaba mirando desde tan cerca. Lo que sí sabía era que el corazón me latía aún más deprisa que momentos antes, tanto que me dolía.

Nanami-san se sonrojó. Sus ojos parecían brillar. Nos miramos fijamente a los ojos, y...

"Mami, ¿qué están haciendo?"

"Shh... No los molestes. Vámonos."

"Mamá y papá a veces también se pegan así. ¿Crees que también son papá y mamá?"

"¡Shh! Hora de ponerle un cierre, cariño. Vamos."

Esas voces nos devolvieron la cordura.

Sí, era de esperar, ¿no? Estábamos en un parque con muchas familias con niños pequeños. Probablemente deberíamos haber tenido más autocontrol. Después de que un niño nos llamara "mamá y papá", Nanami-san y yo nos alejamos un poco el uno del otro. Nos quedamos en silencio, un poco inquietos, pero no podíamos quedarnos así para siempre. Lentamente, extendí la mano hacia ella, con el calor aún en las mejillas.

"¿Deberíamos volver ahora?" Pregunté.

"S-Sí, hagámoslo. Probablemente ya estén todos listos, ¿verdad?"

Tras enlazar los brazos, volvimos por el sendero hasta el lugar donde nos esperaban los demás. Por el camino, estuvimos mucho menos habladores que antes.

"Vaya, vaya, mira eso". Tomoko-san dijo.

"Hmm, ese corto paseo a solas parece que os ha acercado mucho. Bien hecho, Yoshin", dijo mi madre.

Rayos, sabía que se burlarían de nosotros, así que pensaba soltarme antes de volver. Me equivoqué totalmente. Las dos madres sonrieron y nos dieron dos pulgares arriba.

"Bienvenidos de nuevo, chicos", llamó Saya-chan. "Empezamos sin vosotros. ¡Esta carne está buenísima! Me la voy a comer toda".

Estaba comiendo la carne que los padres habían asado a la parrilla, mientras mordisqueaba una bola de arroz. A Saya-chan incluso le daba de comer la carne mi madre. Estas dos se han hecho muy amigas.

Sé que esto es obvio, pero Saya-chan era realmente la hermana pequeña de Nanami-san. Saya-chan, al igual que Nanami-san, era muy buena llevándose bien con la gente. Era completamente diferente a mí.

Genichiro-san y mi padre estaban asando carne para ellos y gritaban: "¡Salud a la feliz pareja!". ¿Estaban borrachos? No. No llevábamos bebidas alcohólicas, así que debían de estar muy excitados. Creo que nunca había visto a mi padre actuar así.

"Siéntense, los dos. Deben estar hambrientos. Cocinaremos más carne, así que a comer".

De la parrilla salía un delicioso aroma a ternera, cordero y cerdo marinados y salchichas, acompañado de un chisporroteo que hacía salivar. Las cebollas, zanahorias y otras verduras tenían las marcas más perfectas de la parrilla. En la mesa había una ensalada de tomates, mozzarella y pollo, así como aperitivos como queso y galletas. Incluso había dulces como fruta y malvaviscos. *¿Cuándo habrán tenido tiempo de comprar todo esto?* me preguntaba. *¿Habrán ido de compras cuando ayer nos fuimos por nuestra cuenta?*

"Oh, me gustan", dijo Nanami-san, cogiendo una galleta de la mesa y comiéndosela de un bocado. Luego me dio una a mí también. "Toma, Yoshin. Pruébala".

Había queso y una rodaja de manzana en la galleta, con sirope rociado por encima. Cuando me lo llevé a la boca, el sabor salado del queso, la acidez de la manzana y el dulzor del sirope se fundieron y se extendieron por toda la boca.

"Wow, esto está muy bueno. Sabe a postre. Me pregunto si es un tentempié para cuando bebes alcohol".

"Sí, a papá le gusta comerlas cuando toma algo en casa, pero realmente sabe a postre, ¿eh?".

"Aquí, ustedes dos," Tomoko-san llamó. "La carne de aquí está hecha. También hay bebidas, así que coged lo que queráis. Oh, pero no os preocupéis, no hay alcohol, especialmente para Nanami, dado su historial".

"¡Mamá! ¡No saques ese tema! ¡Y no bebería alcohol, aunque lo hubiera!".

"Gracias, Tomoko-san. Se ve delicioso", dije.

Cogí el plato de carne a la parrilla de Tomoko y empecé a compartirlo con Nanami. Quizá porque al asarla se había escurrido todo el exceso de grasa o porque tenía el aroma del carbón, la carne sabía diferente a como lo hacía cuando se cocinaba como de costumbre en una sartén. Además, la salchicha llevaba queso; casi me quemo la lengua por el calor al morderla. A pesar de mi lengua quemada, todo estaba delicioso. El hecho de que estuviéramos comiendo bajo un cielo azul también debió contribuir a realzar los sabores.

"Es bueno, ¿verdad?" Preguntó Nanami-san. "Oh, ¿qué bola de arroz quieres? Hay de atún, salmón o kombu".

"Oh, el de kombu entonces, por favor."

Cuando mordí la bola de arroz que me dio, descubrí que complementaba perfectamente a la carne. Disfruté de la comida más de lo esperado, absorbo en ella, quizá por el paseo.

Comer juntos bajo el cielo abierto, charlar y pasarlo bien habría sido impensable para el ermitaño que era antes.

Con la barriga llena, Nanami-san y yo nos tumbamos una al lado de la otra en la manta del picnic. Fue entonces cuando me di cuenta de que tenía pétalos de flores pegados al pelo y a la cara. Mientras los quitaba con cuidado, Nanami y yo nos miramos y sonreímos. Estábamos en nuestro propio mundo, completamente en silencio en medio de la conversación de los demás.

Tomando el suave calor del sol, nos olvidamos del paso del tiempo y nos limitamos a disfrutar de las flores. Nanami-san y yo nos tumbamos en la

manta y contemplamos las flores de cerezo mientras sus pétalos caían a nuestro alrededor, mientras los demás también disfrutaban a su manera. Los padres conversaban y las madres también. Parecían disfrutar de su mutua compañía incluso más que de las flores. Las conversaciones de ambos eran entre adultos: no podíamos participar, ni queríamos hacerlo. Me pregunté si algún día yo también tendría una conversación así.

Mientras pensaba en el futuro, oí la suave respiración de Nanami-san. Parecía que se había quedado dormida al calor de la luz del sol. Todas las actividades del día debían de haberla agotado. Me quité la chaqueta y se la tapé antes de volver a sentarme.

Sé que mi teléfono tiene poca batería, pero tal vez debería poner al día a Baron-san.

Me sentiría mal despertando a Nanami-san. Oh, pero también quiero tomar una foto...

Justo cuando estaba pensando qué hacer, vi una sombra que se cernía sobre mí. Se posó frente a mí mientras mi cámara se disparaba y hacía ruido con el obturador.

Esa sombra pertenecía a Saya-chan.

Saya-chan miró a Nanami-san y luego, con sus ojos felinos idénticos a los de Nanami-san, me miró y sonrió. "Oye, onii-chan, ¿quieres charlar un rato? Ya sabes, porque nunca hemos hablado de verdad, sólo nosotros dos".

Me desconcertó un poco su repentina proposición. Era cierto que Saya-chan y yo nunca habíamos tenido la oportunidad de hablar cara a cara, las dos solas, aunque técnicamente Nanami-san estaba durmiendo a nuestro lado ahora mismo.

"Oh, no me mires así. No pienso hacerte preguntas raras ni nada de eso. Sólo quiero saber de mi hermana", dijo.

"Cuando te oigo llamarme 'onii-chan', se me hace raro. Soy hijo único, así que mis parientes tampoco me han llamado nunca así", dije.

"¿Realmente te molesta?"

"Oh, no. No es eso. Fui yo quien dijo que podías llamarme así, aunque supongo que me pregunto por qué querías llamarme así en primer lugar".

"Hmm. Supongo que te llamo así porque estoy bastante segura de que algún día te casarás con mi hermana".

Wow, qué declaración. *Matrimonio, ¿eh? Genichiro-san y Tomoko-san mencionaron algo así antes también. ¿No se está adelantando un poco la gente de esta familia? Bueno, quizá mis padres también. Es como si los muros que me rodean se levantaran a la velocidad del rayo, impidiéndome salir.*

Sentí que me cavaría un hoyo más profundo si seguía con el asunto, así que decidí dejar el tema. Esta era una de esas cosas en las que acabas cavando un hoyo más profundo sin importar cómo lo abordes.

"¿Qué querías oír sobre Nanami-san?" pregunté.

"Hmm. Bueno, supongo que hay muchas cosas, pero para empezar, ¿qué es lo que más te gusta de ella?".

Sin estar preparado para su pregunta, me puse a sudar y el corazón me dio un vuelco.

Aunque Nanami-san estaba dormida, no era una pregunta fácil de responder con ella tumbada a nuestro lado. Aun así, me avergonzaba más la idea de que oyera mi respuesta a través de otra persona, aunque supongo que decírsela directamente también sería bastante embarazoso.

"¿Qué vas a hacer si te lo digo?" le pregunté.

"Bueno, oigo mucho de onee-chan sobre lo que le gusta de ti, pero me he dado cuenta de que nunca he oído nada de ti antes".

¿De qué demonios hablas cuando no estoy, Nanami-san? me pregunté. Empecé a sentirme aún más avergonzado, pero Saya-chan seguía mirándome, con los ojos brillantes de expectación.

Lo que me gusta de ella... Lo que me gusta de ella, ¿eh? Ahora que alguien me había planteado la pregunta, me di cuenta de que nunca había pensado demasiado en ello. De hecho, sentía que había tantas cosas que me gustaban de ella que no podía elegir una favorita.

"¿Son sus grandes tetas?" Saya-chan sugirió, levantando sus propios pechos con ambas manos.

"No", declaré. "Quiero decir, no es que me disgusten. Sólo siento que las chicas no deberían decir cosas como 'tetas'."

"Cielos, hasta tú dices lo mismo que mis amigos".

Si lo dices haciendo un gesto así, claro que sí. Si ella también hacía ese tipo de cosas en clase, a los chicos les esperaba todo tipo de momentos incómodos. Mientras la reprendía, intenté reflexionar sobre su pregunta.

Lo que me gusta de ella... Lo que me gusta de ella...

Me gustaba lo cariñosa que era, me hacía bento y me daba clases. Me gustaba lo adorable que era, que a veces se mostraba directa conmigo, pero luego se ponía colorada cuando le daba a probar de su propia medicina. Me gustaba lo generosa que era, lo comprensiva que era con las cosas que me gustaban y cómo intentaba compartirlas conmigo. Me gustaba lo comprometida que estaba, que siguiera gustándome a pesar de todas esas cosas. Por supuesto, eso suponiendo que yo le gustara. Pero, sobre todo, me gustaba lo cariñosa y amable que era, que siempre pensara en mí más que en nadie.

Una vez que empecé, no pude parar. Pero si tuviera que elegir una cosa...

"Me gusta lo encantadora que es", dije.

"¿Te refieres a su aspecto?" Saya-chan preguntó.

"No, más bien su personalidad, como lo cariñosa y generosa que es y cómo a veces se autodestruye y se pone roja. Supongo que todas esas cosas gentiles de ella la hacen la persona encantadora que es".

"Sí, ella es realmente amable, ¿no? En ese sentido, eres perfecto para ella. Nunca he visto a nadie tan amable como tú", dijo Saya-chan.

No tenía ni idea de que Saya-chan pensara eso de mí. Aunque me sentí honrado, también me sentí un poco avergonzado. *¿Era una respuesta lo bastante buena para satisfacerla?*

Sin embargo, mi sensación de alivio llegó demasiado pronto. Saya-chan me miró con una sonrisa burlona que recordaba mucho a la de Nanami-san y preguntó: "¿Y? ¿Qué es lo que más te gusta de su aspecto?".

Oooh, su aspecto, ¿eh? Qué pregunta tan difícil de responder. Sentía que cualquier respuesta que diera iba a molestar a alguien. ¿Realmente quería saberlo?

"¿Son sus tetas?" Saya-chan sugirió de nuevo.

"¿Por qué sigues apoyando tanto sus tetas? ¿Qué quieres que te diga?"

"Los chicos de clase siempre dicen: 'Las chicas tienen que tener las tetas grandes'. Me preguntaba si a todos los chicos les gustaban. Las tetas de Onee-chan son súper suaves. Quiero decir, súper suaves. ¡Son increíbles!"

Cierto... Habiendo experimentado algo de eso yo mismo, no sabía cómo responder. No, no los había tocado. Sólo habían sido presionados contra mí; eso era todo. Habían sido presionados contra mí por accidente, de verdad. Podía entender que los alumnos de secundaria no pudieran evitar mirar o pensar en los pechos. Pero yo... Cuando Saya-chan me había preguntado qué me gustaba del aspecto de Nanami-san, lo primero en lo que había pensado no habían sido sus pechos.

"Yo diría... sus ojos. Nanami-san tiene unos ojos preciosos".

"¿Sus ojos? Ni sus tetas, ni su culo, ¿pero sus ojos? Onii-chan, seguro que tienes un extraño fetiche".

"¿Dónde aprendiste una palabra como esa? No, no es un 'fetiche'. Es sólo que sus ojos... ¿No crees que son bonitos?"

Cuanto más pensaba en ello, más me daba cuenta de lo mucho que me gustaba que Nanami-san me mirara con sus grandes ojos como joyas. A veces vacilaban por la ansiedad, pero cuando me miraba con tanta dulzura, siempre sentía que se me encendía el corazón.

"Sus ojos, ¿eh? Ya veo. Es una respuesta inesperada", murmuró Saya-chan. Se cruzó de brazos, como si estuviera sumida en sus pensamientos.

Estaba bastante segura de que no había dicho nada extraño, pero, de algún modo, seguía sintiéndome nerviosa, como si me estuvieran juzgando. Saya-chan apartó la mirada de mí y miró a Nanami-san.

"¿No es genial, onee-chan? Onii-chan está totalmente enamorado de ti", le dijo Saya-chan.

Con eso, Nanami-san -que yo creía dormida- se estremeció ligeramente. *¿Eh? Espera, ¿estaba despierta?*

Con la cara roja, Nanami-san se incorporó lentamente y fulminó con la mirada a Saya-chan. "Saaayaaa, ¿qué fue todo eso? Estaba tan avergonzada que no podía moverme".

Preguntándome cuánto había oído, me sonrojé por la vergüenza, incapaz de mirar a Nanami-san a los ojos. Saya-chan sonreía alegremente mientras nos miraba a los dos.

"Bueno, ya sabes, me preguntaba por qué mi hermana, que era tan torpe con los chicos, de alguna manera era capaz de salir contigo, pero ahora siento que lo entiendo. Supongo que es porque es así que te sientes cómoda con él".

"Así es; es porque es Yoshin que estoy bien. No me hagas decirlo. Es vergonzoso."

Saya-chan, con una sonrisa idéntica a la de su madre, miraba satisfecha a su hermana mayor. Sin embargo, su intercambio fue realmente embarazoso.

Saya-chan se volvió hacia mí y, acomodándose para sentarse sobre los talones, inclinó la cabeza. "Por favor, sé bueno con mi hermana, Yoshin-san", me dijo.

Aquellas sencillas palabras parecían rebosar de los sentimientos de Saya-chan hacia su hermana. Estaba claro que amaba a Nanami-san, y debía de ser por eso por lo que había aprovechado la oportunidad para interrogarme. Tal vez, en el fondo, la atormentaban la preocupación y la ansiedad.

"Sí. Definitivamente lo haré", respondí, sentándome sobre los talones y enderezando la postura para inclinarme hacia atrás. Quizá esto nos había ayudado a resolver algunas cosas y a derribar el muro que parecía existir entre nosotros.

Cuando ambos levantamos la cabeza al mismo tiempo, Saya-chan esbozó una sonrisa mucho más apropiada para su edad y se acercó más a mí. "En ese caso, ¿puedes presentarme a un chico guapo de tu preparatoria? Verlos a Nanami y a ti juntos me hace querer un novio, pero no hay nadie de mi edad que parezca tan genial".

¡Wow, qué rápido! De repente, el aura seria de Saya-chan desapareció; volvió a ser la inocente niña de secundaria que era.

"¿Presentarte? La verdad es que no tengo suficientes amigos como para presentarte a nadie", le dije.

"¿De verdad? Dices y haces todo eso a mi hermana, ¿y aun así no tienes tantos amigos? Vaya, sí que eres un hombre de extremos".

Intenté buscar algunas fotos en mi teléfono, pero las únicas imágenes que había en mi álbum eran capturas de pantalla de juegos o fotos que me había hecho después de empezar a salir con Nanami-san. O, para ser más específicos, en realidad sólo tenía fotos de Nanami-san. La única foto de un chico que tenía en mi teléfono era de Shibetsu-senpai. Espera... Shibetsu-senpai, ¿eh?

"¡Oh, vaya! ¡Es súper guapo! ¡Además es súper alto! Mira cuánto más alto es que tú".

Saya-chan, que había pasado desapercibida detrás de mí, miraba emocionada la foto de Shibetsu-senpai. Sabía que era guapo y todo eso, pero suponía que hasta Saya-chan pensaba que era guapo, ¿eh? Oírla decirlo me reafirmó en ese hecho. Suponía que en las últimas semanas, mi impresión del senpai había cambiado a la de un estudiante muy divertido.

"Sí, lo es. Shibetsu-senpai es guapo y todo eso, pero..."

"Oh, ¿es el tipo que mi hermana dejó porque no dejaba de mirarle las tetas? Ah, así que así es él".

Saya-chan había expresado mi preocupación antes de que yo pudiera escupirla. Cuando miré a Nanami-san, estaba sacando la lengua con expresión preocupada. Supuse que ya le había hablado de él a su hermana.

"Hmm, mis tetas no son tan grandes como las de onee-chan, así que quizás no funcione. Pero si él se confesó con ella, quizá yo también tenga una oportunidad. Oye, onii-chan, la próxima vez que nos veamos, preséntamelo, ¿okay?".

"Quiero decir, si eso es lo que quieres, entonces está bien para mí, pero..."
Volví a mirar a Nanami-san. Parecía tan perpleja como yo.

Suponía que la idea de presentarle a su propia hermana pequeña a un chico que se le había confesado antes la hacía sentir un poco conflictiva. Aunque supongo que era yo quien debía presentarlas. Aun así, podría ser una tarea difícil.

"Um, te lo dije antes, pero senpai no podía apartar los ojos de mi pecho. ¿Te parece bien, Saya? No es mala persona, pero... También me doy cuenta de que le malinterpreté al principio, y que realmente es una buena persona, pero..."

"Oh, vaya. Estás piropeando a alguien que no es onii-chan. Esto es raro. Debe de ser muy buena persona", dijo Saya-chan. Como ella señaló, la evaluación de senpai por parte de Nanami-san había mejorado ligeramente.

Sí, definitivamente era una buena persona, pero la cuestión era si era apropiado presentar a una hermana menor a alguien a quien la hermana mayor ya había rechazado. Eso no es apropiado, ¿verdad? Al menos, eso pensábamos Nanami-san y yo, pero parecía que Saya-chan no veía ningún problema en ello. Parecía desconcertada ante mis dudas y las de Nanami-san.

"¿De qué estás hablando? No importa la edad que tengan, a los chicos siempre les gustarán las tetas. Es perfectamente normal que se queden mirando tetas grandes. Además, no es que vayamos a empezar a salir inmediatamente, sólo me lo vas a presentar. Sólo quiero saber cómo es, eso es todo".

Tanto Nanami como yo nos quedamos atónitos. ¿Era esta niña más madura que su edad? Era una estudiante de secundaria, ¿no? ¿De verdad pensaban así los alumnos de secundaria hoy en día? Suponía que Peach-san también era estudiante de secundaria y que también decía muchas cosas maduras, ahora que lo pensaba. O tal vez Saya-chan era parecida a Tomoko-san en cuanto a su personalidad. Quizá fuera una forma mejor de verlo.

"Además, onee-chan, ¿lo olvidaste? Estoy en el equipo de baile. Una bailarina no puede quejarse de que la miren. Aunque quizás con tu tamaño, se hace un poco difícil bailar".

"¿Eso fue acoso sexual viniendo de mi propia hermanita?!" Nanami-san chilló.

Saya-chan procedió a agarrar los pechos de Nanami-san y a manosearlos como si los estuviera examinando. Inmediatamente aparté la mirada, pensando que era mejor no ver aquello, pero entonces...

"¡Oye! Saya, ¿qué—? ¡Para!"

Cuando me di la vuelta—o quizá porque me di la vuelta—los gritos de protesta de Nanami-san se hicieron más fuertes. Oí el crujido de las telas cuando empezó a gritar cada vez más fuerte.

¿Qué demonios estáis haciendo?! pensé. Mi imaginación se desbocaba aún más porque no podía ver lo que estaba pasando, y aun así no podía darme la vuelta. Tienes que soportarlo, Yoshin. O mejor dicho, ¡detente, Yoshin!

La extraña interacción entre las dos hermanas continuó brevemente, pero entonces un sonido sordo resonó en el aire.

"¡Oooooow!"

"¡Es culpa tuya!"

Cuando por fin me di la vuelta, vi a una Saya-chan con los ojos llorosos sujetándose la cabeza mientras Nanami-san estaba de pie con la mano en un puño y una expresión de enfado en la cara. Estaba segura de que nunca había visto a Nanami enfadada, así que guardé la imagen en mi memoria. Mientras tanto, también me asombraba ver a las dos hermanas actuando así.

Cuando Nanami-san se percató de mi mirada, escondió rápidamente el puño tras la espalda y sonrió torpemente, tratando de ocultar su vergüenza. En realidad, no tenía por qué ocultármelo.

Me parecía haber sido testigo de una faceta oculta de ella, o quizá Nanami-san se sentía más cómoda porque estaba con su hermana. No podía juzgarlo con certeza, pero seguro que no pensaba mal de Nanami por ello. Me pregunté si yo también actuaría así si tuviera hermanos.

"¡Heeeeey, onee-chan me pegó! ¡Sólo le agarré las tetas y se las amasé un poquito!"

Eso no fue "un poquito", ¿verdad? Yo estaba totalmente en contra de la violencia, pero ella se lo había buscado. Cuando Saya-chan extendió los brazos hacia mí y se acercó, Nanami-san volvió a sacar el puño y adoptó otra expresión de enfado. Sin embargo, justo cuando las manos extendidas de Saya-chan estaban a punto de tocarme, la agarré por los hombros y la detuve. Súbitamente detenida, Saya-chan ladeó la cabeza. Nanami-san hizo lo mismo.

"Saya-chan, que seas del mismo sexo no significa que no sea acoso sexual. Tienes que tener cuidado", le dije.

"Woow. Estaba bastante seguro de que no estabas de mi parte en esto, pero eso no era en absoluto lo que esperaba oír". Saya-chan suspiró, con una sonrisa tensa mientras me miraba fijamente. Nanami-san también sonreía irónicamente. Yo sólo había repetido algo que había aprendido de Baron-san, pero estaba bastante seguro de que era cierto, aunque probablemente ése no fuera el sentido de todo esto.

"Booooo. Siempre estás del lado de onee-chan", dijo Saya-chan.

"Bueno, por supuesto. Soy su novio, después de todo. De hecho, si yo estuviera de tu lado, tendríamos un problema mayor", dije.

"La lógica también puede hacer daño a la gente, ¿sabes? ¡Boo hoo!" murmuró Saya-chan, desplomándose y fingiendo llorar mientras pronunciaba una frase como si estuviera leyendo un guion. Al oír su comentario, Nanami y yo nos miramos y nos echamos a reír. Saya-chan nos miró con extrañeza, pero no pudimos evitarlo. Era algo que sólo Nanami-san y yo sabíamos: que lo que Saya-chan había dicho era lo mismo que Shibetsu-senpai nos había dicho una vez. Ambas nos reímos ante la improbable coincidencia. Aunque Saya-chan nos miró dubitativa al principio, ella también acabó riéndose.

Y lo bien que lo estábamos pasando se nos pasó en un abrir y cerrar de ojos. Cuando nos dimos cuenta, ya era hora de volver a casa. Fue una pena, pero tampoco se pudo evitar; todo acaba. Incluso se podría decir que pudimos disfrutar de las cosas porque sabíamos que tenían que acabar.

"¿Qué tal si nos vamos todos de acampada a la playa cuando llegue el verano?". preguntó Genichiro-san de camino a casa. "¡Será divertido, y podrás ver a Nanami en bañador!".

"¿La playa? ¡Eso suena genial! Onii-chan, asegúrate de presentarme a esa senpai antes de eso, ¿okay?" añadió Saya-chan.

¿No dijiste que no te gustaba acampar? me pregunté. Sin embargo, mis padres no tardaron en aceptar la idea. De hecho, ya estaban haciendo planes. Realmente actuaban rápido.

La playa, ¿eh? Le robé una mirada a Nanami-san, que se dio cuenta de que la miraba.

Me sonrió y me dijo: "Acampar será divertido, ¿eh?". Sin embargo, cuando lo hizo, me tocó a mí esbozar una sonrisa tensa.

"¿Qué ocurre?", preguntó.

"Oh, eh, en realidad, esto es embarazoso, pero... no sé nadar", confesé.

"Oh, vaya. ¿De verdad? Entonces te enseñaré. Se me da bastante bien". Nanami-san bombeó con confianza su puño. Después, sin embargo, levantó la vista, como si estuviera contemplando algo. Se sonrojó un poco y preguntó en voz alta, sólo para que yo la oyera: "¿Qué tipo de bañadores te gustan, Yoshin? ¿Te gustan los bikinis? Quizá puedas venir conmigo a comprarte uno nuevo".

¡¿Traje de baño?! Inmediatamente me la imaginé con uno puesto y, al mismo tiempo, muy preocupada por la fuerza destructiva de semejante visión. Era totalmente absurdo.

"Nanami-san, no vayas a ninguna parte sin mí en la playa, ¿okay? Ah, y seguro que tendrás que llevar una sudadera con capucha o algo así. Si te la vas a quitar, sólo puedes hacerlo delante de mí, ¿vale?"

Ante mi retahíla de peticiones, Nanami-san pareció algo confusa, pero enseguida me sonrió suavemente. "Cielos, mi novio es tan preocupado. No te preocupes; no iré a ninguna parte sin ti".

"Por supuesto que me voy a preocupar. Eres mi preciosa novia".

Ambos nos reímos y continuamos nuestro camino a casa mientras charlábamos sobre las cosas que estaban por venir.

Interludio: El Viaje En Coche A Casa

De camino a casa después de nuestro viaje, estaba repasando todos los recuerdos divertidos que habíamos hecho juntos cuando miré a Yoshin, que estaba sentado a mi lado. Estaba cabeceando y, al verlo, tuve que reprimir un bostezo.

No me aburría ni nada parecido. Sólo me sentía relajado ante la idea de volver a casa después de un viaje tan lleno de acontecimientos. Supongo que todo el cansancio me estaba golpeando a la vez. Era difícil creer que tuviera sueño después de todas las horas que había dormido.

En los asientos delanteros, mamá y papá compartían sus impresiones sobre el viaje del día y empezaban a planear nuestra acampada del verano. La verdad es que no me gustaba ir de acampada, pero si iba a ser como este viaje, entonces quizá no me importaría nada ir.

Qué raro, ¿verdad? Me pregunté si mi cambio de opinión tendría algo que ver con el hecho de que Yoshin estuviera allí conmigo.

Saya no estaba en el coche con nosotros esta vez. Volvía con los padres de Yoshin. ¿Era sólo yo, o Saya estaba aún más unida a Shinobu-san que yo? Que mi hermana estuviera tan encariñada con la madre de mi novio... Eso sí que era raro. Shinobu-san, ella misma, parecía haberle tomado tanto cariño a Saya. De hecho, ¿y si le gustaba más Saya que yo? Empezaba a sentirme un poco amenazada. Pero supongo que sólo era Saya, así que no iba a pasar nada raro.

Busqué lentamente la mano de Yoshin. Él se movió ligeramente y dejó escapar un suave gemido. Cuando le toqué la mano un par de veces por diversión, su cuerpo se estremeció cada vez. *Esto es divertido*, pensé. *No, espera. No es momento para eso.*

"Oye, mamá, ¿tienes una manta o algo? Yoshin parece tener sueño". Hablé lo más bajo que pude, para no despertarlo. Mamá me dio inmediatamente una manta. No estaba segura de que tuviera una, así que me alegré de haber preguntado.

"¿Por qué no te acurrucas con él en vez de darle una manta? Estarían los dos muy calentitos", dijo mamá.

"¡Yo no haría eso!" grité, arrebatándole la manta de la mano. Supongo que podría haberlo hecho, pero me habría sentido mal si lo hubiera despertado. Cuando cubrí a Yoshin con la manta, se movió ligeramente, pero sus ojos permanecieron cerrados.

Fue entonces cuando me asaltó el deseo de hacer una pequeña travesura.

Le acaricié la punta de la nariz como si quisiera hacerle cosquillas, a lo que Yoshin gimió y sacudió ligeramente la cabeza. *Sí, esto es divertido... No, ¡espera! ¿Qué estoy haciendo?*

Mirándole a la cara, recordé el día en que le había confesado mis sentimientos. Todo había empezado aquel día. Hoy se cumplían tres semanas. Con nuestra tercera cita terminada, sólo nos quedaba una semana más. Eso significaba que sólo nos quedaban dos citas más, como máximo. El próximo fin de semana sería el último reto, sería un fin de semana de vida o muerte.

Quería que nuestra última cita, a diferencia de la más reciente, fuera sólo con nosotros dos. Tenía que prepararme mental y emocionalmente. No es que nuestra cita de ese día no hubiera sido divertida, pero había parecido más un viaje familiar que una cita de verdad. Nunca hubiera esperado que fuéramos todos juntos a unas aguas termales.

Cuando me tomé un momento para contarles a Hatsumi y Ayumi todo lo que había pasado, se quedaron súper sorprendidas. Quiero decir, claro que lo estarían. Me preguntaron cómo habían acabado las cosas así, y no tuve una buena respuesta que darles, ya que había sido idea de Shinobu-san y todo eso.

Era realmente una sorpresa que Yoshin y yo hubiéramos dormido juntos, pero no me atrevía a compartirlo con ellas dos. No quería ni imaginarme lo que me dirían si lo hacía. Mi madre no se lo había dicho ya, ¿verdad? Esperaba que no.

Justo entonces, oí a Yoshin removerse a mi lado. Lo miré y vi que abría los ojos lentamente. Sin decir nada, seguí observándolo, sin apresurarlo ni decirle que volviera a dormir.

"Lo siento, Nanami-san. ¿Estaba dormido?", murmuró.

"Hola. Sólo un ratito. Debes haber estado muy cansado".

"Supongo que no estoy acostumbrado a los viajes largos en coche", respondió, bostezando. "Lo siento. Te habrás aburrido".

"Te estaba viendo dormir, así que no me aburría en absoluto".

Apartó la mirada de mí como si intentara ocultar su vergüenza. Su reacción fue tan adorable que no pude evitar reírme, lo que hizo que se sonrojara ligeramente.

En ese momento, oímos que mamá nos llamaba desde el asiento delantero. "Siento interrumpiros mientras tienen un momento, pero ya llegamos casi allí".

Yoshin se volvió hacia ella, pero al no estar del todo despierto, pareció sorprenderse al verla.

Mamá había dicho que estábamos "casi allí", pero ¿dónde estaba "allí" exactamente? No reconocía nuestro entorno, así que estaba segura de que no estábamos cerca de casa. Yoshin miró por la ventanilla del coche, tan confuso como yo.

"Vamos a pasar un rato por casa de Yoshin-kun. Les dije a sus padres que les causaría demasiados problemas, pero como Saya vuelve en el coche de Shinobu-san, decidí aceptar su oferta", explicó mamá.

Ah, vamos a casa de Yoshin. No me lo esperaba, ya que siempre acabábamos yendo a mi casa. Yoshin parecía igual de sorprendido, pero asintió cuando escuchó la explicación de mamá.

Hacía mucho tiempo que no iba a casa de Yoshin. La última vez debió ser cuando me invité a cenar después de nuestra primera cita. Realmente siempre pasábamos el rato en mi casa, ¿eh?

¿Terminaré yendo a la habitación de Yoshin cuando lleguemos? me pregunté. *No es que vayamos a hacer nada raro, ya que todos los demás también estarán allí. Nunca he estado en su habitación, así que no puedo evitar sentir curiosidad. Cielos, ¿para quién son estas excusas?* Me estaba alterando yo sola.

Yoshin estaba haciendo algo en su teléfono mientras se sentaba a mi lado, pero yo estaba demasiado absorto en mis delirios como para darme cuenta en ese momento. Sin embargo, de repente pareció tomar una decisión. Mientras estaba allí sentada, muy nerviosa, me tocó la mano y susurró:

"Nanami-san, tengo algo importante de lo que quiero hablarte. ¿Crees que podrías venir a mi habitación?"

"¿Eh? Oh, eh, claro."

¡¿Su habitación?! ¿Cómo que vamos a estar solos en su habitación?
Cuando le hice esa pregunta con la mirada, me asintió en silencio.

Como tenía una expresión tan seria, asentí por reflejo. Su tacto me resultaba ardiente y el corazón me latía con fuerza mientras la ansiedad bullía en mi interior.

¿De qué quería hablar?

Capítulo 4: Sinceridad Y Un Poco De Ansiedad

Nunca me había sentido tan triste por el final de una actividad en la que participaba tanta gente. Pensar que alguien como yo—un introvertido que no veía la hora de volver a casa y volver a jugar—se sintiera así... Todavía no podía creer lo mucho que había cambiado. Ni siquiera recordaba cuántas veces lo había pensado últimamente. No tenía ni idea de si este cambio en mí era bueno o malo, pero me iba a tomar la libertad de suponer que era lo primero. Como mínimo, no podía ser algo malo.

La escena que se desarrollaba ante mí era igualmente una experiencia nueva. Aunque me sentía un poco nerviosa, hacía todo lo posible por vigilar lo que ocurría.

"Um, ¿es mi nombre lo suficientemente bueno?" Nanami-san preguntó. "Hola, me llamo Shichimi. Encantada de conocerte". Yoshin, ¿está bien?"

"Sí, eso estará bien. Ves, todo el mundo está respondiendo", dije.

"¡Oh, tienes razón! Es la primera vez que uso una sala de chat como esta, pero no es tan diferente de la aplicación de mensajería que uso normalmente. Así que estos son todos tus amigos de juegos, ¿eh?". Nanami-san se volvió hacia mí, sonriendo. Me alegraba de que pareciera estar disfrutando de sus primeras interacciones online. Era realmente extraño ver a Nanami-san jugando a un juego en mi habitación. Sí, así es. Nanami-san estaba en mi habitación. *Nanami-san está en mi habitación.*

Lo pensé un par de veces, sólo para asegurarme de que no estaba soñando, pero ese simple pensamiento me puso increíblemente nervioso. El corazón me latía sin parar desde hacía un rato.

Era la primera vez que Nanami-san entraba en mi habitación. La última vez que había visitado mi casa, se había marchado sin siquiera verla. ¿El motivo? Por supuesto, no habría sido capaz de contenerme si ella y yo estuviéramos a solas en mi habitación. Estaba súper nervioso incluso ahora; entonces, no habría sido capaz de soportarlo.

Bueno, todavía no estaba seguro de estar superándolo. ¿Cómo puedo describirlo...? Estaba bien cuando estábamos solos en la habitación de Nanami-san, e incluso estaba bien cuando nos habíamos quedado en la habitación del hotel, pero el mero hecho de que estuviéramos en mi habitación me estaba asustando.

"Yoshin, todo el mundo se está poniendo nervioso. ¿Qué debo hacer?" preguntó Nanami-san, preocupada. Con su repentina aparición, incluso aquellos que normalmente no participaban en la charla parecían estar luchando por decir algo. Algunos parecían incapaces de reprimir su excitación ante la presencia de una chica de preparatoria. ¿Qué se creían que estaban haciendo?

Como nota al margen, Nanami-san llevaba gafas. Al parecer, pensó que llevar gafas la pondría de un humor más apropiado. Parecía que el look encajaba con nuestra situación, y estaba muy mona con ellas. Sin embargo, cuando se lo conté a todos en el chat, se emocionaron aún más. ¿Tanto les gustaban las gafas? Supongo que a mí también me gustaban, pero...

"Dejémosles hasta que se calmen un poco", dije.

"¿Estás seguro? ¿No son ellos los que te dan consejos y esas cosas?", preguntó.

Es cierto, no había invitado a Nanami-san a mi habitación con nada realmente gráfico en mente. En realidad, había confesado que esos chicos me habían estado ayudando con mis problemas de pareja. Nanami-san pareció muy aliviada cuando se lo conté, lo cual era bastante extraño. Era como si temiera que le dijera algo más.

Pero no era la única que estaba preocupada. Yo estaba aterrorizado por lo que diría cuando se lo contara. Cuando respondió aliviada, fui yo quien se sorprendió. Le pregunté si quería charlar con ellos, ya que estaba en mi habitación, y Nanami-san aceptó de inmediato. Me dijo que quería darles las gracias por haberme ayudado todo este tiempo. Era propio de ella ser tan considerada.

En cualquier caso, Nanami-san no iba a jugar; sólo iba a chatear con mis amigos online. Cuando les pregunté a mis compañeros si les parecía bien...

Baron: Sí, no hay problema. Los principiantes también son bienvenidos. Además, sería estupendo que se interesara por el juego gracias a esto.

Peach: Totalmente. Me encantaría charlar con tu novia. Hay un montón de cosas que quiero preguntarle.

Layton: ¿El motor de la máquina de hacer azúcar va a unirse a nosotros? Rad.

Hubo montones de respuestas, pero al menos todos parecían contentos de que se uniera a nosotros. *Espera un momento. ¿"El motor de la máquina de hacer azúcar"? ¿Quién ha dicho eso?*

Cuando saqué el tema, algunos dijeron que yo era el combustible. *Espera, ¿yo soy el combustible? ¿No debería ser Nanami-san el combustible en este caso?* En cualquier caso, lo mejor era dejarlo pasar. No parecía el tipo de cosa en la que debiera profundizar demasiado, aunque no puedo decir que me convenciera la analogía.

Por supuesto, con respecto al hecho de que yo sabía sobre el reto de Nanami-san, todos habían jurado guardar el secreto, diciendo que no les correspondía interferir. Así que allí estaba yo, con el visto bueno de mi equipo, pensando que podría pasar tiempo con Nanami-san sin problemas. Pero entonces...

"Yoshin, querido, he traído té y aperitivos".

"Bueno, bueno. Nunca pensé que vería a una chica sentada en la habitación de mi hijo".

Cada pocos minutos, mis padres llamaban a la puerta de mi habitación para hacer de anfitriones de Nanami-san. Se suponía que mi madre y mi padre tenían que haberse ido a trabajar de nuevo en cuanto hubiéramos llegado a casa, pero cuando les había dicho que iba a invitar a Nanami-san a mi habitación, habían empezado a posponerlo todo lo posible. Genichiro-san también estaba allí.

Al menos llamaron a la puerta, y yo sabía que hacían todo lo posible por ser hospitalarios, pero ¿no sentían que ya habían hecho bastante con Nanami durante el viaje? ¿Todos los padres se ponían así cuando su hijo traía a casa a su primera novia? Quiero decir, como Nanami-san y yo no estábamos haciendo nada raro, estaba bien, pero...

"Mamá, papá, ya han pasado bastante tiempo con Nanami-san mientras estábamos de viaje, ¿verdad?".

"Tener a la novia de mi hijo en casa requiere otro tipo de actitud, Yoshin", respondió mamá.

"Así es", añadió papá. "Sólo el hecho de que la invites a tu habitación nos pone ansiosos".

¿Estaba ansioso? No lo parecía. Quizá sus frecuentes visitas se debían a esa ansiedad. Cada vez que aparecían en mi puerta, Nanami-san sonreía y les saludaba, aunque, pensándolo bien, suponía que Nanami-san no podía ser grosera. Aun así, la expresión agradable de Nanami-san parecía totalmente genuina.

Suspiré y pregunté a mis padres cuánto tiempo pensaban quedarse. Sabía que mañana tenían trabajo, así que supuse que no podrían relajarse demasiado tiempo. Eso también significaba que tendría que dejar todo listo antes de que se marcharan.

"Tu padre y yo tenemos previsto irnos dentro de una hora más o menos, pero no te preocupes por nosotros. Ustedes dos deberían aprovechar al máximo el tiempo que pasen juntos", dijo mamá.

"¡Oh, gracias!" Dijo Nanami-san, todavía sonriendo. "Estoy deseando volver a charlar pronto con ustedes dos. Shinobu-san, Akira-san, espero que tengan un buen viaje".

Al oír su cariñoso comentario, mis padres temblaron de emoción. Tenía que admitir que sabía cómo se sentían. Cuando Nanami-san te animaba así, realmente lo sentías en tus entrañas.

"Bueno, pues pásenlo bien los dos", dijo mamá. "Yoshin, vendremos a despedirnos antes de irnos. Mientras estemos fuera, ni se te ocurra hacerle nada inapropiado a Nanami-san, ¿okay?".

Papá asintió. "Viendo que no hiciste nada cuando pasaron la noche juntos, estoy seguro de que estarás bien, pero también te lo digo: aunque hagas algo, que sea apropiado para estudiantes de preparatoria".

"Lo sé, lo sé. Tienen que prepararse, ¿verdad? No se preocupen por nosotros y pónganse en marcha", les dije.

Una vez que mamá y papá abandonaron mi habitación a regañadientes, Nanami-san y yo reanudamos nuestra charla en el juego. Yo tenía el juego abierto en mi ordenador mientras utilizaba mi teléfono para chatear. Nanami-san se había conectado al chat desde su teléfono.

"Es un poco raro estar charlando a través de una pantalla cuando estamos uno al lado del otro, ¿no crees? Pero también es divertido", dice Nanami.

"Se siente un poco extraño. El hecho de que estés chateando con mis amigos del juego ya es bastante extraño".

Nunca había imaginado que llegaría un día así. En el chat, todo el mundo publicaba sus saludos.

Baron: Encantado de conocerte, Shichimi-san. Soy Baron, el líder del equipo. Ya he oído hablar mucho de ti.

Peach: Hola, Shichimi-san. Soy Peach. Soy uno de los amigos del juego de Canyon-san. Encantada de conocerte.

Después de Baron-san y Peach-san, todos los demás siguieron con las presentaciones. Nanami-san leyó cada una de ellas, respondiendo amablemente a cada una. Realmente era muy concienzuda.

Para que quede claro, "Shichimi" era el nombre de pila de Nanami. Al principio, no estaba segura de qué usar, pero finalmente se decidió por Shichimi alterando la lectura del primer kanji de su nombre.

"Tu nombre aquí es Canyon, ¿eh? Supongo que debería llamarte Canyon-kun ya que estamos aquí", dijo.

"Te estoy llamando Shichimi-san, así que supongo que funciona."

"Pero entonces sería lo mismo de siempre. ¿Qué tal si hacemos lo contrario en el juego, y me llamas sólo por mi nombre sin ningún honorífico?"

"¿Quieres decir que debería intentar llamarte 'Shichimi'? ¿No parecerá que me estoy engriendo sólo porque tengo novia?"

"¿A quién le importa? Vamos, Pruébalo".

Juntó las manos y suplicó adorablemente, pero, por alguna razón, no me atreví a hacerlo. Aunque ni siquiera iba a decirlo en voz alta, sentía aversión a la idea.

Canyon: Shichimi-san está sentada a mi lado, viéndonos jugar, así que espero que no te importe que hoy sólo esté en el chat.

Baron: Espera. No me digas que la has invitado a unirse a nosotros y sigues usando honoríficos. ¿No deberías dejar el "san"?

En respuesta al mensaje burlón de Baron-san, Nanami-san y yo nos miramos. Él no podía oír nuestra conversación, ¿verdad? Era demasiado oportuno.

"¡Baron-san es tan buena persona! ¡Vamos, Yoshin! ¡Llámame por mi nombre!" Exclamó Nanami-san.

Aprovechando el comentario de Baron-san, Nanami-san se acercó a mí alegremente. Si ella se divertía, estaba bien, supuse. Mientras Nanami-san seguía emocionándose por el chat, yo desplegué el juego en mi monitor.

"¿Este es el juego al que juegas con todo el mundo? Es muy bonito. También hay un montón de personajes monos. Nunca había visto un juego así. Oh, ¡es la chica de tu icono!"

Nanami-san asomó la cabeza por detrás de mí y acercó su cara a la mía. Miramos juntos la pantalla y mi corazón se acelera al percibir el dulce aroma que desprende. Recorrí la interfaz con ella, mostrándole las distintas ventanas y modos de batalla. No había ningún evento en particular, así que cada miembro del equipo jugaba como más le apetecía.

Cada vez que hacía algo, Nanami-san asentía con la cabeza en señal de comprensión o levantaba la voz en señal de admiración. Quizá todo lo que veía le resultaba fresco e intrigante porque nunca antes había jugado a videojuegos.

Baron: Aunque Canyon-kun nos ha mantenido informados, es difícil creer que las cosas entre ustedes dos hayan progresado tan rápido. Estoy sorprendido por todo el asunto.

Los demás aceptaron rápidamente.

Shichimi: Eso es porque todos le dieron consejos muy útiles. Canyon-kun me contó lo mucho que le apoyan todos. Se los agradezco mucho.

Baron: Oh, no. Todo esto se debe a los esfuerzos que ustedes dos hicieron. Solo estábamos montados en la emoción de un romance de instituto. Deberíamos daros las gracias, de verdad.

Con todo el mundo abriéndose a Nanami-san, la conversación se fue animando. A medida que la charla se llenaba de cumplidos, yo cada vez era menos capaz de participar. Era como ver cómo me asaban a mí mismo, excepto que todo el mundo decía cosas bonitas en lugar de ser mezquino.

Baron: ¿Hm? Canyon-kun está un poco más callado que de costumbre. ¿Ocurre algo?

Shichimi: Oh, está sentado a mi lado, todo avergonzado. Es realmente adorable.

¡¿Por qué les dices eso?!

Los miembros del chat ya no podían contener su emoción y tecleaban cosas como "¡Deja de avergonzarte!" y "Nunca pensé que oiría eso en IRL".

Shichimi: Ahora que lo pienso, me enteré de que cuando me dijo por primera vez que le gustaba de verdad, fue por todos los ánimos que le disté. Me alegré mucho.

Baron: Oh, en realidad no fuimos nosotros como grupo, fue más bien fruto del trabajo de Peach-chan. Ella le dijo que tenía que tomar la iniciativa y decírtelo, aunque tengo que admitir que a mí también me hizo entrar en razón.

Peach: Ojalá te hubieras guardado eso para ti, Baron-san...

Shichimi: ¡¿Es eso cierto?! ¡Muchas gracias, Peach-san! Gracias a ti, ¡hemos creado recuerdos increíbles juntos!

Peach: No, quiero decir... Me alegro si eso te ha hecho feliz, supongo.

Después, Nanami-san siguió expresando su gratitud a Peach-san. Las respuestas de Peach-san parecían un poco forzadas; tal vez estaba recordando lo desconfiada que había sido con Nanami-san al principio de

nuestra relación. Al recordarlo, me invadió una tardía oleada de vergüenza. Por eso yo también decidí expresar mi agradecimiento a Peach-san.

Canyon: Peach-san, yo también debería darte las gracias. Gracias a ti, pude comprender la importancia de decir lo que siento.

Peach: Estoy realmente feliz de escuchar eso, Canyon-san. Les deseo a los dos toda la felicidad del mundo.

Shichimi: ¡Gracias! ¡Viviremos felices para siempre!

A partir de ese momento, Nanami-san y Peach-san se lanzaron de lleno a la charla de chicas. Ver que se llevaban tan bien me alegró el corazón, pero entonces vi una invitación a otra sala de chat. Allí, llegaron más mensajes...

Baron: Wow, una conversación entre dos chicas... Bonito. Tiene algo muy bonito, aunque sólo sea texto. ¿Soy yo o es chispeante?

Flora: Peach-san está en la escuela media, ¿verdad? Siento como si esta conversación me insuflara nueva vida. Qué espectáculo para los ojos doloridos. ¡Dame más!

Alpha: Tenemos que guardar este registro de chat para siempre. Yo también voy a hacer una captura de pantalla. Me alegro de que no estuviéramos haciendo chat de voz.

Era una charla de espectadores para ver la charla de chicas entre Nanami-san y Peach-san. Curiosamente, yo sabía exactamente cómo se sentían. Yo también quería mirarlas y no estorbar, dado lo agradable que era que estuvieran hablando entre ellas. Realmente era una conversación dulce, pero de alguna manera...

No sabía lo que era, pero algo no me cuadraba. Sabía que me alegraba ver que se llevaban tan bien y, sin embargo, algo oscuro se agitaba dentro de mi pecho.

"¡Yoshin, Peach-chan es súper linda! ¡Es tan adorable!"

Antes de darme cuenta, Nanami estaba llamando a Peach-san "Peach-chan" tanto en el chat como en la vida real. Me alegraba verla sonreír así, pero ya no podía más. Lo siguiente que supe fue que le estaba pellizcando una esquina de la manga.

"¿Yoshin?" preguntó Nanami-san, ladeando la cabeza y poniéndose el dedo índice en la mejilla. Cuando la oí decir mi nombre, volví a la realidad y la solté rápidamente. *¿Por qué he hecho eso? No, ni siquiera necesito preguntarlo. Estoy celoso.*

Mientras estaba allí sentado diciéndome a mí mismo lo patético que era, Nanami-san me sonrió y envió un mensaje a Peach-san.

Shichimi: Lo siento, Peach-chan. Canyon-kun está enfurruñado porque no le he prestado suficiente atención. Voy a mimarle un rato. ¡Espero volver a hablar con todos pronto!

Peach: Oh cielos, debería haber estado más atenta. En ese caso, te devolveré a él, Shichimi-chan.

"¡¿Nanami-san?!" grité cuando vi el mensaje de Nanami-san, pero demasiado tarde: el chat había estallado de emoción. Por otro lado, me sorprendió ver que Peach-san también llamaba a Nanami-san con un "chan".

Nanami-san colocó su teléfono sobre mi escritorio y se sentó en mi cama. "Por supuesto que te sentirías solo si yo siguiera mirando mi teléfono cuando estuviéramos solos juntos en tu habitación".

"Quiero decir, no diría que me siento solo."

"Entonces, ¿quién exactamente tiró de mi ropa antes, hm?"

La sonrisa de Nanami rebosaba afecto, pero no me cabía duda de que me estaba tomando el pelo. Al darme cuenta de mis celos, no pude replicar. Levanté ambas manos en señal de rendición y me senté a su lado.

"Okay, lo confieso. Fue genial verlas a las dos llevándose bien, pero empezaba a sentirme un poco celoso".

"Entonces deberíamos conmemorar hoy como tú Día de los Celos. ¿Es malo que me alegre de que te hayas puesto celoso?"

"Supongo que también te he dado celos antes, cuando llamé a Otofuke-san y a Kamoenai-san por sus nombres de pila y otra vez cuando llamé a tu hermana 'Saya-chan' por primera vez. A lo mejor estamos en paz".

"Aha-ha, eso pasó, ¿eh? Han pasado como tres semanas desde entonces, así que no fue hace tanto".

Tres semanas... Cuando lo pensaba, tres semanas eran tan largas como cortas. En sólo una semana más, sería un mes, y nuestro aniversario de un mes estaría aquí. Quizás Nanami-san estaba pensando lo mismo, ya que se hizo un silencio entre nosotros. Nanami-san fue la primera en romperlo.

"Oye, ¿puedes llamarme por mi nombre?"

Su pregunta fue repentina, pero en lugar de sorprenderme por ella, la miré sin decir nada.

Lamarla por su nombre, ¿eh? Nunca había llamado a nadie por su nombre. A nadie que pudiera recordar. Siempre había puesto respetuosamente "kun" a los nombres de los chicos y "san" a las chicas. Ni siquiera recordaba la última vez que había llamado a alguien por su nombre, pero últimamente tenía la sensación de que Nanami-san me presionaba mucho para que la llamara por su nombre. ¿Había alguna razón?

"Pareces realmente empeñada en ello. ¿No te gusta que te llame Nanami-san?"

"No es que me disguste. Es sólo que... a veces siento que hay un muro entre nosotros, y me hace sentir un poco sola."

Un muro entre nosotros, ¿eh? No había querido levantar un muro así, pero quizá lo había estado haciendo sin querer.

¿Por qué tenía tanta aversión a llamarla por su nombre? Me acerqué a Nanami-san e intenté decir su nombre, pero, bueno, cuando lo intenté, sentí que la temperatura de mi cuerpo bajaba y que las puntas de mis dedos se enfriaban.

"Lo siento", murmuré. Fue todo lo que pude decir, y mi respuesta pareció sorprenderla. Sus cejas se inclinaron hacia abajo y sus labios se fruncieron

con tristeza. No quería ser yo quien la empujara a poner esa cara, pero tampoco me atrevía a decir nada.

¿Qué ocurre? ¿Por qué no puedo hacerlo? Me enfadé conmigo mismo.

"No, está bien", murmuró Nanami-san, con voz temblorosa. No sabía qué podía hacer por ella mientras permanecía allí sentada, temblando. Alargué la mano para tocarla, pero la retiró. Parecía que eso aumentaba aún más el shock que sentía. Una lágrima cayó por su mejilla.

Al verla ponerse a llorar así, yo mismo empecé a escandalizarme. *¿Qué estoy haciendo, haciendo llorar a mi novia? Debería ser fácil llamarla así, ¿verdad? Puedo hacerlo, ¿no? Antes podía. Espera, ¿"antes"?*

Justo entonces, sentí que empezaba a recordar algo.

"Yoshin, ¿qué estás haciendo?"

En cuanto oí la voz de mi madre, todo lo que había estado tomando forma en mi mente se disipó en un instante. Mi madre y mi padre, que estaban en la puerta, vieron a Nanami-san llorando en mi cama y a mí sentado a su lado, y me miraron con ojos sobrios. Mi madre volvió a abrir la boca y me habló con una voz inquietantemente tranquila.

"Yoshin, ¿qué estás haciendo exactamente en la cama? Si estás intentando obligarla a hacer algo..."

Parecía ligeramente enfadada mientras me miraba con el ceño fruncido, pensativa. Mi padre no dijo nada, con una sonrisa tensa en el rostro.

La puerta de mi habitación estaba bien construida. Por eso, si no estaba cerrada por dentro, no hacía ningún ruido al abrirse. Se abría suavemente, sin el menor ruido. Eso significaba que, a menos que llamaran antes -o si estaba concentrado en algo, aunque llamaran-, no me daría cuenta de que se abría la puerta. Por eso expresé una petición clásica en lugar de intentar explicar la situación.

"Mamá, papá, les agradecería mucho que al menos llamaran a la puerta antes de entrar en mi habitación", dije.

Ya podía imaginarme su respuesta, pero para mostrar con calma que no era culpable de hacer nada inapropiado, actué con la mayor confianza posible.



"Llamé a la puerta. No contestaste, así que me pregunté qué había pasado, y entonces vi a Nanami-san casi llorando. ¿Qué has hecho?", preguntó mamá.

"Shinobu-san, esto... No es nada", respondió Nanami-san, mirando a un lado y a otro entre mi madre y yo. Parecía que por fin empezaba a comprender la situación. "No es nada malo. Sólo se me ha metido algo en el ojo".

Nanami-san se apartó ligeramente de mí mientras daba su inverosímil explicación. Su voz sonaba muy triste; estaba claro que había pasado algo.

"Ya veo. En ese caso, no insistiré más. Pero, Yoshin, te dije antes que si haces llorar a Nanami-san, no te perdonaré", dijo mamá con una calma deliberada. Era cierto, me lo había dicho. No iba a entrometerse en lo sucedido, pero ya sabía que yo había entristecido a Nanami-san.

Mis dos padres me miraban serios. Si iban a regañarme, estaba dispuesto a aceptarlo, aunque sería embarazoso hacerlo delante de Nanami-san.

"Sí, lo recuerdo", dije simplemente, preparándome para lo que estaba por venir. Oí que Nanami-san inspiraba, pero no dijo nada más. Me limité a esperar a que mi madre hablara, pero lo que salió de su boca no era algo que yo esperara.

"No hacer llorar a Nanami-san también significa que no debes hacer nada para hacerte llorar a ti mismo tampoco. Quiero que lo recuerdes. Si estás triste, Nanami-san también lo estará", dijo, y con eso, mi madre salió de la habitación.

Estaba seguro de que me iba a echar la bronca, así que ahora me sentí extrañamente defraudado. ¿Qué quería decir con "si estoy triste"? Mientras me lo preguntaba, mi padre—que había estado observando cómo se alejaba mi madre—se volvió hacia mí y me dijo en voz baja: "Yoshin, no sé si lo que ha dicho tu madre es aplicable a esta situación, pero si estás ahí sentado con cara de estar a punto de llorar, estoy seguro de que eso también entristecería a Nanami-san".

"¿Qué?"

Me llevé la mano a la mejilla. ¿Parecía a punto de echarme a llorar? Habría pensado que parecía cabreado, dado lo enfadado que me sentía conmigo mismo.

Miré a Nanami, que asintió en silencio. Al parecer, también pensó que parecía a punto de llorar. Mientras yo seguía confuso, mi padre continuó.

"Probablemente no me corresponda a mí decir nada, pero ustedes dos deberían hablarlo. Lo más importante después de una pelea es hacer las paces. Tu madre y yo hemos pasado por muchas, muchas peleas para llegar a donde estamos hoy".

"¿Tú y mamá se pelearon? Nunca había visto eso", dije.

"Bueno, tu madre es mucho más apasionada de lo que parece. Yo soy más tranquilo, así que solíamos discutir mucho. Una vez, cuando fuimos a la playa..."

Justo cuando pensaba que era raro que mi padre hablara de cosas así, mi madre apareció detrás de él. Ni siquiera había hecho ruido. Cuando mi padre sintió de repente una mano en el hombro, soltó un grito silencioso. Nanami y yo también nos asustamos, al ver que sólo aparecía una mano incorpórea en el hombro de papá.

"Querido, ¿qué le estás diciendo exactamente a nuestro hijo? ¿Qué tal si tenemos una pequeña charla entre marido y mujer?"

Como sacada de una película de terror, mi madre asomó lentamente la cabeza por detrás del hombro de mi padre. Tenía una sonrisa en la cara, pero era una sonrisa espantosa. Mi padre también consiguió esbozar una sonrisa. Ni siquiera se molestó en explicarse; ya se había dado por vencido.

Espera, mamá, ¿por qué has vuelto?

"He venido a buscar a tu padre porque pronto nos iremos. Además, todos los demás se van, así que he venido a buscar a Nanami-san", me explicó mi madre, leyéndome la mente.

"Ah, ya veo. Te vas, ¿eh? Entonces no te veré hasta la semana que viene. Pero, mamá, ¿no crees que deberías soltar ya a papá?" le pregunté.

"Cierto... Bueno, Yoshin, nos vemos la semana que viene. Estoy seguro de que ahora que tienes a Nanami-san, ya no te sentirás solo. En cualquier caso, sed buenos el uno con el otro, ¿okay?"

Mamá actuaba como si sólo yo me sintiera solo, pero sí, supongo que era verdad. Lo admito. Aunque nunca lo había dicho, era cierto que me sentía

sola porque mis padres se iban con frecuencia. ¿Pero realmente tenía que decir eso delante de Nanami-san?

Nanami-san y yo nos quedamos charlando con mis padres un rato más. No hablamos de nada en particular, pero me confiaron al cuidado de Nanami-san hasta su regreso la semana siguiente. Después de esta noche, no volvería a verlos hasta la semana que viene, justo antes del primer aniversario de Nanami-san y yo. Sólo de pensarlo me ponía nerviosa.

Tal vez intuyendo mi cambio de humor, papá se volvió hacia mí para darme un último consejo. "Yoshin, como padre, pero también como hombre, te diré esto: Quiero que recuerdes ser siempre considerado con Nanami-san. Cuando pasa algo, casi siempre es la mujer la que acaba herida. Sé que puede ser una forma anticuada de pensar, pero mientras seas estudiante, quiero que siempre pienses en tus actos y en las consecuencias de esos actos".

Era la primera vez que oía algo así de mi padre. En mi familia nunca habíamos tenido motivos para hablar de cosas relacionadas con las relaciones. Quizá sólo se le ocurrió decírmelo porque ahora tenía novia, y él y mi madre habían visto llorar a Nanami-san.

"Te lo prometo, pero me aseguraré de no meternos en una situación en la que tengamos que preocuparnos por eso en absoluto. Quiero decir, sabes lo debilucho que soy, ¿verdad, papá?"

"Bueno, sé que eres mi hijo, pero también eres hijo de Shinobu-san. No es que no confíe en ti, pero pensé en mencionarlo. Además, te sorprenderá tu capacidad de actuar cuando llegue el momento".

Mi padre y yo nos reímos y levanté el meñique hacia él. Al principio se sorprendió, pero me devolvió el favor y nos juramos con el meñique por primera vez desde que yo era niño.

"Es un poco embarazoso hacer esto como estudiante de preparatoria", dije.

"¿Qué estás diciendo? Para nosotros, siempre serás nuestro pequeño".

¿Era así? Mi padre y yo nos soltamos los meñiques y nos echamos a reír. Nanami-san y mi madre también hablaban y reían. Gracias a mi mamá y a mi papá, las emociones pesadas que había sentido antes se habían desvanecido por completo.

Después, Nanami-san se preparó para irse a casa con su familia, mientras mis padres se marchaban a su viaje de negocios.

"Te llamaré cuando llegue a casa", me dijo Nanami-san al marcharse. Y finalmente, me quedé solo.

"Bueno, entonces... creo que volveré a mi habitación".

Me dirigí sola a mi habitación. En el chat, mis compañeros estaban ocupados cotilleando sobre lo que Nanami-san y yo podríamos estar tramando ahora que nos habíamos callado. Como una de ellas era estudiante de secundaria, no estaban proponiendo nada descabellado, más que nada estaban adivinando las diversas formas en que podríamos estar flirteando la una con la otra.

Mientras todos charlaban, invité a Baron-san a una charla privada. Sin que los demás lo supieran, aceptó y comenzamos nuestra conversación.

Canyon: Baron-san, ¿puedo preguntarle algo?

Baron: ¿Qué pasa? De repente pareces muy serio. ¿Es algo de lo que no puedes hablar con los demás?

Hasta entonces, siempre había hablado de cosas relacionadas con las relaciones en el chat general, donde todo el mundo podía verme, así que posiblemente era la primera vez que hablaba a solas con Baron-san. Sin embargo, a él no pareció importarle; aceptó de buen grado mi petición.

Canyon: En cierto modo, supongo. En realidad, se trata de ese comentario anterior sobre llamar a Nanami-san solo por su nombre.

Baron: ¿Sólo por su nombre? Estaba bromeando, así que no tienes por qué preocuparte.

Canyon: Bueno, en realidad, ella me ha estado pidiendo que lo haga desde hace un tiempo.

Baron: ¿En serio? Qué coincidencia. No me había dado cuenta.

Debería haberlo sabido, pero realmente fue sólo una coincidencia, ¿eh? Ciertamente tuvo una sincronización interesante.

Le conté a Baron-san lo esencial de la historia y también cómo me costaba dejar el honorífico. Sabía que era algo que debía resolver por mí mismo, pero por primera vez no me sentía capaz de hacerlo. Por eso quería conocer la opinión del barón, para ver si podía darme alguna pista para resolverlo. Sé que suena un poco patético, pero era todo lo que podía hacer.

Una vez que Baron-san hubo leído mi explicación, dejó de responder por un momento. Cuando me senté allí sintiéndome ansioso, le vi reanudar el tecleo.

Baron: Una aversión a llamarla por su nombre, ¿eh? Recuerdo haber sentido eso también. Da miedo, ¿verdad? Me pregunto si puedo intentar averiguar cuándo fue la primera vez que llamé a mi mujer por su nombre.

Canyon: ¿También estaba asustado, Baron-san?

Baron: Por supuesto. La verdad es que me preocupaba bastante. ¿Y si la llamaba así y le caía mal por ello? ¿Y si pensaba que estaba siendo espeluznante? Sigo pensando que no me siento a gusto usando adjetivos honoríficos con cualquiera.

Era cierto que Baron-san me llamaba "Canyon-kun", y él llamaba a Peach-san "Peach-chan". Para ser sincero, me alegró bastante saber que no era el único que pensaba así. No podía evitar preguntarme si Baron-san llamaba a su mujer sólo por su nombre de pila. A juzgar por lo que había dicho, eso parecía.

Baron: Pero no tienes que llamarla así si no te sientes cómodo con la idea. No creo que Shichimi-san te odie por ello. Además, el hecho de que uses o no honoríficos para dirigirte a alguien no afecta realmente a lo mucho que le quieres, ¿verdad?

Agradecí que me dijera eso, pero al ver la expresión desconsolada en el rostro de Nanami-san, no pude estar del todo de acuerdo con él. Mientras leía los consejos de Baron-san, intentaba pensar en una manera de

superarlo. El propio Barón-san me escuchaba seriamente mientras intentaba pensar en una solución.

Canyon: Cuando trato de dirigirme a ella, se me enfrían las puntas de los dedos y no me atrevo a decir nada. ¿A qué viene eso?

Baron: No soy un experto, así que puede que sea irresponsable por mi parte decir esto, pero quizá haya algún trauma del pasado implicado aquí. Tal vez algo de la escuela primaria, algo que no recuerdas.

Canyon: ¿Trauma pasado?

Baron: Sí. Yo también me he enfrentado a algo así. Aunque parezca una tontería, algo pequeño puede estar teniendo un efecto duradero.

La escuela primaria, ¿eh? La verdad es que no me acordaba, pero había sonado bastante frío cuando Nanami-san había mencionado la escuela primaria. Me pregunté si habría ocurrido algo que aún me afectaba. Tal vez recordar aquel incidente me condujera de algún modo a una solución.

Baron: Canyon-kun, creo que es mejor que no te fuerces a recordar nada. Tal vez sea mejor que te relajes y te lo tomes con calma.

Canyon: Gracias, Barón-san, pero realmente quiero resolver esto. No puedo quedarme aquí sin hacer nada después de haberla entristecido.

Baron: Ya veo. En ese caso, te enviaré buenas vibraciones para que las cosas vayan bien.

Canyon: Muchas gracias.

Por ahora, tenía una idea más clara de mi siguiente paso. Cuando me disponía a cerrar el chat, Baron-san me envió un último mensaje. Era muy curioso.

Baron: ¿La razón por la que tu novia empezó a llorar fue realmente que no la llamaste por su nombre?

Esas últimas palabras tuyas se negaron a salir de mi mente.

Interludio: Mi Confesión

Cuando llegué a casa, me puse la ropa de estar por casa y me tumbé en la cama. En mi cabeza se arremolinaban recuerdos divertidos y otros que no lo eran tanto.

"Hoy ha sido muy divertido", murmuré para mis adentros. "El viaje también ha estado bien, y jugar juntos en casa también".

Para ser exactos, lo divertido no había sido jugar juntos, sino estar tan cerca de Yoshin mientras ambos hacíamos lo mismo. Yo sólo le había visto jugar.

Me pregunté si Yoshin también estaría satisfecho con eso. Esperaba que sí. Sin embargo, aún no había conseguido llamarle. Ahora que estaba sola, me invadía la culpa por lo que le había hecho. Había podido borrar parte de ese sentimiento gracias a los padres de Yoshin, pero deshacerme de él por completo era otra cosa.

Miré sin pensar mi teléfono. Allí vi una foto de los dos y el icono de la aplicación de chat que había instalado ese mismo día.

Me fijé más en el icono. Nunca había imaginado que algún día instalaría una aplicación como ésta. Aunque sólo nos habíamos conocido por mensajes de texto, ya podía decir que Baron-san, el chico al que Yoshin había estado aconsejando, era un hombre maduro. Peach-chan parecía totalmente adorable, y todos los demás también eran simpáticos. ¿Interactuaba conmigo con tanta sinceridad porque había estado hablando con gente como ellos? ¿O tenía más que ver con la personalidad de Yoshin? En cualquier caso, era inútil pensar en ello. El hecho de que Yoshin y sus amigos fueran personas amables me bastaba. También me alegré de haber podido darles las gracias a todos.

Y lo que es más importante, no me había dado cuenta de la aversión de Yoshin a llamar a la gente por su nombre. Cuando recordé lo que habíamos hablado antes, pataleé violentamente, con el cuerpo retorciéndose de odio hacia mí misma. Sabía que mi madre me diría que me callara, pero no podía preocuparme por eso en ese momento.

Quería que Yoshin me llamara por mi nombre porque había tenido la sensación de que aún había un muro entre nosotros. Nunca pensé ni por un segundo que Yoshin se vería tan dolido tratando de soltar un honorífico.

Me había sentido tan patética cuando me había dado cuenta de que estaba siendo tan cruel con él. Ésa era la verdadera razón por la que había empezado a llorar. También estaba mal por mi parte haber dejado que Yoshin me viera llorar, pero no era la mejor controlando mis emociones.

Cuando pensaba en lo que había hecho, no podía quedarme quieta. Sentía que tenía que moverme y hacer algo, fuera lo que fuera.

Sabía que acababa de salir de casa de Yoshin, pero enseguida quise volver a verle. No podía, por supuesto, ya que era de noche. Además, no estaba segura de que fuera buena idea verle mientras me sentía así. Así es como me sentía, de todos modos. Siendo yo, sin embargo, probablemente no sería capaz de hacer nada, incluso si llegaba a verlo.

"La gente es muy codiciosa. Pasar tiempo juntos es suficiente, pero sólo queremos más y más. Me pregunto si habrá pasado algo que haya hecho que Yoshin luce así", acabé murmurando para mis adentros.

Con eso en mente, empecé a preguntarme si llamarle podría ser una molestia. Un pensamiento tan pesimista no era habitual en mí. Tal vez debería irme a dormir, pensé.

Mientras reflexionaba sobre qué hacer, apareció una notificación desconocida en mi teléfono. El mensaje decía:

Nueva invitación de Peach-san.

Por supuesto, la notificación no me resultaba familiar: era de la aplicación que había instalado ese mismo día. En la esquina del icono aparecía un pequeño "1", así que no podía equivocarme.

"¿Eh? ¿Peach-chan?"

Peach-chan era la chica con la que me había hecho amiga hoy cuando había conocido a los amigos online de Yoshin. Cuando pulsé en la aplicación, apareció un mensaje ligeramente diferente.

Peach-san te ha invitado a una charla. ¿Te gustaría participar?

Una charla... La de antes había sido muy animada con todo el mundo allí. Parecía que Peach-chan me había invitado a una.

En la pantalla había dos botones: "Aceptar" y "Rechazar". Pulsé "Aceptar". El formato parecía bastante similar a la función de chat de grupo de mi otra aplicación de mensajería.

Los dos únicos participantes en el chat éramos Peach-chan y yo. Empecé a sentirme algo nerviosa.

Peach: Buenas noches, Shichimi-chan. Siento molestarte tan tarde. ¿Estás sola ahora? ¿Te parece bien que hablemos?

Shichimi: Hey, Peach-chan. Sí, estoy sola. No pasa nada. ¿Qué tal? Me encantaría charlar contigo en cualquier momento, pero es un poco diferente cuando estamos las dos solas, ¿eh?

Peach-chan era una chica muy linda... supuse. La forma en que decía las cosas era adorable, pero no parecía que estuviera fingiendo ni nada por el estilo. Yo sólo había interactuado con ella a través de mensajes de texto, pero me parecía totalmente sincera. Por eso le había propuesto que nos llamáramos "chan". Peach-chan parecía reacia al principio, pero al final aceptó.

Peach: ¿No está Canyon-san contigo? Están saliendo, así que pensé que estaría en tu habitación contigo. ¡Oh, ni siquiera lo pensé! Perdona. Debo de estar molestando.

Shichimi: ¡No, no, no, no estamos juntos! ¡Es demasiado pronto para que estemos juntos a estas horas de la noche! Ya estoy en casa. Oh, ¿querías hablar con él? ¿Quieres invitarle al chat?

A Peach-chan sí que se le ocurrían ideas descabelladas. Por supuesto que no estaría aquí a estas horas de la noche... Bueno, tal vez otras personas eran diferentes, pero era demasiado pronto en nuestra relación para hacer eso. Sin embargo, si ella estaba preocupada por si Yoshin estaba cerca, tal vez quería hablar con él de algo...

Peach: Oh, no. En realidad, quería charlar contigo, Shichimi-chan, así que no pasa nada.

Parecía obvio cuando lo pensé, dado que era a mí a quien había invitado al chat. Sin embargo, habíamos hablado mucho antes. ¿Había pasado algo? Sin embargo, me apetecía hablar con alguien, así que tal vez esto funcionara a la perfección.

Debatí si debía comunicarle a Yoshin más tarde que había hablado con ella. No le diría de qué hablamos, pero seguro que se sorprendería. *Quizá también se pondría un poco celoso otra vez.*

Sin embargo, me pareció un poco estúpido intentar ponerle celoso. Después de todo, sólo era una charla entre dos chicas. Quizá se lo diga si pasa algo.

Eso era lo que pensaba, de todos modos, pero la conversación que íbamos a tener acabaría siendo un secreto entre Peach-chan y yo.

Peach: Muchas gracias por lo de hoy, Shichimi-chan. No hay otras chicas de mi edad en el equipo, así que de repente me he sentido como si tuviera una hermana mayor. Ha sido muy divertido.

Shichimi: ¡Yo también me divertí! Tengo una hermana pequeña, pero tú eres muy diferente. Estás en secundaria, ¿verdad?

Peach: Sí, estoy en octavo grado.

En ese caso, tenía más o menos la misma edad que Saya. Si Saya era del tipo activo y deportista, Peach-chan parecía más bien una tranquila rata de biblioteca. Sabía que sólo tenía el texto, pero ésa era la impresión que daba. Seguro que también es muy guapa.

Peach: En realidad tenía algo que quería decirte, Shichimi-chan, pero era difícil sacarlo con Canyon-san cerca. Por eso acabé enviándote un mensaje tan tarde.

Shichimi: ¿Difícil de sacar? Estoy bien en términos de tiempo, pero ¿estás bien?

Peach: Estoy escondiendo mi teléfono bajo las sábanas en la cama. Mi madre y mi padre ya están dormidos, así que siento que estoy haciendo algo malo... Pero últimamente lo hago mucho, así que estoy bien.

Todo lo que decía era tan bonito. Sonreí, preguntándome si alguna vez yo también había sido así. Sin embargo, si sentía que estaba haciendo algo malo, me pregunté si debía decirle que todo estaba bien. Mientras tanto, Peach-chan seguía tecleando.

Peach: En realidad, te envié un mensaje porque quería disculparme.

¿Disculparse? No tenía nada por lo que disculparse. Si había hecho algo grosero, entonces yo debería ser el que se disculpara. Quiero decir, ¿alguna vez me había hecho algo? Mientras me esforzaba por encontrar una explicación lógica, Peach-chan me golpeó con una bomba.

Peach: Al principio, yo era la única persona que estaba en contra de que Canyon-san saliera contigo. De hecho, incluso le dije que debería romper contigo.

Por nuestra charla de antes, no podía ni imaginar que hubiera estado pensando algo así. Me sorprendió tanto su confesión que se me congelaron las manos por un momento, pero al mismo tiempo me sentí avergonzado por haber hecho que una persona tan adorable se disculpara conmigo.

Aunque no lo sabía, las preocupaciones que sentía eran probablemente exactas. Con manos ligeramente temblorosas, le escribí una pregunta.

Shichimi: ¿Qué dijo Canyon-kun cuando hablaba con todos?

Peach: Nos dijo que una gyaru se había confesado con él. Yo... Sabía que Canyon-san era una persona seria y tranquila—o al menos así me lo imaginaba—así que pensé que sólo se estaba metiendo con él. Por eso estaba tan en contra de que saliera contigo.

Sentí que se me oprimía el pecho. Estaba claro que a Peach-chan le importaba Yoshin, que sin duda era la razón por la que se había opuesto a que saliera conmigo, y quería disculparse de verdad. Esto tenía que significar...

Shichimi: Hey, Peach-chan, dijiste que estabas en contra, ¿verdad? ¿Significa eso que ahora piensas diferente?

Peach: Sí, así es. No te preocupes. Ahora les apoyo a los dos.

Shichimi: Debería haberlo sabido. Es decir, si no fuera así, no le habrías dicho que tenía que contarme cómo se sentía, ¿verdad?

Peach: Sí. Todos los días, Canyon-san se emocionaba contándonos lo bien que lo pasaba contigo. Cuando hablaba de las citas que tenían, era evidente lo mucho que se importaban el uno al otro. Por eso decidí que tenía que apoyarlos a los dos.

Lo sabía... Una vez que escuché eso, lo supe. Sabía cómo se sentía Peach-chan. Probablemente no estaba equivocada en esto. Realmente era yo quien necesitaba disculparse.

Peach: Es por eso que estaba tan feliz de poder hablar contigo hoy. Al mismo tiempo, me avergonzaba de mí misma por oponerme a su relación debido a mis tontas suposiciones. Ese sentimiento fue creciendo, así que quería pedirte perdón.

Al ver la pausa en nuestros mensajes, yo también empecé a pensar en varias cosas. Cuando pensé en cómo debía de sentirse ella—y en el hecho de que la chica que se sentía así fuera tan amable conmigo y hubiera reunido todo su valor para disculparse así conmigo—me dolió el corazón.

Peach: Lo siento. Sé que decirte esto ha sido interesado y egoísta por mi parte, y debo de haberte molestado, a pesar de que has sido tan dulce conmigo.

Shichimi: Hey, Peach-chan, ¿puedo preguntarte algo?

Peach: ¿Qué es? Claro, si es algo que pueda responder.

Shichimi: Lo siento si me equivoco, pero... ¿Podría ser que te gustara Canyon-kun, por casualidad?

Durante un breve instante, Peach-chan no respondió. Sentí que la pausa en sí era suficiente respuesta a mi pregunta. Y, pasado un rato, tecleó su respuesta.

Peach: Lo siento. Tienes razón. Me gustaba Canyon-san. No sabía su verdadero nombre, ni cómo era, ni dónde vivía, pero me caía bien.

Al ver su mensaje, me arrepentí de habérselo pedido tan injustamente. Peach-chan no tenía por qué disculparse conmigo. Sólo con el texto, me resultaba difícil transmitirle sentimientos y pequeños matices, como también me resultaba difícil captarlos de ella. No tenía intención de criticarla, pero si mi pregunta había tenido ese efecto, desde luego no era así como quería recompensarla por armarse de valor. De hecho, lo que quería decirle era algo totalmente distinto.

Un momento, pensé. ¿Esta aplicación también permite chats de voz?

Cuando miré los ajustes de la aplicación, vi que tenía una función que te permitía chatear por voz con la otra persona. Dudé un poco, pero al final decidí que era la mejor forma de transmitir mis sentimientos.

Sentí un nerviosismo muy distinto al que sentía cuando llamaba a Yoshin. Sin embargo, mis nervios no debían de ser nada comparados con los de Peach-chan, así que me armé de valor para preguntar.

Shichimi: Oye, Peach-chan, me preguntaba... ¿sería posible hablar por chat de voz en vez de por texto? Tengo muchas ganas de hablar contigo.

Peach: ¿Eh? ¿Quieres llamarme?

Shichimi: Sí. Lo siento, sé que es un poco tarde. ¿Te parece bien?

Peach: Sí, está bien. A mí también me gustaría hablar contigo.

Me preocupaba que Peach-chan se negara, pero acabó aceptando mi propuesta. Así fue como, por primera vez en mi vida, acabé hablando con una chica más joven cuyo rostro o nombre ni siquiera conocía.

"Hola, Peach-chan. Qué alegría poder hablar contigo así. Soy Shichimi", dije al teléfono.

"Tu-Tú también", respondió titubeante. "Soy Peach. Um, ¿Shichimi...-chan?"

"No tienes que decirlo como una pregunta", dije riendo. "No te preocupes, puedes usar '-chan'."

Aunque me sentía nerviosa por hacer esto por primera vez, escuché atentamente la voz de Peach-chan. Ella también parecía nerviosa; su voz temblaba ligeramente. Para evitar que se sintiera aún más ansiosa, hice todo lo posible para que mi voz sonara lo más suave posible.

Pero vaya, en serio, la voz de Peach-chan es tan linda, pensé. Sentí que podría escucharla toda la noche. Hablaba en voz baja, casi como un susurro reconfortante. Era un tipo de voz que yo nunca podría producir.

Por un momento, me regodeé en mi admiración por lo mona que era, pero tuve que dejar a un lado esos sentimientos por el momento o, de lo contrario, no sería capaz de mantener esta conversación. No tendría sentido. En cualquier caso, fui yo quien sugirió que charláramos. Tenía que controlarme.

Como ya estábamos comprometidos, me las arreglé, aun luchando, para empezar a hablar con ella. Parecía que Yoshin tampoco la había llamado nunca: también era la primera vez de Peach-chan.

"Perdona por llamarte de repente. Sentí que no estaba transmitiendo mis sentimientos por mensaje, así que quería hablar contigo de esta manera", le dije.

"N-No, en absoluto", respondió ella. "De hecho, me alegro de poder oír tu voz. Tienes una voz preciosa. Suena tan clara, como el cristal".

Al oír una descripción tan poética y hermosa para referirse a mi propia voz, no pude evitar sonrojarme. Nunca me habían hecho un cumplido así por mi voz.

"¿Qué estás diciendo? ¡Tu voz también es súper bonita! Qué envidia. Si mi voz es como el cristal, ¿cuál sería la tuya? Hmm... Ugh, lo siento. No se me ocurre una buena forma de decirlo. Es como si susurraras... ¿cómo una campana, tal vez? De todas formas, ¡es muy bonito!"

"Oh, cielos, no. No es así en absoluto. Nadie me había dicho eso antes".

Los cumplidos parecían haber aliviado la tensión, porque ambos empezamos a reírnos suavemente. Como Peach-chan estaba en la cama y preparándose para irse a dormir, probablemente tuvo que guardar silencio. Aun así, su risa era simpática.

Después de reírnos un poco, se hizo un breve silencio entre nosotros. Aproveché la oportunidad para plantear lo que había preguntado antes.

"Así que, Peach-chan, te gustó Yo—Canyon-kun, ¿eh?"

Estuve a punto de decir el nombre real de Yoshin por costumbre, pero me contuve y utilicé su nombre de usuario.

"Lo siento. Sé que sólo estoy causando problemas al decirte esto", dijo Peach-chan.

"No te disculpes. No estoy preocupado en absoluto. De hecho, te respeto. Creo que eres increíble".

"¿Respeto? De ninguna manera. Eso no se dice de alguien como yo".

"*Alguien como yo*". La forma en que lo dijo me recordó a las cosas que Yoshin solía decir cuando habíamos empezado a salir. Quizá Yoshin y Peach-chan eran parecidos en cierto modo, y por eso Peach-chan se había sentido atraída por él. De alguna manera, no podía evitar sentirme mal por interponerme entre ellos.

"Te respeto. Quiero decir, para ver el chico que te gusta conseguir una novia, y luego todavía ser capaz de raíz para ellos ... Yo no podría hacer eso. Eres una persona amable y adorable, una chica a la que admiro".

"¿No estás enfadada? ¿A pesar de que me gustaba tu novio y estaba en contra de que salieran?"

"No tengo por qué enfadarme. Es decir, si yo estuviera en tu lugar, también me habría opuesto. Si me hubiera enterado de que alguien había invitado a salir al chico que me gustaba, probablemente me habría puesto súper celosa. Es una respuesta completamente natural".

"Gracias, Shichimi-chan. Ahora siento que entiendo por qué Canyon-san se enamoró de ti".

Pude percibir alivio y amabilidad en la respuesta de Peach-chan. Sin embargo, al mismo tiempo sentí un pequeño pinchazo en el corazón.

"Peach-chan, tú sabes cosas sobre Canyon-kun que yo no sé, ¿verdad? Me encantaría que me contaras más cosas sobre él. ¿Cómo es en el juego?" le pregunté.

"Bueno, veamos... No tengo amigos en la escuela, así que paso mucho tiempo sola. Fue entonces cuando empecé a jugar en mi teléfono".

Me pregunté si ésa era una de las cosas que tenía en común con Yoshin. Antes, sólo conocía a Yoshin de nombre, y tampoco había destacado mucho en clase. Creo que nunca le había visto salir con otros alumnos.

"Así fue como conocí a Canyon-san. No me cayó bien de inmediato ni nada por el estilo. Sólo pensé que las cosas que decía eran parecidas a las que yo diría".

"Parecido, ¿eh? Creo que entiendo lo que quieres decir. Tal vez sea porque ambos están en el lado más tranquilo".

"En realidad, una gran diferencia entre nosotros dos era que mientras a mí me resultaba doloroso no tener muchos amigos en la escuela, a Canyon-san no parecía importarle en absoluto".

"¿No pensó que no tener amigos era un problema?"

El comentario de Peach-chan me intrigó. Continuó contándome lo que Yoshin le había dicho entonces.

"Cierto. Me dijo que no tenía que forzarme a hacer amigos en la escuela, que podía hacer muchos amigos en el juego y en otros entornos. Me dijo que no había por qué molestarse por no tener muchos amigos y que él pensaba en mí como su amigo."

"Ah. Eso suena como algo que él diría".

Nunca había visto ese lado de él, pero podía imaginármelo diciendo algo así. No pude evitar reírme. Peach-chan también se rio y continuó.

"No creo que pensara mucho en lo que había dicho, pero sentí que de alguna manera me había salvado. Sentía que me estaba diciendo que todo

iba bien, aunque yo no tenía muchos amigos en mi instituto y me costaba relacionarme con la gente."

"Y así fue como llegó a gustarte".

Peach-chan, que había hecho una pausa en su relato, respiró hondo antes de desnudar su corazón ante mí. Debía de necesitar mucho valor para hacerlo y, aun así, lo compartió conmigo.

"Eso fue lo que empezó, sí. Después de eso, seguí sintiéndome atraído por las cosas que decía. Cada vez era más divertido hablar con él en el chat. Mi tiempo en la escuela se volvió menos pesado gracias a lo que me decía, y cuando me di cuenta, ya me caía bien."

La forma en que hablaba, como avergonzada, era adorable, pero al momento siguiente empezó a sonar inquieta.

"Es raro, ¿verdad? Me sentí como si me hubiera salvado un comentario suyo de improviso. No sabía nada de él, ni cómo era, ni cómo se llamaba, ni siquiera dónde vivía. Ni siquiera sabía si era un chico. Pero aun así, acabé enamorándome de él".

Sus palabras, llenas de inquietud, se combinaron con su bonita voz y casi se desvanecieron en el aire, así que le contesté inmediatamente. Tenía que saber cómo me sentía.

"No es raro".

Así es, no había nada raro en ella. No había absolutamente nada extraño en que te gustara alguien, aunque no supieras nada de él.

"No es nada raro", continué. "Aunque no sepas nada de ellos, no hay nada raro en que te guste alguien".

Incluso en sus juegos, Yoshin seguía siendo él mismo. Por eso no podía decir que era raro que le gustara. Ni siquiera podía pensar eso, porque yo también era así. Esta chica sólo estaba en la escuela media, y sin embargo tenía una forma de pensar más madura que yo. Si ella estaba dispuesta a abrirse a mí así, entonces era justo que yo también me abriera a ella.

Respiré hondo, igual que ella. Ni siquiera le había dicho a Yoshin lo que estaba a punto de decirle. Tal vez le cayera mal a Peach-chan cuando se lo contara, pero aun así, quería decírselo con sinceridad, al menos a ella.

"En realidad, Peach-chan, sólo me empezó a gustar Canyon-kun después de confesárselo. Empezó a gustarme después de que empezáramos a salir... cuando él ni siquiera sabía nada de lo que estaba pasando".

Oí que Peach-chan respiraba entrecortadamente. ¿La había escandalizado? Pero para responder a sus sentimientos anteriores, empecé a compartir mi secreto, un secreto que ni siquiera había compartido con él.

"¿Quieres escucharme? No me confesé con Canyon-kun porque me gustara. En realidad, sucedió en el orden inverso. Primero me confesé con él, y luego empezó a gustarme. La razón por la que me confesé con él fue... Bueno, fue por un reto. Todo era mentira", dije.

Peach-chan me escuchó en silencio mientras le confesaba cosas que deberían haber hecho que me despreciara. No sabía cómo iba a reaccionar. Empecé a sudar del nerviosismo. Finalmente, sus siguientes palabras rompieron el silencio que parecía haber durado una eternidad.

"¿Qué? ¿Por qué... ¡¿Por qué me dirías algo así?! ¿Qué harías si le dijera a Canyon-san lo que acabas de decirme?", preguntó con la voz tan temblorosa que apenas podía hablar.

Tenía razón: era una posibilidad. Pero mi deseo de que Peach-chan y yo—dos chicas a las que había acabado gustando la misma persona—y yo pudiéramos hablar sinceramente era mucho mayor que mi preocupación por esa posibilidad.

"Igual que tú fuiste sincera conmigo, yo también quería serlo contigo. Sería grosero si no lo hiciera. Quiero decir, realmente fue mi culpa. Por eso no quiero que te preocupes por lo que sentías hacia mí o por el hecho de que estuvieras en contra de nuestra relación. La que debería disculparse soy yo".

Me detuve un momento y luego enderecé la postura. Sabía que ella no podía verme, pero lo que importaba aquí eran mis propios sentimientos.

"Lo siento, Peach-chan", le dije.

"Shichimi-chan..."

Le temblaba la voz y me di cuenta de que estaba llorando. Me avergoncé de haberla hecho llorar. Le había sugerido que llamáramos en vez de hablar por SMS para evitar que se sintiera así.

Yoshin debería haber sido la primera en recibir mis disculpas, pero no me arrepentí. Pasaré lo que pasará, quería abrazar a Peach-chan, la persona a la que le gustaba el mismo chico que a mí.

"Shichimi-chan, ahora te gusta Canyon-san, ¿verdad?", preguntó.

"Sí, me gusta mucho. Me gusta mucho. Cuanto más tiempo paso con él, más me gusta".

"Si ese es el caso, entonces ¿por qué lo hiciste? Quiero decir, ¿qué habrías hecho si yo fuera una persona rencorosa?"

"No me arrepentiré de nada hagas lo que hagas, Peach-chan. Además, cuando cumplamos un mes, pienso contarle a Canyon-kun todo lo que te acabo de decir. Voy a contárselo todo, disculparme, y luego volver a confesarme con él. Voy a dejar que él decida lo que quiere hacer".

"¿Pero por qué? Todo irá bien, aunque no se lo digas. ¿Por qué pasarías por todo eso?"

"Es mi forma de ganar tranquilidad. Por eso... Por eso..."

Me costó mucho articular mis siguientes pensamientos. Sólo de imaginarlo se me saltaban las lágrimas. Reprimí las lágrimas, fingí reír y me obligué a parecer más alegre de lo que me sentía.

"Por eso, si me deja, quiero que cuides de Canyon-kun, ¿okay?"

Una sola lágrima se derramó por mi mejilla.

Sentía una opresión en el pecho sólo de pensar en lo que le había hecho y en lo que podría pasarme en el futuro, pero al menos había conseguido airear la posibilidad alegremente. Me alegré de que nuestra llamada fuera solo por chat de voz, sin vídeo.

Pero con una voz muy brillante, Peach-chan me dio palabras de ánimo.

"No te preocupes. Te garantizo que no saldrá así".

"¿Tú crees?"

"Absolutamente. Canyon-san está totalmente enamorado de ti también, así que sólo aceptaré un informe feliz. Lo que hablamos hoy sólo será un secreto entre nosotras dos chicas".

Me sentí eufórica por la forma en que Peach-chan me hablaba: sin formalidades, como si hablara con una amiga de su misma edad. Mi corazón se sintió cálido y me invadió una emoción distinta a la que sentía cuando hablaba con Yoshin.

"¿Me perdonas, Peach-chan?" Le pregunté.

"Por supuesto. Tú también me perdonaste, ¿verdad? No es por eso, pero yo también te perdono. Somos amigas. Oh... ¿Fue muy descarada decirle eso a alguien mayor que yo?"

Me reí, divertida al oírla cambiar de informal a educada al final. "No, eso me hace feliz. Tienes razón, somos amigos, así que me haría feliz que me hablaras informalmente. Gracias, Peach-chan".

"Gracias, Shichimi-chan."

Y así, nos dimos las gracias. A pesar de que ninguno de los dos sabíamos cómo era el otro, ni nuestro nombre real, ni dónde vivíamos, ni siquiera a qué colegio íbamos, pudimos hacernos amigos. Aquel escenario me hipnotizó por completo, pero también sentí que mis horizontes se habían ampliado un poco.

Después de eso, Peach-chan y yo seguimos charlando un rato, desde hablar de Yoshin hasta otras cosas al azar. Ya era tarde, así que no charlamos demasiado.

"Cuesta creer que una chica tan dulce como tú no tengas muchos amigos en el colegio", le dije.

"Realmente no me gusta mucho ir a la escuela, pero gracias a Canyon-san, se hizo menos difícil, y ahora tengo algunos amigos. La escuela es realmente mucho más divertida ahora".

Ya veo, así que gracias a Yoshin... Oír eso me hizo feliz, y tal vez debido a mi conversación con Peach-chan, empecé a sentir que quería hablar con Yoshin de nuevo. No, tal vez debería irme a dormir esta noche.

"Shichimi-chan, ¿vas a charlar con Canyon-san después de esto?" Peach-chan preguntó.

"¿Eh?"

"Pensé que tal vez ibas a terminar tu día hablando con la persona que realmente te gustaba. Gracias, Shichimi-chan. Siento que por fin puedo

poner fin a los sentimientos que he tenido por él. Yo también llevaba tiempo queriendo pasar página."

Sus palabras me escocieron un poco. ¿Tenía derecho a hablar con él después de haberle puesto tan triste? ¿Tenía derecho a hablarle después de haberle herido con palabras tan desconsideradas?

"Peach-chan, ¿puedo preguntarte algo? ¿Qué piensas sobre dejar caer honoríficos con alguien?"

Peach-chan pareció sorprendida por mi repentina pregunta. Tras una leve pausa, murmuró: "No me sentiría muy cómoda. Quizá porque me preocuparía que a la otra persona no le gustara".

"Ya veo. Gracias, Peach-chan. Buenas noches, Peach-chan."

"¿Oh? Uh, por supuesto. Buenas noches, Shichimi-chan."

Una vez terminada mi conversación con Peach-chan, me dejé caer en la cama y seguí pidiéndole disculpas mentalmente. Hablando con Peach-chan, que era parecida a él, sentí que empezaba a entender por qué Yoshin se resistía tanto a llamarme por mi nombre. Quizá porque no había interactuado demasiado con la gente, le preocupaba que no me gustara, y aun así yo le molestaba con una exigencia tan egoísta.

"Esta vez sí que lo he conseguido".

¿Yoshin ya estaba dormido? Quería llamarle, pero mi cuerpo se negaba a moverse. Al final, por primera vez desde que empezamos a salir, no contacté con Yoshin en toda la noche.

Capítulo 5: Adiós Al Pasado

Un sueño lúcido... Estoy bastante seguro de que es el tipo de sueño en el que eres consciente de que estás soñando. En ese momento, estaba teniendo un sueño así. Mi línea de visión parecía más baja de lo habitual, y mis viejos amigos estaban a mi alrededor. Inmediatamente supe que se trataba de un sueño sobre mi época en la escuela primaria.

Mi cuerpo no se movía como yo quería. Para ser precisos, no se movía de acuerdo con mis intenciones actuales, lo que significaba que mis acciones en el sueño se basaban en las intenciones de mi yo de la escuela primaria.

Mientras estaba con mis amigos, me giré para hablar con una chica en particular. Como era un sueño, no podía ver la cara de la chica con mucha claridad, pero era una chica que conocía.

Le sonreí mientras hablábamos. Ella me devolvió la sonrisa, y entonces—
Fue entonces cuando me desperté.

Me senté en la cama, sola. No había nadie más que yo en la casa, así que aunque hablara sola, nadie me oiría. Por eso murmuré en voz baja, como si intentara tranquilizarme.

"Ahora lo recuerdo".

No pude evitar preguntarme, ¿por qué ahora? Era la peor manera de despertarse. Solté un profundo suspiro, como si intentara expulsar los pesados y abatidos sentimientos que se agolpaban en mi interior.

No estaba seguro de si era porque había hablado con Baron-san la noche anterior o porque Nanami-san no se había puesto en contacto conmigo, pero en cualquier caso, me acordé. Por qué no era capaz de llamar a Nanami-san por su nombre. Por qué elegí estar solo. Eso era lo que recordaba, lo que acabé teniendo que recordar.

"Ahora que lo sé, es una razón tan tonta", murmuré para mis adentros. Y era verdad. Pensando en ello ahora, podría jurar que fue una razón tonta, pero para mí yo de entonces, había sido un shock. Incluso si alguien me hiciera lo mismo ahora, probablemente me seguiría chocando.

Sentí una mezcla de emociones, preguntándome por qué recordaba ahora de repente y sintiéndome aliviada de que por fin pudiera recordar. Las cosas estaban complicadas.

Miré el móvil y no vi ningún mensaje de Nanami-san. Anoche intenté llamarla preocupada, pero no contestó. Me pregunté si le habría pasado algo. Una terrible premonición se apoderó de mi cabeza: que tal vez, por no haberla llamado por su nombre, había acabado odiándome. Incluso la había puesto triste.

Mientras estaba sentada a solas con mis pensamientos, apareció un mensaje en mi teléfono. Cuando lo leí, salté de la cama.

Nanami: Me voy a la escuela. Hasta luego.

Eso era todo lo que decía el mensaje. Sólo ver ese mensaje pareció borrar todos los sentimientos positivos que había tenido en los últimos días. Sin embargo, no parecía que estuviera enfadada o que yo le cayera mal, ya que me siguió con mensajes sobre el contenido del bento de ese día.

Me pregunto si surgió algo. Aunque ayer no me dijo nada al respecto. Sacudí la cabeza, tratando de cambiar de marcha.

Como ya no iba a reunirme con Nanami-san, acabé teniendo un poco más de tiempo para mí mismo para pensar. El problema ahora, por supuesto, era cómo resolver la cuestión de llamar a Nanami-san por su nombre.

Ahora recordaba cuál había sido la causa de mi aversión a llamar a la gente sólo por su nombre. También era el principal factor que me convertía en quien era hoy. No tenía por qué arrepentirme de ello, pero, por supuesto, no tendría ningún problema si simplemente pudiera deshacerme de esa vacilación. Al fin y al cabo, era mi problema personal. Pero cómo resolverlo... Por más vueltas que le daba, no encontraba ninguna respuesta.

Para cortar la espiral negativa en la que iba a caer si me quedaba sola, me di una palmada en las dos mejillas para animarme. Un fuerte golpe resonó en la habitación. Ahora me sentía completamente despierto, con la cara dolorida por la paliza.

Tenía que dejar de ser tan negativa al respecto.

A pesar de todo, tenía que ver a Nanami-san. De lo contrario, nada cambiaría. Tenía que prepararme para ir a la escuela.

No presté atención a mis mejillas doloridas mientras me preparaba para salir por la puerta. Recordando cómo era quedar con Nanami-san cuando empezamos a salir, me dirigí a la escuela para ver a Nanami-san.



Parece un poco pomposo por mi parte decir esto, pero había pasado mucho tiempo desde la última vez que caminé sola hasta la escuela. Incluso cuando corrían esos extraños rumores, Nanami-san me había estado esperando a mi llegada. Bueno, supongo que Otofuke-san y Kamoenai-san también habían estado allí, pero aun así, Nanami-san solía estar a mi lado.

Hasta el mes pasado, ir sola a la escuela no me había supuesto ningún problema, pero ahora sentía una sensación de soledad mientras me dirigía a mi clase. Cuando llegué, sin embargo, Nanami-san tampoco estaba allí.

Sin saber dónde estaba, la busqué por todas partes, pero no fui capaz de encontrarla. ¿Dónde se había metido?

Suponiendo que acabaría volviendo a la clase, me senté en mi sitio, un poco sin aliento. Estaba sentada en el aula sintiéndome algo deprimida cuando por fin llegaron los tres. Nanami-san, Otofuke-san y Kamoenai-san—las tres de siempre—estaban juntos como de costumbre.

"Buenos días, Yoshin", dijo Nanami-san al verme.

"Eh, sí. Buenos días, Nanami-san."

Devolví el torpe saludo de Nanami-san con un saludo igual de rebuscado. Estaba bastante seguro de que no habíamos interactuado así desde la primera conversación que habíamos tenido. Era incómodo y me ponía nerviosa.

Otofuke-san y Kamoenai-san miraban a un lado y a otro entre Nanami-san y yo, preocupados, lo que me hizo preguntarme cuánto les había contado Nanami-san a las dos.

Otros chicos de nuestra clase también nos miraban fijamente. Sus miradas penetrantes me produjeron una sensación extraña. Ya me había sentido

bien cuando la gente nos miraba por los rumores que corrían, pero estas miradas no eran necesariamente críticas. Era casi como si nuestros compañeros estuvieran mirando algo frágil e incierto.

"Um, el bento de hoy son croquetas, como ya te dije. Puedes esperar con impaciencia", dijo Nanami-san.

"Sí. Croquetas suena bien", respondí. "Te veré más tarde entonces."

Tras una conversación mucho más breve de lo habitual, Nanami-san volvió a su asiento. Miré a Otofuke-san y a Kamoenai-san como buscando ayuda, pero cuando sus ojos se encontraron con los míos, se limitaron a negar con la cabeza en silencio.

En momentos como éste, lamenté el hecho de no haber intercambiado información de contacto con ninguna chica aparte de Nanami-san. Es decir, no debería lamentarlo, pero no podía preguntarles exactamente qué habían oído, dejando de lado si realmente me lo dirían o no.

Ese día no pude hablar con Nanami hasta después de clase. Aunque almorzamos juntos, ella se sentó un poco lejos de mí en lugar de prácticamente uno encima del otro como de costumbre. Mantuvimos una conversación normal, pero de algún modo sentí una distancia entre nosotros.

Entre clases también, mientras que normalmente era normal que los dos habláramos, hoy sólo habló con Otofuke-san y Kamoenai-san. Ni siquiera intentó hablar conmigo. Si la miraba durante la clase, Nanami-san apartaba la mirada cada vez que se daba cuenta de que yo la miraba. También había momentos opuestos: cuando me giraba en su dirección porque sentía que miraba hacia mí, la pillaba mirándome fijamente. Sin embargo, cuando nuestras miradas se cruzaban, ella volvía a apartar la vista.

Aunque habíamos disfrutado de la compañía mutua durante nuestro viaje hasta justo el día anterior, todo eso había desaparecido de repente. Sentí una conmoción innegable al ver a Nanami-san comportarse como si ni siquiera me conociera, pero tal vez todo era culpa mía: después de todo, yo era quien la había entristecido primero. Tenía que aceptar mi castigo.

Aunque lo entendiera en mi cabeza, la situación me seguía chocando. ¿Qué podía hacer? ¿Nos estábamos peleando? No, eso no sonaba bien. Viendo que había trazado una línea clara entre ella y yo, empezaba a pensar que una pelea de verdad habría sido más fácil. Además, si fuera

una pelea, lo único que tendríamos que hacer sería reconciliarnos. Como esto no era una pelea, ¿podríamos reconciliarnos alguna vez?

Sentí que se me oprimía el pecho al preguntármelo. Sólo de pensarlo casi me dan ganas de llorar. ¿Sería capaz de vivir si las cosas siguieran así? *Whoa, espera. Tengo que dejar de pensar en esto.* En cuanto empecé a tener pensamientos negativos, siguieron apareciendo, como una reacción en cadena.

Nuestros compañeros parecían inquietos al vernos así a Nanami-san y a mí. Sentía que les estábamos causando todo tipo de problemas. Ya habíamos llamado mucho la atención desde esa mañana.

Esperaba que no hubiera más rumores extraños sobre nosotros. Sin embargo, quizá porque ya habíamos soportado esa oleada anterior de rumores, tuvimos la suerte de seguir nuestro día sin murmullos.

Ese día me pareció el más largo del mundo. Pareció durar una eternidad... Okay, eso es un poco melodramático, pero pareció durar el doble de lo habitual.

A pesar de todo, por fin era la hora de salir de clase, la hora que había estado esperando. Estaba bastante seguro de que podría hablar con Nanami ahora que todas nuestras clases habían terminado. Aunque no pudiéramos hablar en clase, iría a su casa después, así que podríamos hablar allí. No era momento de deprimirse. Tenía que hablar con Nanami a toda costa.

No hay que recordar que las cosas han sido incómodas en la escuela, aunque he tenido muchas oportunidades de hablar con ella allí. Ahora mismo, tengo que obligarme a ser positivo.

Mientras me preparaba, oí que alguien me llamaba.

"Oye, Misumai, ¿tienes un minuto?"

Cuando me di la vuelta, vi a Otofuke-san y a Kamoenai-san allí de pie. Nanami-san... no estaba. Al ver mi expresión cabizbaja, las dos chicas sonrieron irónicamente. Pensando que había sido grosero, me disculpé con ellas en voz baja.

"Otofuke-san, Kamoenai-san, lo siento. Tengo que ir a hablar con Nanami-san."

"Ya hemos conseguido el permiso de Nanami, así que ven a hablar un rato con nosotras. Ha dicho que te esperará", respondió Otofuke-san.

¿Han conseguido el permiso de Nanami-san? Fue entonces cuando por fin los miré a los dos. Otofuke-san parecía triste, mientras que Kamoenai-san tenía una expresión seria en la cara, no su habitual sonrisa relajada. Al ver esas expresiones tan raras en sus rostros, tragué saliva.

"Sí, claro, por supuesto. Puede que esté más decaído de lo normal, pero no te preocupes por mí", dije.

Las dos abandonaron momentáneamente sus expresiones serias y cambiaron a sonrisas irónicas, aunque parecía que iban a echarse a llorar en cualquier momento.

"Para empezar, nunca estás tan deprimido", murmuró Otofuke-san.

"Este también lo tiene bastante mal, ¿eh?" Kamoenai-san añadió. Fuera lo que fuese, decidí seguirlos.

¿Qué querían decir con "éste... también"? Sentía curiosidad, pero me guardé las preguntas para mí mientras seguía caminando tras ellas en silencio. No estábamos en una clase, sino en el rellano de la escalera que llevaba a la azotea. No había nadie más alrededor, lo que hacía que el espacio se sintiera bastante solitario. Sin embargo, era el lugar perfecto para conversar sin que nadie más pudiera oírnos.

¿Siempre hablan aquí arriba? me pregunté. Era un buen sitio para esconderse, un lugar secreto difícil de encontrar para los demás.

De camino al rellano, todos mantuvimos el silencio. Me pareció extraño que incluso Otofuke-san y Kamoenai-san parecieran tristes. Esperaba que estuvieran enfadados conmigo por haber herido a su amigo, pero no lo parecía en absoluto.

"Siento robarles su tiempo, pero Nanami vino a pedirnos ayuda", comenzó Otofuke-san.

"¿Qué ha dicho?" pregunté vacilante.

"Nos dijo que te había hecho daño y que no se atrevía a enfrentarse a ti como es debido".

¿Eh? Al oír algo tan inesperado, mi mente se quedó completamente en blanco. ¿Nanami-san me hizo daño? ¿De qué están hablando? ¿No fue al revés?

Al verme nervioso, Otofuke-san y Kamoenai-san se miraron y volvieron a sonreír, sin saber qué hacer.

"Parece como si esto te hubiera golpeado como un rayo caído del cielo", dijo Otofuke-san, encogiéndose ligeramente de hombros.

"Misumai, ¿sabes qué está pasando? ¿Acaso Nanami estaba sacando conclusiones precipitadas?", preguntó Kamoenai, que parecía mucho más seria de lo que yo había creído posible, a juzgar por cómo se comportaba normalmente. Asentí con la cabeza como respuesta.

"¿Cuánto han oído?" pregunté.

"Um, sólo dijo que cuando te pidió que la llamas por su nombre, acabó haciéndote daño. También parecía algo confusa", dijo Otofuke-san, extendiendo las manos de forma exagerada. Aunque mis ojos se fijaron en el movimiento de sus manos, escuché atentamente sus palabras, intentando pensar.

Cuando antes habían dicho "Ésta... también", ¿habían querido decir que Nanami también se sentía mal, pensando que me había hecho daño de alguna manera? ¿Cómo era posible? Sentí como si hubiera habido un terrible malentendido.

De ser así, su comportamiento tenía sentido. No estaba enfadada, sólo se sentía incómoda conmigo. Eso no era bueno. Aunque tal vez podría resolver la situación hablando con sus amigas, sabía que tenía que hablar con la propia Nanami-san.

"Oye, Misumai", dijo Otofuke-san, "realmente no lo entiendo. ¿Por qué no la llamas como ella quiere? Sé que esto es entre ustedes dos, pero pareces del tipo que lo haría sin problemas. ¿Ha pasado algo?"

"Sí, pareces extrañamente firme al respecto", dijo Kamoenai-san. "Pensaba que lo harías fácilmente".

Aunque no consiguieron deshacerse de la pesadez que había en el ambiente entre nosotros, los dos hicieron todo lo posible por preguntarme alegremente el quid de la cuestión. Aun así, sentí que me daban demasiado crédito.

"¿De verdad parece que lo haría tan fácilmente?" pregunté.

"Sí. Normalmente eres como, ¡pasaría por fuego y agua por Nanami!"

"Parece que estuvieras dispuesto a todo. Por eso es tan raro".

No sé si lo hacían a propósito, pero ambas parecían estar haciendo un esfuerzo concertado por volver a ser como eran habitualmente. En cualquier caso, me sentí increíblemente agradecida por el gesto. Tuve que reírme por el hecho de que su valoración de mí fuera tan notablemente alta cuando se trataba de cualquier cosa relacionada con Nanami-san. Para ordenar todos los pensamientos de mi cabeza, decidí contarles lo que había descubierto sobre mí.

Era un secreto que no le había contado a nadie, ni a Nanami ni a mis padres. Tal vez no fuera de extrañar, dado que acababa de recordarlo aquella mañana. Dudaba si contárselo a Otofuke y a Kamoenai antes de tener la oportunidad de hablar con Nanami, pero dado que me costaba decírselo a ella, quizá fuera mejor decírselo primero a ellos dos. Tenía que practicar exponiendo lo que sentía, para poder articular mejor lo que compartiría con Nanami-san. Eso era algo que podía hacer con ellos dos, precisamente porque nuestra relación existía a través de Nanami-san.

"Es una forma un poco indirecta de explicarlo, pero empezaré por el principio. La razón por la que no puedo llamar a Nanami-san por su nombre no es porque me avergüence. Es porque tengo miedo".

"¿Tienes miedo?"

Mientras las dos me miraban con expresión dudosa, empecé a explicarles con calma, tratando de ser lo menos emotivo posible. Me limité a enumerar los hechos sin insertar ningún tipo de sentimiento. Lo hice con la mayor neutralidad posible, para que yo mismo pudiera comprender la situación actual.

"Empezó con una experiencia bastante común en la infancia. Cuando estaba en primaria, había una chica de la que era bastante amigo. Jugábamos juntos y esas cosas, y cuando lo recuerdo, puede que incluso me gustara".

No puedo contarle esta parte a Nanami-san. Para ser honesto, ni siquiera sabía si realmente me gustaba la chica, pero no necesitaba decir que había una chica que me gustaba en el pasado, aunque fuera en la escuela

primaria. No había necesidad de que Nanami-san se enterara de eso, aunque fuera una chica cuyo nombre o cara ni siquiera recordaba.

"Tuviste un flechazo, ¿eh? Bueno, fue en la escuela primaria, así que aunque se lo dijeras a Nanami, no crees que se pondría celosa ni nada por el estilo, ¿verdad?" preguntó Kamoenai-san.

"Por desgracia, la historia no va por ahí", le expliqué. "Bueno, cuando me hice amigo suyo, me emocioné—quizá demasiado—y me creí demasiado. La llamé por su nombre, sólo por su nombre, como hacían los demás niños. Sentí que quería llamarla igual que los otros niños".

Ahí me detuve, luchando por continuar. Había sido capaz de decir tanto, pero a partir de ahí, toda mi boca se sintió pesada. Como si reaccionara a mis sentimientos, el aire a mi alrededor empezó a volverse pesado también.

Oí a las dos chicas tragar saliva, esperando oír lo que vendría a continuación.

"¿Qué pasó después?" preguntó Otofuke-san, rompiendo el silencio para incitarme a continuar. Sonriendo, continué con mi historia. Era la historia de la profunda herida de mi corazón, una herida tonta, aburrida y quizá demasiado común.

"Se rio de mí. Me dijo que no me pusiera creído y que la llamara por su nombre. Se burló de mí delante de los otros niños. Todos los demás la oyeron y se rieron. Se reían de mí. Sé que no lo hacían con mala intención, pero estaban todos a mi alrededor, riéndose".

Puede que intentar actuar como si no me importara me hiciera parecer más patética. Sin embargo, cuando terminé mi confesión, noté que las chicas respiraban hondo.

"No es eso..."

"... ¿Una cosa terrible de hacer?"

Pensé que se reirían de mí y me dirían que era una tontería, pero no fue así. Ambas me escucharon de principio a fin con caras de pena.

Lo que había experimentado era probablemente la crueldad inocente de los niños pequeños, algo por lo que cualquiera podría pasar. Estaba segura de que no había habido malicia. Nadie podría haber imaginado que me

sentiría tan herida como me sentí. Era el resultado de mi propia debilidad. Ni siquiera yo me habría imaginado el impacto que podía tener algo tan pequeño.

Al no querer recordarlo, debí de meterlo en lo más profundo de mi subconsciente, tal vez de forma similar a lo que había experimentado Nanami-san. Sin embargo, comparado con el secreto de Nanami-san, el mío fue más bien un incidente frívolo. No era el tipo de cosa con la que compararlo en primer lugar.

Mientras las dos chicas seguían mirándome con expresión de dolor, me obligué a sonreír y a seguir hablando, para que supieran que no era para tanto.

"Después de eso, no volví a utilizar honoríficos. Ya fuera el nombre de pila o el apellido de alguien, siempre que pudiera añadirle un honorífico, no había problema. No afectaba a mi vida diaria. De hecho, creo que la gente pensaba que era más educado de lo que realmente era".

"Pero Nanami no es como ellos", dijo Otofuke-san. "Quiero decir, ella te está pidiendo que lo dejes, así que estaría contenta por ello. Nunca se reiría de ti... No, lo siento. Esto no es algo que debas oír de mí".

"Aunque es verdad", continuó Kamoenai-san. "Nanami se pondrá bien, pero comprendo que siga dando miedo".

Me sentí mal al oír cómo los dos intentaban inventar cosas que decir. Pero era cierto: Nanami-san no era como los chicos de los que había sido amigo entonces.

"Perdona por contarte una historia tan rara. Pero tienes razón. Nanami-san estaría feliz, estoy seguro. Lo sé en mi cabeza. Por eso es mi problema".

Al oír mi respuesta, Otofuke-san y Kamoenai-san guardaron silencio. Otofuke-san, sin embargo, consideró lo que les había dicho y ladeó la cabeza. "Pero si sabías todo esto, ¿por qué no se lo dijiste a Nanami? Si lo supiera, seguro que Nanami no te habría presionado".

Era una pregunta perfectamente razonable. Era cierto, y el hecho de que lo hubiera olvidado había complicado aún más las cosas.

"Resulta que me he acordado esta mañana", le contesté.

"¿Esta mañana?!", gritaron las dos al unísono.

Sí, ha sido una respuesta bastante razonable, ¿verdad? Lo admito, incluso me asomé a mí mismo con eso. Era un recuerdo tonto y lamentable de mi pasado. La única gracia salvadora era que las dos no se estaban riendo de mí... O quizás hubiera sido mejor que se hubieran reído.

"Por eso pensé que había sido yo quien había hecho daño a Nanami-san, pero supongo que ella pensó que era ella quien me había hecho daño a mí, ¿eh?".

Nanami-san incluso había llorado ese día. Por eso pensé que le había hecho daño. Pero parecía que no era el caso.

"Dijo que cuando te pidió que la llamaras por su nombre, parecías muy triste, así que pensó que te había hecho daño y se sintió muy mal. Dijo que se sentía muy mal por lo que te había hecho. Oh, pero no le digas que te he contado esto".

Kamoenai-san asintió. "Sí, ella dijo que nunca quiso hacerte ver así. Cuando te veo ahora, sé lo que intentaba decir".

A juzgar por cómo me hablaban, podía adivinar el tipo de expresión que tenía en la cara. Probablemente tenía el mismo aspecto que la noche anterior.

De repente, me vino a la mente el último comentario de Baron-san. Nanami-san no había empezado a llorar por mi culpa, sino por mí.

Cuando levanté la vista, vi que las dos chicas me hacían reverencias.

"Perdona, Misumai, por hacerte hablar de algo doloroso", dijo Otofuke-san.

"Sí, lo sentimos. Sé que a veces hay cosas que no queremos compartir, además lo oímos antes que Nanami".

Me asusté y les pedí que levantaran la cabeza, pero no cedieron. Encima, empezaron a decir que harían todo lo posible por ayudar, que harían cualquier cosa para que Nanami y yo volviéramos a ser como antes.

¿Por qué harían tanto por nosotros? me pregunté. Mientras estaba allí sentada, nerviosa, los dos me explicaron lo mucho que querían a Nanami-san y que harían cualquier cosa por ella. Querían volver a ver a Nanami-san feliz conmigo. Levantaron ligeramente la cabeza y se rieron, diciéndome que no me preocupara porque era por su propio bien.

Al ver la resolución de los dos amigos y presenciar su amor por Nanami-san, yo también me decidí. Ahora estaba decidido, sintiendo que en ese momento podría hacer cualquier cosa por Nanami-san.

"Dijiste que ayudarías con cualquier cosa, ¿verdad?" Pregunté.

"Sí. Si es para evitar que Nanami esté triste, estamos dispuestos a hacer cualquier cosa", dijo Otofuke-san.

Al oír esas palabras, cerré los ojos y respiré hondo. Para ser sincera, no se me daban bien estas cosas, pero en tiempos desesperados había que tomar medidas desesperadas. No importaba lo que fuera, tenía que hacer algo.

Miré directamente a los dos y abrí lentamente la boca. "Otofuke-san, ¿puedes golpearme?"

"¡¿Perdón?!" Otofuke-san gritó, como si no estuviera siguiendo lo que estaba diciendo. Kamoenai-san se me quedó mirando, completamente sorprendida y con la boca abierta.

Por si fuera poco, también murmuró: "¿Eres masoquista?"

No, no era eso. No tenía esa inclinación, y aunque la tuviera, no le pediría a mi compañera que participara.

Cuando los dos se alejaron un paso de mí, me aclaré la garganta e intenté explicarles mis intenciones. "Haces artes marciales, ¿verdad?". pregunté. "Quizá podías intentar infundirme algo de espíritu de lucha, el suficiente para acabar con mi pasado".

Claro, era un enfoque anticuado. Si fuera fuerte, seguro que habría sido capaz de recuperarme de mi depresión sin pedir ayuda a nadie más y habría ido a hablar con Nanami a pesar de todo. Pero no me creía capaz de hacerlo. Y, como ese era el caso, tuve que aprender a confiar en los demás. *Que alguien revitalizara mi espíritu débil por la fuerza.*

"¿Hablas en serio?" Otofuke-san preguntó.

Asentí lentamente como respuesta. Luego me reí, sólo un poco. No era una risa de resignación, ni fingida. *Sonríe, Yoshin, demuestra que te has decidido a seguir adelante.*

"Cuando me dices que Nanami-san está allí con ese aspecto por mi bien, no puedo quedarme aquí abatido", dije. "Supongo que es terquedad

masculina, aunque me sorprende tener algo de eso en mí. Sé que no está bien que no pueda superar esto yo solo, pero aunque signifique conseguir que alguien más me ayude, quiero despedirme de mi pasado."

Otofuke-san y Kamoenai-san se miraron... y se rieron. Murmuraron brevemente: "¿Quién dice que no mola?" y luego se rieron aún con más ganas.

"¿Qué puedo decir? Supongo que los chicos tienden a pensar igual, ¿eh? Misumai, me recuerdas a mi hermano mayor", dijo Otofuke-san.

"¿Tu hermano?" Repetí.

"Mi hermano también practica artes marciales. A veces, antes de un combate, le asusta enfrentarse a un rival duro. Cuando eso ocurre, intento animarle".

En lugar de cerrar el puño, Otofuke-san extendió la palma de la mano y me hizo un gesto con ella. Luego, con la otra mano, me señaló con el dedo índice y me indicó que me diera la vuelta.

Ya veo. Creo que lo entiendo.

Una vez que les di la espalda, cerré los ojos y les hice una simple petición: "Ve a por ello".

"¡Muy bien!"

Una voz tan llena de confianza en sí misma que era inimaginable viniendo de una adolescente reverberó en el aire. Abrumada por su intensidad, apreté los dientes. Oí el sonido de algo que cortaba el aire y, al instante siguiente, sentí tal descarga recorrer mi cuerpo que no podría describirse como el impacto de un empujón en la espalda. Sabía que no era posible, pero casi me pareció oír un fuerte sonido inmediatamente después del impacto.

"¡Agh!"

Volví a apretar los dientes y a duras penas conseguí no llorar, pero no pude evitar que se me escapara un gemido. El lugar donde Otofuke-san me había abofeteado se sentía caliente, como si estuviera ardiendo. El hormigueo y el entumecimiento parecían extenderse por todo mi cuerpo.

¡Muy bien! ¡Entra el espíritu de lucha!

"Nanami está en el aula. Probablemente te esté esperando, Misumai", dijo Otofuke-san.

"¡Buena suerte!" Kamoenai-san llamó.

Ambas me saludaron con el pulgar hacia arriba y yo les devolví el gesto. Empecé a correr como si alguien me hubiera encendido un fuego.

"¡Gracias a las dos! ¡Me voy!"

"Oh, espera un segundo..."

Las dos chicas empezaron a decir algo, pero no las oí. Tener a tanta gente ayudándome era definitivamente poco genial, pero en ese momento, más que nada, tenía que llegar a Nanami-san.



◇◇◇

"Oye, Hatsumi, ¿crees que Misumai se enteró de que todavía hay otras personas en el aula?"

"Debería estar bien".

◇◇◇

Corrí. Corrí sin pensar en las miradas de la gente que me rodeaba. Me quedé sin aliento enseguida y sentí un ardor en la garganta. Aun así, seguí corriendo. Me dolía hasta respirar y mis pulmones pedían clemencia a gritos.

Cuando llegué a la puerta de nuestra clase, la abrí con toda mi fuerza. Se movió suavemente y chocó contra la pared a gran velocidad, haciendo resonar un golpe sordo por todo el aula.

Nanami-san—que estaba sentada dentro—abrió mucho los ojos cuando me vio. Se le habían caído varios mechones de pelo. Quizá había apoyado la cabeza en el escritorio. Cuando me fijé bien, me di cuenta de que una de sus mejillas estaba ligeramente roja.

Sentí que podía ver su cara con claridad. La depresión que había sentido durante todo el día había desaparecido, mientras que el dolor de espalda me hacía pensar con más claridad.

Me dirigí directamente hacia Nanami-san, tratando de no matar el impulso que había encontrado en mi camino hasta aquí.

"¿Yoshin?" Nanami-san se levantó de su asiento. Aunque el escritorio sonó con fuerza, no dejé de notar que daba un paso atrás al acercarme. "Yoshin, yo... Así que, uh..."

Sus palabras vacilantes llegaron a mis oídos, pero seguí avanzando hacia ella sin responderlas. Cuando por fin estuve frente a ella, guardé silencio.

Nanami-san y yo teníamos una altura bastante similar. Cuando ambos estábamos de pie, estábamos casi a la altura de los ojos. Después de mirarla directamente a los ojos, la abracé.

"¿Eh?", exclamó.

No dije nada. Me limité a abrazarla con fuerza en silencio, cuidando de no apretarla lo suficiente como para romperla.

La última vez que la había abrazado así probablemente había sido aquella tarde, cuando fui a su casa por primera vez. Entonces la había abrazado y le había dicho palabras para consolarla, pero hoy no le había dicho nada. Ya sabía lo que quería decirle primero.

"Gracias por esperar, Nanami."

Le susurré esas palabras suave y tiernamente al oído. Por fin pude decir lo único que no había podido decir hasta ahora.

Como la tenía en brazos, no podía verle la cara, pero la sentí respirar. Sentí como si la hubiera hecho esperar tanto tiempo. Por supuesto, sabía que no había pasado tanto tiempo, pero así era como se sentía.

Solté los brazos que la rodeaban, la miré y sonreí.

"¿Yoshin?" Nanami-san dijo vacilante.

Me sentí renovado, como si por fin hubiera hecho algún tipo de descubrimiento. Ojalá pudiera decir que mi trauma no era para tanto, pero había necesitado la ayuda de tanta gente para llegar hasta aquí. Me sentía un poco patética, pero no podía pensar en eso ahora.

Nanami-san me miró con expresión inexpresiva y volví a llamarla por su nombre. "¿Qué pasa, Nanami? ¿Tengo algo en la cara?"

"No, quiero decir... ¿Eh? ¿Estás bien?"

"Lo siento, Nanami. He causado tantos malentendidos".

En ese mismo momento, Nanami-san me devolvió el abrazo, prácticamente saltando a mis brazos. Con voz suave y apenas audible, me pidió disculpas. Su disculpa no pudo ser oída por los demás en la habitación, porque...



“I’m sorry, Nanami. I’ve caused so many misunderstandings.”

At that very moment, Nanami-san hugged me back, practically leaping into my arms.

El aula se llenó de inmediato con los vítores de los compañeros que se habían quedado para vernos pasar.

Espera, ¿¿qué?! ¿¿Por qué hay tanta gente todavía aquí?! ¿¿Diablos, hice eso frente a toda esta gente?!

Aunque entrara en pánico, no podría retractarme de lo que había hecho. Nanami-san estaba llorando en mis brazos, así que tampoco podía separarme de ella. Me dejé llevar y le devolví el abrazo. Esta vez sus lágrimas no parecían frías, sino cálidas lágrimas de felicidad.

La gente que nos rodeaba nos miraba a mí y a Nanami-san y se reía, pero sus caras no se parecían en nada a las caras de risa que yo recordaba de esta mañana. Parecían, en cambio, sonreír en señal de felicitación.

Al ver sus reacciones, murmuré: "Vaya. No me había dado cuenta de que hacerlo no sería tan malo". Pero incluso ese murmullo quedó ahogado por los gritos de alegría de los que nos rodeaban.

Supuse que realmente había estado dándole demasiadas vueltas a las cosas. Sentí que, en ese momento, el trauma que había guardado dentro de mí desaparecía por completo. Me había salvado tanta gente.

Cuando devolví el abrazo a Nanami, ella me rodeó la espalda con sus brazos y me devolvió el apretado abrazo.

"¡Ouch, Nanami! ¿Es posible que aflojes un poco el agarre? Me duele la espalda".

"¿Te duele la espalda? ¿Cómo que te duele? ¿Qué te pasa?"

"Oh, sólo tengo un poco de energía golpeado en mí, es todo. Honestamente, funcionó. Fue súper efectivo".

En realidad, me pregunto si me habría dolido menos si Otofuke-san me hubiera dado un puñetazo. Nunca me había dado cuenta de que recibir una bofetada con la palma abierta doliera tanto.

En cualquier caso, gracias al dolor de espalda, me sentía como si tuviera a alguien empujándome y animándome desde atrás en todo momento y había podido llamar a Nanami-san por su nombre con tanta facilidad.

"¿Qué se supone que significa eso? Cuéntame lo que pasó más tarde, ¿de acuerdo?"

"Te lo contaré todo: lo de mi espalda y por qué no pude llamarte por tu nombre. Aunque es una historia patética. ¿Me escucharás?"

"Sí, quiero oírlo. Si es sobre ti, entonces quiero saberlo todo".

Nanami-san se inclinó ligeramente hacia un lado y me sonrió de forma hermosa. Incluso mientras seguía sintiendo el cosquilleo en la espalda, sonreí a Nanami-san en aquella aula llena de vítores. Mientras estábamos allí, mirándonos a los ojos...

"¡Bésala!"

"¡Esto es lo que consigues por preocuparnos! Hazlo ya".

"¡Mantengan sus riñas amorosas al mínimo!"

Empezamos a recibir todo tipo de comentarios de la gente que nos rodeaba. Parecía que les habíamos causado más preocupación de la que yo había imaginado. Aunque me sentía mal, también agradecía que nuestros compañeros hubieran pensado en nosotros. Al menos, tendría que hacer un esfuerzo a partir de ahora para coincidir con sus nombres y sus caras.

Justo cuando pensaba eso, Nanami-san se alejó un paso de mí y gritó, con la cara roja: "¡Nosotros no haríamos eso! Quiero que mi primer beso sea en un sitio especial".

"¿Eh?! Nanami, ¿todavía no has dado tu primer beso?!"

Wow. Se lo había buscado ella solita. Me cubrí la cara con una mano, intentando ocultar mis mejillas acaloradas. Antes de que Nanami-san pudiera hacer siquiera eso, gritó y saltó sobre nuestras compañeras, con las mejillas tan rojas como las mías.

Al ver que Nanami-san se comportaba así, sonreí aliviado, pensando que por fin habíamos vuelto a la normalidad. Cuando miré hacia la puerta del aula, vi que Otofuke-san y Kamoenai-san también habían regresado.

"Oiga, señor. ¿Puede hacer algo con su mujer? Da mucho miedo", gritó alguien.

"¡Todavía no es mi marido!" Nanami-san gritó.

"Todavía no, ¿eh?", fue la respuesta.

Oh, vaya. Nanami-san está en racha. Debería ir a ayudarla.

Hice una reverencia a las dos amigas de Nanami-san que estaban en la puerta y luego me giré y me dirigí hacia Nanami-san, que parecía dispuesta a coger a otro compañero.

Esta iba a ser la última vez que dejaría que mi pasado me hiciera dudar a la hora de hacer algo. Quizá en el futuro surgiera algo que me impidiera dar un paso adelante, pero aun así, quería jurar que esta sería la última vez.

Ese día, por primera vez, entré en el círculo de mis compañeros.

Como nota al margen, la foto mía y de Nanami-san tomada por uno de esos compañeros de clase acabó siendo el fondo de pantalla del teléfono de Nanami-san durante un tiempo.

Interludio: El Aniversario Se Acerca

Él y yo nos cogimos de la mano de camino a casa. Con nuestros dedos entrelazados, nuestras palmas tocándose y nuestros cuerpos lo más cerca posible. Como para compensar lo de esta mañana, intentaba sentir su calor todo lo que podía. Sin embargo, Yoshin no parecía darse cuenta de que lo estaba haciendo.

Volver a casa con Yoshin era algo tan sencillo y, sin embargo, me di cuenta de lo valioso que era para mí. Me había sentido tan sola aquella mañana. Me pregunté cómo se sentiría él. ¿También me echaría de menos?

Si era así, me sentía realmente mal por lo que le había hecho. Quise preguntarle cómo se sentía, pero cuando lo miré de reojo, vi que su expresión era de agotamiento absoluto. Bueno, ese día habían pasado muchas cosas, aunque todo había sido culpa mía.

"Esta vez sí que lo he conseguido. ¿Cómo voy a ir mañana al colegio?", se lamentaba.

"Lo siento. Todo fue por mi culpa", murmuré.

"Oh, vamos, Nanami. No es culpa tuya."

Me dio un vuelco el corazón cuando me llamó así, y antes de darme cuenta ya estaba sonriendo. Al mismo tiempo, miré a Yoshin a la cara, preocupada por si se estaba forzando a llamarme así, pero no podía saberlo mirando su cara de agotamiento.

"Bueno, sólo voy a agradecer que no todo el mundo estuviera en el aula en ese momento", dijo Yoshin, riendo mansamente.

¿Qué debo hacer? ¿Se lo digo? pensé. En realidad, la última vez que lo comprobé, el chat de grupo de la clase había estallado. Estaba segura de que todo el mundo sabía lo que había pasado.

Cuando llegara mañana a la escuela, probablemente se enteraría, le gustara o no. Aun así, me pregunté si no debería quedarme callada al menos hasta entonces. Pero si lo hacía, quizá Yoshin no podría prepararse emocionalmente.

¿Qué debo hacer?

"¿Qué pasa, Nanami?"

Mierda, estaba a su lado con tantos titubeos que pensó que algo iba mal. Yo ya había sido muy evasiva ese día, así que me sentí incómoda diciéndole que no pasaba nada.

"Tengo algo de lo que informar", dije finalmente.

"¿Eh? ¿Informe? ¿A qué vienen esas vibraciones raras?", preguntó.

Saqué mi teléfono y se lo enseñé. Yoshin frunció el ceño y acercó la cara a la pantalla. Al verla de cerca, abrió tanto la boca que pensé que se le caería la barbilla. Parecía incapaz de hablar, porque se limitaba a señalar la pantalla, abriendo y cerrando la boca como un pez.

"Whoa."

El ruido que hizo fue apenas un gemido. Tal vez no debería haberle mostrado después de todo.

"¿Vas a unirme al chat de grupo, Yoshin?" Pregunté.

"Creo que unirse al grupo en estas circunstancias sería una mala idea. Sería como una tortura".

Okay, eso fue un fracaso en cuanto a cambiar de tema. El chat de grupo realmente sólo consistía en aquellos que tenían ganas de unirse. Los que estaban en grupos de amigos más pequeños tendían a crear sus propios chats de grupo. Aun así, era difícil creer que nos convertiríamos en la comidilla de la clase.

Eso pensaba yo, pero Yoshin vio los mensajes y sonrió aliviado. *¿Eh? ¿Qué es esto?*

"Pensé esto antes, pero supongo que estaba preocupado por nada. En realidad, todos estaban preocupados por nosotros".

Era cierto que la mayoría de los mensajes eran sobre Yoshin y yo reconciliándonos.

Eso era lo que había puesto todo patas arriba. Incluso había una foto en la que Yoshin y yo nos abrazábamos. Tendría que guardar la foto primero y quejarme después.

"¿Qué quieres decir con que estabas preocupado por nada? ¿Es por la historia que mencionaste antes?" le pregunté.

"Sí. En realidad, tal vez podamos hablar de ello en el camino".

Mientras volvíamos a mi casa, Yoshin me contó todo lo que había pasado. Lo que había vivido de niño, por qué no podía llamarme por mi nombre, por qué le dolía la espalda... Caminé en silencio y escuché su historia. Hablaba con calma, pero por su expresión me di cuenta de que se sentía a la vez reconfortado y algo solo.

"Soy patético, ¿eh?", murmuró.

"En absoluto", dije, refutando inmediatamente su afirmación.

Ya veo, pensé. Yoshin experimentó un suceso traumático en el pasado, y fue capaz de superarlo. Supongo que realmente nos parecemos. Tal vez me sentí atraída por él porque me di cuenta de eso inconscientemente, aunque quizá sea interpretarlo demasiado.

Le apreté un poco la mano. Él me devolvió el apretón. Ese simple gesto me hizo muy feliz, pero también me preocupé un poco.

"Me alegro mucho y todo eso, pero ¿seguro que no te obligas a llamarme por mi nombre?" le pregunté.

"Estoy totalmente bien. No ha sido para tanto una vez que por fin lo he dicho. Dicho esto, no creo que haga lo mismo con otras personas", respondió Yoshin, sonriéndome.

Me sentí aliviada al oírlo, pero también sentí que había perdido la oportunidad de no hacer lo mismo con los demás. Al fin y al cabo, ahora había un ambiente mucho más amistoso entre todos nosotros, así que ¿por qué no iba a dirigirse también a los demás de forma más informal?

"Yo—" Empecé.

"Además, quiero guardártelo", dijo.

Su inesperado regreso me pilló totalmente desprevenida. Bueno, lo sentí como una respuesta, pero probablemente Yoshin no quería decir eso. Habíamos hablado por encima del otro, así que no había oído lo que yo estaba a punto de decir. Sí, no quiso decir nada con eso. No quiso decir nada con eso, pero...

"Heh-heh-heh..."

Sabía que mi risa sonaba un poco espeluznante, pero no podía contenerme. Si alguien me señalaba que estaba siendo demasiado oportunista, entonces no podría discutir. Aun así, no pude contener mi

abrumador sentimiento de alegría porque hubiera decidido llamarme por mi nombre. Sólo pensar que lo hacía especialmente por mí me hacía súper feliz.

"¿N-Nanami?"

Cuando oí la voz de Yoshin, volví por fin a la realidad, dándome cuenta de lo asustado que sonaba. Tosí una vez para aclararme la garganta y luego enderecé mi postura, volviéndome hacia él para decirle...

"Eh heh heh..."

Maldita sea, no podía dejar de sonreír. Otra espeluznante expresión de vértigo empezaba a dibujarse en mi rostro.

Yoshin pareció un poco desconcertado al principio, pero luego suspiró y me ofreció una sonrisa irónica. Nos sonreímos y nos echamos a reír. Me alegré de poder reír juntos. Me invadieron el alivio y la felicidad. Sintíendome sentimental, decidí que quería capturar de algún modo esa sensación, y se me ocurrió una idea.

"Oye, Yoshin, ¿qué tal si vamos a un salón recreativo?"

"¿Un salón recreativo? ¿Tú también vas a esos? ¿Hay algún juego al que quieras jugar?", preguntó.

"No, no. Sólo pensé que estaría bien ir a hacer fotos en un fotomatón. Ya sabes, como una forma de conmemorar el día de hoy. ¿Qué te parece?"

Parecía que Yoshin y yo teníamos ideas muy distintas de lo que se podía hacer en un salón recreativo. Él pensaba en juegos y yo en fotomatonés. A veces también jugaba con las máquinas tragaperras, pero nada más.

Se lo pensó un momento y luego aceptó la idea, aunque algo vacilante. Se sonrojó como si le diera vergüenza. ¿Qué le pasaba?

"Nunca he estado en un fotomatón", me dijo.

No pude evitar que su vergüenza me pareciera adorable... aunque supongo que no se debe llamar "adorables" a los hombres. Me tragué mi comentario y en su lugar se me ocurrió una respuesta diferente.

"¡En ese caso, hagamos que hoy sea tu primera vez! ¡Voy a estar contigo primero!"

"¡¿Nanami-san?! ¡¿No crees que suena engañoso?!"

Vaya, había vuelto a llamarme "Nanami-san". Al parecer, se le había escapado debido al shock. Estaba feliz de que pudiéramos compartir más primeras veces juntos. ¿Por qué tenía tanto pánico?

Nuestra primera vez juntos... Espera. ¿Eh?

"¡Oh!", exclamé, dándome cuenta por fin de lo que había dicho. Se me encendieron las mejillas. *No, no, eso no era lo que quería decir. No quería decir eso en absoluto.*

Cuando vio lo roja que me estaba poniendo, Yoshin se echó a reír. "Cielos... Yoshin, idiota."

"Espera, tú te lo has buscado. ¿Cómo puede ser culpa mía?"

Moví con más fuerza nuestras manos enlazadas, intentando ocultar lo avergonzada que estaba. Sabía que no había hecho nada malo, pero no pude evitar dejar escapar mi disgusto. Mientras me tomaba varios momentos de silencio para enfriar mis mejillas, él tuvo la amabilidad de vigilarme sin decir nada.

"Hablando de aniversarios...", murmuró una vez me hube calmado un poco. Parecía estar mirándome directamente a mí mientras también miraba a lo lejos. Quizá estaba nervioso, porque pronunciaba sus palabras como si estuvieran puntuadas, tropezando con cada sílaba. Esperé a que continuara. Entonces, un poco avergonzado, un poco vacilante, lo hizo. "La semana que viene cumplimos un mes, ¿eh?"

Nuestro primer aniversario. El acontecimiento debía ser un hito que celebráramos los dos. Para mí, sin embargo, la frase indicaba un límite de tiempo. Sí, me había estado divirtiendo tanto que lo había olvidado por completo, pero la semana que venía se cumplía un mes desde que me había confesado con Yoshin y habíamos empezado a salir.

"Te acordaste", respondí.

"Sí. Quiero decir, es un día importante. Estaría bien hacer nuestra cita antes de eso algo especial, ¿no?"

Con cara de preocupación, Yoshin murmuró algo sobre lo especial que había sido nuestro último viaje. Parecía estar pensando qué hacer en nuestra próxima cita. Yo, por mi parte, me sentía feliz de que se hubiera acordado de la cita y nerviosa de que estuviera a la vuelta de la esquina.

Ese día se lo iba a decir otra vez. ¿Qué haría entonces? Llegado el momento, tenía que ser valiente, como él lo había sido antes.

Lenta pero inexorablemente, nuestro fatídico día se acercaba, pero fuera cual fuera el resultado, no me arrepentiría de nada. Eso era lo que me decía a mí misma mientras le cogía la mano con fuerza y le mostraba la sonrisa más radiante que era capaz de esbozar.

Palabras De Cierre

Para los que decidisteis coger este libro, ¡ya han pasado tres meses desde el volumen anterior! Soy Yuishi.

Me alegro de haber podido entregarles este tercer volumen sin incidentes. Toda la nieve que se amontonaba cuando se publicó el segundo volumen se ha derretido por completo.

Aunque todavía hace frío aquí en Hokkaido, poco a poco vamos entrando en la primavera.

El tiempo pasa muy deprisa. El anuncio incluido en el volumen anterior indicaba un lanzamiento el 1 de mayo para el volumen tres, pero la fecha llegó enseguida. La Semana Dorada está a la vuelta de la esquina. Me llevé una grata sorpresa cuando vi que la fecha se actualizaba al 30 de abril...

Para aquellos de ustedes que hayan conseguido un nuevo empleo, hayan avanzado un curso en la escuela o incluso hayan empezado a asistir a un nuevo colegio el mes pasado, espero que puedan descansar durante la Semana Dorada. Y sí, durante ese descanso, podéis acurrucaros con este mismo libro, nada me haría más feliz.

Ahora, sobre este volumen. Espero que los que ya lo hayan leído lo hayan disfrutado. Puede que algunos de ustedes empezaron con este epílogo, así que intentaré evitar spoilers importantes. Una cosa que sí quiero señalar es que, cuando mi editor leyó este volumen, se sorprendió al ver que nuestros protagonistas tenían una pelea de verdad. Cuando les mostré mis primeros esbozos para el volumen, se preguntaron si serían capaces de hacerlo.

La mayoría de la gente describiría las peleas entre parejas como algo que nadie querría tocar. Me pregunto qué le pareció a todo el mundo la pelea entre nuestra pareja en el tercer volumen. Tanto si crees que las personas con una vida amorosa próspera deberían pisar una cama de clavos como si piensas que las peleas son sólo un indicio de una relación fuerte, me encantaría que compartieras tus pensamientos.

La historia ha entrado en la tercera semana de la relación de nuestros protagonistas. Si la serie tuviera un enfoque típico de cuatro partes: principio, desarrollo, giro y final, este volumen sería el giro.

¿Cuánto recuerda de su infancia? Soy de los que no tienen muchos recuerdos de mi época en la escuela primaria. Apenas me acuerdo de lo que hacía entonces. En este volumen, abordamos este tipo de recuerdos, sobre las experiencias pasadas de nuestro personaje principal, Yoshin. En la versión web de la novela sólo se hablaba de ello brevemente, pero decidí profundizar un poco más en la novela ligera.

Los traumas infantiles pueden parecer poca cosa para los demás, pero para el individuo pueden causar una herida más profunda de lo que nadie se da cuenta. Personalmente, creo que cuanto más jóvenes somos cuando sufrimos un trauma de este tipo, más profundamente se graba el recuerdo en nuestro subconsciente y, como consecuencia, quizá nos resulte más difícil afrontarlo.

Para superar un trauma así, es necesario que lo reconozcamos, pero también imagino que nuestras relaciones con la gente que nos rodea cobran importancia, por lo que deberíamos valorar los encuentros fortuitos con los demás. Por supuesto, no soy una experta, así que todo esto no son más que mis opiniones personales.

Ah, por cierto, la razón por la que no recuerdo mucho de mi pasado no es que haya vivido un suceso traumático, sino que soy una persona olvidadiza. Estoy bastante seguro de que ese es el caso, de todos modos, pero tal vez sólo lo he olvidado.

En cualquier caso, para el tercer volumen aumenté la cantidad de contenido nuevo. Se me permitió escribir lo que quisiera, así que el hecho de que hubiera más escenas con gafas también se debió a mis preferencias personales. Puede que el volumen tres tenga más contenido nuevo que el cuatro.

Sí, volumen cuatro. Sé que lo mencioné de improviso, pero habrá un volumen cuatro.

Cuando se publicó el segundo volumen, aún no se había decidido la publicación del tercero, así que escribí el epílogo sin saber si habría un tercer volumen. Esta vez, sin embargo, escribo este epílogo sabiendo ya que el cuarto volumen está en el horizonte.

¡Volumen cuatro, todo el mundo, volumen cuatro! Por supuesto, estaba deseando que ocurriera, pero no creía que fuera a suceder. Todo esto es

gracias a los lectores que han seguido apoyando y comprando la serie. Muchísimas gracias.

En el primer volumen se presentó la primera semana de la relación, en el segundo, la segunda, y en el tercero, la tercera, lo que significa que en el volumen cuatro se presentará la cuarta semana. ¡Por fin pasará un mes!

Antes mencioné que el volumen tres era el giro de nuestra historia, así que el volumen cuatro será la conclusión o resolución. Espero que todos velen por nuestros dos personajes principales mientras afrontan su primer aniversario, el día en que el polvo se asentará por fin.

Mi editor, Kobayashi-sama, siguió dedicando mucho tiempo y esfuerzo al tercer volumen. Los dos estuvimos enfermos en varios momentos, así que para el próximo volumen, espero que los dos podamos mantenernos sanos.

Agradezco sinceramente a Kagachisaku-sensei que siga proporcionando las ilustraciones de la serie. Siempre estoy deseando ver arte de tan alta calidad, incluso en sus supuestas fases de borrador. Le confío también el volumen cuatro.

Como se anuncia en el obi de este volumen, la adaptación al manga de Nagomi Kanna-sensei comenzará en verano. Tuve la oportunidad de leer el guion inicial de la obra, y debo admitir que me hace mucha ilusión, incluso como simple lector. El borrador que leí era de tan alta calidad que enseguida me di cuenta de lo increíbles que son los dibujantes de manga.

Y por último, unas palabras de agradecimiento a los lectores que han seguido con la serie hasta ahora. Tras la publicación del segundo volumen, recibí por primera vez una carta de un admirador. Nunca pensé que recibiría algo así, así que no puedo expresar la emoción que sentí. Quería expresar aquí mi agradecimiento una vez más.

Espero seguir poniendo todo mi empeño en escribir esta historia. Significaría mucho para mí contar con su apoyo.

Bueno, eso es todo por ahora. Espero verlos a todos de nuevo en el volumen cuatro.

Yuishi

Abril de 2022

Extra Historias Cortas

De Turismo En Rickshaw

Sentía tanto la refrescante brisa como el suave calor de Nanami-san, viviendo un momento de auténtico lujo. Mientras disfrutaba de la vista, no podía evitar mirarla de vez en cuando.

Cuando ella era feliz, yo era feliz. Sé que es poco inspirador decirlo, pero no puedo evitarlo. Cuando la veía así de emocionada, también se me levantaba el ánimo.

En ese momento, Nanami-san y yo íbamos en un rickshaw y veíamos pasar la ciudad mientras el conductor nos explicaba los lugares de interés. Disfrutar de un paisaje tan desconocido ya era divertido y revelador, pero las historias que nos contaba el joven también lo hacían interesante.

Nos contaba todo tipo de cosas sobre la historia de la ciudad, mientras soltaba chistes. Su colorida forma de narrar me recordó a la del guía que me acompañó en el autobús durante mi viaje de fin de carrera, aunque debo admitir que no recordaba muy bien aquellos viajes. En cualquier caso, seguro que habían contado historias parecidas a ésta.

"Esta vista es espectacular si la miras desde este ángulo: puedes ver el océano y las montañas al mismo tiempo", nos explicó mientras nos guiaba a lo largo del agua. Nanami y yo desviamos la mirada del océano hacia el paisaje que teníamos delante.

La brisa marina rozaba nuestra piel mientras una montaña verde y brillante saltaba a la vista sobre un cielo azul sin nubes. Era el tipo de vista que nunca podríamos ver en nuestra vida cotidiana.

Nanami-san chilló de emoción y empezó a hacer montones de fotos. Me uní a ella y tomé algunas fotos. Probablemente era la primera vez en mi vida que hacía fotos así.

El rickshaw fue aminorando la marcha y el joven nos detuvo. Cuando Nanami y yo ladeamos la cabeza, preguntándonos qué estaba pasando, el conductor se volvió hacia nosotros lentamente y sonrió.

"¿Quieren que les haga una foto? Sería un bonito recuerdo", dijo tendiéndonos la mano. Nanami y yo aceptamos amablemente su oferta y bajamos lentamente del rickshaw.

"¡Oh!"

Sin embargo, al salir del vehículo, Nanami-san perdió el equilibrio. Por impulso, extendí mis manos para sostenerla, pero como no estaba acostumbrado a mi kimono, en cuanto hice contacto con ella, me sentí casi flotando de una manera extraña.

¡Whoa! ¡¿De verdad pesan tanto los kimonos?! ¡Estoy perdiendo el equilibrio!

Cuando ambos empezamos a caer hacia atrás, sujeté a Nanami-san tan fuerte como pude en un intento de salvarla al menos a ella. Pensé que, si caíamos al suelo, yo podría servirle de cojín, pero nuestros cuerpos, que habían estado a punto de caer, simplemente permanecieron desequilibrados sin volcar.

"¿Eh?"

Preguntándome por qué no sentía ningún impacto por muchos segundos que pasaran, pronto me di cuenta de que el joven nos estaba sosteniendo a mí y a Nanami-san sin ningún esfuerzo. En ningún momento perdió el equilibrio; incluso seguía sonriendo.

"G-Gracias", murmuré mientras seguía sosteniéndome. El joven asintió en silencio y me ayudó a ponerme de pie. Debía de pesar bastante, pero su movimiento era tan fluido que podría haberme hecho ingrávida.

Era increíble. Sentí que podía enamorarme de él, metafóricamente hablando, claro. Quiero decir, ¿qué tipo de entrenamiento se necesita para ser capaz de hacer eso? Cuando lo pensé mejor, me di cuenta de que ni siquiera le faltaba el aliento, a pesar de que había estado tirando de un rickshaw todo este tiempo.

Mientras me quedaba pasmada, el joven adoptó una expresión amable y preguntó: "Ya que estamos, ¿les hacemos una foto a los dos así?"

"¡¿Qué?!"

Espera, ¿qué se supone que significa eso? Mientras estaba allí de pie, tan visiblemente confuso que prácticamente se podían ver los signos de

interrogación volando por mi cabeza, oí una suave voz que venía del interior de mis brazos. La voz era un poco temblorosa y tan baja que resultaba casi inaudible.

"Um, Yoshin, ¿puedes, uh, dejarme ir ahora?"

Allí en mis brazos estaba Nanami-san, que se contoneaba tímidamente. Oh, es verdad, pensé. Estaba tan absorto intentando protegerla que la agarré sin pensar. Estaba tan conmocionado por haberme salvado que había olvidado por completo lo que había hecho.

Cuando el conductor volvió a sonreír y reiteró su oferta, la rechacé y dejé marchar a Nanami-san. Me resultaba incómodo soltarla bruscamente, así que lo hice con toda la cautela que pude. En lugar de eso, le pedimos que nos hiciera una foto a los dos de pie, uno al lado del otro, con la montaña a nuestras espaldas. Al final, terminamos con fotos en las que ambos estábamos ligeramente sonrojados. Estaba bastante seguro de que, si alguien con medio cerebro las veía, sería capaz de adivinar que algo había pasado.

Después de dar las gracias al conductor, volvimos a subir al rickshaw y arrancamos de nuevo. Esta vez no perdimos el equilibrio y conseguimos volver a subir al rickshaw sin problemas.

Cuando nos pusimos de nuevo en marcha, la brisa era ligeramente fresca. Antes habíamos tenido la cara tan caliente que la diferencia de temperatura era aún más pronunciada. La brisa era agradable, perfecta para refrescarnos la cara.

Nanami-san cerró los ojos para disfrutar mejor de la brisa. Cuando mi rostro enrojecido volvió por fin a la normalidad, sentí un cómodo peso contra mi cuerpo. Cuando me giré hacia un lado para mirar, vi que Nanami-san se había acercado de nuevo.

"Gracias por salvarme", susurró.

"No, realmente no podía hacer nada".

"Aun así, gracias".

Apretando su cuerpo contra el mío, Nanami-san me sonrió. Pero en realidad, era el joven que tiraba del rickshaw el que había hecho todo el ahorro; yo no había servido para nada.

Mientras miraba, conflictuado, a la sonriente Nanami-san, ella no tardó en fruncir el ceño enfadada y llevar hábilmente sus manos a mis mejillas, con su cuerpo aún pegado al mío. Me pellizcó ligeramente las mejillas. No me dolió, pero sentí que tiraba de ellas.

"¿Qué estás haciendo?" pregunté lo mejor que pude.

"Ya te di las gracias por ayudarme, así que quizá ahora te esté castigando por intentar hacer algo peligroso", respondió, sin parecer muy segura de sí misma. Con la cabeza ladeada, Nanami siguió tirando de mis mejillas y moviéndolas arriba y abajo, a izquierda y derecha. Como ya he dicho, no sentía ningún dolor, pero como me estaba tirando de las mejillas, sólo podía producir sonidos raros. Ella parecía disfrutarlo, pues seguía jugando con mi cara.

"Nho chrei khe fueha feligoso", respondí.

"No, no, era peligroso. Te agradezco que intentaras detener mi caída, pero no quiero que te hagas daño por mi culpa".

Cuando Nanami-san me soltó por fin las mejillas, ella hinchó las suyas e hizo un mohín. Aproveché la oportunidad para devolvérsela, hurgando en sus mejillas para deshincharlas. Podía sentir la suavidad de su cara contra la yema de mi dedo. Fue divertido. Me pregunté si Nanami-san habría disfrutado de una sensación parecida cuando había estado jugando antes con mis mejillas.

"Pero no quiero que te hagan daño, Nanami-san. Quiero decir, eres una chica. Sería malo para ti tener cicatrices y esas cosas".

"Cielos..."

Cuando volví a pincharle la mejilla, Nanami-san pareció insatisfecha. Extendió la mano para tocar mi dedo y empezó a acariciarlo suavemente.

Que me acariciaran el dedo... fue una experiencia totalmente nueva para mí. Sentí un cosquilleo indescriptible que envolvía todo mi cuerpo. La sensación era de alguna manera confortable, y cada vez que Nanami-san movía sus propios dedos, sentía como si esa sensación se hiciera más fuerte.

Sentí que podría ocurrir algo desafortunado si la dejaba seguir así, así que aparté el dedo. Nanami-san vio cómo la punta de mi dedo se retiraba lentamente. Avergonzado por tener su mirada tan concentrada en mi dedo,

me apresuré a esconderlo. Sin embargo, Nanami-san pareció ver a través de mí, porque me dedicó una sonrisa maliciosa.

"Bueno, aunque me queden cicatrices, te harás responsable, así que no pasa nada, ¿no?".

"Whoa, espera, ¿qué estás diciendo?"

Al oír mi reacción, Nanami-san se rio diabólicamente. *¿Sabe lo que dice o no? ¿Qué es? ¿Y qué se supone que debo decir a eso?*

Al parecer, el conductor del rickshaw había oído nuestra conversación, porque nos pilló desprevenidos con una risita. Bueno, sí, supongo que nos oiría, estando tan cerca y todo eso. Debería haber sido obvio, pero su risa nos hizo recordar de repente que no estábamos solos. De todas formas, ya era demasiado tarde para eso.

"Eh, perdone", dijo, tosiendo para aclararse la garganta. Nanami y yo nos miramos y sonreímos torpemente.

"Siento haberte hecho ver eso", dije.

"Oh, no, para nada. Me recordó a una cita con mi esposa".

"¿Con tu esposa? ¿Qué clase de cita era?" preguntó Nanami-san, animándose un poco.

Desde el incidente del otro día, había aprendido que a las chicas solía gustarles oír hablar de los asuntos románticos de otras personas. Nanami-san no parecía ser una excepción.

Aunque el joven parecía algo avergonzado, respondió a Nanami con sinceridad. "Nuestra primera cita fue aquí, en realidad", explicó. "Queríamos acercarnos más, así que decidimos coger el rickshaw, como estáis haciendo vosotros dos. Por eso me emociona tanto servir de guía a otras parejas como ésta".

"¡Qué bonito! ¿Cuándo empezaron a salir?" Preguntó Nanami-san.

"Empezamos a salir en la universidad. Estábamos en la misma preparatoria, pero también acabamos yendo a la misma universidad. Y.... empezamos a salir".

El joven continuó contándonos su historia, rascándose la mejilla con el dedo, como avergonzado. Nanami parecía disfrutar escuchando. A mí me

costaba participar en este tipo de conversaciones, así que en ésta también me limité a escuchar. Nanami, en cambio, parecía muy interesada: seguía haciéndole preguntas y asintiendo a sus respuestas. *Supongo que le gusta escuchar este tipo de cosas*, pensé.

"¿Son de por aquí?", preguntó el joven.

"Sólo estamos de visita, en realidad", respondió Nanami-san.

"Oh, qué bien. Un viaje en pareja".

"Oh, no. Estamos, um, en realidad aquí con nuestras dos familias."

El joven hizo una pausa y nos miró. Pensé que quizá le parecía raro que dos estudiantes de preparatoria viajaran juntos, pero me equivocaba.

"¿Son hermanos íntimos o algo así?", preguntó.

"¡No, es mi novia!"

A pesar de mi respuesta demasiado brusca, Nanami-san parecía encantada. Estaba bastante seguro de que los hermanos no eran tan íntimos entre sí, aunque supongo que Otofuke-san y su hermanastro también eran pareja, así que tal vez fuera posible.

Sin embargo, cuando el conductor nos llamó por primera vez, se dirigió a nosotros como pareja. Eso debía significar que nos había reconocido como tal. ¿Habría dicho yo algo raro para que pensara lo contrario?

El joven nos miró a los dos una vez más y luego, reduciendo el ritmo del rickshaw, pensó un momento y dijo: "Es bastante raro que una pareja tan joven se vaya de viaje con sus dos familias. ¿Están ya prometidos o algo así? ¿Son unas vacaciones familiares prenupciales de algún tipo?".

Lo había dicho sólo para tomarnos el pelo, pero tanto a Nanami como a mí nos pilló por sorpresa. ¿No eran unos pasos demasiado lejos ahora? Los ojos de Nanami-san se abrieron como platos. Incluso ella pensó que era una gran pregunta.

"No, no. Aún estamos en preparatoria, así que no estamos comprometidos ni nada", dije.

"¡¿Están en preparatoria?!"

Esta vez le tocó al conductor gritar. Su expresión de ojos desorbitados hizo que su hermosa sonrisa anterior pareciera mentira. *¿De verdad había dicho algo tan sorprendente?*

Al ver mi cara, el joven se estremeció, volviendo a su anterior expresión despreocupada. "Bueno, realmente es raro que un chico de tu edad se vaya de viaje con la familia de su novia. ¿O eso es normal entre los estudiantes de preparatoria hoy en día? Eso sí que es progresista", murmuró, dando a entender que estaba impresionado de algún modo.

Así que un viaje como este es raro, ¿eh? Bueno, sí, debe ser raro. Incluso Baron-san mencionó que este tipo de cosas sólo ocurren después del matrimonio. Escuchar a otra persona decirlo me hizo darme cuenta de lo cierto que era. A pesar de todo, tuve que dejarlo pasar por ahora.

"Bueno, han pasado muchas cosas", murmuré.

"Muchas cosas... Ya veo, debes tener tus razones", respondió, aparentemente convencido por mi intento de explicación. Mientras seguía tirando del rickshaw, asintió varias veces con la cabeza, como si estuviera saboreando algún nuevo descubrimiento. Me sentí mal, sabiendo que "muchas cosas" significaba simplemente "mi madre quería que fuéramos todos a este viaje". Sin embargo, cuando pensaba en ello, la situación me parecía aún más misteriosa, incluso a mí, pero de todos modos estaba disfrutando de estar aquí.

"Oh, um, ya que estamos con el tema, ¿cómo te aparecimos nosotros dos?" preguntó de repente Nanami-san, señalando emocionada entre nosotros.

¿Cómo le hemos parecido? ¿No acaba de decirlo? Me preguntaba.

Mientras Nanami-san esperaba ansiosamente su respuesta, el joven sonrió y contestó: "Como he dicho antes, si ustedes dos no eran hermanos, entonces tenían que ser una pareja que hacía un viaje antes de su boda. Yo también pude hacer un viaje con la familia de mi mujer justo antes de casarnos".

Nanami-san parecía satisfecha con su respuesta. Exhaló por la nariz y tenía la más brillante de las sonrisas en su rostro. *Espera, ¿de verdad parecíamos tan mayores?*

Sin embargo, Nanami parecía estar disfrutando, pues sonreía de oreja a oreja. Me quedé mirándola un momento. Era cierto: Nanami-san parecía más madura con su kimono; algunas personas podrían suponer que no era una estudiante de instituto.

"Ya que estamos fuera, ¿le llevo a los distintos lugares a los que fuimos mi mujer y yo en nuestra cita?", preguntó el conductor.

"Wow, ¿podrías? Ah, ¿pero no son lugares que quieres guardar para ti, como recuerdos con tu mujer?" preguntó Nanami-san.

"Me haría feliz que otra joven pareja pudiera verlos. Y además, mi mujer y yo tenemos muchos otros recuerdos aparte de nuestro paseo en rickshaw".

"Si es así, nos encantaría ir", respondió Nanami-san. Cuando Nanami-san y yo le dimos las gracias, el joven se volvió hacia nosotros y asintió levemente con una sonrisa en la cara. Entonces, con esa señal, el rickshaw aceleró. ¿Era cosa mía o íbamos aún más rápido que antes?

De todos modos, este hombre era realmente increíble. Incluso después de enterarse de que estábamos en el instituto, no había cambiado en absoluto su comportamiento hacia nosotros. Pensé que tal vez nos hablaría de manera más informal, pero siguió manteniendo su actitud profesional. Seguía tirando de nuestro rickshaw sin perder el aliento y, antes, nos había soportado a los dos con facilidad.

Levanté el brazo del lado opuesto al de Nanami-san y lo flexioné ligeramente. El brazo que se extendía fuera del kimono no se parecía en nada a los brazos que veía ante mí y que tiraban del rickshaw. Claro que tenía un poco de músculo, pero cuando comparaba mi brazo con el suyo, el mío era mucho más delgado.

"¿Qué pasa, Yoshin?"

"Bueno, no pude apoyarte antes, ¿verdad? Pensé que tal vez debería subir mis pesas la próxima vez que haga ejercicio".

"No tienes que preocuparte por eso. Aunque nos caigamos los dos, mientras no nos hagamos daño, sólo será una anécdota divertida".

"Puede ser, pero..."

No tenía un sentimiento de rivalidad en sí, pero me sentía mal por no haber sido capaz de apoyar a Nanami-san por mí mismo antes. Por eso no podía evitar compararme con el conductor.

Mientras me preguntaba qué debía hacer, volví a sentir que me pellizcaban las mejillas. Nanami-san estaba tirando de ellas, mirándome desde abajo.

"Siempre me apoyas. Siempre", dijo. Y con eso, Nanami-san me soltó las mejillas y sonrió. Sonreí tímidamente en respuesta, aunque sentí que una sensación de felicidad se extendía por todo mi cuerpo. Si no estuviéramos en esa situación, la habría abrazado con todas mis fuerzas.

"Además, tienes que estudiar. Si pasas más tiempo haciendo ejercicio, tendrás menos tiempo para estudiar, ¿me equivoco?".

"Eso es muy cierto".

Después no pude decir nada. Mientras estaba allí sentado, desanimado y con la cabeza gacha, me pareció oír al joven que teníamos delante reírse suavemente. Cuando mi expresión cambió a una de ligero abatimiento, Nanami-san volvió a picarme las mejillas y soltó una risita. Y así continuó nuestro paseo en el rickshaw.

Almuerzo Durante El Viaje

Mientras caminábamos codo con codo, contemplando las vistas, mi estómago soltó de repente un gruñido. Seguro que había desayunado bien en el hotel, pero parecía que me había excitado demasiado por estar de viaje. El sonido que hizo mi estómago fue mucho más fuerte de lo habitual.

No pude evitar reírme al oírlo, pero entonces también oí el estómago de Nanami-san emitir un suave y adorable gruñido. Nanami-san se sonrojó ligeramente, pero los dos empezamos a reírnos juntos.

"Bueno, ¿qué deberíamos almorzar?" Nanami-san preguntó.

"¿Hay algo que te gustaría comer, Nanami-san?" Pregunté a cambio.

"¡Sí! ¡Quiero una hamburguesa!"

"¿Eh? ¿Quieres hamburguesas durante un viaje?"

Cuando ladeé la cabeza, pensando que podríamos comer hamburguesas en cualquier momento, Nanami-san me hizo un gesto con el dedo índice. El dobladillo de su hakama se balanceó al unísono con el movimiento de su mano.

"Vaya, vaya, vaya. Parece que aún no te has enterado, Yoshin-kun. ¿No sabías que hay hamburguesas que puedes comer sólo mientras estás de viaje?"

"Te gusta mucho ese personaje del profesor, ¿verdad? Vamos, ahora mismo ni siquiera llevas las gafas, así que no tienes que fingir que te las subes a la nariz".

Nanami-san parecía mucho más emocionada de lo normal por estar en este viaje. Cada uno de sus gestos era cien veces más lindo que de costumbre. *Pero una hamburguesa que sólo puedes comer mientras estás de viaje... Oh, puede que haya visto algo así en internet.*

"Quieres decir como una hamburguesa de especialidad local", sugerí.

"¡Sí, eso! Creo que hay un restaurante cerca. Vamos a verlo".

Claro que había oído hablar de ellas, pero ¿eran realmente tan especiales? Sólo había comido hamburguesas en cadenas de restaurantes, así que no me convencían.

Aun así, ver a Nanami-san en su estado de ligera euforia me hizo esbozar una sonrisa y tuve que admitir que sentía un poco de curiosidad. Nanami-san parecía conocer ya un lugar, así que no había razón para no comprobarlo.

Con nuestros planes para comer ya preparados, Nanami-san me cogió de la mano y nos llevó a la hamburguesería. El local era mucho más grande de lo que esperaba, y había mucha gente haciendo cola dentro. ¿Eran turistas como nosotros? Había visto gente haciendo cola en las tiendas de ramen, pero nunca había visto una cola tan larga en una hamburguesería.

Cogimos nuestro sitio al final de la cola, pero como éramos sólo nosotros dos, llegamos al principio de la cola en un santiamén. Nanami-san se había tomado su tiempo intentando decidir qué pedir, pero ambos acabamos pidiendo el combo más popular. Nuestro pedido estuvo listo poco después. Cuando lo recogimos, nos dirigimos a un par de asientos libres con vistas al océano.

El agua reflejaba la luz del sol y un barco navegaba por la superficie. Comer hamburguesas contemplando semejante vista nos hizo sentir como si hubiéramos llegado a otro país.

"Bueno, entonces, ¿vamos a comer?" pregunté.

"¡Sí! ¡Estoy tan emocionada!"

En ese momento, Nanami-san abrió la boca de par en par—mucho más de lo que me habría imaginado por su comportamiento habitual—y se zampó la hamburguesa. Me quedé un poco sorprendido y me quedé mirándola con los ojos muy abiertos.

Sabía que era de mala educación mirar a una mujer mientras comía, pero no pude evitar quedarme mirando mientras Nanami-san abría la boca de par en par una vez más para darle otro mordisco a su hamburguesa. Tal vez por eso, no conseguí morder bien la mía. Acabé ensuciándome la boca con el relleno que se derramó.

"Cielos, ¿qué estás haciendo, Yoshin? Mira, tienes salsa por todos lados." Riendo levemente, Nanami-san tomó una servilleta y limpió la salsa alrededor de mis labios. Estaba increíblemente avergonzado y me sentía como un niño completo. "Oh, ¿debería haberlo limpiado con mi dedo y luego lamerme el dedo en su lugar? O tal vez hubieras preferido que te lamiera la cara directamente", dijo en broma.

"No, no, no. Por favor, no hagas eso mientras estamos en público", le contesté.

"Ah, ya veo. Así que quieres que lo haga en casa, entonces".

Me quedé sin habla ante su respuesta. Mi cara se calentó lo suficiente como para sentir el cambio de temperatura. "S-Sí. Tal vez puedas hacer eso por mí la próxima vez, entonces".

Aquel farol era todo lo que podía reunir en aquel estado, pero pareció surtir efecto. La cara de Nanami-san también se puso roja.

Con las caras coloradas, dimos largos tragos a nuestras bebidas frías en un intento común de refrescarnos las mejillas. Entonces, una vez hubo tragado su bebida, Nanami-san susurró: "La próxima vez que tenga ocasión".

Aunque bebimos una buena cantidad de nuestras bebidas, nuestras mejillas permanecieron rojas durante bastante tiempo.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.